

LA POLONIA Y SU REVOLUCION

POR

ROMANO SOLTIK,

CON UN PREFACIO FILOSÓFICO-POLÍTICO-HISTÓRICO

DE

CÉSAR CANTÚ,

TRADUCIDA DEL ITALIANO

POR M. CLIMENT.



MADRID.

EDITORES:

RONCHI Y COMPAÑIA.

1866

Propiedad de los Editores
RONCHI Y COMPAÑIA.

MADRID: 1866.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, Preciados, 74.

LA POLONIA Y SU REVOLUCION.

SOBRE EL DERECHO DE LA HISTORIA.

Una fuerza feroz posee al mundo, y se hace llamar DERECHO; la mano ensangrentada de los abuelos sembró la injusticia; los padres la han cultivado con sangre, y hoy día la tierra no da otra cosecha. No es agradable sostener iniquidades.

ABELCHI.

I. Origen.—II. La guerra de todos contra todos.—III. Es contenida por el feudalismo y por el cristianismo.—IV. El Papa y el Imperio.—V. La reforma y las guerras posteriores. Maquiavelo.—VI. Escuela de derecho público. Grozio, Hobbes, Espinosa, Puffendorff.—VII. Paz de Westfalia. El equilibrio europeo.—VIII. Tratado de Utrech. Segunda época del derecho de gentes. Wattel.—IX. La paz perpétua. Saint-Pierre. Betham. Kaut.—X. El derecho internacional de la revolucion.—XI. La Santa Alianza.—XII. El socialismo. Saint-Simon. Congreso de la paz.—XIII. El nuevo derecho. El sufragio universal.—XIV. La nacionalidad.—XV. La opinion.—XVI. Las palabras en desacuerdo con las obras.—XVII. El progreso universal.—XVIII. Duda y escepticismo.—XIX. La revolucion.—XX. Furor de guerra y aspiraciones de paz.—XXI. Los tratados.—XXII. El derecho y la política.—XXIII. Los moderados.

I.

Desde que Cain mató á Abel, la sed de sangre y el placer de los degüellos embriagó á esta raza que se califica racional; y la guerra fué la causa de incesantes padecimientos y la crisis perenne de la corrupcion social, eficaz autora de la unidad y propagadora de la barbárie, pues que la humanidad no triunfaba sino apoyada de la victoria. Y ciertamente esta homicida aplicacion de la inteligencia y voluntad humana ocupará las dos terceras partes de los escritos históricos, á los que preludivamos.

Pero en este predominio de la palabra sobre la realidad; en este desacuerdo entre la teoría y los hechos; en este espectáculo de aberraciones profusamente elogiadas y de vituperios arrojados con desinteresada perseverancia, el hombre duda entre la aprobacion ó la crítica de las acciones propias ó ajenas, y los caracteres se estrellan contra el miedo de la opi-

nion, hasta avergonzarse de la misma virtud. Una mezcla de irritacion y de desfallecimiento hace que el hombre fluctúe entre la necesidad de moverse y el miedo de dar un mal paso; y por esta intranquilidad, que es el suplicio y la fuerza de nuestra época, se sabe lo que no se quiere, pero se ignora lo que se desea; y en el momento en que se toca el desengaño, la aversion se manifiesta acompañada de la desconfianza y el disgusto; por esto muchos se vuelven violentos promovedores de disturbios, solo porque no ven el fin al que se dirigen ni tienen la fuerza de esperar sin desesperarse. Ciertamente nuestro tiempo es el mas propio para gozar y para sufrir; pues jamás se encontró tan revuelto, no digo en atractivos materiales, sino en producciones del espíritu humano, de opiniones, principios y de ideas; en el que, nuevas necesidades, tal vez exageradas, á veces respetables, siempre revoltosas y potentes para no ser satisfechas; en el que tantos actos inesplicables, y el eterno movimiento de la opinion se encadenan con la irracional inflexibilidad de la fuerza.

En tal estado, nos parece que estamos obligados á contribuir, cada uno con lo que sus facultades le permitan, á despejar las mentes, y con el espíritu de conciliacion y de equidad, acrimonia ni debilidad, oponerse al desastre de las sectas que embarazan, cada una en proporcion, la magnífica empresa de las naciones que van conquistando el conocimiento de ellas mismas, sacándolas de la cobarde idolatría del *Viva quien vence*, ó de poltronería del *A mi no me importa*; y con nobles pensamientos y emociones, ayudar á los que trabajan con concien-

cia y generosas convicciones en esta atmósfera viciada por los intereses materiales, que sofocan los nobles sentimientos é ideas generosas, para elevarse hasta aquella en la cual debe vivir la sociedad, esto es, el derecho, la libertad, la dignidad humana.

Para remediar esta necesidad, el mejor medio es la historia, pues esta instruye sin pedantismo ni presuncion; al contrario, algunas veces lo hace con amargura y otras con complacencia; esta es la única que puede acabar con esa peste de partidos, porque enemigo de lo absoluto se interpone entre los extremos que son el absurdo, y con la esperiencia y su aplicacion corrige el dogma de la teoría y demuestra la diferencia que hay entre lo bueno y lo posible; y como algunas veces lo malo protege á lo bueno y lo falso se ingerta con lo verdadero, es preciso tolerar lo uno para destruir lo otro: de aquí la necesidad en los ánimos generosos de atemperarse á las circunstancias, de transigir con lentitud, con lo cual se esclarece el espíritu público: esto es indispensable en cada innovacion, y acuérdense que las grandes obras no se hacen en un dia.

Por esto aceptamos el conducir esta relacion de hechos posteriores á 1789; debiendo advertir que nos preocupamos muy poco de las formas y del colorido. Los que no sepan discernir al provccador de la víctima, y juzgan las causas segun la simpatia ó antipatia que por ellas sientan, juzgarán con pasion, sin justicia para alabar, ni valor para criticar. Dejamos, pues, á los que aman lo falso en literatura y lo bajo en la política, aun cuando estos esclavos sean divinizados por una camarilla, ó elevados por una casualidad.

Todavía hay muchos que inventan culpas escénicas, y encuentran grande lo que no es mas que atrevido; ó, faltos de ideas, exageran un supuesto entusiasmo: pero nosotros con un antiguo, *muchos toman el tirso, pero pocos la inspiracion de Dios*. Muchos se adornan con un ligero liberalismo, y hay quien se entusiasma por Benvenuto Cellini ó Gregorio Leti, mucho mas que por Arteweld ó Wilverforce; miran á Franklin como un honrado negociante; á Washington como á un discreto Mayor; á O'Connell como á un arengador asalariado; á

Cobden y á Chevalier como á especuladores astutos; y hasta quieren conquistar la libertad por medio de la tiranía, é inaugurar la justicia por medio de la iniquidad.

Algunos de los historiadores que hemos consultado, no encuentran en el gran drama de la humanidad mas que fenómenos, como en la historia natural; y al lado del panteismo de moda reniegan lo libre por lo fatal, la individualidad por la universalidad, y tomando esto como una necesidad, escusan todos los actos como si fuesen inevitables. Otros se indignan, se horrorizan y tiemblan á la vista de esta destructora escuela y de la innoble de los hechos consumados. Otros toman la historia como una estadística, haciendo una sencilla relacion de hechos, sin reconocer que el pasado obliga al presente y prepara el porvenir. Muchos se ocupan únicamente de las guerras, y triunfos de la fuerza, y poder de los fuertes batallones, etc., con lo que nos la hacen ver á nosotros como la forma mas evidente de la lucha entre la fuerza y la inteligencia. Tambien hay quien se ocupa de la de los partidos, esto es, la vida actual, con sus ilusiones y desengaños, con el poder y la debilidad, ó con la política de los diestros, que consiste en acariciar la consolidacion de la libertad, la reconstitucion de las nacionalidades, ó fomentar la exclusion de un derecho nuevo.

Siendo contemporáneos, si es que no fuesen actores ó autores, cuentan las cosas con calor, con alma, pero dificilmente con calma, por lo cual, como ante una perspectiva aérea, debemos contemplarlas á cierta distancia. Pues además de que cada uno juzga segun sus intereses, sentimientos y modo de ver los acontecimientos del dia, no pueden reconocer las causas que unen á la humanidad entera, y pocos son los que tienen la docilidad de escuchar los hechos que son el lenguaje de Dios, escuchando solo á la opinion que es el lenguaje de los hombres. Así, cuanto mas recientes son las cosas que se narran mas atrevidamente se suele sentenciar tomando por norma á la política, la cual un agente cualquiera altera los principios sobre la religion, la legislacion, la moral, las letras, las ciencias, etc. Dando mérito solamente á sus amigos y acusando á sus adversarios por

bien que estos hagan, toma por enemigo á todo aquel que observa las cosas con firmeza y revela los desórdenes mientras que considera como simpático á todo aquel que no se atreve á resistirle, y por prudente ó sábio el débil ó desprovisto que le deja hacer lo que quiere.

Los diversos modos de observar los hechos históricos engendran grandes dificultades y peligros. Esto ocasiona graves errores é ilusiones en el exámen de los tiempos anteriores, en las ventajas que se pueden sacar de las cosas que pertenecen á los tiempos pasados. Tentativas dirigidas á un fin legítimo, si no encierran á menudo, bajo una falsa apariencia, esfuerzos dirigidos á hacer suspender el juicio que uno debiera formarse, los recuerdos y las esperanzas, la necrología y el panegirico, la confusion incesante de aquello que debieran continuar con lo que no debieran repetir, ofuscan el juicio de la historia.

Tal punto de vista engañoso, desde hoy inseparable de la historia, debiera presentarse mas sensible en cuanto concierne á las instituciones políticas. Los hechos, por los cuales subsiste una sociedad, convienen en un tiempo, traen su razon de ser de la necesidad de conservar, pero el modo con que se revelan son variables. La forma de un gobierno depende de las vicisitudes, de las ideas, de los usos y costumbres de un pueblo, de sus ocupaciones, del predominio de sus intereses colectivos ó de los de ciertas clases que los constituyen, de la extension y naturaleza de su territorio, de sus vecinos. Si un gobierno, en tal tiempo y lugar conviene á un pueblo, no por esto debe convenir á otro pueblo.

Otro tanto se puede decir de las instituciones políticas, ya que todo sea arbitrario en los varios modos de la existencia social y del capricho de los acontecimientos; es un modo cierto é inmutable á la sociedad, como es una sola la naturaleza humana y un solo fin para el hombre; mas en la penosa expiacion y rehabilitacion del género humano se atraviesan innumerables dificultades á la aplicacion de la justicia como la lógica deducción de la verdad. En medio de este desorden, no queda mas que una ciencia empírica, un saber experimental, y una vez cometido el mal, en vano tra-

bajaremos para sustraerlo á sus consecuencias.

Los hechos solo dan lugar á las descripciones; pero cuanto mas parecen subrepujar en importancia y principios, tanto mas se quiere indagar el objeto, la direccion; porque no nos basta el conocer el hecho, queremos saber cómo y por qué existió. Y en la historia, la cual presenta los grandes problemas que jamás cesan y siempre se transforman, nosotros hemos buscado continuamente y procurado acostumbrar al lector á reconocer bajo la sencilla narracion una idea general; observar las leyes de la naturaleza humana, como á los hombres que actúan en ella, y los accidentes que la manifiestan, y en vez de aceptar servilmente las miras y juicio del narrador, formar un criterio sobre el todo de las cosas, por mas que sean variables las opiniones; advertir la facilidad con que un espíritu recto puede ser conducido á falsos principios, y mirar hácia el punto en donde convergen la conciencia del vulgo y la razon de los pensadores.

Nosotros estamos muy lejos de querer exigir una filosofía en la historia, á pesar de que en cada liceo se presenta una nueva; sin embargo, á los mayores filósofos les sucede el buscar la solucion de un difícil teorema. Así, viendo que la mayor parte de las historias versan sobre guerras y revoluciones, que son la negacion del derecho, queremos que estas historias vayan acompañadas de los de la ciencia civil, que indagan los modos de evitar los males, de aliviarlos y de remediarlos.

II.

Los juristas parten del supuesto de que las naciones están todavía *en estado de naturaleza*, esto es, iguales en derecho, sin potestad que les imponga ó tribunal que las juzgue. Puesto que estas, lo mismo que los individuos, se arrastran con las pasiones ó los intereses á violar lo justo y descomponer el orden, en tal caso cada una es juez en su propia causa y puede hacerse justicia por ella misma. De aquí su egoismo, debiendo cada una protegerse y estar siempre en guardia; y mientras los contratos entre particulares quedan sin valor,

entre los Estados se hacen casi siempre por fuerza. Quien queda en el día espléndido y deplorable para la humanidad, se ve aplaudido por el mundo con el título de héroe y de conquistador, mientras que los bienhechores de la humanidad pasan sin ser apercibidos ni aplaudidos durante su vida; pero á los ministros de la fuerza brutal les acompaña siempre la gloria hasta mas allá de la tumba, como á Atila y á Tamerlan, ó son cubiertos de púrpura como César y Napoleon.

Las consecuencias de la guerra son, el que el vencido quede mas débil y el vencedor mas fuerte para tratar de estender su justicia, esto es, su conquista, hasta que se presente la ocasion, que en un caso él hará nacer, de vindicar injurias verdaderas ó supuestas ó imponer penas efectivas.

Así es como los grandes imperios antiguos se formaron con pasmosa rapidez, particularmente en Asia, favorecidos por las circunstancias y del génio. Despues estos imperios fueron á su vez atacados, y algunos fueron aniquilados hasta que el otro se iniquilase tambien á su tiempo.

El último y mas insigne y fuertemente constituido, fué el romano, quien á la fuerza para conquistar, reunia la ciencia de organizar, exigia á los vencidos ciertos servicios para aumentar sus fuerzas ó sus riquezas, dejándoles lo que constituia su autonomía, religion, usos y costumbres y gobiernos municipales. No se les puede quitar el mérito de haber reemplazado al fraccionamiento antiguo con una constitucion unitaria, y haber creado la idea del Estado. Esto absorbió todas las individualidades, de modo que el pequeño municipio de Roma se estendió hasta abarcar todo el mundo civil, asimilándose los mejores elementos (*ottimati, optimi, de opes*) de las naciones, para las cuales era un privilegio el tener el derecho romano, el derecho italiano, el derecho latino.

Cuando se principia á conquistar, se adquiere, no diré la voluntad, pero sí la necesidad de continuar. Esta prueba nos la da la Inglaterra, nacion comerciante, y por lo tanto pacífica; nacion constitucional, y por lo mismo libre del imperio de la ambicion; pues

á pesar de todo, así que principió la conquista de la India, tuvo fatalmente que proseguirla; los nuevos gobernadores protestan en no querer encerrarse en aquel monte, en aquel rio; de aquí la necesidad de nuevas conquistas que obligan á otras, de modo que hoy dia aquel imperio ocupa quinientas leguas cuadradas, y no podrá ser detenido sino destruyéndole.

Representante de otros principios, la Rusia en el Asia Menor y sobre el Amour, no menos que sobre el Cáucaso, debe derramarse hácia adentro como un rio violento á quien ningun dique puede detener, parece destinada á civilizar el Asia occidental y central, y unir la Europa con la China, mientras que miles de colonias, villas, ciudades, pueblan el istmo Táurico y los hielos de la Siberia (1).

De la misma manera el pueblo romano se estendia desde Babilonia hasta Irlanda. ¿Debemos decir que entonces no se conocian los derechos de los pueblos? Aparte otros, los mayores filósofos de la Grecia han trasmitido tratados de política, en los que establecen el derecho, no del mas fuerte sino del mejor, y por objeto la conservacion é incremento propio, objeto que justifica todos los medios. Esta política se formuló en un cánon romano, *Salus populi suprema lex esto*. En su consecuencia, los hombres de Estado procuraban hacer el mayor daño posible á los enemigos; y hasta los literatos y poetas, esto es, el elemento mas simpático de la humanidad, deseaban todos los males á los enemigos, y elogiaban la atrocidad que se usaba contra estos y contra los reyes y aun reinas, arrastrados por los carros triunfales y abandonados á los insultos del populacho, despues á la crueldad de los carceleros y de los comitres; aplaudian la destruccion de las ciudades mas florecientes, tales como Cartago y Corinto, y de avanzadísimas civilizaciones como la Egiptia, Etrusca y Griega.

De esto no podia nacer mas que la guerra universal, y Roma la continuó hasta que las naciones se lanzaron sobre ella. Entonces principió el movimiento universal de quien procede la grande emigracion de las gentes del Sep-

(1) Véase J. H. Schnitzler, *El imperio del Czar*.

tentrion y del Levante, y la guerra se hizo tan general y larga, que los contemporáneos creían interminable, como á nosotros nos parece hoy día interminable la moderna lucha entre la idea y la violencia, entre la fé y la razon, entre el Estado y el estudio, entre el cálculo y la abstraccion, entre la tradicion y el progreso.

III.

¿Cómo acabará esto? con la misma conquista. Los mismos pueblos no reunidos aun bajo un mismo jefe sino divididos en tribus, bajo compañías, bajo reyes particulares, que no eran sino los primeros entre sus compañeros de armas, ocupaban cada uno un distrito: algunos permanecían, edificaban; cada uno formaba su sistema de guerra, sus leyes, etc., en aquel pedazo de tierra; componiéndose así la única soberanía, y por consiguiente los ejércitos, las rentas, instrumentos de guerra: preparando algun sistema civil político que luego fué el feudalismo que formó los principales elementos de la Edad media.

Eminentemente necesario entonces, fué después combatido por los reyes y odiado por los pueblos; perdida su razon de ser, no dejaba sentir sino los males de aquello mismo que lo destrozaba, de la soberanía tanto mas opresiva cuanto mas cercano estaba el dominio.

Mas á la Edad media (época tan mal juzgada por aquellos que con despreciarla se creen dispensados de examinarla), le quedará siempre la gloria de haberle puesto un término á la guerra de conquista, y á las incesantes invasiones de los pueblos bárbaros.

A esta obra de paz contribuyó supremamente una institucion divina, la del Papa. En el apogeo del Imperio romano surgió una nueva religion, que creciendo entre los oprobios y el martirio debia romper las espadas con la cruz. Entonces al grito despiadado de la Europa y del Capitolio, *La salvacion del pueblo es la suprema ley*, esto es, todo se debe sacrificar por el bien de la patria, respondia desde el Calvario y del Thabor otro grito: *Pereat mundus sed fiat justitia*: arruínese la patria, el Estado, el mundo entero, pero que no viole la justicia; guardaos si vuestra justicia no es mas copiosa

que la de los Escribas y Fariseos; esto es, de la de los impíos y publicanos.

Sobre esta sentencia se fundaba el derecho público, proclamado incesantemente por los fieles de la ciudad de Dios, sofocado incesantemente por las pasiones de la ciudad del mundo. Contra el egoismo nacional que todo lo sacrificaba á la gloria y á la utilidad de una patria, se proclamaba el amor á la humanidad entera; y fuese rey, fuese república, extranjero ó nacional, queria la libertad para todos, la verdadera libertad engendrada en la fé, en el conocimiento de la verdad y en la práctica de la virtud.

IV.

Cristo designó al hombre que, muerto él, debia hacerse el siervo de los siervos, y así fundó la unidad del gobierno visible, que, no teniendo su reino en este mundo, pudiese acercarse al hombre al reino de Dios. Para obtener aquella unidad de creencias y afectos, se estableció un poder sobre las conciencias, al cual pertenece las dudas sobre la fé y la moral, y determinar las creencias. Sin fuerza material, sin mas armas que la persuasion, la gracia invocada, la infalibilidad prometida, no invadió el gobierno temporal puesto que impuso el dar al César lo que le perteneciese al César y á Dios lo que fuese de Dios. Mas al frente de una política artificiosa y violenta se levanta una doctrina acompañada de ejemplos que la modifica. Segun aquella, habrá naciones diversas y rivales; segun esta, una sola fraternal y universal (*la Iglesia Católica*). En la primera ejércitos que subyuguen, en la otra misioneros y predicadores que conviertan en la primera, cuarteles, policía, patibulos; en la otra ancianos (*presbíteros*), inspectores (*obispos*), sirvientes (*diáconos*), caridad por todas partes, expiacion para las culpas; y en caso de pertinacia, la mayor pena será escluir al reo de la comunión.

La mision de la Edad media estuvo cerca de practicar el cristianismo en la vida social como en la individual, á lo cual contribuyó mucho el Pontificado. Potencia diferente de todas las potencias, teniéndolo todo de la concien-

cia, nada de la fuerza, no pudiendo subsistir sino siendo justa y superior á los intereses de los tiempos y de los países, era eminentemente oportuna para juzgar hasta en lejanos países. Por esto el consentimiento de los pueblos cristianos dieron al Papa la autoridad de ser árbitro en sus juicios, lo cual no tenia la institucion, pero que tampoco rechazaba el decidir las cuestiones políticas de las naciones entre ellas y de los pueblos con sus soberanos. Tambien se erigia en juez supremo y magistrado prepotente entre las sociedades independientes que tanta necesidad tenian de esta historia.

Esto podia convenir en aquel tiempo en que, cualesquiera que fuesen las costumbres, la religion era viva, esto es, sujecion á Dios, como verdad; voluntaria obediencia, como bien, y voluntaria sumision, como sér. Pero proclamar un principio y ponerlo en práctica es muy diferente. Primeramente, á esta supremacia política no iba unida la infalibilidad que el Pontífice recibe del dogma. En su consecuencia, cae con las circunstancias en que nació. Sin embargo, Roma papal fué la que salvó á Europa en los tiempos modernos de una monarquía universal.

El Pontífice (como lo entendian entonces), único depositario de la autoridad, guardó para sí el poder espiritual inviolable é indivisible: mas para que las necesidades y contingencias políticas no lo distrajesen de los cuidados de la eterna moral, añadióse lo temporal de un emperador, que con la eleccion y la consagracion, esto es, entre el pueblo y Dios, tiene autoridad. Superior á todos los reyes y príncipes, como tal debia mantenerlos en paz: combinacion maravillosa, por lo cual sistematizaron al uno con el otro, el imperio de Dios y el imperio del hombre: la fuerza material, la carne, la herencia del sistema feudal, con la Iglesia, el espíritu, la palabra, la eleccion: por todas partes la fuerza encontró el espíritu que la regia.

La oposicion lega impidió que aquel pensamiento se cumpliese; pero esto no se opuso á que la política de la Edad Media tomase el nombre de religiosa. Como tal, unió toda la Europa bajo el nombre de cristiandad, inspirando la mas notable empresa, las cruzadas; primer objeto de las relaciones internaciona-

les, la guerra contra el enemigo comun, los musulmanes.

De aquel imperio se destacaba la Francia, poniéndose antes que todos; y como no aspiraba á hacerse soberana de Europa, ella era la que mas sostenia la Silla apostólica y con ella la independencia de Italia y la libertad del sacerdocio. Alrededor de esta se pusieron los pequeños Estados, al principio de la edad moderna, á fin de oponerse al predominio que adquiria la casa de Austria.

V.

Vino despues la reforma religiosa, terrible momento, el mas semejante tal vez al presente, cuando la Iglesia se ostentaba como el único principio de luz ni de verdad moral, el manantial de todos los poderes, la regla de todas las conciencias, y señalando temor de que introdujese la individualidad, como en la creencia y el culto, y tambien en la moral y conducta, se redujesen todas las cosas al egoismo y á las pasiones.

Entonces media Europa se separó de la obediencia del Pontífice, y aunque los principios quedasen los mismos en la fé, concentraban en sí toda potencia, celosos de quien quisiese poner un límite, y segun la frase de Montesquieu, ensuciaban con su espuma el único freno que podia contener á aquellos que no temen las leyes humanas. A la sociedad cristiana sucedióle la nacionalidad; el pontificado no tuvo ya que defender á los pueblos contra los principios, sino á los príncipes y pueblos contra sí mismos, contra el desenfreno de una libertad que le arastraba al precipicio.

Primer efecto inevitable de toda subversion del antiguo derecho fué un inmenso trastorno seguido de la guerra que es su manifestacion. Principiaron de nuevo las conquistas que el feudalismo habia interrumpido: ningun país sufrió tanto como Italia, pues fué disputada por los franceses, españoles y tudescos, hasta que le quitaron su independencia.

Y ella arrebatada, ora con la astucia, ora con la violencia, hasta que fué considerada maestra de aquella política que la hacia víctima. La culpa la tuvo un hijo suyo que se atrevió á

formular la que otros seguian, y esponer como doctrina lo que entonces eran hechos. Maquiavelo, imbuido únicamente del egoismo pagano y del bien del Estado, que el principio de justicia, lealtad, clemencia y religion se debe tener siempre en la boca y hacer lo contrario cuantas veces convenga; que «los principios que mas cosas grandes han hecho son los que menos han practicado los de la lealtad;» que «aquel que engaña encontrará siempre quien se deje engañar;» que «el objeto de un gobierno es el de durar; para hacerse fuerte hay que enflaquecer los ánimos y los cuerpos; los hombres no se inducen al bien sino por necesidad; luego si se trata del bien de la patria, se ha de hacer sin consideracion alguna á lo justo ni á lo injusto, ni de piedad ni de crueldad, ni de grande ni de ignominioso.»

El no inventó esta doctrina, solamente la esponia y la realzaba en principio; no era una ciencia de la razon de los príncipes y de los pueblos, sino accion, experiencia, arte de dominar honestamente ó no, conservar el gobierno tiránico y engrandecerse á toda costa. Lutero y Calvino doctrinalmente; Cárlos V y Richelieu prácticamente trastornaron el derecho antiguo; la Europa entera fué removida hasta la guerra de los treinta años; todo se enturbió durante este tiempo de lucha entre el derecho antiguo y el nuevo.

VI.

De hecho, tras el divorceio de la conciencia religiosa de la justicia legal, las relaciones internacionales que hasta entonces se habian apoyado sobre máximas teológicas, sobre el análisis del derecho positivo y local, necesario fué constituirlo sobre otras bases diferentes y restablecer una razon legítima en vez de los hechos de una conquista anticristiana. Para esto se reunieron todos los pensadores, y los primeros que comparecieron fueron los Dominicanos Franciscos de la Victoria, Domingo Scoto, Francisco Suarez y Baltasar Ayala, españoles. En el campo opuesto Alberico Gentil, profesor de Oxford, manifestó la importancia y santidad de las embajadas, examinó sistemáticamente las relaciones de las gentes en tiempo de guerra, reconociendo los derechos del

enemigo y del vencido, pesando las precedentes doctrinas, pronunciándose con tino y libertad.

Fundaba tambien la escuela del derecho público, en cuya cuestion desplegó sus anchas alas Hugo Grozio, holandés. Confutando á aquellos que niegan toda obligacion entre los pueblos, y ser legitimo todo contra el enemigo, tituló *Derecho de la guerra* á su libro (1612), colocándose sobre el campo de batalla para enseñar los deberes internacionales. Pero, ¿cómo persuadir á las gentes, entre las cuales la divergencia de opiniones religiosas habia producido la de los intereses políticos y el modo de entender la justicia? Si habia un puesto en el que estuviesen acordes, este fué la veneracion por la antigüedad. Y en esta se apoyó Grozio, buscando en Homero, Virgilio, Tácito, Temídates, que obligaciones imponian la paz, que arbitrariedades permitian la guerra, pero ninguna en las inspiraciones del Cristianismo y de una nueva sociedad que no está ya fundada en el ocio, la pereza y la esclavitud, sino en la industria y libertad de todos. Educado en las ideas que apoyaban las voces de la conciencia, Grozio recurrió á una distincion que nada tiene de comun con el fundamento propuesto por el mismo; admitiendo, como natural, un derecho de gentes, en que se distingue la justicia derivada del consentimiento de los pueblos, de la moderacion, por la cual un alma generosa repugna el hacer el mal sin ser absolutamente necesario. De aquí, deduciendo las particulares obligaciones de la paz y de la guerra, reconoce la independenciam de las naciones, pero no la libertad de los pueblos; supone una potestad ilimitada, los reinos patriarcales, la soberanía originada, no en la naturaleza, sino en el orden político; y cuando discute si los reyes están obligados á cumplir sus promesas, encuentra oposicion entre la moral absoluta y la opinion de los tiempos.

A pesar de las imperfecciones, él nos traza el derecho público bajo las ruinas de las pasiones desenfrenadas y de la disforme prepotencia, de aquí el colocarlo sobre la justicia, sobre la buena fé, sobre la equidad; y de reglas arbitrarias deduce otras benéficas que son el de-

recho natural aplicado á los intereses públicos internos y externos. Roto el vínculo religioso, ya no podia sustituirse sino con otro imperfecto; y el mejor era la sociabilidad del hombre, lo que preservaria de las desapiadadas doctrinas de Maquiavelo, Hobbes y Rousseau.

Los tratatistas siguientes la adoptaron, dándole á la autoridad de la conciencia humana la mayor parte de los hechos históricos, y lo mismo la jurisprudencia natural aplicada á determinar la conducta de los individuos en la sociedad, se estiende á las relaciones entre los Estados, considerados como entes morales que viven en una sociedad desprovista de leyes positivas. No derivó la ciencia mista del derecho natural y del de las naciones que enseñó á la opinion pública con el fin de obligar á los príncipes á respetar la justicia y la humanidad, haciendo la salvaguardia del débil contra el fuerte.

En esta ciencia pueden distinguirse cuatro escuelas y cuatro opiniones corrientes: los teólogos, los filósofos platónicos, los jurisperitos, los materialistas.

La Iglesia no encerró en una regla imperativa sus relaciones con los gobiernos humanos; pero los teólogos fundaban la moral, lo mismo que la política, sobre la revelacion, ó al menos sobre la ley divina positiva.

Los filósofos platónicos, buscando la justicia en la medida, en la proporcion, en la armonía, establecian relaciones intrínsecas y eternas, sin diferencia entre lo privado y lo público, de modo que el *ethos*, principio moral, no debiera separarse del *jus*, principio legal. Su doctrina quedaba modificada por la de Cartesio, que sustituia la razon á la autoridad, acostumbrando á la libertad del pensamiento. Segun Tomás Moro, Botero y Bodino, Tomás Campanella, calabrés, pensó reformar al género humano tomando la armonía del poder, del saber, del amor, en una ideal ciudad del sol; y con gran delirio turbando ideas sapientísimas de economía, imaginaba que, despues de la demolicion de entonces, vendria la reedificacion, una monarquía nueva y una total innovacion de las leyes.

Los jurisperitos se atendian al orden positivo y á las convenciones, y bajo este punto de

vista trataron los ingleses el derecho público, mayormente en las cuestiones marítimas.

Las doctrinas de los paganos y de Maquiavelo fueron repetidas por Hobbes y Espinosa y otros apóstoles del egoismo, que consideraban las acciones sujetas á la conveniencia intrínseca, á la utilidad, en un sentido mas lato aun que los antiguos, y que ciertamente no era el mas honroso.

Espinosa, asegurando que aunque el pensamiento no puede ser sino una propiedad de la sustancia material, destruia la moralidad: virtud y vicio son iguales como todo lo demás: todo es produccion necesaria de la energía de la sustancia: en política todo se reduce á la fuerza, y los nuevos apóstoles del derecho moderno pueden reasumir sus principios en que: «El pacto es obligatorio mientras existan las causas de haberlo hecho, esto es, el miedo de la pérdida, ó la esperanza de la ganancia. No puede llamarse engaño ó perfidia la violacion de la fé, cuando haya pasado la causa del temor ó de la esperanza.»

Cuando la revolucion inglesa hubo sacudido las instituciones y cambiado los principios, se meditó sobre la naturaleza del gobierno con la indisciplina de la ciencia, compañera de todas las confusiones de los hechos, por las que atraviesan las naciones antes de tomar su asiento. Hobbes, creyendo naturaleza del hombre lo que no era mas que el fruto de los tiempos, declaróla perversa, y que por lo mismo necesita ser refrenada. Doctrina coronada en el tiempo en que Ralheig escribia á Jacobo I: «Las ligaduras que atan á los súbditos deben ser de hierro, y las del rey de tela de araña.»

Grozio habia dicho que las naciones todas tienden á hacerse daño, y que por esto es necesario soldar entre ellas las relaciones de justicia y de humanidad aceptadas ya por los individuos. Hobbes, á su vez, dice que la sociedad, lo mismo ahora que en su origen, no conocerá mas que la guerra de todos contra todos, y que la paz no es mas que un estado excepcional; cada cual busca su conservacion y comodidad sin mas límites que los del poder: que el uno bate y espolia al otro, y que si es fuerte, tiene razon, y si débil, delincuente. Coporion dice, que los materialistas modernos ob-

servan los hechos como un derecho, que cada nacion se ocupa de sus intereses, de su gloria y de su propia grandeza; maquinan la una contra la otra, aliarse muchas para daño de una, como hacen las familias y los individuos.

Puffendorf ponía el derecho natural de los individuos como el de gentes sobre las convenciones, y hubo secuaces que creyeron que entre la sociedad política no debe reconocerse mas derecho que el natural.

VII.

Estas doctrinas y otras que llamamos, hicieron menos feroces las guerras, protegiendo al mismo tiempo al débil contra el fuerte, salvaban la razon de las minorías y consignaban una paz sobre cualquiera derecho. Debilitados de tan largos campamentos, exacerbados por las horrendas flagelaciones naturales, como por la nueva barbárie que seguía en Europa, los beligerantes hicieron la paz de Westfalia. No eliminaba ningun derecho antiguo ni imponía ninguno de los nuevos, era una tregua por medio de la cual las religiones en lucha obtenían igual tolerancia, reconociendo las mútuas usurpaciones. La única áncora de salvacion para los Estados débiles, fué el equilibrio europeo; doctrina que entonces sostuvo Fenelon, Puffendorf, Leibniz, Espinosa y otros. Considerado materialmente y como preponderancia de territorio y número de almas, es completamente empírico, y no puede ser considerado que como un expediente político, un conjunto mecánico sugerido por los celos ó por el miedo. La estension del país y el número de habitantes, ¿es una prueba de fuerza? Atenas tenía muy corto territorio y veinte mil ciudadanos, cuando valerosamente rechazaba á los persas é invadía la Sicilia. La Suecia guerreó con los mas grandes Estados en tiempo de Gustavo Adolfo y de Cárlos XII. Amalfi, Venecia, hicieron mas separadamente que cuando fueron reunidas á los grandes Estados. El pequeño canton de Ginebra y el mínimo ducado de Weimar, merecieron mas de la humanidad que los imperios de Tamerlan y Tipo-Said. Y si á las naciones se les pidiese ahora, ¿quién sois? como en otro tiempo, ¿qué podeis? veríamos qué responderían.

Las cosas, cuanto mas tiempo existen en la sociedad, mas adquieren su razon de sér, ó la culpa original no ha sido redimida de las recompensas que la acompañan. Realmente esta ponderacion de territorio y de hombres hacia que el egoismo gritase: «Cada uno en su casa, cada cual para sí; nuestra sangre no debe deramarse sino en nuestro beneficio.» Empeñaba á las potencias á que solidariamente se informasen unas de otras, é impedir las disensiones que entre los Estados independientes no pueden conservarse sino con la guerra. En el fondo de la guerra está la conquista; y la conquista, dándole al uno lo que le quita al otro, altera la distribucion de las fuerzas y se hace causa de todos los cambios de toda la Europa; de aquí todos estos trastornos que debemos evitar.

El sistema del equilibrio no toca á la guerra, porque no puede prohibir al atacado á que se defienda ó se vengue. Pero previene antes de que esta estalle; y al momento en que pasado el primer furor da lugar á tratar, interviene, propone, hace oír la voz de la justicia y atempera los efectos de la victoria, impidiendo que el vencedor se eleve hasta amenazar á los demás. La comunidad de religion, cierta conformidad en el órden interior, hacen que, á pesar de la severa disciplina del romano y la personal independencía del germano, toda la Europa viva como en una familia; de modo que ninguna nacion puede desprenderse de las otras; pues á pesar de ser todas independientes, obran siempre de comun acuerdo. El equilibrio aumenta y ratifica estas relaciones. Lo que fué materialmente distribuido, forma hoy día el pacto constitutivo de la gran confederacion europea, en la que nadie está bajo dominado y todos están bajo la salvaguardia de todos, por lo que ha desaparecido el estado en el que el fuerte dominaba al débil; todos toman parte en los intereses de los demás, y así ya no son posibles las guerras de destruccion y aniquilamiento; todo esto no se apoya en la fé y la justicia, no se hace por caridad cristiana ó generosidad filosófica, sino por utilidad propia, y el egoismo, el que hace que el fuerte proteja al débil. La mediacion no la dirige ya el Papa, sino los príncipes; en vez de amena-

zar con escomuniones, se apuntan los cañones contra los pueblos; ya no se ven misioneros, sino diplomáticos, no hay autoridad moral que retenga, sino una mútua intervencion, un contrapeso como en el mundo físico.

Abandonada toda idea moral, cada Estado se rige segun su propia conveniencia; redondearse con lo que se pueda adquirir; prepararse una adquisicion por medio de un parentesco; procurarse una herencia; restablecer el equilibrio, ved aqui el gran fin de la nueva política. Para conseguirlo se quiere tener soldados y salarios; y aquí principia el cáncer de la libertad moderna, los ejércitos permanentes, y para mantenerlos, el impuesto; esta sanguijuela no se detiene sino en el corazon de los príncipes prudentes y moderados, ó en la resistencia de los pueblos.

El equilibrio se entiende precisamente entre los pueblos que tienen mayor ejército y hacienda; los menores se unen entre ellos, á fin de no verse absorbidos por los otros, en quienes la legítima desconfianza les hace considerar peligrosos.

Tales legitimidades, tratados parciales y convenciones son la base del nuevo derecho; base arbitraria y fin contradictorio; de tal manera, que toda ambicion puede fundarse sobre la una ó sobre la otra, hacer la guerra y declararla legítima aun cuando sea injusta.

Despues siempre hay alguna potencia que prevalece lo bastante para imponer su política y hacerla universal. Primero fué España, despues la Germania, despues Francia, y últimamente Inglaterra. Esto pone en claro que el equilibrio europeo no es perpétuo, pues no posee las columnas de Hércules. En efecto, antes que concluyese el siglo, ya se habia roto la guerra europea, hasta que Francia, España, Inglaterra, Holanda, Rusia, Portugal se pacificaron en el tratado de Utrech (1713).

VIII.

Aquí podemos fijar la segunda época del derecho de gentes, que se funda no solamente sobre los ejemplos como sobre la nacionalidad, hasta confundirse con el derecho natural, ingerta los conceptos de la perfectibilidad huma-

na con la asociacion universal. Burlansachi, popularizando la doctrina de Grozio, Puffendorf y Barbeyrac, declaraba la libertad individual única necesaria; si un hombre solo niega el consentimiento á una ley aceptada por todo el género humano, este no queda obligado. Y puesto que la unanimidad es inatendible, no se deben alterar jamás las instituciones humanas por imperfectas que sean. Así es, que este estadístico abolia el derecho divino lo mismo que el popular.

Vatel, haciendo popular el herizado tratado de Wolf, consideró el de gentes y el de derecho natural aplicado á las naciones y modificado por la variedad que corrige este y el individuo. Una parte es necesaria, inmutable, y las naciones no pueden deshacerse de ella: una otra es voluntaria, derivada del consentimiento espreso ó tácito. Siguese el derecho convencional y el consuetudinario derivado, ó de los pactos ó de los usos de particulares naciones, y aun cuando con sutiles razones justifique hasta la guerra y la conquista, coloca el derecho sobre la voluntad humana y sobre ella la soberanía nacional que pierde su poder.

De este ligero y elegante publicista deduce Rousseau, exagerando y sacando todas las consecuencias para decir, que la voluntad nacional no puede engañarse; y que aun cuando el pueblo elija su propio mal, nadie tiene el derecho de impedirselo; esto es negar la razon, el derecho, y lo que es mas que todo, la fuente, Dios. Así es, que su *contrato social* fué el código de la revolucion francesa, como la Biblia fué el de la revolucion inglesa.

IX.

Con el objeto de proteger al débil y de dar valor á las minorías, resolvieron varios proyectos de paz perpétua. Es sabido que Enrique IV habia, por necesidad, retocado la division de toda la Europa, debilitando la potencia austriaca y engrandecimiento del Papa, mayormente en Italia; un tribunal de soberanos se habria encargado de juzgar las disidencias que debian nacer entre los Estados. Al mismo tiempo que la filantropía se hacia de moda, el abate De Saint-Pierre imaginó poder estender

los tratados de Utrech á todas las naciones y á todos los tiempos. Omitiendo la particularidad, su *Proyecto de paz perpétua* se reducía á una especie de federacion europea, fundada sobre estas bases: Alianza perpétua entre los contratantes para evitar las guerras civiles y extranjeras; para conservar en sus familias la soberanía, segun el orden establecido en cada nacion; para disminuir los gastos del ejército y asegurar la tranquilidad pública; para perfeccionar el comercio, las leyes é instituciones de cada Estado; terminar prontamente sin riesgo ni gastos los litigios y cuentas en la ejecucion de las recíprocas promesas. Esta alianza debia asegurar á los soberanos el que cada uno conservase su casa y sus posesiones actuales, siguiendo puntualmente los últimos tratados. Los plenipotenciarios de los soberanos aliados fijarian el tanto con que cada soberano contribuiría á los gastos, segun las rentas del Estado. Las cuestiones que se originasen entre los soberanos se someterian á la decision de los soberanos estraños en la cuestion, por medio de sus plenipotenciarios, sin recurrir jamás á las armas. Si alguno de los soberanos rehusase las decisiones del congreso, la grande alianza le obligaria á someterse, y á pagar los gastos que en ella se hiciesen.

Aparte la mala voluntad de los hombres y de los reyes, nadie se apercibe que la unión de los plenipotenciarios nombrados por los soberanos y revocados por los mismos, representarían solamente sus intereses individuales, sin miras mas vastas ni principios fijos, y que tomando por base la conservacion de las instituciones políticas de aquel tiempo, perpetuaban los abusos, sometiendo á los pueblos á la sola voluntad de los soberanos constituidos, impidiendo de este modo el progreso de la humanidad.

El mundo se rió de esta fantasia, y Voltaire se burla de ella. ¡Escelente modo de refutarla! Pero J.-J. Rousseau, que manifestaba tener corazon cuando los enciclopedistas no manifestaban mas que talento, reprodujo en 1761 el proyecto de paz con su eficaz estilo, tan diferente del de aquellos utopistas. El mal de la sociedad actual (decia él) nace de tener que aplicar á la seguridad con el exterior los

medios y cuidados que debiera emplear en mejorar el interior. La falta está en no haber concluido un pacto social que impida las luchas exteriores con las civiles. Esta idea inspiró en Grecia la institucion de los Anfictiones y la liga Achéa; en Etruria la Lucomonia; en el Lacio, las Ferias; y entre los modernos el cuerpo Germánico, la liga Helvética y los Estados generales de la Holanda. Además la Europa civilizada tiene una religion comun, y la tradicion romana, que servirá de lazo para que la intolerancia ó insuficiencia de las garantías, no se inclinasen hácia el mas fuerte.

Y no por esto inferia que la paz perpétua dependiese únicamente en consentir los soberanos, ni otra oposicion, sino de su repugnancia que tal institucion de todos modos consideraria útil, confrontando sus inconvenientes y sus ventajas; pues es de suponer que la voluntad de los soberanos esté de acuerdo con sus intereses.

A esto que él proponia como una novela, Jeremías Bentham, el filósofo utilitario, queria darle un aspecto científico. Y sentó sobre el dogma político de 1786 un *Plan de paz perpétua*. Un príncipe no da mejor norma á su conducta con las naciones que buscando las ventajas de todas. La guerra es un espediente en cuya tramitacion reivindica los mismos intereses á espensas de la otra. Las causas mas ordinarias son: incertidumbre en el título de la sucesion; turbulencias intestinas de los vencidos, derivadas de las disputas sobre el derecho constitucional; ódios y perjuicios religiosos; cuestiones entre los Estados limitrofes. Para evitar esto serviria: 1.º, reducir á un código la ley de uso y no escrita; 2.º, hacer nuevas convenciones y leyes internacionales sobre todos los puntos indeterminados: perfeccionar el estilo de las leyes y otros actos. Pero como estos actos dependen de los intereses y pasiones humanas, el derecho seria insuficiente, y por ella dividida una paz perpétua fundada sobre estos dos puntos esenciales: 1.º, reducir y determinar las fuerzas militares y navales; 2.º, emancipar las colonias, las cuales solo sirven de estorbo á las naciones obligadas á sostener una poderosa marina para defenderlas. Un tribunal de arbitraje seria indispen-

sable para juzgar la divergencia de opiniones entre los negociadores de las dos potencias, y su decision salvaria el honor de la que sucumbiese. Convenciones escabrosísimas como la neutralidad armada, la confederacion americana, la Dieta Germánica, que prueban que la confianza entre las naciones está fuera de la naturaleza. Podrian formar un congreso general en el que cada potencia estuviese representada por dos diputados con autoridad de pronunciar en la decision, hacerla publicar en todos los Estados y poner en evidencia por toda Europa á la nacion contumaz. En el caso estremo, podria mirarse el contingente de cada uno para seguir la sentencia; esto alejaria la necesidad de hacer un llamamiento á la opinion pública.

Así lo calculaba Bentham la víspera de la conflagracion general, en la que se mostró la mas impudente violacion de los pactos positivos. Manuel Kant ideó una *paz perpétua* constituida sobre una confederacion de toda la Europa, representada en un congreso permanente. Pone como primera condicion el que los Estados sean republicanos; esto es, que cada ciudadano concurra á hacer las leyes por medio de su representante, y tambien á decidir los casos de guerra; porque el déspota no se detiene en decretarla mientras que el pueblo titubea, porque conoce los males que son su consecuencia. Entiende por constitucion republicana un gobierno de nacional representacion, el cual es necesariamente despótico, por no conocer mas límites que la voluntad de las soberanas mayorías que la componen.

Quiere además que la alianza se funde en una federacion de países libres; mientras que ahora los Estados son por su índole entre los pueblos, ó de guerra abierta ó inminente, debatiendo sus títulos sobre el campo de batalla, en el que la victoria trunca, pero no resuelve los grandes litigios. Por lo tanto, la paz debe asegurarse por medio de un pacto especial dirigido á terminar con todas las guerras, y las naciones deben renunciar á la libertad salvaje para formar una *Civitas Gentium*. Un pueblo, que por fortuna se constituye en república (gobierno por naturaleza amigo de la paz), se constituyó centro de tal federacion, agregán-

dose á otros que sirvan de garantía la propia libertad basada en el derecho público. Si es un deber, si es justa la esperanza de verificar con graduales, pero indefinidos progresos, el reinado del derecho público, la paz perpétua que sucederá á las treguas hasta ahora dominantes, no será una quisicosa sino un problema, cuya solucion está prometida por el tiempo, visiblemente adelantado por la uniformidad de los progresos del espíritu humano.

X.

Aquella revolucion que un gran historiador calificó, la llegada de la ley, la resurreccion del derecho, la razon de la justicia, la asamblea constituyente que formaba ideas abstractas para una sociedad ideal, quiere determinar las relaciones generales entre las gentes; y Gregoire, esponiendo los males que traen para el pueblo y para el derecho internacional las discordias, propone hacer una pública declaracion, la cual, aunque incompleta, es la primera tentativa legal hecha para introducir entre los pueblos la fraternidad y el orden que existen entre los individuos. Los puntos capitales eran:

Los pueblos entre ellos están en su primitivo estado natural; sus lazos son, la moral universal.—Los pueblos son entre ellos independientes y soberanos en su estension y número.—Un pueblo debe conducirse con otro pueblo como quisiera que se condujesen con él.—Un pueblo debe á otro lo que un hombre debe á otro hombre.—Los pueblos deben hacerse el mayor bien en paz, y el menor mal en guerra.—El interés general de un pueblo está subordinado al interés general del género humano.—Todo pueblo tiene derecho á disponer y cambiar la forma de su gobierno.—Los gobiernos, conforme á los derechos del pueblo, son aquellos que se fundan sobre la libertad y la igualdad.—Todos los pueblos son dueños de su territorio.—Los extranjeros quedan sujetos á las leyes del país y castigados por ellas.—El que atenta contra la libertad de un pueblo, atenta contra la de todos.—Las ligas para guerras ofensivas, tratados, ó alianzas contra los intereses de un pueblo, son atentados contra la familia humana.—Un pueblo puede ha-

cer la guerra para defender su propia soberanía, libertad y propiedad.—Un pueblo en guerra debe dejar libre curso á los tratados propios para llegar á la paz.—Son sagrados é inviolables los tratados entre los pueblos, etc.

Estas abstracciones, hechas conforme al gé- nio de la generalidad entonces dominante, no pueden conducirnos á deducir las soluciones de todos los casos particulares de la política, á mas de hacer imposibles los efectos la falta de un poder superior, y Merlin de Douai no se espresó bien cuando dijo, que «la proposición debía dirigirse, no á la Convención francesa únicamente, sino al congreso general de todos los pueblos de Europa,» pues debía haber dicho de todo el mundo. Sin embargo, la intención de los filósofos era, al menos, estipular la Francia en favor de toda la humanidad.

¡Con qué brutalidad no se hizo la guerra en su grandioso y fiero poder, sostenida con los mas insignes progresos de la ciencia en aquella sangrienta confusión de las naciones al principio de nuestro siglo!

Puesto que la hipocresía va tan íntimamente unida á los vicios ordinarios, Napoleon, cada vez que principiaba una campaña, declaraba que era por obtener la paz; despues en la isla de Santa Elena decia, que su idea fué siempre la de hacerla universal; evitar el que las potencias tuviesen que mantener numerosos ejércitos permanentes, y mediante el benéfico brillo de las luces, aplicar á la gran familia europea el congreso americano, ó el concilio de los Anfictiones.

XI.

Luego que se puso término á las guerras de este glorificador de la paz, despues de haberlo abatido, se reunieron los príncipes y formaron una Santa Alianza en estilo místico, por los cuatro mayores potentados, obligándose diplomáticamente á la virtud evangélica; singular expresión de la política en forma bíblica, que revela la necesidad que se sentía de una unidad de derecho. Cada uno prometió amarse mutuamente con indisoluble amistad y fraternal asistencia; de gobernar á los súbditos como padres, mantener sinceramente la religion, la

paz, la justicia, considerándose miembros de una misma nación cristiana que tiene por único soberano á Jesucristo, encargándose cada uno de dirigir una rama de la misma familia. Y garantizando recíprocamente los derechos de cada uno de los contratantes, alejando de este modo toda ocasión de rompimiento, mientras que con el ejército de cada uno y de todos juntos podrian reprimir las tentativas interiores ó exteriores de los demás potentados.

Daba gusto ver un acuerdo tomado en nombre de Dios por el bien de la humanidad; mas esta frase significaba, que si bien eran padres, tambien tenían el poder de disponer lo que ellos creyesen mas conveniente para sus hijos, sin que estos se apercibiesen. Nadie ignora la mezcla impolítica que hizo la Santa Alianza, á la que se le debe tan horrible renombre; mas, á que se callase tambien el incremento quedó al derecho público europeo, y que Luis XVIII hacia repetir, «que ni la conquista ni la posesión violenta conferian derecho alguno, si este no era sancionado voluntariamente, ó por renuncia ó por un tratado,» no podrá olvidar que despues de tantas guerras y cosas inhumanas y violaciones de todas clases, despues de haberse ingertado la manía de las conquistas en los príncipes, y de rebelion en los pueblos, pudiese una enfermedad bastante rara introducirse en los fastos humanos, la pasión de la paz, y que se conservase por espacio de treinta años—una generación entera.

Todavía no fué su norma el equilibrio. Y cuanto se establezca con semejante injusticia, consolidando el destrozo de la Polonia, la inmolación de Génova y de Venecia, la concesión de la Bélgica, el cambio de la Sajonia, no servirá mas que para romper lo que es tan grato y caro para el servicio de la paz y de la civilización.

¿Es que aparecian los escollos? Los pactos se modificaban por las mismas potencias contratantes, no por generosidad, sino porque iban comprendiendo mejor sus propios intereses; y la Bélgica, la Grecia, los Principados Danubianos fueron constituidos por medio de protocolos y la antigua fórmula. Tal vez se hubiera cometido otra injusticia si no la hubiese prevenido la ambición por un lado y la re-

volucion por otro, obligando á que cada uno procurase por su propia conservacion, impidiendo que tan larga paz les hiciese olvidar la opresion y hasta la tiranía escitando la indignacion pública.

Empero, dígase que el equilibrio es mas eficaz para impedir nuevas violaciones que para reparar las cometidas; previene lo futuro, pero no borra lo pasado, como sucede con las transacciones civiles, y como estas vienen despues del litigio. Estos hechos consumados que no pueden destruirse, estas injusticias se hacen consuetudinarias; despues de las conquistas es necesario acomodarse al *uti possedetis*, porque mezclando el pasado, ¿no apareceria otro desorden aun mas difícil de remediar con nuevos motivos de guerra? Queda, pues, convenido, que en los tratados de paz no se haga indicacion alguna de las causas de la guerra, y si de olvidar la sangre y las lágrimas que se han derramado, procurando cada uno por su parte á que no se repita en lo sucesivo. ¡Injusticia inexorable como el destino!

Que el derecho humano sea público ó privado, el bien absoluto es imposible; solo se trata del relativo, y las cuestiones científicas se establecen sobre pocas nociones universales, pues apenas si los hechos las fecundizan para hacer germinar las mil aplicaciones particulares.

Esta resignacion por los hechos consumados, es en un todo diferente de la estupidez de la turba, que enloquece con las victorias, y de los conciliábulos de los sectarios que son siempre enemigos por ambicion de conquistarlo ellos, de egoismo de los acaudalados que solo buscan los goces de la riqueza, sustituyéndolos á los deberes morales; en la impetuosidad de los conspiradores, los cuales hacen sospechosa la libertad, uniéndola á las sublevaciones que la destruyen; en la oscilacion de los principios, que con la virtud de sus derechos dejan amortiguar la virtud de los principios que representan.

XII.

Vamos á presentar en esta historia los derechos que nacieron para oponerse á los anti-

guos. La de los tiempos precedentes ofrecen un drama de la monarquia absoluta, que elogia como progreso el orden, la individualidad y concentracion de todos los poderes. Esto se llamaba entonces liberalismo, y se personificaba en José II, en Pombal, en Choiseul y otros elogiados por aquellos que pretendian engañar á los hombres. Desde el centro, al rey que hacia y deshacia sale el tercer Estado, la clase media enemiga del feudalismo que la dominaba como ella queria dominar á la plebe. Este fué el gran protagonista del fin del último siglo y principios del presente, y de aquel conjunto mal determinado que se llamaba la idea del 89.

Un valiente arrojó su espada al través del carro de la revolucion, que semejante al de Giagrenat, trituraba á sus mismos adoradores; reconstruyó la sociedad, mas tarde desencadenada; quiso ser omnipotente, diciendo: «Mi gobierno es el representante del pueblo soberano, y contra el soberano no hay que oponerse.» Pero pronto se encontró tan despreciado como los reyes antiguos que él habia despojado, y la clase media, que diezmaba con las batallas, empobrecia con el bloqueo continental.

Fué abatido: los reyes creyeron que con él quedaba sepultada la revolucion; pero pronto vieron que esta volvía á tomar su curso al caer el brazo que la enfrenaba. Esta ya no se contentaba con un cambio de dinastía, no le bastaba que la clase media reemplazase á los señores, caminaba francamente á la democracia, y algunos la empujaban hasta la última trinchera de la sociedad, proclamando con Owen, que los verdaderos demonios son la propiedad, el matrimonio, la religion.

Así como Saint-Pierre, durante el congreso de Utrech, Saint-Simon, durante el de Viena, presentia que esto no daría buenos frutos, porque nadie se encargaba de defender los intereses generales que siempre quedaban detrás de los particulares, y que toda esta compañía se resolvería en guerra. Por lo mismo, proponía que en la reorganizacion de la sociedad europea se imitase la constitucion inglesa, con una Cámara de diputados elegidos en toda la Confederacion, la cual, dividida en corporaciones,

segun las profesiones, elegidos por todos los millones de almas que supiesen leer y escribir, para que estos á su vez eligiesen al negociante, al docto, al administrador, al magistrado, etc., diputado para diez años. Los pares ó senadores serian elegidos por el Estado, hereditarios y en número indeterminado. Ahora vemos que, considerando á los hombres solamente por su oficio ó profesion, no se atrasa la nacion, ni la familia, como sucede en la escuela Sansimonista, la cual, si bien en su doctrina es controvertible, no por eso deja de ser fecunda en benéficos principios y excelentes miras históricas y políticas.

En el mismo tiempo se hicieron en América varias tentativas teóricas y prácticas en favor de la paz universal, y el doctor Noé Worcester en 1814, en la *Revista solemne de la guerra práctica*, inducia á la sociedad á que divulgase por todas las clases el modo bárbaro de resolver las cuestiones por ese medio y las ventajas de la paz. Y en los Estados-Unidos se instituyeron varias sociedades tituladas de la paz; despues, en 1816, una en Lóndres, en Francia la sociedad moral, etc. En Inglaterra, Cobden y Bright se hicieron los apóstoles de la paz. El congreso que se celebró en Lóndres en 1843, con el objeto de dar unidad á los trabajos y hacer la idea mas popular, determinó el proponer que los gobiernos estipulasen en sus tratados de alianzas que las cuestiones se decidiesen por naciones elegidas entre ellas. Luis Felipe, cuya mayor culpa fué el haber hecho con la paz exterior una condicion de libertad interior, ensanchó y elogió aquella idea, manifestando que llegaria un tiempo en que no se sabia qué es la guerra. El presidente de los Estados-Unidos decia en 1848, despues del congreso de Bruselas, que la paz debia ser el objeto preferente de todos los gobiernos populares; un pueblo instruido y en el goce de sus derechos, considerará la paz como indispensable para su prosperidad. Lord Russell decia las cosas mas lisonjeras en su favor. En agosto de 1849 se celebró otro congreso en París; en 1850, un cuarto en Francfort, y en junio del 51, el quinto en Lóndres, que fué el último y el mas solemne. La numerosísima reunion deliberó que los ministros de todos los

cultos, los maestros, escritores, etc., adoptasen la propagacion de los principios de la paz, y desarraigasen del corazón de los hombres los ódios hereditarios y nacionales que son el gérmen de las guerras, preparando la opinion pública á conocer, respetar y mejorar el derecho internacional; y que en caso de litigio, si este no pudiese terminarse amistosamente, que los gobiernos se sometiesen al juicio y fallo de otros imparciales. Los ejércitos permanentes son la causa de los desconciertos de la Hacienda pública é incentivos de guerra, por lo que se debe pedir el desarme. Se desapruedian los empréstitos y contratos para hacer la guerra, debiendo los pueblos regularizar sus intereses; tambien se repruebian las agresiones y violencias de los pueblos civilizados contra las tribus semi-salvajes.

No los efectos, sino las consecuencias fueron las que arrojaron de nuevo á unas naciones sobre otras, como al principio del siglo, devastando los países y retardando los frutos de la civilizacion, conduciéndolas á una barbarie de nuevo género, en la que el mayor elogio y entusiasmo era para los soldados, y el gran progreso consistia en aplicar todos los recursos de la ciencia á perfeccionar las armas y los medios de destruir.

XIII.

¿Por qué acusais, oh lectores, al que formó la política de Telémaco? ¿Es un cosmopolitismo sentimental? ¿Y qué? ¿La historia deberá tener solamente su epopeya y no su idilio? ¿Y no podrá el filósofo ver una utopia en la lejana perspectiva de la historia? Mas en esta perspectiva, siempre se encuentra la necesidad de los tratados y de su observancia.

Si el hombre repudia la tradicion, renuncia á los penosos progresos de tantos siglos; si repudia la autoridad, el hombre se separa de Dios; si repudia la solidariedad de ideas y de sentimientos con los hombres pasados y presentes, no quedará mas que la gran fórmula de Fichte: «*Amate á ti mismo sobre todas las cosas, y al prójimo por amor tuyo.*»

Supongamos que de repente se anulan todos los tratados: cada uno podrá hacer prevalecer

el suyo solo porque es suyo, y el impedimento lleva consigo la debilidad; para aspirar á todo, basta poderlo todo. Por consecuencia, cada Estado podrá verse agregado ó anexionado á otro; y tambien verse las pequeñas soberanías, y los Estados electivos, y las repúblicas, desaparecer de la Europa al arbitrio de cuatro grandes potencias, cuyo ideal seria un Napoleon que obligase á todos á hacer su voluntad; en fin, la arbitrariedad del mas fuerte, hasta que otro fuerte lo detenga.

Si toda vez este fuerte quiere reconocer la soberanía popular, y soberanía popular es el derecho que Dios dió á la sociedad de proveer á su propio gobierno cuando le falte, y de no violar á su arbitrio los derechos adquiridos y sustituir los derechos de la multitud á las instituciones legítimas, esta soberanía del número se ha confundido muchas veces con el sufragio universal.

Esta gran verdad fué aplicada para darle un gobierno al país que lo habia perdido; y como la Francia es tan expansiva, que cualquiera cosa que ella haga se acepta con docilidad y con el mismo ánimo con que ella lo impone, de modo que aquel principio se hace general, no se asustaron los liberales ni se prepararon á las consecuencias. De hecho se fundó la república, y pocos meses despues se dieron un dueño, y de allí á poco renacia la mas opuesta institucion, el imperio.

Entonces aquella fórmula se extendió tambien hasta al exterior; se le atribuyó á un pueblo el derecho de cambiar las relaciones internacionales, y se decretó que un gobierno debia pasar de uno á otro; se supuso que el sufragio de un país podia manifestarlo por medio de gentes satisfechas y tranquilas en su dominacion, yendo á preguntarles si querian ser franceses ó italianos.

¿Es verdad que este nuevo derecho asegura-se la paz? ¿No le dará al mas fuerte la facilidad de engrandecer y oprimir, y aun de provocar la resistencia?

Los pueblos se arrojan en brazos de un hombre ciegamente, con alegría, orgullo ó miedo. Además, siempre es un espectáculo divertido, aunque costoso, la ruina de un poderoso, el cambio de dominio: la imaginacion

inventa una felicidad de la que no disfrutaba antes, pues le parece encontrar apoyo en la fuerza. Cuanto mas amenaza el fuerte, tanto mas miedo se le tiene: jamás le faltan razones al lobo para degollar al cordero: «sino fuistes tú, habrá sido tu padre;» y si este faltase, se admira el mal gobierno que tuvieron sus antepasados, cuando el del vencedor no era tampoco mejor. Para impedir la revolucion, apenas si fueron suficientes todos los esfuerzos de la Santa Alianza. ¿Con cuánta mas facilidad puede hacer nacer inconvenientes un principe ambicioso? Vedlo: se expulsa á un duque, á un rey; se declara vacante el trono; el sufragio universal obra segun su naturaleza, esto es, segun el miedo, la esperanza, la pasion del momento. De este modo fácilmente se apodera la Francia de la Bélgica y de Ginebra, la Rusia de la Servia y de la Moldavia, la Prusia del Hannover ó de Cassel, la Inglaterra de muchos puertos del Mediterráneo: el voto de la mitad mas uno, lo decidirá. En teoria, esto es la preponderancia del número, la aplicacion del incesante movimiento en las instituciones y en las formas. Los vencidos no pueden recurrir á otros fuertes, interesados en mantener el equilibrio, porque estos, para mantenerlo, harán otro tanto. Así se formarían tres ó cuatro grandes potencias como Asia, en lugar de la independencia de los débiles, con la que han subsistido siempre el Piamonte al lado del Austria, San Marino en medio de Italia, Andorra, Sigmaringen, los principados tudescos entre sus gigantescos vecinos. No quedaria mas que la ambicion del fuerte para tragársela, ó su generosidad para sostenerla.

XIV.

Bright se consuela con la idea de que, en lugar de esta organizada guerra, la democracia hará desaparecer de su seno las rivalidades nacionales, y que la comunidad de principios disminuirá la divergencia de los intereses; que en vez de las antiguas precauciones, la fuerza moral de la opinion bastará para conservar el acuerdo entre todos, á pesar de la desigualdad de la fuerza material.

Verdaderamente la historia no justifica esta

bella idea. En la Edad media todos eran feudales; ¿se evitaron por eso las guerras? En el siglo pasado todos eran monárquicos, y se vivía cautelosamente. ¿Debemos esperar, pues, algo mejor de la democracia, en la cual las pasiones son más vivas, las susceptibilidades nacionales mayores, y los escrúpulos sobre lo honesto y útil para con los demás menores?

La opinión es de gran peso, y los escritores son un equivalente á la fuerza. Es verdad; pero hasta que la fuerza del dinero los corrompe, y entonces son la fuerza de la artillería, de las naves acorazadas, en cuyos pechos se aniquila el valor personal.

Otro tanto se espera de la reconstitución de las naciones. Estas compañías de gentes diversas, unidas bajo un solo gobierno, no pueden menos que turbar la Europa, cruzando instintos ó intereses opuestos; reunidas en grupos naturales, entregadas á un gobierno libre con el sufragio universal, y ya no habrá títulos para la guerra; las naciones se abrazaron para celebrar la concordia de la única conquista posible: la de la inteligencia sobre la fuerza, la del hombre sobre la naturaleza. ¿Pero se ha convenido ya qué se entiende por nacionalidad? ¿La igualdad de origen? ¿Cuántas gentes pasaron á Italia? Sin embargo, Italia es una, con buenos confines, con una lengua, una creencia, y nadie, sino algún político en demencia, dudó de que fuese una nación, aunque dividida en muchos Estados; mientras que el Austria, á pesar de ser Estado único, no es nación.

Con confines mal determinados, con lenguas disonantes, con variedad de creencias, la Francia es la que presenta la mayor unidad nacional. La Suiza no tiene ni unidad de lengua, ni de culto, ni de país, ni analogía de carácter; sin embargo, es una nación, y cuidado con atacarla. La Lituania cuenta apenas una quinta parte de polacos, y la Polonia es de la misma raza que los rusos, á los que odia de tal modo, que hoy día predica á gran voz su nacionalidad, para no verse separados los súbditos de Sobieski. La cuestión sobre si los rusos son slavos ó no, como también si los húngaros pertenecen á tal ó cual familia, atestiguan cuán inciertas son las nacionalidades.

También se disputa si los Principados Danubianos son búlgaros ó albaneses sus habitantes. ¿Quién resolverá el problema llamado cuestión oriental? Armenios, tracios, griegos, búlgaros, servios, todos viven en Turquía, invocan la misma nacionalidad, la cristiana; y no hablo del Canadá ante la América.

¿Qué nombre proclamaron los cruzados y demás gentes que estaban á servicio reunidos en Hungría? Todos querían la calidad de ciudadanos. Adoptaron la Italia, porque ofrecía mayor variedad de generaciones de hombres, nacidos de origen común, con idioma y creencias comunes, unidos en pública sociedad dentro de los límites naturales del territorio.

Ahora, para recomponer la Europa, según las nacionalidades, sería necesario que de común acuerdo (¿se puede esto imaginar!) todos los Estados y todos los príncipes renunciasen al derecho que tienen y estableciesen nuevas posesiones y nuevos límites, ó bien que la espada triunfante lo cortase todo, lo trastornase todo, rompiera todos los lazos, volviendo las naciones al primer estado natural, y las forjase según su origen, que es la cosa en que menos piensa un conquistador. También se podría imaginar el retocarlos; pero habría necesidad de consolidarlos con pactos y hacerlos observar con la fuerza y precauciones del derecho antiguo.

Además, al lado de la nacionalidad se eleva otro principio: el sufragio de los pueblos. Esto podría destruir aquello; y como en otro tiempo los sicilianos se dieron á los aragoneses, Tierra firme á los venecianos, Génova á la Francia, Rutenia á la Polonia, también los cantones del Ticino y de Berna podrían persistir con la Suiza, aun siendo gente italiana ó germánica; la Bélgica y la Grecia elegir un rey tudesco ó escandinavo; Constantinopla y Argel escoger de preferencia la dominación inglesa ó francesa á la turca.

¿Y si las simpatías tuviesen más fuerza que la nacionalidad? ¿Y si la religión hiciese amar á un príncipe extranjero? ¿Y si resultase que la comunidad de origen no fructificase la felicidad? ¿Y si á título de nacionalidad, el fuerte dominase al débil? ¿Y si se crease una nueva

potencia imponente como la Rusia, marchando hácia el Ems y el Mediterráneo?

XV.

Santa es, pues, la independenciam, preciosa la nacionalidad; pero sobre esta está el derecho; aquella está en la naturaleza de las cosas, está en la del hombre.

Importa afirmar que nosotros observamos lo que acontece y lo que cuenta esta historia, y que no pensamos en sentar teorías nuevas, y aun menos en contradecir los hechos á los que nos sometemos. Pero no podemos dejar de observar cómo en tiempos y lugares dados, las opiniones han adquirido tal predominio, que se imponen hasta la conciencia. Pitt decia, en 1786, á su embajador en Berlin: «Hacedle entender al rey de Prusia que en este país, sujeto á la opinion pública, no puede discutirse lógicamente.» Esta dominacion se ha aumentado inmensamente, gracias á la facilidad de las comunicaciones y á la imprenta, vertiginosa conmovedora de las convicciones; y un discurso inventado para conmover las pasiones mezquinas, la astucia interesada de un especulador ó émulo, puede repetirse por miles sin parecer popular, y es aceptada sin reflexion por una turba que no se detiene á examinarla y que se muestra respetuosa ante aquel que se toma la molestia de engañarla. Antes salió una opinion mejor formulada en una sola palabra, ó en un hombre: á este se le atribuye todo el mérito y á la otra todo el demérito; al uno todos los males, aun cuando fuesen naturales, á la otra todos los remedios; nada bueno existia del pasado, porque no tenia mas que el ideal; nada quedará para el porvenir de los males que consiguieron; con esta asociacion, subrogando el concepto primitivo, por complicado que se le quiera hacer, se persuade el mundo que hay necesidad de hacer reinar la una ó destruir la otra, quien desee la felicidad de una nacion, el progreso de la humanidad, y sobre todo la paz.

No tenemos que recorrer esta historia para ver de qué modo fué alabada: primero la destruccion *de la infame*; despues la idea del 89,

el romanticismo, el patriotismo, la gloria militar, la secularizacion del poder eclesiástico, el código Napoleon, el jurado, la reforma, el socialismo.

Si sobre esta opinion se funda un sentimiento, al momento se le quita hasta el poder hacer una digresion; sea que se ame á una dinastía caída, ó que se aborrezca otra restaurada; que se proponga el vengar una patria ó el vindicar una humillacion.

En una palabra, si á causa de esto y en los tiempos en que no se consiente ninguna autoridad superior á otra, falta el criterio de lo verdadero y de lo falso, del bien y del mal, de lo bello y de lo disforme, esta opinion, sucediéndose á otra, á gusto de la moda, se aprueba ó desaprueba, sin plan de conducta, ni perseverancia en las resoluciones, ni dignidad en el carácter, que es el que da un principio firme y una firme voluntad; para la mayoría vale el *Dime con quién andas, y te diré quién eres*.

No: la opinion no quiere deducir nada de la multitud que vive de bullangas, de periódicos, de asonadas, que se embriaga de un nombre, de un personaje; al paso que la clase poderosa, instruida, que piensa, posee, trabaja, y que, para hacer fructificar su trabajo, necesita una libertad organizada y una paz decorosa.

Bien pocos son los que con vista serena miran estos relámpagos y aceptan una idea generosa, porque la de ellos es ó injusta ó desmedida; y aun menos los que se atreven á separarse de la multitud y oponerse á lo que todos proclaman, de los que á la opinion quieren sustituir la conciencia. Bien pocos saben mantenerse rectos entre la chusma de aduladores y de aspirantes que en la prensa, en las reuniones, hacen miedo, adulteran los hechos con cobardes adulaciones á los vencedores del dia, lo cual no es mas que la variante del gran insulto hecho al vencido. Bien pocos hombres de orden y de fé en el logogrifo de la política se empeñan en buscar la divisa de la justicia, llamados observantistas, retrógrados y otros epítetos callejeros; mientras que no hacen mas que prevenir la experiencia, piensan ya desde aquel momento

qué es lo que harán apenas cambie el viento; no toman la crisálida por mariposa, ni ponen en el Pindo á ciertos nombres elevados por el país, sabiendo que el reflujó los volverá al fango de donde salieron; inclinanse mas bien á los excesos y faltas del poder que á los extravíos del espíritu humano, que ama el hombre que sabe apreciar, y apreciar la calumnia que affige sin contaminar; y quien fuese citado antes que la victoria, aun cuando llevase la máscara de la justicia, no tiene mas recurso que dejar su causa para que sea juzgada por la posteridad y por Dios; que el vituperio se obtiene lo mismo por buenas como por malas acciones; que el mundo se enfurezca contra el duque de Atenas como contra Savonarola, contra Scuarcigiramo como contra Beno de Gozzadini.

XVI.

De este culto ó anatema de la palabra abundan los ejemplos. ¿Hay palabra mas vituperada que la del derecho divino? Ya digimos que los teólogos no profesaron jamás con predileccion esta ó aquella forma de gobierno; solo si reconocieron que todo poder viene de Dios, ya sea hereditario como en Francia, ó electivo como en Roma, porque es el modo de hacerlo sagrado á los ojos de los vasallos. Los príncipes que se sustraian al alto dominio del imperio cristiano se intitulan rey por la gracia de Dios, dando á entender que solo de Dios relevaban, y no una invencion del cristianismo y de la Edad media; al contrario, fué un choque contra aquellos; esta idea la fortifica aun mas el protestantismo cuando con esta frase se hacia igual al Papa.

La consecuencia fué el derecho hereditario que ellos mismos se dieron, y que los pueblos admitieron por creerlo mas interesado en no comprometer la paz. Por eso los pueblos se identificaron con las dinastías que crearon en la Edad media hasta la revolucion.

Entonces el rey mismo tomó el prestigio en aquel derecho, y atacándose los unos á los otros, y perjudicando la razon de los pueblos que insistian en aquella idea, se siguió una sé-

rie de astucias, de abusos de fuerza, de viles pretextos y obstinaciones, trastornando la confianza recíproca entre súbditos y reinantes. Ya Burke exclamaba en el Parlamento inglés: «Vendrá un dia en que los reyes por *principio* tendrán que hacerse tiranos, porque los súbditos serán rebeldes por *principio*.» Poco tiempo despues, Napoleon quitaba los reyes antiguos para poner otros nuevos, con cuya ironía demostraba que las coronas no eran un don de Dios, sino el símbolo de la fuerza; los Estados pequeños sucumbieron, y la fé en las dinastías pereció; de modo, que hasta los mismos que volvieron á reinar despues, quisieron ser absolutos, y reinar por la gracia de Dios, cuando solo reinaban por la fuerza y el absolutismo administrativo, ó bien con constituciones que pueden hacerse y deshacerse.

Entonces se protestó contra el derecho hereditario, revindicando el pueblo el privilegio de conferirlo; ¿y qué? Todos los países de Europa están gobernados por príncipes hereditarios, y aun cuando la diplomacia ó las revoluciones tengan que poner algunos nuevos, estos se apresuran á establecer ante todo sus derechos hereditarios, muy agenos en pensar que á su muerte nuevos comicios elijan el soberano.

El bien comun, el bien nacional, es otra palabra; pero ¿quién aclara su sentido? Un hombre, una secta, un periódico, no el voto ponderado de las capacidades; de modo que todos quieren el bien, pero cada uno á su modo.

¿Qué palabra mas seductora que la del patriotismo? El patriotismo aprecia las grandes cosas verificadas en el mismo país, y que antes que á él, pone la justicia, que se avergonzaria sacrificar. Por lo mismo reprueba las culpas, los vicios, la debilidad de los suyos, huye de aquella vanidad que lo hace considerar con admiracion ó con envidia, cuando no lo aborrecen ó compadecen; no alaba de su país lo que reprueba en los franceses ó tudescos, y elogia en estos lo mismo que elogia en sus paisanos, no valiéndose de dos pesos y dos medidas, por el entusiasmo ó el vituperio.

Hay otro patriotismo que es un amor cie-

go y perjudicial, que toma los defectos por buenas cualidades, los errores por méritos; alhaga los vicios de la patria en lugar de combatirlos; cree como progreso lo caduco; considera lo deshecho como una desgracia inmerecida; pretende que todos los pueblos sacrifiquen sus propios intereses á los de su patria, y pronunciando los bienes de esta, su prosperidad y sus votos, sin atender si estos se oponen á los derechos, á la justicia de los otros, ni á los tratados: ¿no se inventó el nombre de enemigos naturales?

Hace poco que en Italia se llamaba patriota al que adoraba y favorecía á la Francia, conquistadora de la Lombardía y vencedora de Venecia. Despues, si un extranjero profería alguna injuria contra Italia, fuese Stendhal ó Metternich, lady Morgan ó Lamartine, todos pretendían que se le rindiese gloria y honor al lugar de nuestro nacimiento, procurando rechazar la injuria. Ahora sucede lo contrario; no se sabe cómo exaltar la dicha de hoy, ni cómo calumniar la Italia de ayer, sino pintándola envilecida, cobarde, servil, sin escritores ni pensadores que se atreviesen á amar y aun nombrar á Italia. ¡Ah! no se atrevían los futuros héroes que se preparaban al triunfo en los cafés, en los teatros, en las tertulias. Mas cuando otra cosa no hubiese, la literatura sostendría siempre vivo el nombre de Italia, infiltrándose en el corazón de los jóvenes, alimentándolo con lágrimas, padecimientos y esperanzas.

Ahora que la Italia se reconstituye, y sabe que un cuerpo político no se hace nacion sino en cuanto tiene un alma nacional, los triunfantes persiguen con la palabra atrevida y con la calumnia, y *premian á los que se mezclan entre los cortesanos de la fortuna*, impidiendo de este modo aquella conciliacion, sin la cual no hay unidad, no hay fuerza, no hay derecho; y desde los escaños conquistados, gozan, entre otros goces, en sentenciar como reos de lesa-patria á los que mas la aman.

Así es cómo el seductor ama á la niña que con sus lisonjas sustrae á sus deberes y costumbres á la paternal benevolencia, á la simple virtud, para arrojarla en los desórdenes y en la embriaguez de las pasiones.

XVII.

De esta angustia del país, de esta contemplacion miope del horizonte de la patria, como confin del universo, de este retrógrado modo de trasformar la gran cuestion de la libertad en una disputa geográfica, se indignan los demás. De aquí los elementos del decaimiento, la trasmision de los rencores; las barreras naturales caen delante del progreso, del nivelamiento, de la fraternidad universal, del libre cambio, de la asimilacion de la industria y de la literatura; no se busca mas que civilizacion general, el progreso y la perfectibilidad indefinida del género humano. En su consecuencia, eliminan toda mira local é individual, y mirando solamente á la especie, remueven á toda costa cuantos obstáculos se presentan.

Mas el filósofo que diese la fórmula al renacimiento italiano, y con Pio IX separase la apoteosis para separar despues los oprobios, y proclamase que el progreso material y regreso moral es la vida de Europa desde hace tres siglos, este salto, ¿no deriva todavía de la imperfecta inteligencia de una palabra? El que considera el progreso, ¿no ve alejarse continuamente el mal juzgado pasado y la aspiracion insaciable hácia un porvenir desconocido? ¿No se subroga el viejo fatalismo de la raza y del clima al fatalismo de la idea?

Hecho es este, que en la sociedad subsisten numerosos ejemplos de antagonismo, como dirían los hegelianos. Para asegurar el bien ideal de un pueblo, hay necesidad de conculcar el derecho real, adquirido con los privilegiados por el nacimiento del poder y de la fortuna; para libertar á la raza civil hay necesidad de abatir á la raza que la domina, segun la costumbre, las leyes é intereses antiguos y reconocidos. Así ha sucedido con los croatas y los magyares; pero el obtenerlo fué debido en su mayor parte á la potencia austriaca. La Francia debe extender su ingerencia en Europa; mas para ello necesita reconquistar las fronteras del Rhin y la Bélgica. Para fundar grandes Estados es preciso deshacer los pequeños, y desposeer á sus príncipes que le estorban legal é históricamente. Para preservar á

la posteridad de los vicios y males que nos affigen y deshonoran, se necesita un remedio enérgico que opere sobre la generacion presente, que es la que puede trasmitirlo. Los intereses se chocan y parapetan por todas partes; por todas partes hay mayorías opresoras y minorías oprimidas. De una dificultad nace otra; mas la teoría del progreso no debe hacerlas caso; sacrificar medio género humano para que el otro medio sea feliz; degollar millares de ciudadanos para obtener la carta de ciudadanía; desalterar al prógimo *colectivo* con la sangre de tantos prógimos *individuales*.

Así lo hicieron los gigantes de 1793; mas inocentemente lo proclaman algunos historiadores teóricos, para los cuales, siendo indefectible el progreso, los catástrofes son no solamente inevitables, mas legítimas; las causas que se pierden es porque son malas, y las buenas son las que se ganan. Este teorema, aplicado á lo presente, subordina toda justicia á la política; no ve mas que los medios para triunfar; idolatran el resultado y gritan: «¡*Guai del vencido!*»

XVIII.

Consecuencia de esta facilidad de apreciar un nombre mas que una razon, es la de tomar por grandes políticos á los que saben inventar y difundir ciertas fórmulas generales, semejantes á los círculos que sobre las aguas de un lago forma una piedra lanzada en ellas, que son tanto menos determinados cuanto son mas extensos. La legitimidad fué proclamada en 1815; en 1818, la salvacion del trono y del altar; en 1830, la no intervencion; en 1847, la nacionalidad y la reforma; en 1850, el sufragio universal; en 1860, la libertad de la Iglesia y del Estado. Palabras de pura convencion capaces de interpretarse de mil maneras, y que no se oponen á que se obre en sentido contrario, y con la legitimidad destrozarse á Venecia, Génova y Polonia; con la no intervencion intervenir en Bélgica, en Grecia, en media Italia; á titulo de nacionalidad, ceder y adquirir paises por medio de la guerra; con la libertad de la Iglesia, entrometerse hasta en el ejercicio de los Sacramentos y la

conciencia de millones de fieles, inmolándolos por una afirmacion.

Por esta política, reducida al neologismo, se siguen las increíbles vacilaciones por las cuales, en las mismas personas, bajo la misma bandera y con gran imperturbabilidad, se arriesgan las máximas mas contrarias, tal vez sin apercibirlo. De aquí, el sentar doctrinas odiosas para el servicio de actos arbitrarios, repudiar la lógica y negar una verdad que es consecuencia necesaria de otra que se admite. De aquí, el establecimiento del sufragio universal y al mismo tiempo la nacionalidad, las fronteras naturales, los gobiernos liberales, y otros cánones que ese sufragio podria disipar como humo. De aquí, separada la Sicilia que no quiere estar unida á Nápoles, y vituperado el Sundenbund, que sostiene la soberanía cantonal. De aquí, la apoteosis de Carlos Alberto que proclama: «La Italia se arreglará ella misma (*L'Italia farà da se*), y la de Cavour que llama al extranjero para hacer la Italia. De aquí, proclamada la libertad de la enseñanza, y los aplausos á los ministros y á las Cámaras que la decretan, haciéndola saltar la valla y romper las trabas, determinando la extension, el modo, la hora, para que todas las cabezas futuras piensen de un mismo modo, sin individualidad ni responsabilidad, racionen y obren como quiera el gobierno. De aquí, la suspirada autonomía y la fanfarronada de querer gobernarse por sí mismos, al paso que se pide auxilio, y se vive del presupuesto, estimar como nulidad al que no toma parte en el gobierno, ambicionar la elevacion sin méritos, obtener respetos sin estimacion. De aquí, el reemplazo al derecho por la mayoría, considerada mas generosa que la minoría que le hace la oposicion al gobierno y que se atreve á pensar de diferente modo al programa del efimero ministerio. De aquí, las alabanzas á las ideas del 89, cuyo profeta Mirabeau decia: «Reinar es gobernar, gobernar es administrar: todo se reduce á esto;» y entre tanto, aceptada con celo la teoría de 1830: «El rey reina y no gobierna.» De aquí, alabados los revolucionarios que quieren la eleccion popular extensa en toda la escala gerárquica hasta el supremo magistrado, y aquel otro que

conmueve las poblaciones para reservar al rey el nombre particular del rey.

Ahora, ¿cómo podrá el hombre recto orientarse en medio de estas tinieblas que los periódicos, órganos de la opinion, arrojan en las regiones de la política? Entre una escuela paralítica y una convulsa; entre hombres que quieren buenamente y aspiran sin medida; entre aquella perpétua antítesis de principios que se aumentan y de consecuencias que se repudian. ¿En dónde concluyen las razones de la monarquía y las de la democracia? ¿De parte de quién está el derecho? ¿con quién la naturaleza? ¿cómo resistir á la tiranía que manda sacrificarlo todo hasta la conciencia? Progreso y decaimiento, iniciativa y represion, son los términos que se ponen y que deben sucederse bajo el imperio del primer audaz que venga á enseñar una página ó á tronar en una asamblea.

¿Qué hay de extraño si el sentido popular se abandona? Se sostendrá la apatía del presente y la desconfianza del porvenir; si el pueblo no hace, pero deja hacer, la minoría se aprovecha para usurpar el poder.

En su consecuencia, por un lado la movilidad apasionada no tolera nada de estable, y quiere que se agite el que quiera convencerse; que se engañe al que quiera convencerse; toda moderacion es juzgada debilidad, y no se descorre el velo sino al soplo de la ilusion; no se vive mas que de utopias, las cuales solo viven por la violencia. Por otro lado el miedo se asusta de todo progreso, y en toda aspiracion le parece ver la cara del espectro, la revolucion.

XIX.

Revolucion, es otra de las palabras mas repetidas hoy dia y la menos definida; palabra que alienta y espanta, que exalta y desanima; que no solo significa diversos tiempos y hombres diferentes, si que tambien, y aun en la misma boca del que la pronuncia, segun las circunstancias, expresa tanto la adquisicion de todas las libertades como su mayor obstáculo; y no viendo mas que males, y pérdidas de intereses, y decapitaciones, y almas que se

pervierten y espíritus que se ofuscan, muchos renuncian hasta la libertad.

Mas la historia que presentamos, atestigua que hace tres cuartos de siglo que vivimos en continua revolucion; y debemos confesarlo, para afirmar que no navegamos en un mar tranquilo sino muy borrascoso, que lo mismo puede sumergirnos que llevarnos á un nuevo mundo.

Toda revolucion trae un concepto particular de justicia, de derecho, de libertad y de igualdad: concepto derivado del movimiento que ella misma imprime á la sociedad. De tal ideal cada una deriva su pretension buena ó mala, la cree verdadera, y por lo mismo, se subleva contra la opuesta; mas, puesto que el tiempo es de critica y de análisis, mas bien que de sistemas, ninguna escuela tiene una definicion justa y clara del espíritu de las revoluciones á donde conducen y en donde se detienen. No se encuentran mas que argumentos vagos, inmoderados, mas sentimientos que razones que se exhalan con injustificable idolatría, ó con re-eriminaciones violentas, persuadidos de obrar con una generosidad que ni conocen ni pueden comprender; ninguno, acusando á los demás de opiniones que no tiene, debe apropiárselas con exageracion. Si las nuestras son creencias, no las debemos discutir; basta afirmar, sin aducir pruebas ni motivos, sin tratar las objeciones. En esto no son menos absolutos los trastornadores que los conservadores; y tomándolo ellos como artículo de fé, acusan á los otros de intolerantes y de inquisitoriales. Por esto se prevalen los partidos exagerados acariciando las bajas pasiones del vulgo, alentando su vanidad que quiere ver acariciada en sus efimeros amores, inflamado en sus iras contra quien le contradice, y con violencia de palabras y audacia en las afirmaciones, imponerse en las mentes limitadas, trastornando los espíritus perezosos con vagos lugares comunes. Aquel que al principio repugnaba estas exageraciones, al fin se acostumbra á ellas; pronto cesan de discutir para augurar esperanzas excesivas, que mañana se cambiarán en excesiva desanimacion, en insulsa estupefaccion, consecuencia inevitable.

Entre los viejos campeones de las largas

luchas, ya arrepentidos de haberlas emprendido, y los jóvenes desengañados antes de probarlas, y cansados de las guerras que otros han hecho por ellos; entra la bondad real, á la que, en vano, la exaltacion da aires de energía, y una prudencia que prefiere no moverse por no tropezar; entra la política del Estado, que toma como infalible el derecho de los soberanos, los cuales son defectibles de hecho, y la anarquía razonadora, que aspira á la facultad de propagar lo falso por amor á la verdad, es difícil conservar la fé que se adquiere con largos esfuerzos para vindicar los derechos y rechazar el absolutismo, venga de arriba ó de abajo. Difícil es el balancearse entre el absolutismo que obra grandes cosas, conserva el orden y produce gloria, y la democracia, que conoce el progreso y la fecundidad social, pero no la conservacion y la providencia. Difícil el confiar en el porvenir, cuando se ve la realidad de hoy desmentir la prevision de ayer; como, por ejemplo, en Francia, en donde todos los gobiernos caen, todas las esperanzas se desvanecen, lo mismo el absolutismo napoleónico como la estricta observancia de la Constitucion; el despotismo de la Convencion como la libertad jacobina; la conquista ilimitada como la paz á todo precio.

XX.

Esta discordia con nuestros vecinos y con nosotros mismos, manifiéstase en las brutales arengas que desde las plazas se transmiten á los periódicos, y que estos mandan al seno de las familias, que solo respiran guerra y mas guerra; los tesoros de ciencia, de artes, de dinero, de vida, acumulados con tanto trabajo para hacer mas homicida la batalla; la Exposicion universal de 1862, tan notable en la ostentacion de cañones y otras armas; y en cuanto á ayer, el ministro de Hacienda de Italia se alababa que «el sueño de nuestra juventud, y nuestras mas caras esperanzas, fueron siempre que Italia tuviese un fuerte y valiente ejército.»

Pero en la intermitencia de esta fiebre, tan cara para los pueblos, estos se aperciben que la industria, sus vidas, todo tiene necesi-

dad de paz, y que la paz reposa sobre los tratados y sobre la justicia; que los bienes de un pueblo no vienen de los males de otro. Por esto los economistas y estadistas vuelven al idilio de la paz perpétua.

La escuela de Manchester, como llaman á la de Cobden y Bright, aborda el siguiente programa:—Gobernar lo menos posible, respetando la libertad individual; disminuir los gastos del Estado; facilitar las comunicaciones internacionales; disminuir las causas de guerra, y sobre todo de las revoluciones, aceptando el libre cambio, esto es, fundando los intereses de una nacion con los intereses de otras naciones.—En suma, plantea la cuestion económica como base de la cuestion política, como lo requiere este siglo en que todos se dedican al cálculo.

La Francia se hace algunas veces propagadora de ideas; y Emilio Girardin, entre otros, divulgó esta de la paz universal, probando en muchos artículos, que el sistema del equilibrio seguido desde el tratado de Westfalia es falaz; que la paz armada con que pretenden los Estados evitar la guerra, mediante un recíproco miedo, no hace mas que disminuir la libertad, producir revoluciones periódicas, inventar impuestos para sostener una fuerza brutal, crear empréstitos que arruinan las riquezas y nos conducen al pauperismo.

En cuanto á la política antigua de las conquististas, en cuanto á la política mixta, la cual, ni es la paz ni es la guerra, mas vale tener influencia en las naciones por medio de una intervencion armada, que ejercer presion por medio de la diplomacia y de discursos parlamentarios ú oficiales. Una política, cuya nueva prenda y objeto único sea el bien de los pueblos y de la humanidad; un congreso entre las naciones con la obligacion de hacer un contrato que las asegure contra la guerra, como hacen los particulares contra incendios y naufragios; teniendo entre todas un ejército de mar y tierra igual al de la nacion mas poderosa y no aliada, el cual se irá disminuyendo á medida que las naciones vayan entrando en el convenio, y cuando lo estén todas, proceder al desarme universal. Con esto, los gobiernos dis-

minuirian un tercio de los gastos; la unidad del antiguo continente deshecha por las guerras, se restableceria con la paz: paz segura, libertad garantida, civilizacion progresiva, impuesto voluntario, empréstitos productivos, dinero abundante, buenos mercados y pobreza destruida por el trabajo.

Gustavo Molinari, que sostiene estas ideas en el periódico *Giornale degli Economisti*, reduce á una bella brevedad el difuso y confuso escrito del abate Saint-Pierre, apropiándolo á nuestro tiempo, y esperando que pronto *el sueño de un hombre de bien* tenga que verificarse, y la guerra parecerle *un sueño del espíritu maligno*.

La paz de Paris, que sucedió á la guerra de Crimea, conmovió profundamente la opinion pública. Francisco Buvet publicó un libro francés, con elevacion pensado, en el que examina la influencia que tenia antiguamente la guerra en la civilizacion, y demuestra cómo el mundo moral debe pasar al través de los siglos del estado de guerra al de la paz: propone un tribunal compuesto de todas las naciones, el cual, segun él, entenderia en todos los tratados de paz y exámen de todos los jurisconsultos y economistas de los tres últimos siglos.

Largo seria decir todo lo que escribió sobre este asunto. Y en esto hace ver que la concordia destruiria el peor de los males de la sociedad moderna: los ejércitos permanentes; disminuiria los gastos de los Estados; aumentaria brazos para la agricultura y la industria, las producciones materiales é inmateriales, la moralidad y el orden; aumentaria la confianza en el gobierno por su estabilidad en el crédito público, con ventajas para el comercio, para las artes y para los bienes privados; el derecho de aduanas disminuiria y tal vez se aboliria; se uniformarian los pesos y medidas, las monedas, etc.; se tomarian acuerdos para hacer caminos y canales, telégrafos y extradicion de malhechores; un código universal, una grande academia para dar incremento á las ciencias y artes; colonizacion de paises habitables; propagacion de la religion y moral cristiana, y asegurado el progreso de la civilizacion humana.

XXI.

Fantasia pura, diriamos de quien profetizase el tiempo en que no fuesen necesarias tantas velas en las naves, sino que todos esperasen á que soplase el céfiro y el noto. Mientras llega este deseado y casi imposible tiempo del acuerdo de los hechos y de las opiniones, del pensamiento y de los actos con que se perpetúa la verdadera paz, y se haga fácil el incremento de la civilizacion y del reino de Dios, por todas partes se desea la guerra; la guerra engendra la generosidad; de ella se espera el remedio de sus mismos males con lo que le añade uno nuevo; cuando un pueblo declara la guerra precisamente en medio de una república ó confederacion, que por tantos años conservó la paz, si una potencia propone el interponerse, obtiene solamente el disentiimiento de las otras y los escarnios de los publicistas que hablan con tanta ligereza de los congresos como lo hacia Machiavelo cuando la guerra de la Turquía. Mas así como la multiplicacion de los delitos, y esta furia de estragos sanguinarios, de juicios sumarios, de fusilamientos, etc., no distrae al filántropo de invocar la abolicion de la pena de muerte, del mismo modo el amigo del pueblo no cesa de invocar la paz, aun en medio de los frenéticos estragos de la guerra, de fanatizarla y discutir sus condiciones, aun cuando por ello le llamen seráfico los sanguinarios, y utopista los positivistas.

Nosotros no desesperamos de manera alguna, y aun menos de las buenas causas; y así como en un tiempo de la fusion de las familias se formaron los pueblos, y de la union de estos las naciones, del mismo modo se hermanarán por medio de la locomotora, de los telégrafos, de las asociaciones, de la libertad política y de la comercial. Esta fraternidad, ¿será otra palabra falsamente lisonjera? Nosotros confiamos en que se ha de realizar aun antes que la política, cancelando el título de enemigos naturales, y haciendo sagrada la nacionalidad; no proponerle otro objeto á la guerra sino el de reivindicar el derecho; no otro efecto á la victoria sino el de obtener

justicia, garantizándola de nuevos ultrajes. Estos principios los proclaman ya hasta aquellos que parecian sus contrarios; la misma violencia se reviste de legalidad y del título de protectora de los que sufren; y hasta los héroes admirados por el vulgo, son odiados por aquellos que, despreciando las fantasías, solo buscan la razon.

Estos sienten que, concediéndole á la fuerza el respeto que se le debe, se insulta al señor rebajándole hasta al siervo; que solo el derecho da derecho, y que fuera de él no hay nada estable ni lógico; que el único modo de no dejar sustituir las conveniencias del fuerte á las razones del débil, de precaverse contra el despotismo de un rey ó de la plebe, es el establecer y respetar el derecho y sus aplicaciones. Este, conocido con el nombre de tratados, ó concordatos, tiende siempre á disminuir las ocasiones de guerra, ó al menos á hacerla menos feroz y sanguinaria, apoyando al débil contra el violento. No se ha hecho jamás ninguna paz que de ella no haya resultado el reconocimiento de algun derecho mal entendido y mal observado; y si bien es verdad que el derecho del beligerante se funda todavía ferozmente sobre el presunto estado de guerra, se va mitigando el rigor respetando los bienes y efectos de las gentes; tratando á los prisioneros con humanidad, y respetando la bandera neutra, etc.

Y hoy mismo, que todo se pone á los piés de la terrible fuerza y de la ambicion, la solidaridad de los pueblos se hace sentir por todas partes. ¿El enviado ruso falta al respeto debido á la córte de Turquía? Inmediatamente Inglaterra manda allá su flota; Francia se arma, no porque le amenace peligro alguno; no por regenerar á la Turquía, sino porque las dos pequeñas provincias ocupadas pueden servirle de escala al ruso para dominar en Oriente; y este lejano temor de desequilibrio es bastante para que miles de hombres y millones de liras (libras) se derramen para sostener al menos simpático de los aliados.

No fué el grito de dolor el que impulsó á la Francia á emancipar la Italia del poder de los austriacos, ni por reverencia á las ofensas hechas al Vaticano. Al contrario, el equilibrio

de Europa trasciende por los confines y quiere entrometerse en los negocios trasatlánticos, y mientras Monroe reivindica para los americanos el derecho de arreglarse ellos mismos, la Europa, y especialmente la Francia, trata de impedir la preponderancia de la raza anglo-sajona sobre la latina, y conservar así en cierto modo la mezcla europea.

Y al mismo tiempo que blasfemaba contra los tratados y se excluía la intervencion, nadie ve que si el rey y aquellos que en los tratados de 1815 estipularon dar constituciones á los pueblos hubiesen cuidado el que así se hiciese, y á mas el que se hubiese conservado el reino de Polonia, no hubieran tenido necesidad los diplomáticos de apelar precisamente á aquellos tratados, ni la democracia invocar la intervencion, esto es, la guerra general de Europa.

Pero ya dijo Kant que la paz de Europa tiene por condicion el que la política se identifique con la moral. Para suprimir las guerras, hay necesidad de suprimir las causas, y tal vez el derecho será perfecto con el sistema de la humanidad, cuando el sentido *mecánico* del equilibrio externo sea subrogado al *orgánico* de los Estados, los cuales no serán ya colecciones de individuos, sino comunidad de acciones, de pensamientos, de objetos, trabajando cada uno en su esfera peculiar para la vida de todos.

XXII.

Del estudio del hombre, de la psicología, se derivan mas limpidos los teoremas del derecho y del deber: la ciencia moral, la metafísica religiosa, la economía social y la política.

Mas la certidumbre y el positivismo pertenecen á las cuestiones y bienes secundarios; el ideal del derecho es una de las fases veladas por el infinito, y mientras en la teoría la presenta invariable, en la política se acomoda á los tiempos, lugares y circunstancias, transigiendo á propósito con las pasiones humanas para obtener lo posible, para precaverse con oportunidad y justicia. Pero ¿cuántos problemas hay que resolver! ¿Quién ha definido el

origen de la soberanía? ¿En qué tiempo la usurpacion se convierte en legitimidad? De la sociedad, conspiraciones al bien comun, aunque el usurpador se vea obligado á trabajar por el bien social, y todos á ayudarle; pero ¿qué dia se sanciona su derecho? ¿en cuál otro pierde un pretendiente el suyo propio? ¿Cuánto se discurre sobre el poder espiritual y temporal! y ¿quién ha demostrado que su union sea necesaria, ó su separacion posible!

Todo principio que reina por sí solo es tirano, y perece por tirano; en las graves cuestiones, es preciso buscar el punto de acuerdo mas bien que el discorde, y en medio de la manía actual de andar siempre por los extremos, es un mérito el reconocer la eficacia del medio; y entre los esfuerzos impotentes hácia un fin trascendente, ninguna cuestion, aun cuando quede insoluble, honra á un pueblo ó Estado mas que ciertas cuestiones descarriadas.

Hombres fuertes se unen en la hora de los grandes desórdenes sociales y se apoderan del espíritu de la multitud, emprendiendo la obra de la regeneracion. La carrera de estos hombres providenciales es ordinariamente consagrada á las fatigas, á la lucha con pasiones vulgares, con la calumnia, con el desden que sufren antes de dar á conocer toda la extension de sus ingénios, antes que el pueblo los reconozca y la historia los consagre. No van medidos con la regla comun por cuanto su génio merece ser venerado, y dando su debida parte al siglo, á la idea y á las circunstancias en las cuales viviesen, porque importa salvar la conciencia de la historia.

Y precisamente porque la revolucion la olvida demasiado fácilmente, ó pretende estropearla en ventaja suya, nosotros insistimos en exponer la historia, recomendarla y enseñarla con franca independencia, por cuanto hemos aprendido que es imposible ser verdaderos sin atraerse la cólera de los que gozan.

Es muy difícil hablar con razon en tiempos en que la verdad es odiosa, y solo placen hipótesis universales, en los cuales los ánimos están sobrecogidos de turbacion y de ansiedad ó de lo real y posible; entonces se lanzan á lo imaginario, dejándose burlar hasta no sentirlo; otros se abstienen de decir

la verdad entera, temiendo sea menos útil siendo menos escuchada; ó de la posicion radical del elemento conservador, que con la negacion revolucionaria presume ponerlo en equilibrio, ó poder regularizar la revolucion que no podrán menos de aceptar, confiando en que no sufrirán en nada los intereses sociales.

Nosotros buscamos la luz en esta historia y en los hechos; en ella el liberalismo sensato y perseverante del pueblo irrita con solo enunciarlo; su actitud espanta á aquellos que pretenden el privilegio de engañar la sociedad para dominarla. Y en la libertad tenemos fé, aun cuando se haya constituido sin nosotros y contra nosotros, y simples voluntarios en su ejército, no cesaremos de defenderla, aunque los últimos alistados lleguen á ser nuestros superiores, ó se vuelvan contra nosotros, seremos fieles á nuestra divisa: *perseverancia*.

En el mismo dia en que los mas creian peligrosa toda manifestacion de atrevida verdad, nosotros intimábamos á los opresores de entonces. «Hay en el pueblo inclinaciones irresistibles que los adulterios políticos podrán remorar, pero no destruir. Los conceptos de lo justo y de lo injusto no aparecen evidentes, y las concesiones que lo contradicen no son mas que una tregua, contra la cual protesta la voz del pueblo.» Al triunfador de hoy le intimamos, que «no hay paz sino en la justicia; no hay solucion sino en el orden y en el derecho, y sin la unidad en el derecho no puede haber sociedad.» Esto, que parece ser viejo, deja de serlo cuando se ha olvidado.

En nuestra historia se revelará cuánta es la facilidad con que se hace el mal y la dificultad de organizarlo; y cuando Voltaire no veia en la reparticion de la Polonia mas que un golpe del ingénio de Federico II, Rousseau decia: «Han podido devorarla, pero no digerirla.»

Un buen gobierno y buena política será para nosotros el que, prudente sin debilidad y firme sin violencia, le asegure al individuo y á la nacion el ejercicio de todos sus derechos; la posibilidad de llenar todos sus deberes y los medios de desarrollar toda su actividad. No basta el conocer la santidad de la causa, es preciso hacerlo ver al mundo. Es necesario persuadir á los gobernantes que sus súbditos

serán tales como ellos los hagan; que deben enseñar la justicia, no solamente imponiéndola, sino practicándola; que sosteniendo los derechos se evitan las revoluciones; que no es gobierno el que carece de principios; que gobernar es resistir, y que no se debe resistir sino con las armas de la libertad; que la libertad política, cuando no funda una sólida posesion, no es mas que un aborto, como tiranía es la fuerza que no se manifiesta autoridad.

XXIII.

Hoy dia es casi un oprobio el título de moderado; sin embargo, la historia habla aun aquí en favor del gran partido del orden, adversario de los desenfrenos como de las cadenas; de los dictadores como de los demagogos; de la política gravada de sublevaciones como de la que resuelve su fuerza en represiones y compresiones. Esa muestra que, cuando se han recorrido todas las ideas, hay necesidad de volver á aquella que nace de la union del buen sentido y de la experiencia; y esos son los que en casos oportunos aclaran y resuelven los problemas tenidos hasta entonces como incomprensibles, y concilian lo que se creia imposible.

Sin embargo, las primeras manifestaciones de un espíritu nuevo en el mundo son multiformes, vertiginosas. Ningun principio se revela sino chocando con otro opuesto; entonces de su contraste resulta una síntesis, cuyo vencedor le da la razon hasta cierto grado al término antitético, y sirve de punto de partida para nuevos desenvolvimientos. De este modo las oposiciones pueden caminar por los flancos; sin que se aperciba su antagonismo, no podrian pretender identificar el orden lógico de la idea con la sucesion histórica de los hechos.

Por esto, ciertos principios se consideran en un tiempo como sacrosantos por toda una generacion; despues, la que le sucede, la cree hasta destituida de sentido comun.

Los filósofos del siglo xviii asentaron dos verdades como absolutas: la una, la bondad esencial del hombre echando la culpa de su perversidad al orden social; la otra, una confian-

za ilimitada en su poder, de modo que pueda progresar indefinidamente en cuanto lo quiera.

Cuando los dogmas se convirtieron en actos, los iniciadores de la revolucion dedujeron: 1.º que nadie está obligado á obedecer sino á la ley que él mismo ha consentido; 2.º que la potestad legítima reside en la mayoría; 3.º que todos los hombres son iguales; teoremas tanto mas peligrosas, cuanto que contienen tanta mas parte de verdad. La aplicacion aclararia que con el primero se destruye toda autoridad; con el segundo se establece el despotismo de la fuerza numérica sobre la inteligencia y la virtud; con el tercero se impide la elevacion política del gobierno y el progreso regular de la sociedad, buscando la nivelacion en lugar de la justicia.

Los moderados, á su vez, exponen estos teoremas de espléndida verdad: que los hombres son desiguales por naturaleza, como por situacion; por el espíritu, como por el cuerpo; y que, por lo tanto, esta desigualdad los atrae y los hace necesarios los unos á los otros; que todos tienen iguales derechos, y que estos deben ser sagrados para todos; que para todos puede haber leyes justas, gobiernos sábios, esto es, fundados sobre principios y constituciones que los garanticen; que la mayoría numérica no le dará jamás á un poder la legitimidad de que él mismo carece, y que en tales casos no se puede obrar sino segun la razon y la justicia.

Es de notar que hoy dia hay quien retorna á lo justo; y un libro principiado con la divinizacion del suceso, concluye por confesar que no todo se decide por la temeridad y la fuerza; otro predicador de sublevaciones y reparto territorial, concluye que hay necesidad de rehacer el sistema de alianza si se quiere acabar con la perpétua confusion y desorden; otro, que afirmaba la soberanía absoluta de la multitud y del objeto, repudió esta autonomía por demasiado ordinaria; y la libertad, el derecho, la parte que pertenece al individuo y al Estado, fueron puestos en principios pertenecientes á otra escuela.

Y en la historia que presentamos, la sucesion de los hechos harán ver grandes ruinas; y si muchas de las cosas que fueron no deben

ya renacer, no por eso dejaremos de encontrar la tradicion viva, las lecciones morales, y el espectáculo de las pasiones humanas siempre instructivo. En este gran drama que dura ya ochenta años, y que aun está lejos de concluirse, viendo tanta perseverancia en las ideas, nobleza de caracteres, alteza de ingenios, abnegacion de amor propio, constancia en las luchas, firmeza en los principios, vigor en las conciencias, que es aun el vigor del génio, cobramos aliento para otros deseos que, aunque lejanos é inciertos, son nuestra esperanza. Invitamos á la juventud á que no sea exclusiva y sepa esperar, pues sus horas futuras se lo permiten, y á simpatizar con el ideal, con el que sufre, valor tanto mas bello cuanto mas raro, por cuanto persiste sin contar con el éxito.

No: la libertad no ha muerto; está escondida, porque teme á las sectas que llaman desertor al que no la sirve á su modo, obligando á callar y resignarse; pero no hay duda de que volverán á amarla y á reconocer que ella sola domina todas las cuestiones, y de todas es garante. Ella vive en el órden, como el órden en la libertad; y cada vez que la anarquía rompe el círculo, entra en el despotismo. Y esta audacia proviene de la falta de probidad en los ciudadanos, que solo se complacen en considerar las formas, ignorando el verdadero significado de la libertad; de estos acróbatas políticos, que cambian sus opiniones para quedarse siempre al pié de la hueca declamacion y de la ignorancia de los verdaderos intereses, á lo que se sigue el abandono de sí mismo, la postracion de los caracteres y el ágio de los empleos y honores, que es la última de las bajezas. De lo que se sigue, que en vez de organizar la sociedad por batallones, de introducir solamente mandarines para regularizarlo todo, y sofistas para justificarlo, se vuelve á creer que el hombre no se eleva por una forma cualquiera de gobierno, sino tomando á este como medio para marchar con el progreso de la sociedad, á la cual pertenece, con el desarrollo de su responsabilidad individual y de su personal dignidad.

Entonces las grandes adquisiciones y las grandes esperanzas del siglo, la igualdad ci-

vil, las franquicias políticas, la perfecta, separacion sinó, distincion de las dos potestades, la libertad de conciencia quedaria consagrada por los actos antes de ser criticada en los discursos, y desterraria la indiferencia escéptica, que es muy diferente de aquella resignacion con la cual los que sufren lo toman como un aviso de la Providencia, para que el pueblo entre en su camiúo.

Espantados al ver algunas naciones degradarse por sus propias manos, atreverse á todo, abrir las grandes vias solamente á la presuncion, y obligar á la virtud y al génio á hacer expiacion con bajeza ante la grosera multitud, sepan que no se aprende á cabalgar sino cabalgando; que el uso de la libertad política y del sentimiento de la responsabilidad que ella impone, se tiene que aprender educándose en ella. De hoy en adelante la necesidad de la libertad no es solamente la virtud de un principio, sino la fuerza de una necesidad; es una potencia de hecho, no de idea. ¿Quién puede pretender deshojar una nacion como si fuese una lechuga, ó como la aritmética de la diplomacia? ¿Quién titubearia en escoger entre los jóvenes que, en los graves negocios de la patria, se lanzan inconsideradamente en los peligros, sin cálculo como sin miedo, y el frio razonador que se esconde entre las ruinas exclamando: *¿Lo habia predicho?* ¿Quién, pues, quisiera que se volviese á la desigualdad legal, á la falsa honradez de los tiempos del silencio y de compresion, cuando á la gente laboriosa y de accion se le imponia la ociosidad, se sofocaban tantas aspiraciones generosas, se impedian tantos progresos? ¿Cuándo al pueblo se le quitaban los medios de adquirir la plena conciencia de su estado? ¿Cuándo la tutela de la autoridad era un dominio del amo? El despotismo, por mas inteligente y benévolo que sea, no equivaldrá jamás al derecho que tienen los pueblos de gobernarse por sí mismos. ¿Quién pondrá en duda que en un gobierno libre están las garantías eficaces de los intereses generales de la sociedad, del derecho personal de cada uno y del derecho comun de la humanidad?

El reinado de la ignorancia, de la violencia y del servilismo se concluye; hay necesi-

dad, pues, de sustituirle el que dé la vida moral de la conveniencia, la libertad y el derecho. En el interior, la libertad política, única salvaguardia eficaz al desarrollo de los intereses privados y á la buena direccion de los públicos; al exterior, el derecho de gentes, única salvaguardia de las buenas relaciones entre los Estados y de la progresiva civilizacion. Aplaudimos la soberanía del pueblo; pero hay necesidad de que esta soberanía ten-

ga sus limites respecto á la buena inteligencia, el orden y la paz que es lo que armoniza á las afecciones del hombre con su propia conciencia; salvar las sublevaciones inmotivadas que conducen á un laberinto sin salida; las temeridades que solo abren abismos, para colmar los cuales es necesario destruir la libertad y el derecho.

Junio de 1863.

C. CANTÚ.

LA POLONIA Y SU REVOLUCION EN 1830.

INTRODUCCION.

La política de los tiempos modernos no tomó en cuenta, al hacer la nueva division de los Estados, la identidad de razas, la inmensa variedad que se deriva de los climas, la distancia de los lugares, las producciones del suelo y de la industria, los usos y costumbres, y, por decirlo de una vez, el principio de las nacionalidades naturales. Los muchos congresos que en nuestro siglo han querido llevar á cabo el reunir en diversos círculos á los pueblos, é imponer nuevos limites á las naciones, mayormente aquellos que se repartieron los despojos del imperio francés, nada hicieron para conservar el equilibrio ni el bienestar de los individuos; los diplomáticos de la Santa Alianza pusieron por encima de todo los intereses de algunas familias reales, ambiciosos de ensanchar el territorio de sus dominios y aumentar el número de sus vasallos. Poco, ó nada, les importaba el que los pueblos, extranjeros por sus costumbres, lenguaje y usos, pudiesen ó no acomodarse á

semejante gobierno, vivir bajo un solo cetro: esto no era para los cortesanos políticos mas que una consideracion insignificante.

Por este motivo fué en cierto modo forzada la Italia, alterada su libertad, sofocada su vida y brillante imaginacion por la fria aristocracia austriaca; por este motivo el belga, ligero, inquieto, caprichoso y fanático, tuvo que tascar el freno de la flemática Holanda; por la misma razon el polaco, humano, generoso y sensible, fué forzado á sufrir el yugo moscovita, pueblo duro, astuto y bárbaro (1).

Las naciones, lo mismo que las producciones de la tierra, tienen su género y especie, y es una monstruosidad el quererlas mezclar; la union de elementos tan eterogéneos tiene

(1) No se debe confundir á los rusos con los moscovitas: los primeros son de ingenio vivo y suelto, y de índole valerosos: habitantes de las provincias meridionales del imperio, comprendidas entre el Dnieper y el Volga, en donde casi todas las familias nobles tienen posesiones, son la mayor parte originarios de la Lituania ó de la Polonia, y por eso tienen un amor innato por la libertad y la independencia, con una inclinacion muy marcada por la Polonia, como horror al dominio moscovita.

que chocar tarde ó temprano. Sea cualquiera el éxito desgraciado de la reciente tentativa de este pueblo para romper las cadenas, semejante conmocion echará por fin el desorden en los Estados de los principes que no tienen el buen sentido de precaverlo, reclamando para sí mismos el principio de la nacionalidad. Y hoy dia, mas que nunca, se puede predecir que ningun poder usurpador podrá escapar por mucho tiempo á los esfuerzos que los pueblos hacen para romper la union adúltera y reconquistar sus propios nombres, usos y costumbres, su singular individualidad y sus leyes.

La Bélgica se ha separado violentamente de la Holanda. La Italia recuerda la gloria que adquirió bajo el dominio de Napoleon, y se levantará contra el Austria; y la Polonia, que tantas veces se ha conmovido ya bajo el triple yugo que la oprime, y cuyos miembros se ven enroscados por una feroz serpiente, tiende sin cesar á emanciparse, y algun dia encontrará simpatías y apoyo, y romperá sus hierros haciéndose Estado independiente. Su revolucion en 1830 no es la última.

Nosotros confiamos en el porvenir y en las tradiciones del pasado; y si bien es verdad que en la historia de la Polonia hay páginas sombrías, tambien lo es que las hay muy gloriosas. No es nuestro intento reproducirlas todas; pues de esto ya se encargaron en Polonia y en Francia doctos historiadores, publicistas elocuentes, superiores á nosotros; estrecharemos, pues, el campo, recorriendo solamente el de la revolucion de 1830. Con todo, antes de describir las escenas de aquel gran drama, de aquella época de gloria y de desventura, conviene dar una ligera noticia de los acontecimientos notables, desde el origen de la Polonia hasta la revolucion de 1830.

El primer período fué de 279 años: desde 860 hasta 1139. Durante esta primera época, la Polonia fué siempre conquistadora. Salida de la barbarie en el siglo VI, siempre tuvo existencia propia, y tal, que no podia combinarse con los Estados limítrofes. Su gobierno fué despótico, y el trono hereditario; su jefe tuvo el título de rey.

Uno de entre sus reyes, llamado Piast, dió

el nombre á una dinastía que reinó cerca de 500 años; algunos de sus descendientes dejaron honrosa memoria. La religion cristiana penetró hácia el año 964, cuando los moscovitas la invadieron por primera vez; á partir de esta época, aquellos toman una gran parte en la historia de las desgracias de Polonia.

El segundo es de 194: desde 1139 á 1333. Al principio los soberanos no tenían mas que el título de duques, y por lo tanto, el trono ya no fué hereditario; hácia el fin de aquel período surgió el régimen aristocrático, y la Polonia fué dividida en principados.

Entre los soberanos que merecen particular mencion en este segundo período, fué Wladislao Lokietek, llamado el *Enano*, por la pequeñez de su estatura; él fué el que reunió en una la grande y la pequeña Polonia, añadiéndole varios principados: fué soberano legislador. En 1331 convocó la primera Dieta nacional en Chenciny; tomaron parte los obispos y grandes oficiales del Estado, los señores y los nobles. La nobleza quedó al servicio del Estado en los graves y eminentes peligros. Desde aquel tiempo tiene origen la democracia de la nobleza, así se complace en llamarse; sin embargo, Wladislao, el *Enano*, no hacia diferencia alguna entre los grandes señores y la pequeña nobleza.

El tercero comprende: desde 1333 hasta 1537, y fué notable por el reinado de los Jagellones que hicieron florecer la Polonia. Casimiro el Grande, último descendiente de la familia Piast, fué otro rey legislador. En la Dieta general de Wislica, 1347, hacia redactar un código civil, judicial y criminal; á su modo de ver, los tratados de paz hechos entre él y los caballeros de la orden Teutónica, establecidos en Prusia y en Bohemia, no hubiesen tenido valor alguno sin la aprobacion de la Dieta.

Este príncipe fué el que estableció un gobierno regular en la Polonia. El fué el que cambió la dinastía de los Piast, la cual reinó en sucesion por eleccion, designando por sucesor á su sobrino el rey de Hungría.

Este último, deseoso de conservarse en el trono de Polonia, contribuyó mucho en hacer concesiones para el desarrollo de los de-

rechos que la nacion y la nobleza habian conquistado recientemente.

Despues de Luis, Jagellon, gran duque de la Lituania, fué elegido rey, el cual dió su nombre á esta familia de soberanos que ilustraron la Polonia, particularmente Segismundo Augusto, el mas célebre de todos. Este llevó á cabo dos grandes empresas, la organizacion, esto es, la reforma de la república y la reunion definitiva de la Lituania.

Muerto este rey, hácia 1573, la corona fué absolutamente electiva, y le fué dada á Enrique de Valois, que fué despues Enrique III, rey de Francia.

Desde aquel reinado data la institucion del *Pacta conventa* (*Pattisclhiti*), estipulacion semejante á la *Carta*, por la cual los reyes, al aceptar la corona, prometen atemperarse á las obligaciones que esta les impone. Ved los artículos de este *Pacta conventa*.

El rey no puede nombrar sucesor.

No puede casarse ni divorciarse sin el consentimiento del Senado.

No puede hacer la guerra, ni mandar embajadores á las córtes extranjeras sin la autorizacion de la Dieta.

No puede crear nuevos impuestos sin el consentimiento del Estado.

Debe tener siempre á su lado un concilio, ó consejo, compuesto de igual número de senadores y diputados.

Debe convocar una Dieta, al menos cada dos años, la cual durará seis semanas.

Y el último artículo absuelve á los polacos del juramento de obediencia y fidelidad cuando el rey faltase á sus obligaciones.

Este *Pacta conventa*, modificado en favor de la república, traza exactamente los límites del poder del rey, el cual juraba observarlo.

Los jesuitas, quienes mas tarde ejercieron tan fatal preponderancia en los destinos de la Polonia, fueron introducidos por el cardenal Osio, en 1578.

El cuarto y último periodo, el de la decadencia de la Polonia, fué de 218 años: desde 1587 á 1795. En los 60 primeros años, se contaron brillantes hechos, guerras y victorias en gran número; mas todo esto pesa-

ba sobre todas las clases de la nacion, y fué la causa de su perdicion.

Los otros sesenta años siguientes fueron calamitosos, pues condujeron el país á su ruina.

Si por un lado el valor de los polacos tiende á recobrar los confines del Estado y mantener la independenciancia de la república, por otro disminuyen la poblacion ó una mitad, como tambien el comercio y las rentas territoriales é industriales. Debilitóse al mismo tiempo la fuerza moral de la nacion, quedando en un completo estado de letargia funesto para el Estado, que quedó abandonado y cuasi sin defensa y espuesto á las intrigas de los Estados vecinos.

Precisamente en el curso de estos sesenta años, el valor polaco salvó á la Europa de la invasion de los turcos. El 12 de setiembre de 1683, Juan Sobieski destrozó y puso en fuga á los otomanos que sitiaban á Viena, impidiendo con esta victoria la caida del imperio germánico.

Aquel oportuno socorro fué bien pronto olvidado, y pocos años despues tuvieron que sentir la preponderancia rusa. Desde entonces la Polonia fué decayendo apresuradamente. Arruinada por el continuo tránsito de los ejércitos extranjeros, no tenia fuerzas para contener la ambicion de sus vecinos, viéndose arrebatada por el Austria sus mas bellas provincias.

Esta primera division se hizo en 1772 bajo el reinado de Estanislao Augusto Poniatowski: la Polonia perdió parte de lo que es hoy de la Rusia blanca, la Rusia roja y la Prusia polaca.

Docta y rica cuando la Rusia y la Prusia solamente tenian un nombre; tolerante cuando la reforma evitaba las persecuciones por todas partes; liberal, gracias á su aristocracia, ó mas bien á su noble democracia, la Polonia tenia mucha analogía con los gobiernos antiguos, particularmente con la república de Atenas. Su mayor desventura fué la de no tener fronteras determinadas por la naturaleza, como otras muchas provincias, y á mas, haber tenido que luchar contra la accion del despotismo exterior que empleaba la misma

eleccion del rey para destruir la independencia de la Polonia.

La desgraciada division de la Polonia se debe principalmente á la inestabilidad de un sistema político, á la preponderancia de los jesuitas del siglo xvii, al *liberum veto*, y sobre todo á la falta de una dinastía enlazada por intereses comunes con algunas familias soberanas de Europa, cuyos derechos pudiesen garantizar su dinastía, pero sobre todo la desmesurada ambicion de los moscovitas.

Desde que los reyes fueron electivos, se puso al frente del Estado una oligarquía brillante, instruida, compuesta de mas de doscientas grandes familias, y al lado de ellas un millon de gentiles hombres, sin mas intencion que la de satisfacer su espíritu belicoso y su ambicion.

Desde 1573 se hicieron once elecciones de reyes, á las cuales acudian unos 100,000 nobles (1) á caballo al campo de Wola, cerca de Varsovia. Este espectáculo era imponente; pero no todos los que allí se reunian iban animados de espíritu sincero de afecto á la patria, pues, desgraciadamente, la mayor parte eran ciegos instrumentos de ambiciones extranjeras. Las intrigas de las córtes se presentaban de mil maneras, pero todas tendian á dividirlos por este ó por aquel pretendiente, recibiendo en cambio, á pesar de estar prohibido por las leyes, títulos y honores extranjeros.

Los capitalistas de la ciudad, quienes hasta mitad del siglo xvi se habian consagrado á la industria, se hicieron agricultores; eran gobernados por leyes municipales, conocidas con el nombre de leyes del *Culm* ó de *Maddeburgo*. Los siervos cultivaban las tierras que pertenecian al Estado ó á los particulares, y soportaban dócilmente el yugo, que no era tan grave que los tentase á sublevarse; pues no teniendo idea de otro estado mejor, sufrían aquel con paciencia y tranquilidad, aun cuando fuese monótono.

Una ley especial prohibia á los gentiles hombres ejercer industria alguna bajo la pena de perder los derechos y privilegios pertene-

cientes á la nobleza; con esto evitaban el que por el comercio se mezclasen con los judíos. Estos, acariciados por la nobleza, conservaban bajo los reyes electivos los privilegios que les concediera Casimiro el Grande, tenían en sus manos cuasi toda la industria, y ejerciendo la usura imprudentemente, reunieron inmensos capitales. Esta gente extranjera no tenía en Polonia derecho alguno político; solo negociaba en los Bancos, lo que en nada favorecía á la prosperidad del país.

El dinero abundaba, mas que en ninguna otra parte, bajo el reinado de Estanislao Augusto. Las rentas de las tierras eran propiedad exclusiva de las altas clases del Estado, que se abandonaron á un lujo tan excesivo, que la corrupcion se apoderó de ellas. Esta division de la propiedad territorial, entre un corto número de grandes propietarios, era una rémora para el progreso de la agricultura y el mejoramiento del bienestar de la plebe.

No habia mayorazgos; pero las familias nobles encontraban las mismas ventajas en la institucion aristocrática del *starostic*, especie de feudo, cuyo valor era imponderable, que se daba por servicios civiles y militares; el privilegio lo concedia el rey.

Las distribuciones de tierras que se hacian en las provincias meridionales de la república, y que debian recaer sobre los que habian prestado servicios al Estado, se hacia en provecho de las familias nobles, entre las cuales se repartian los destinos de cancilleres, mariscales, etc., que se hicieron casi hereditarios. Y no contentos con esto, aun se hacian dar obispados, abadías, etc.

Entre tanto, las ideas de la civilizacion moderna y de la filosofía, que se esparcian por toda la Europa á fines del siglo xviii, disputieron á la Polonia á una reforma general, y debemos hacer justicia á la aristocracia, pues ella fué la que trabajó con mas constancia en favor de la emancipacion.

Si en 1780 Andrés Zamoyski fué declarado traidor á la patria, por haber pedido el uso de los derechos políticos en favor de los comerciantes, la abolicion de la esclavitud y del *liberum veto* fué porque la educacion política de la Dieta no era todavía bastante progresis-

(1) ¡Cuánto noble en una república! bien que hasta los gatos poloneses quieren serlo.

ta: mas tarde no hubiese sucedido esto, pues de hecho, la Dieta decretó la reforma de la Constitucion, antes que lo hiciese la Asamblea nacional de Francia.

Reformáronse abusos mas graves: se declaró el trono hereditario en la casa de Sajonia, que ya habia dado dos reyes á la Polonia; se anuló el *liberum veto*; se dió facultad á los propietarios de libertar á los paisanos, y á las ciudades reales se les concedieron privilegios mas extensos, pues se les dieron los derechos politicos de la nobleza. Se le dió mas regularidad á la forma judicial. El ejército permanente, que hasta entonces se componia de un corto número de mercenarios, en breve tiempo llegó á cien mil hombres; diósele mejor organizacion á la caballería nacional, que contaba con catorce mil hombres, completamente armados á sus espensas. Esta fuerza debia ser reforzada, en caso de necesidad, por una leva general de la *Pospolita*, especie de milicia á caballo, que llegó á ser el único dique capaz de oponerse á una invasion enemiga; esta última, por su intrepidez y bravura, salvó á la Polonia mas de una vez, particularmente en la batalla de Beresteczko, en la que los tártaros fueron destrozados por Juan Casimiro.

La regeneracion iba completándose, y no estaba lejano el dia en el que la república debia llegar á su mayor grado de esplendor, cuando los celos de los príncipes confinantes, no contentos aun con las bellas provincias que les habian quitado, volvieron á manifestar sus deseos con nuevas intrigas y violencias.

Un corto número de nobles polacos, mas amantes de sus privilegios que de su patria, y anti-reformistas, se coaligaron en Targowinca para destruir la reciente Constitucion. Catalina II, que sabia servirse de la máxima de los gobiernos despóticos, *divide y dominarás*, se preparó á sostener esta coalicion con un ejército ruso, mientras que un ejército prusiano entraba por otra parte con el fin de oponerse al progreso del jacobinismo. Esta fué la causa de la segunda division de la Polonia: la república perdió la gran Polonia, de la que se apoderó la Prusia, y la Rusia le to-

mó una parte de la Lituania, de la Volinia, de la Podolia y toda la Ucrania.

Si Estanislao, entonces reinante, hubiese secundado algun tiempo despues la generosa resolucion de los polacos y el talento de sus generales, hubiese podido realzar el honor de la corona y asegurar la independenciam de la patria; mas con la idea temerosa de desagradar á la Rusia, encadenó las operaciones militares, debilitó la energia nacional y perdió el fruto de la victoria de Kosciuzko. Los esfuerzos de aquellos hombres inmortales y de sus compañeros eran dignos de mejor suerte: debieron, pues, sucumbir á un enemigo muy superior en número, y ser testigos de la esclavitud de su infeliz patria.

La Polonia, desmembrada en 1795, fué borrada del número de las naciones. La Rusia se apoderó definitivamente del gran ducado de la Lituania, de la Samogizia, de la Podolia, de la Ucrania y de la Volinia, acrecentándose así de un gran número de habitantes, mas de la mitad de la poblacion polonesa. Varsovia cayó bajo el poder de la Prusia, separándola de las posesiones del Austria, el Bug y la Pilica.

Así se cumplió el reparto de la Polonia, que con razon se debe considerar como la injuria y latrocinio mas grandes que hayan podido cometer las naciones menos civilizadas. Y si la Francia no se opuso á este acto vandálico, fué porque ella misma se encontraba atacada por catorce ejércitos, y amenazada su propia independenciam por toda la Europa coaligada contra ella.

Si bien es verdad que la Francia no hubiese podido oponerse á este asesinato político, no por esto lo hubiese reconocido como hecho consumado, y su propio interés le imponia la obligacion de exigir á las potencias expoliadoras el restablecimiento de la república polaca. Así lo comprendió Napoleon, pues apenas tocó las riberas del Vistula se apresuró en hacer revivir en perjuicio de la Prusia, el gran ducado de Varsovia, dando la soberanía á la casa de Sajonia tan popular en el país. Pero mal aconsejado por sus simpatías en favor de las familias residentes, y dominado por la esperanza de una alianza con el Czar, come-

tió la falta de reconstituir la existencia política de la Polonia sobre bases mas vastas. Si tal cosa hubiese hecho ¡qué gloria hubiese adquirido borrando de las páginas de la historia esta obra de iniquidad!

En 1809, los polacos lucharon contra el Austria, y gracias á sus victorias, la nueva Galitzia y el círculo de Zamosia volvió, por el tratado de Presburgo, á reunirse al ducado de Varsovia. Introducido el Código de Napoleon y cuando principiaba á dar sus frutos, vino la catástrofe de 1812.

En 1815, el emperador Alejandro guiado por el misticismo inspirado por la baronesa de Krüdens, se manifestó vivamente propenso á las ideas liberales: el príncipe Adam Czar-toriski que ejercía alguna preponderancia sobre su ánimo, intentó inclinarse á favorecer la causa de la Polonia.

Si la Polonia hubiese tenido existencia política, el reino encerrado, es verdad, en límites mas estrechos que los del ducado de Varsovia, con una Constitucion mas liberal que la de Napoleon, y si se hubiese de dar fé á las voces esparcidas por la astuta política del autócrata, este habria abrigado el proyecto de reunir en uno todos los fragmentos de la antigua república. Pero esta intencion se desvaneció bien pronto, y en 1819, cuando el partido liberal iba renaciendo en Francia, cuando en varias partes de Europa aparecieron señales de revoluciones, la política de la Santa Alianza hizo la guerra al espíritu de la libertad, por la que los mismos soberanos habian protegido cuatro años atrás. Alejandro fué el primero que entró en esta vía retrógrada, y desde aquel momento los derechos de la Constitucion fueron puestos en manos de su extravagante hermano el gran duque Constantino.

Con todo, á pesar de las graves ofensas hechas á la Constitucion, á pesar de los violentos rigores de una política sospechosa y tiránica, el reino de Polonia no se quedaba atrás en la via del progreso en que habian entrado varios pueblos de Europa: en 1830 el Estado contaba cuatro millones de habitantes; Varsovia solamente tenia ciento cincuenta mil. Las rentas eran de 80 millones de florines; el

Banco tenia en sus areas un capital de 120 millones de florines; y en general, el crédito público estaba sólidamente constituido y el Tesoro tenia un sobrante de cerca de 20 millones.

Y no solamente prosperaba el reino de Polonia, propiamente dicho, pues del mismo modo eran notables los progresos que hacian sus desmembradas provincias. El pequeño territorio de la república de Cracovia tenia 120,000 habitantes y gozaban de una renta de dos millones de florines.

En 1772, época de la primera division, la poblacion de la Galitzia habia aumentado mucho, llegando hasta cuatro millones; y el Austria sacaba de allí 60,000 soldados que le servian para sujetar á la Italia y á la Hungría.

En el gran ducado de Posen y en la Prusia polaca el sistema administrativo del gobierno daba sus frutos: alli se atendia á extinguir la esclavitud y á dividir la propiedad todo cuanto fuese posible. El gran ducado tenía sus asambleas provinciales, pero la lengua polaca no se usaba en los actos públicos. La política prusiana aspiraba á quitar su nacionalidad á aquella provincia, pero no por medio de la violencia sino con útiles instituciones: por eso protegía la instalacion de familias tudescas y miraba con placer la emigracion de los señores polacos, cuyas costumbres republicanas le causaban enojo.

Las provincias que cayeron bajo el poder del czar en los tres desmembramientos que eran la Lituania, la Volinia, la Podolia, la Verania y la Rusia blanca, no ofrecian el mismo satisfactorio estado; la poblacion no habia aumentado, pues no pasaba de nueve millones. No hablamos de las provincias destacadas antes de la primera division que eran Smolensko, Czernieckow y Starodul, con dos millones de habitantes.

La servidumbre pesaba todavía sobre el pueblo, los habitantes de la ciudad se veian pobres y privados de esta industria, solo los hebreos ejercian el comercio interior, y el de granos del Mediodía del imperio que en un tiempo fué el granero de Atenas y de Viena, no pasaba de 30 leguas mas allá de Odesa.

Aquellas provincias se gobernaban todavía por el antiguo código lituano, desnaturalizado por los *ukases*; y á pesar de esto, todavía ofrecían inmensos subsidios en hombres y caballos.

En esta sucinta relacion de la historia de la Polonia, exponemos las principales causas de su aniquilamiento que contienen una importante verdad, un hecho que debemos recordar, y es, que aunque bajo el dominio extranjero, la poblacion y las rentas de nuestra pa-

tria se aumentan considerablemente, que el patriotismo de los polacos no decae jamás, y que desde 1815 y aun mas, desde 1815 acá, el pensamiento y los esfuerzos de los patriotas se han dirigido á un solo objeto, la independencia de la Polonia, el renacimiento de su antigua república. Tal es hoy dia el voto unánime y ardiente, y nosotros repetimos con entera confianza: No, no, la revolucion de 1830 no es la última.

REVOLUCION DE 1830.

CAPÍTULO I.

Antes de la revolucion de 1830, la Polonia oprimida por la tiranía extranjera estaba minada por todas partes por una asociacion secreta, cuyo origen se aumenta al quinto desmembramiento ó sea el tratado de Viena de 1815. Tomaban parte todos aquellos en cuyos corazones ardia la mas pura llama del patriotismo; todos cuantos comprendian cuan cobarde es el que sufre el yugo, y cuan culpable el que lo impone violentamente, todos aquellos que conservaban en sus ánimos la pasion de la libertad y de la independencia, nobles tradiciones de sus abuelos; era, pues, la nacion entera la que conspiraba; la palabra de orden, los papeles estaban distribuidos; solamente se esperaba la señal.

En Francia el carbonarismo comprometia á hombres generosos, y era una fuerza predispueta á la revolucion; pero las jornadas de julio de 1830 no fueron su obra; el haber expulsado á Constantino y á sus huesos pertenece á las sociedades secretas de la Polonia.

La asociacion patriótica tenia á su disposi-

cion inmensos medios que provenian de las posesiones privadas de los afiliados, cuya suma total podria ascender á mil millones; los arrendadores de sus tierras y las personas de su servicio pasaban de un millon de hombres; casi todos dominados de igual ardor y patriotismo, dispuestos á seguir á sus principales, estaban á las órdenes de la sociedad.

Esta contaba con aprovecharse en un dia, no solamente del dinero, armas y municiones que el gran duque Constantino habia reunido en Polonia, si que tambien de todo cuanto habia en las provincias pertenecientes á la Prusia y al Austria.

La juventud de las universidades impaciente de sacudir el yugo, se contenian apenas por los consejos de los hombres de experiencia, que les hacian ver que aun no habia llegado la hora de la libertad. Decididos profesores dirigian intencionadamente las escuelas secundarias y los gimnasios.

A pesar de la esclavitud de la imprenta, las luces y la civilizacion no dejaban de progresar. El principe Czartoryski, cuando estuvo en intimas relaciones con Alejandro y encar-

gado de la instruccion pública en las provincias ruso-polacas, habia prestado importantes servicios, aun cuando no conservase el ejercicio de sus funciones sino hasta 1820: el germen de los principios que él habia sembrado continuaba fructificando. A ejemplo suyo, Romano Soltyk, Lubinski, Jezierski y otros, despreciando las preocupaciones de castas, fundaron Bancos, casas de comercio con el fin de fomentar la industria y darle un generoso desarrollo. La clase media se enardecia en la lectura, por lo cual el comercio de libros se fué extendiendo.

La Polonia era un volcan que amenazaba erupcion y cubrir con su ardiente lava toda la Europa hasta el Asia.

En las frecuentes reuniones de los patriotas que se tenian en lugares diferentes, se discutian las más graves cuestiones políticas con el objeto de cautivar la opinion pública y dirigirla á una sola obra, la independenciam y unidad nacional.

Hácia fines de setiembre de 1830 los principales jefes de la sociedad patriótica se reunieron en Varsovia; propusieron dos proyectos de insurreccion. Refiriéndolas por extenso, tendremos el cuadro de la Polonia en aquellos dias.

El autor del primer proyecto proponia un levantamiento, tan rápido como inesperado en Varsovia y sus alrededores, y que desde aquel hogar se lanzasen las llamas de la insurreccion en toda la Polonia, pero con tanta rapidez, que nuestras gentes pudiesen invadir un dia ó dos antes que pudiese llegar el aviso á las tres potencias que se habian apropiado las provincias de nuestra patria. Con esto pretendia aprovechar las ventajas que debia producir la sorpresa, hacer vanos los esfuerzos del enemigo y apoderarse de las inmensas provisiones que los enemigos habian amontonado como para hacer más fácil la insurreccion, la cual por su fuerza y extension debia ser superior á cuantas registra la historia del mundo.

«El ejército polaco, decia, fuerte de 30,000 soldados está tambien dividido; una tercera parte está de guarnicion en Varsovia; un tercio ocupa la orilla izquierda del Vístula

con una division de caballería, cuyos distritos se extienden hasta la frontera del ducado de Posen; y otro tercio está en la orilla derecha del mismo Vístula con otra division de caballería en Zancose, y alcanza casi hasta las fronteras ruso-polacas y el Bug; la mayor parte de los oficiales están afiliados á la asociacion, y no debemos poner en duda el patriotismo de los otros.

»Una sola division de la guardia rusa, en número de 7,000 hombres con 24 cañones, se encuentra en Varsovia y sus alrededores, circundada por los nuestros; la resistencia será tanto menor cuanto que los soldados de que se forma, son en su mayor parte de los países desmembrados, y por lo tanto más bien dispuestos á favorecer el levantamiento que á combatirlo.

»Es fácil de comprender por la posicion de nuestras tropas, que la palabra revolucion lanzada desde Varsovia puede llegar en muy poco tiempo hasta los confines del reino de Polonia y provincias limítrofes.

»Los rusos se habian provisto, no solamente de armas, municiones y artillería, pero esto debe tambien hacer más fácil nuestro movimiento agresivo, gracias á la posicion de sus tropas más vecinas á nuestras fronteras. De hecho, el ejército que llaman de Lituania, fuerte de 40,000 hombres y de 120 cañones, está actualmente esparcido desde Dubno á Vilna, en un espacio de un ciento de millas polacas; este cuerpo formado de súbditos de las provincias ruso-polacas, tiene que ser desarmado necesariamente, y pasar á banderas de grado ó por fuerza. Una tercera parte de sus oficiales está en relaciones con los patriotas, y los generales que los mandan difícilmente podrán reunir fuerzas suficientes para resistir nuestro ataque. Cuando nuestras tropas se reunan al ejército de Lituania, es de esperar que se apoderen de los arsenales de Kiow, Bobruysk, Donalburg y Riga, ciudades importantes y fortificadas. Aun podrian apoderarse antes de la llegada de nuestras tropas, mediante un improvisado ataque de los patricios que habitan cerca de aquella fortaleza, y que están preparados á cualquiera empresa.

»En la Galitzia las cosas están aun en mejor

estado para nuestra causa; en aquella region no hay mas que 18,000 soldados, todos polacos de origen; 30,000 soldados con licencia semestral equipados, cuyas armas están en los depósitos de varios cuerpos, y que no podrán reunirse fácilmente á sus regimientos antes de nuestro ataque; estos serán acomodados para llenar los cuadros del ejército polaco; nuestras tropas estacionadas en las cercanías de Radom y de Konskié, distarán unas tres marchas forzadas de la frontera austriaca.

»Animadas por el impulso general que se dará á toda la Polonia, las milicias compuestas de habitantes del país se unirán á nosotros y operarán bajo las órdenes del gobierno patriota.

»El gran ducado de Posen, que desde hace mucho tiempo es un volcan de patriotismo, responderá al primer llamamiento, y todos sus habitantes se levantarán como un solo hombre. Al aparecer los soldados de la independencia, 30,000 hombres de la milicia del país entre infantería y caballería, bien montados, equipados y diestros en las armas, engrosarán nuestras filas. Las guarniciones prusianas no llegan á 15,000 hombres; la ciudadela de Posen apenas está principiada y los prusianos no podrán concertarse sino en el Oder. La ciudad mas cercana de todas, la mas importante es Glogau; posee un arsenal considerable, pero su guarnicion de 5,000 hombres está desprevenida como en plena paz, y seria muy fácil sorprenderla con un repentino asalto.»

Despues de haber espuesto de este modo el estado de nuestras cosas y de las fuerzas dispuestas á la pelea, el autor del proyecto esplicó el modo de llevarlo á efecto. Propuso el fijar para la insurreccion, el dia 20 de octubre; luego, que la insurreccion se hiciese en tres dias en todo el ejército polaco; instituir un gobierno dictatorial; apoderarse del gran duque y demás jefes rusos; desarmar la division de la Guardia, y en los sitios en que se hallaran acuarteladas las tropas polacas, dejar 2,000 oficiales y sargentos necesarios para formar el cuadro de un nuevo ejército de 30,000 soldados, que se compondria de 20,000 sacados de sus casas y 10,000 voluntarios de familias elevadas; mandar en seguida una di-

vision de 9,000 hombres por la via de Brzesc sobre Dubno en Volivia y otra de la misma fuerza por Bialystok sobre Vilna, y una tercera de 50,000 por Nowemiasto sobre Tarnow en Galitzia; esta última cortaria el gran camino de Leopoli á Viena, deberia ser socorrida en su accion por 2,000 voluntarios de la ciudad libre de Cracovia prontos á marchar, avanzando sobre Bochnia, poniendo á los austriacos entre dos fuegos; y finalmente, enviar una cuarta division de 50,000 hombres al gran ducado de Posen para apoyar la insurreccion y sorprender á Glogau, distante, apenas, 20 millas de nuestras fronteras.

«Todo esto, añadia, puede hacerse en diez ó doce dias, y entonces la insurreccion abrazará toda la Galitzia, el gran ducado de Posen, la Volivia, y sobre todo una parte de la Lituania. Entonces tendremos 180,000 soldados con 276 cañones, á saber: 30,000 del ejército polaco y 30,000 de la reserva; aquellos con 96 cañones, y estos con 60, sacados de los arsenales rusos, 40,000 del ejército de la Lituania con 120 cañones, y 40,000 polacos de la Galitzia, y 30,000 de la Landwehr del gran ducado de Posen y 2,000 voluntarios de Cracovia.

»Apenas haya sucumbido el dominio extranjero en un país de tanta extension, se podrá hacer una quinta de 200,000 hombres con 50,000 caballos, y valiéndose de las armas de las milicias de la Galitzia que se les caerán de las manos, y con las que se tomen de los arsenales de Kuow, Glogau, Dunaburg, Bobruysk y Briga, y finalmente, á la facilidad de introducir armas en las costas de la Lituania, completaremos el armamento de las nuevas levas.

»Un inaudito concurso de circunstancias favorables que ha preparado la Providencia, parecen favorecer la empresa de nuestra regeneracion: no falta mas que aprovecharnos de ellas.

»Verdad es que tendremos que batirnos con la Rusia, Prusia y Austria á un mismo tiempo; pero debemos mirar el presente estado militar de estas tres potencias, y el de las potencias políticas de Europa, y yo me per-

suado que la Polonia saldrá victoriosa de la lucha.

»Y ante todo, las fuerzas militares de la Rusia están de tal modo disminuidas por las inmensas pérdidas sufridas en el Oriente, que en dos meses no las será fácil el moverse contra nosotros con mas de 80,000 hombres si es que los tiene el ejército de la Lituania. Mas nuestra insurreccion tendrá eco en Curlandia y en la Rusia blanca. En el corazon mismo del imperio del czar hay un gran número de mentes iluminadas, avanzadas en la grande asociacion deshecha, pero no destruida, de 1825, y que todavía nutren la esperanza de abatir el despotismo y fundar una nacion libre y constitucional.

»El Austria y la Prusia no tienen ejércitos numerosos en la actualidad, pues todavía no se han repuesto del aturdimiento ocasionado por la revolucion francesa del pasado julio. El principio de la soberanía del pueblo proclamado en Francia y Bélgica, resonará en Italia adormecida; ya en el centro y en el septentrion de la Germania se han manifestado amenazantes agitaciones. La nobleza húngara, caballerosa por instinto, y liberal, tiene un vínculo de simpatía con la nobleza polaca: la Prusia ducal, católica, ferviente, no puede tolerar el yugo de la Prusia luterana. En las provincias opuestas á las tres potencias el terreno arde bajo los piés del extranjero; este se ve obligado á mantenerse por numerosas fuerzas, y no podrá mandar antes de tres meses mas que unos 30,000 hombres. A aquel ejército sin entusiasmo, obediente solo al sentimiento del deber y que marchará contra su voluntad, nosotros opondremos en primera linea 180,000 soldados excelentes, y 200,000 de las levadas para la reserva, todos hombres de corazon, prontos á sacrificarse por la nacion y por la independencia de la patria.

»Al aspecto de tan formidable insurreccion de la antigua Polonia, la Francia no se mostrará indiferente y seguirá una política conforme á sus propias instituciones; y dado el caso de que su gobierno aspire á romper el tratado de 1815, tan vergonzoso para ella, tomará, sin duda alguna, la ofensiva. En el próximo enero, 1831, el ejército francés reu-

nirá un ejército de 200,000 hombres, y podrá, ayudado de un numeroso pueblo de voluntarios, enarbolar su bandera tricolor hasta los confines de la Polonia, y si el gobierno francés siguiese una política menos generosa y menos digna de la nacion, al menos reconocerá la independencia de la Polonia, y propagando el sistema de la no intervencion, obligará á que el Austria y la Prusia se muestren neutrales.

»En el primer caso, Prusia y Austria se verán obligadas á combatir contra la Francia, y en ese caso nosotros podremos mandar la mayor parte de nuestras fuerzas contra los rusos, y en el segundo caso, todo el ejército polaco atacará al del autócrata, muy inferior al nuestro, y pocas batallas bastarán para aniquilarlo.

Entre tanto, la Polonia se reconstituiria libremente, y volviendo á tomar su puesto entre las naciones, volveria á ser, por su posicion geográfica, el baluarte de la libertad contra el despotismo, de la civilizacion contra la barbarie.»

La mayor parte de los jefes de la asociacion patriótica presentes en aquel concejo, si bien aprobaron cuanto concernia al reino de Polonia y provincia de la Polonia rusa, se mostraron contrarios al plan general de la insurreccion.

«Si es notorio, se dijo, que nuestra sociedad no se ha extendido nunca regularmente en el gran ducado de Posen y de la Galitzia, ¿podreis asegurar que, á pesar de su bien conocido patriotismo y la buena voluntad de sus habitantes, estos se levantarán unidos para sostener con espontánea y pronta insurreccion nuestras órdenes? ¿Estais bien seguro de que la tropa estacionada en aquella provincia pueda ser prontamente expulsada, ó que se acoja á nuestra bandera? Nosotros nos creemos bastante fuertes para vencer á los rusos, ayudados de los insurrectos de la Lituania, de la Podolia, de la Volinia, de la Verania y de la Rusia blanca, sobre todo nuestras inteligencias con el ejército de la Lituania: ¿pero sucederia lo mismo si por desgracia no saliese bien el asalto propuesto por vos, sobre Posen y la Galitzia, y si tuviésemos que habérmolas contra las

tres potencias á un tiempo? ¿Nos espondremos á un peligro casi cierto por una esperanza dudosa?

»Dejando en paz á la Prusia y al Austria, no debemos esperar de ellas que vean con desconfianza y temor una insurreccion, de la que tiene que seguirse el debilitar y desmembrar la Rusia, á causa de una guerra sangrienta. Y en uno ú otro caso el resultado será el temer con razon la usurpacion de un vecino tan poderoso como el coloso moscovita. Por otra parte, ¿no se puede suponer que Viena y Berlin, previendo que el restablecimiento de nuestra independencia pueda traer la pérdida de país que ellos dominan, se acomodasen al partido de hacer un sacrificio voluntario con objeto de levantar una barrera que los defendiese por la parte del Norte contra los ímpetus de un enemigo temible? Esta suposicion se ofrece espontánea cuando se piensa que ya en 1815 el Austria dió á conocer estar dispuesta á renunciar su parte si Rusia y Prusia querian imitarla.

»Cuando no hiciesen voluntariamente lo que les prescribe una prudente política, ¿no podria ser fácil lo hiciesen al ver vencido á nuestro mas poderoso enemigo, y que nuestras armas volviéndose contra ellos les obligasen á hacerlo por fuerza? ¿Y no podríamos entonces prometernos el apoyo de la Francia y las simpatias liberales que nuestra revolucion debe revelar á toda la Europa?»

Aunque único en su opinion, el patriota que propuso la insurreccion espontánea y general, la defendió.

«No veis, decia, que la ofensiva nos proporcionará el poder dar la mano á la Hungria y de acercarnos á la Germania; entonces, mientras nosotros estaremos batiéndonos con los rusos, Prusia y Austria se prevendrán reuniendo todas las provisiones de guerra que ahora hay en Posen y en Galitzia. Y seria un error imperdonable el dejar en manos de nuestros naturales enemigos tan considerables fuerzas. ¡A Dios plazca que no sea causa de nuestra ruina el desviar á los pueblos amigos de la Polonia el declararse en favor nuestro, el dia que necesitemos su ayuda!»

A pesar de esto, fué aprobada y aceptada

POLONIA.

la segunda proposicion, que reducía la insurreccion á los mas estrechos límites de la Polonia y de aquella parte de la Lituania que pertenecía á la Rusia. Se discutieron iguales medios para insurreccionar á Varsovia, y se decidió reunirse de nuevo para señalar el dia.

CAPÍTULO II.

Desordenada en parte, por los decretos de 1825 y 1826, la grande asociacion patriótica no respondía á las esperanzas de aquellos que deseaban romper inmediatamente sus cadenas. Para apresurar la revolucion se formaron en Varsovia dos nuevas sociedades secretas, á principios de octubre una civil y otra militar, ambas acordes sobre los medios y los fines de la conjuracion. El docto Lelewel se unió á la reciente sociedad, pocos dias antes del 20 de noviembre; este ejerció gran preponderancia en su direccion. Ved el proyecto que propuso y que se adoptó.

Treinta ó cuarenta jóvenes resueltos, envueltos con sus capas y armados de pistolas debian acudir por varias partes á la plaza de Sajonia, en donde la tropa formaba la parada; estos, mezclándose con la multitud que allí acudia se arrojarían arrebatadamente sobre el gran duque, al que matarian en medio de sus soldados. Unos 50 alféreces sacarian sus espadas, á una seña dada, y se apoderarian de los generales rusos. La tropa, formada en batalla se declararia por la causa de la libertad, dirigiéndose prontamente al cuartel de la guardia rusa para desarmarla, en lo que se verian ayudados por algunos centenares de estudiantes de la Universidad y de los discípulos de la escuela militar y del batallon de zapadores, con el que se contaba principalmente.

El 20 de octubre era dia designado para la ejecucion del proyecto, aunque atrevido, bien concebido; la autoridad de la ciudad estaba á cargo de rusos y polacos, cuyos cuerpos alternaban en este servicio, y el dia 19 al 20 el regimiento de granaderos polacos daba la guardia.

Los patriotas confiaban con los 10,000 hombres de la guarnicion de Varsovia, contra los cuales solo podian oponerse 7,000 rusos,

la mayor parte de origen polaco, que no ofrecian otra garantía que una dudosa obediencia. Expulsados los rusos, se elegiria un gobierno, quien por aclamacion del pueblo reasumiria la potestad suprema que mas tarde sancionaria la Dieta. Compondrian aquel gobierno el conde Ladislao Ostrowski, Vicente Niemoiowski, Joaquin Lelewel, Valentin Zewierkoski y el conde romano Soltyk (1) todos miembros de la Dieta. Por consejo de este último se añadió el príncipe Adan Czartoryski, hombre de gran reputacion en la antigua Polonia. Así, cada palatinado tenia su representante. Sin embargo, no todos estos personajes estaban afiliados á las sociedades directoras de la conjuracion; muchos de ellos la reprobaban, pero debemos decir en su honor, que ninguno faltó en aquel supremo momento.

El gobierno ruso se apercibió de algunos síntomas que le inquietaban; una mañana aparecieron las paredes de los edificios públicos cubiertas de pasquines que llamaban al pueblo á las armas, lo cual molestaba grandemente á *Monseñor*, nombre con que designaban á Constantino, quien jamás pudo descubrir al misterioso autor de aquella provocacion. Esto irritaba el espíritu del gran duque tan pusilánime como cruel (2) hasta hacerle perder sus facultades el miedo.

Constantino se parecia al tigre que cogido por los cazadores cae en una especie de atonía y espera estúpidamente su último destino. «La mejor cualidad que se le puede reconocer al gran duque, decian alegremente los patriotas, es la poltronería.»

Entre tanto, la policia rusa, que le costaba al gobierno sobre 6,000 florines diarios, no estaba con los brazos cruzados, y un tal Petrkwiki, espulsado del ejército ignominiosamente, descubrió algo de la conjuracion y por ello fueron presos doce jóvenes, y arrojados á la misma cárcel en la que el venerable Estanislao Soltyk languideció tres años enteros. El gran duque cambiaba á menudo el servicio de la tropa y se recataba en las paradas. Es-

tos cambios, y la vigilancia de la policia, difirieron la ejecucion de la conjuracion hasta el 20 de octubre; pero fué necesario retardarla todavia hasta el 10 de diciembre. Este tiempo no fué perdido, pues entretanto fueron algunos jefes de los conjurados á preparar los ánimos en las provincias.

Por nuestra parte todo nos irritaba, y á los rusos todo les inquietaba. Cuando el pueblo se reunia en los dias festivos insultaba á los oficiales rusos con siniestras amenazas. Los moscovitas decian públicamente: «Estos quieren degollarnos, y dejaremos que lo hagan? No, no, á las armas!»

La guarnicion rusa esperaba el asalto, y los ayudantes del gran duque hablaban y discutian sobre el éxito de la lucha. «Nosotros somos pocos para resistiros, decian, y sucumbiremos, pero vosotros sereis arrollados y pisoteados por 100,000 rusos que ya están en marcha para Varsovia.»

Las denuncias y avisos se multiplicaban, afirmando la insurreccion inminente, y aun indicaban el dia y hora. Gran número de espías rodeaba la ciudad, y por dentro iban escuchando por las puertas de las casas de los patriotas sospechosos. Con estas precauciones se tranquilizó Constantino hasta prohibir el que le hablasen de tal cosa.

CAPÍTULO III.

En noviembre llegaron las cosas á tal extremo que fué necesario romper la irresolucion: nuevos encarcelamientos hicieron ver á los conjurados que podian ser descubiertos y arrojados á las cárceles uno tras de otro. Tambien se supo que los reyes absolutos se disponian á combatir la libertad de los pueblos, y que los ejércitos rusos avanzaban contra el reino. Además se temia un desarme general de las tropas polacas.

Lo que pasaba en Austria nos era muy contrario: enviaban á la Hungría las tropas de la Galitzia, y á la Galitzia las de Hungría. En Galitzia recogian las armas de la milicia y las encerraban en los fuertes: pues Metternich queria impedir que nuestra revolucion se extendiese hasta aquel país.

(1) Autor de esta historia.

(2) Esto nos parece algo exajerado, pues Constantino dió pruebas de no ser cobarde.

De Posen, todavía recibíamos peores noticias, pues el Landwehr, fuerte de 30,000 hombres, y que en sus cuadros contaba muchos oficiales polacos, fué desarmado y enviado á los confines de la provincia.

Todas estas medidas obligaron á los conjurados á adelantar el dia de la revolucion, á fin de no perder el honor y la gloria despues de tantos afanes. Asi es que sin esperar á los que habian ido á las provincias decidieron definitivamente que la insurreccion estallase el 20 de noviembre.

En fin, amaneció el dia, enteramente memorable para los fastos de la Polonia: á las siete, un oficial despachado por los conjurados, se presentó en el cuartel de los alféreces, que ya lo esperaban, anunciándoles que la hora de la libertad habia sonado.

En un momento los jóvenes se lanzaron por el puente Sobieski hácia el Belbedero, y cuanto se opone á su marcha cae muerto á sus piés; quitáronse las armas, tomáronse los caballos derribando á los ginetes. Algunos fueron á incendiar el cuartel de la caballería rusa en Lazienki; era la señal esperada por los estudiantes de Varsovia, pero este incendio no se llevó á efecto, porque al oír el nutrido fuego de Varsovia creyeron que la lucha habia ya principiado.

En aquel asalto cayeron muchos jóvenes, pero tomaron los demás el camino del palacio de Constantino precedidos de algunos estudiantes. Estos, en número de doce, prácticos en el tortuoso recinto del Belbedero, penetraron en él, despues de haber rechazado á los centinelas.

El gran duque dormia tendido dentro de un gabinete al final de un largo corredor: el estrépito lo despertó de improviso, cuando su ayuda de cámara corria azorado para vestirlo: ya era tiempo: los insurrectos corrian por el palacio gritando: ¡venganza! persiguiendo al jefe de la policía Lubowidzki y al general Gendre, ayudante de servicio. Perseguido de cerca y buscando por donde escapar, Lubowidzki tuvo la buena idea de alejarse del lugar donde estaba el gran duque, salvándole de este modo del furor de los vencedores: el general Gendre, si bien pudo salir con trece bayonetazos,

fué alcanzado á corta distancia del palacio y muerto.

La bella y piadosa princesa de Lowiez, esposa del gran duque, que tenia el don de calmar su carácter iracible y taciturno, oía el sangriento desorden, y temblando se puso de rodillas implorando al cielo con el mayor fervor para que salvase la vida de su esposo: y el cielo la escuchó; el duque se escapó á la justicia popular

Dueños ya del palacio, los estudiantes corrieron á la ciudad; y en la ría del Nuevo-Mundo 200 de entre ellos se encontraron con un destacamento de lanceros de la guardia, todos soldados viejos: pero los jóvenes se abrieron paso haciendo morder el suelo á sus enemigos.

Apenas llegaron á Varsovia los alféreces se esparcieron por todas las vías llamando á las armas á todos los ciudadanos, quienes contestaron uniéndose á la insurreccion, la cual, en otra parte de la misma ciudad era ya formidable. En un momento, el cuarto regimiento de línea tan querido del gran duque, una batería de artillería á caballo, parte de los granaderos de la guardia, el batallon de zapadores y las compañías sueltas de granaderos, salieron de los cuarteles. Los oficiales, partícipes de la conjuración, al momento de marchar declararon á los soldados que los habian reunido para batirse con los rusos y libertar la patria. Esto les entusiasmó de tal modo, que hasta los enfermos querian tomar las armas.

Parte de esta tropa se encaminó hácia el arsenal, y la otra á los cuarteles de las guardias de Volinia y Lituania, para hacer vanos sus esfuerzos en caso necesario. La Banca fué ocupada por los patriotas.

En la ría Miele, los discípulos de la escuela de Derecho y unos cuantos alféreces, superaron una gran resistencia que les impedia reunirse con los estudiantes que se movian del palacio Larienski. Los prisioneros de Estado fueron puestos en libertad y se unieron á los conjurados. Un vigoroso asalto los hizo dueños del arsenal y de 30,000 fusiles que en él habia, con los que se armaron todos los ciudadanos.

Desde el principio de la revolucion, algu-

nos de los generales polacos que servian al gobierno ruso, y que estaban mal notados por su ciega obediencia á los extranjeros, montaron á caballo para arengar al pueblo y al ejército, para que volviesen á la obediencia, unas veces conjurándolos, otras amenazando con la venganza imperial. Hablar así á un pueblo irritado era consagrarse á la muerte. El general Hauke fué muerto en el arrabal de Cracovia con el coronel Mieczkowski, jefe de estado mayor. El jóven general Trembiski, ayudante de campo de Constantino, persuadido de que el nombre de Constantino bastaria para atraer la tropa á su deber, pereció á sus manos. La misma suerte tuvo el general Siension Kowski, digno de compasion, pues hizo parte de la grande asociacion nacional. El general Estanislao Potoki, que en otro tiempo tomó parte en la insurreccion de Kosciuzko, ahora titubeó, y esto le costó la vida.

El famoso Blumer cayó atravesado por diez y ocho balas, número igual á las condenaciones de muerte que él firmó; al dia siguiente su cadáver fué puesto en el patíbulo. En donde concluye la justicia de los reyes, principia la de los pueblos, pero esta es pronta y tremenda.

Entre los rusos de elevada condicion muertos en aquella jornada, lo fueron el coronel Sass, jefe de la policia secreta de Constantino, destino delicado y peligroso en semejantes tiempos: el infeliz no abusó jamás de su poder, pues bastantes veces amonestó á Constantino sobre los peligros que hay en irritar á los pueblos.

Los generales rusos Dyakow y Feucher fueron heridos; hechos prisioneros los generales polacos Bontemps y Redél, pero puestos en libertad por haberse adherido; y los rusos Essakoff, Lange, Kichiter, Engelman y Krywkoff; tambien los coroneles Gresse, Inatiew y Buturtin, ayudante de campo imperial.

El pueblo, impulsado por el solo amor á la independenciam, no se abandonó á ningun exceso, y la revolucion del 20 de noviembre fué en esto tan admirable como la de julio de 1830 en Francia.

Los oficiales y alféreces recorrian la ciudad á caballo blandiendo las espadas y gritando:

guerra; el enemigo estaba vencido, pero aun á las puertas. ¿Cuál debia ser su suerte al despuntar el dia? La noche fué muy larga y se pasó abandonándose lo mismo á la esperanza que al temor. Pero pasados aquellos instantes de sublime embriaguez, en los cuales la muerte nos parece tan bella como la victoria, entra la reflexion mas tranquila pero no menos amenazadora.

CAPÍTULO IV.

Habia en Varsovia cuando estalló la revolucion, un Consejo de administracion del reino, poder ejecutivo que representaba al rey. Instituido por decreto del año 1825, se componia del conde Sabolenski, presidente; de los ministros Mostowski y Grabowski; de los generales Rautenstrauch y Koseski, del conde Fedro y del príncipe Lubecki: este último tenia mayor importancia que los otros; ministro y favorito de Nicolás, violaba continuamente la Constitucion por alguna cuestion rentística, aspirando á encerrar en las arcas del Estado la mayor parte del dinero puesto en circulacion. En la misma noche del 20 de noviembre el Consejo se reunió, é intentó apoderarse de las riendas del gobierno previendo el partido que podia sacar de su existencia legal. Era el gobierno mas á mano. Sin embargo, sus primeras operaciones estaban impregnadas de servil sumision á los rusos, y por eso descontentaron al pueblo. Este Consejo comprendió que para evitar un conflicto era necesario someterse prontamente á las justas demandas de la opinion pública, y por esto el 30 de noviembre llamó para que tomasen parte en él, á hombres queridos por el partido nacional; tales fueron, el príncipe Adan Czartoryski y Miguel y Radziwill, el senador Kochanowski, el general Luis Pac, Juliano Niemcewicz, célebre escritor y compañero de Kosciuzko, y finalmente, el general Chlopicki. Temiendo este que los polacos lo pusiesen á su frente, se escondió mientras duró la insurreccion, pues no tenia confianza en el éxito para aceptar tan elevado puesto. ¡Ojalá hubiese pensado siempre así, contentándose con el mando del ejército!

Los defensores del principio legal dieron una prueba de talento doblegándose á la opinion popular; de hecho esto era una victoria sobre la revolucion, era una escitacion al órden anterior. Desde el momento en que una autoridad emanada de la voluntad de Nicolás quedaba reconocida y consagrada, debian considerarse los hechos del 29 de noviembre como simples casualidades. De modo que los que durante quince años combatieron el sistema opresor; los que lo mismo en la oscuridad que á la luz del dia habian espuesto sus vidas; los que en la lucha habian combatido el dia anterior, fueron alejados del poder y no se les dió ninguna parte en el gobierno.

Al momento se proveyó para regularizar los desórdenes de la insurreccion y calmar el ardor de los ciudadanos, y bajo el color de que el gobierno no debe descender hasta la plaza, se adjudicó á los magnates. El Consejo acogió, es verdad, en su seno, á algunos patriotas, pero estos, sin prevision alguna, en lugar de apoderarse de los negocios públicos los repartieron entre los miembros viejos, y el espiritu de Lubecki dominó todavia el Consejo. Se evitó que ninguno de los conjurados ocupase puesto alguno político, y sus planes fueron considerados nulos: el trono que se habia echado por tierra fué súbitamente levantado.

El Consejo dirigió una proclama al pueblo, diciéndole que los moscovitas estaban en movimiento para retirarse; era, pues, evidente que el gobierno retrocedia del camino abierto y regado con la sangre de los mas valientes ciudadanos. Esta proclama miedosa y débil, fué mal acogida por los habitantes.

Uno de los primeros actos del Consejo fué darle al general Pac el mando del ejército polaco durante la ausencia de Chlopicki, cuyo número ascendia lo mas á 4,500 hombres; el resto, todavia indeciso, seguia á Constantino. Se le encargó á Wengrzecki, hombre popular, antiguo presidente de la ciudad y que habia dado prueba de patriotismo, el que reorganizase la policia y el municipio, del que fué presidente. Tambien le encargó al conde Lubinski la formacion de la guardia nacional.

El primero de diciembre el gobierno decre-

tó, que en adelante todos los ciudadanos llevarian la cucarda blanca polaca; los mas ardientes liberales habian adoptado la tricolor francesa, y aun se habian visto algunas blancas y color de rosa. Era necesario, mas de lo que se cree, el tener un símbolo que reuniese todas las opiniones, y la cucarda blanca que se usaba bajo el gobierno ruso, no lo obtenia, por lo mismo fué un error el intentarlo.

Chlopicki, que al fin entra en escena despues de haber titubeado mucho tiempo, aceptó el mando en jefe del ejército; cuando se anunció, el contento fué general.

Los estudiantes, en número de 1,000, daban la guardia de honor, bajo las órdenes del profesor Szyrma, y el cuerpo de los alféreces que se habia batido tan valientemente, tenia la mayor parte de los puntos y vigilaba, con los ciudadanos, al mantenimiento de la tranquilidad pública. Quitáronse las armas de manos de aquellos que no tenian facultad de tenerlas, pues se necesitaban para armar la nueva milicia.

Sin embargo, el partido popular no estaba contento del todo, como si hubiesen llamado al gobierno á Czartorysk, Radzimill, y sus colegas; pero obedeciendo al ascendiente del club patriótico, instituido bajo los auspicios de Lelwel, tendia á dar á la revolucion el mayor desarrollo posible, y estimular la opinion pública, pues importaba mucho el tenerla alerta en frente de un gobierno débil, y un enemigo que aun nos amenazaba á las puertas de la capital.

Esta disposicion de los ánimos forzaba al partido de la legalidad á nuevas concesiones si no queria perder su supremacia, por esto nombró un comité ejecutivo. Lubecki, hombre diestro, personificacion del propio partido, propuso el separar á los miembros mas impopulares, tales como Sobolewski, Grabowski, Runtenstranch, Kosecki y Fedro, que fueron reemplazados por el castellano Leon Dembowski, por el conde Ladislao Ostrowski, y Gustavo Malachowski, y finalmente, por Lelwel; con este último se creyó satisfacer plenamente las exigencias del partido liberal. Constantino, que se habia detenido en el pueblecito de Wirzba, á una milla de la capital

con una division de la guardia rusa, una parte de la infantería de la guardia polaca, la guardia á caballo y algunos destacamentos de otras tropas, hizo saber que deseaba avocarse con algunos de sus miembros para que le hiciese conocer las votos de la nacion y establecer las concesiones que se creyesen necesarias. Al momento se mandó una diputacion al campo ruso, compuesta de Czartoryski, Lubeki, L. Ostrowski y Lelewel, con instrucciones de declarar al gran duque, que ante todo la Polonia queria la Constitucion de 1815, y la promesa de Alejandro de restituirle las provincias que habia incorporado al imperio. Tambien se le encargó á la diputacion el indagar las miras de Constantino y saber del mismo si las tropas de la Lituania que estaban en la frontera tenian orden de avanzar al interior; el príncipe juró sobre su honor no haberla dado. Mostróse muy inclinado á la clemencia y añadió, «que intercederia con su hermano á favor de los *culpables*.» —«Es que no hay ninguno»—respondió arrogantemente Ostrowski. Sobre las otras cuestiones, sus respuestas fueron evasivas. Constantino propuso el cange de prisioneros, añadiendo la amenaza indirecta, que si determinase atacar á la ciudad daria aviso veinticuatro horas antes.

Esta conferencia, que duró cinco horas en presencia de la princesa Lowiez, no dió fruto alguno ni calmó los ánimos. Solamente sirvió para hacer comprender que la revolucion no debia circunscribirse á la ciudad de Varsovia, sino que debia extenderse mas lejos. Por lo tanto, se proyectó y proveyó para armar todo el reino, eligiendo á los jefes de los palatinados para organizar la guardia nacional, urbana y rural. En este tiempo Clopicki dirigia una enérgica proclama al ejército, y el gobierno daba las gracias á los ciudadanos por el celo con que evitaron el que se cometiese esceso alguno.

Por su lado el club patriótico presidido por Saverio Broui Kowski, que reemplazó á Lelewel, no estaba ocioso. Los diputados, secundados por algunos ciudadanos, reclamaron en alta voz el que se tomasen disposiciones vigorosas, que se vigilasen atentamente los sos-

pechosos, se desarmasen las tropas rusas, se arrestase á Constantino guardándole en rehenes, advirtiéndole, que si no se adherian á estos votos, obligarian al comité ejecutivo á admitir en su seno á los miembros del club patriótico.

El gobierno, fuese por compromiso ó por debilidad, seguia el sistema de transaccion, y por eso se contentó con prometer al club que se discutiria su proposicion, y habiéndola desechado, llamaron á tomar parte en la cosa pública cuatro de sus miembros, Brouikowki, Machincki, Mochanacki y Plichta. Y á fin de evitarles toda preponderancia, solo se les concedió voto consultivo.

La jornada del 3 de diciembre produjo las mejores esperanzas. En vano el gran duque, que habia trasferido su cuartel general á la Garena, á la derecha de los bastiones de Varsovia, expedia mensajes y órdenes á los comandantes de las tropas esparcidas por el reino, para que fuesen á reunirse con él: todos se preparaban á obedecer á la escitacion de Chlapicki, y se ponian en marcha abatiendo las águilas rusas que encontraban por el camino.

A pesar de cuantos medios emplease Constantino para retener las tropas polacas, estas no pudieron cerrar sus oidos á las voces de la patria.

Habiéndose puesto de acuerdo los oficiales, declararon á los comandantes Kurnatowski y Zimivski, que deseaban se les levantase el juramento de fidelidad; pero Constantino se obstinó llamándoles rebeldes y amenazándoles. Aquella respuesta fué la señal de partida de todo el cuerpo polaco, no quedando de él mas que un pequeño número de oficiales, quienes temieron por sus antecedentes.

Las tropas rusas del campo de Mokotow, combatidas por el frio y el hambre, recurrieron al triste expediente de devastar los palacios señoriales y los pueblos; si las hubiesen atacado en este estado, no cabe duda de que hubiesen rendido las armas. Esto le hizo pensar á Constantino en asegurar su retirada. Pero antes quiso hacer muestra de generosidad, mandando al Consejo de administracion la siguiente carta, escrita de su puño y letra:

«Permito á la soldadesca polaca que hasta ahora me ha sido fiel, el ir á reunirse á sus compañeros. Yo me pongo en marcha con la tropa imperial á fin de alejarme de la capital; esto me hace esperar de la lealtad de los polacos, que no me molestarán en mi marcha hácia la frontera del imperio; recomiendo los establecimientos, la propiedad y las personas á la proteccion de la nacion polaca, y lo pongo todo bajo la salvaguardia de la fé mas sagrada.—Varsovia 3 de diciembre de 1830.

CONSTANTINO.»

El Consejo de administracion consideró este escrito como un documento, cuya importancia habia escapado á la sagacidad del gran duque; es decir, como si fuese un tratado formal. La nacion creyó que dentro de poco se veria libre de enemigos; pero, en verdad, aquella carta no tenia valor alguno.

Constantino pasó el Vistula por Pulawy, en cuyo paso hubiese sido fácil hacerlo prisionero, lo que hubiese tenido mas importancia que la mas próspera empresa militar ó diplomática. Pero vanos escrúpulos se opusieron á esta enérgica resolucion, en perjuicio de los intereses de la nacion. Esta es la historia de nuestros errores; ¡pueda ella hacernos mas prudentes en lo sucesivo!

CAPÍTULO V.

Antes que Constantino principiase su retirada, Chlopicki habia ordenado al general Gielgud, que estaba en Radom, y al general Krukowiecke, situado en Rawa, el moverse con sus tropas hácia la capital para tomar las posiciones de los rusos, si estos persistian en sostener el campo de Mokotow. La marcha de Constantino inutilizó esta orden.

El dia 2 de diciembre por la mañana entraron las milicias polacas en Varsovia, en medio de una multitud de pueblo. Soldados y ciudadanos juraron vencer ó morir, al grito de ¡Viva la patria! ¡Viva la Polonia! ¡Viva la libertad!

Al desfilar por la plaza de la Banca, un infausto accidente cambió este júbilo en amenazas imprecaciones. El primer regimiento de granaderos de la guardia iba mandado por

el general Krasiuski, el único miembro del Senado que en 1826 cometió la infamia de firmar la pena de muerte impuesta á los conjurados. Apenas fué reconocido cuando todos á una voz clamaron maldicion, y algunos *que muera*. El pueblo se precipitó sobre él, y lo hubiese hecho pedazos si los generales Chlopicki y Szembeti no hubiesen defendido su persona, prometiendo que se haria justicia: los estudiantes contribuyeron á mantener el orden. Krasiuski, este soberbio general, humillóse en el peligro hasta arrodillarse ante el pueblo suplicándole tuviese compasion.

Vino en seguida el cuerpo de cazadores de la guardia estenuado por la fatiga y el hambre; á su frente venia el general Kurnatowski que creian muerto en el combate del 29. Al ver al mismo que habia mandado el fuego contra el pueblo, el furor de este renació mas violento, lo arrojaron del caballo y lo hubiesen muerto sin la intervencion del general Chlopicki, quien le hizo entrar en el palacio de la Banca, en donde estaba el Consejo de administracion con un batallon de guardia.

Sin embargo, el tumulto seguia pidiendo la muerte de los traidores, cuando se dejó ver sobre la galería del palacio el profesor de la Academia, Szyrma, rodeado de sus estudiantes y algunos nacionales. Hizo señas para hablar y todos escucharon: «Krasiuski y Kurnatowski, dijo, quieren prestar juramento de fidelidad á la patria.»

En efecto, prestaron juramento segun la fórmula propuesta por Szyrma, de ser fieles á la causa nacional y derramar por ella toda su sangre. En vano intentaron justificarse despues; el pueblo les recordó con indignacion, al uno la arbitraria condenacion del desgraciado Krasiuski y al otro el haber mandado hacer fuego contra el pueblo. Forzoso les fué el tener que retirarse á fin de evitar un nuevo huracan.

Sucedióles Chlopicki, quien fué recibido con aclamaciones de júbilo; este les arengó invitándoles á que se retirasen y dejasen en libertad á la Asamblea para que pudiese deliberar con quietud. Esta paternal alocucion persuadió á 10,000 ciudadanos que al momento evacuaron la plaza.

De este modo el pueblo de Varsovia dió un ejemplo de respeto al orden, y en la noche del 29 de noviembre los traidores fueron juzgados y la ley prevaleció contra la irritacion general.

Las revoluciones encuentran siempre simpatias en las clases laboriosas que viven dia por dia, no así en las clases acomodadas á quienes la moderacion las ahoga.

Los miembros del *club patriótico* estaban inflamados de este patriotismo que crea á los héroes y decide las victorias, por lo que ejerce un poder inmenso sobre la multitud, pero que pasado el tiempo de accion no puede contenerse y necesita reclamar el orden.

Habia otro *club* llamado de la *idea política*, presidido por el marqués Wielopolski, y que trataba de dirigir la revolucion por la via regular.!

Por otra parte, estaba la juventud de la Universidad animada de un espíritu belicoso, que es la segunda naturaleza de los polacos, y ponía toda su confianza en la fuerza de las armas. Para estos la cuestion era de combates, y Chlopicki era su ídolo y su esperanza: estos querian llevar el gobierno de la regenerada Polonia á la tienda del general, opinando que la patria no necesitaba mas que guerreros, proclamas y buenos planes de batalla.

El club patriótico se reunía en la sala del *Ridotto*, cerca del teatro; los miembros acudían armados; se hacían algunos discursos, elocuentes pero todos vehementes.

Un gran café llamado *Chonoratka* era el lugar convenido para la guardia de honor: allí la política era de fiesta y alegría, los discursos eran canciones de actualidad. Se discutía con el vaso en la mano y las discusiones se intercalaban con bailes.

En los teatros el delirio era general; la mas leve alusion en una ópera ó drama se cubría con frenéticos aplausos. Algunas alegorias, canciones patrióticas, embriagaban los ánimos. Un personaje eminente, un jefe de la insurreccion, eran saludados con vivas y aplausos; y al fin del espectáculo invadían la escena para bailar la mazurka y la cracoviana con las actrices y comparsas.

Por todas partes el ejército y los ciudada-

danos fraternizaban: por todas partes fueron abatidas las águilas rusas, y en su lugar fueron puestas las blancas de la Polonia. Modlin, plaza fuerza, fué tomada por algunos voluntarios de Varsovia mandados por el coronel Kicki, y la ciudad de Zamose dió libertad á 1,500 prisioneros de Estado encerrados en aquella fortaleza. Los jefes de la administracion fueron reemplazados por patriotas. Los cosacos que en la frontera hacían las veces de los aduaneros fueron desarmados, quitáronles los caballos y los hicieron salir del reino; todo se hizo sin derramar sangre.

El eco de la revolucion penetró en la Lituania, en donde algunos oficiales levantaron la cabeza y se disponían á enarbolar la bandera polaca; pero el arresto y deportacion de algunos centenares á la Siberia, aniquiló el ardor patriótico de este ejército.

Así que el coronel Kicki volvió á Varsovia, propuso el ir con mil voluntarios á dominar aquella provincia, pero una caída del caballo le impidió al jéven é intrépido jefe llevar á cabo esta empresa.

Mientras tanto, Constantino se acercaba á los confines del reino; pero dominado por su espíritu de venganza y por su crueldad, digna de la Edad media, quiso dejar señales de su caída. Cuando estalló la revolucion del 29 de noviembre, recordó el nombre de Lukasiuski, uno de los primeros mártires de la libertad y cuyo nombre hemos ya citado antes. Por orden suya, un tropel de cobardes y viles agentes de sus maldades fueron á Varsovia, y lo arrebataron de la cárcel en donde gemía hacia ya ocho años por conspirador. Algunos pasajeros lo reconocieron en Pulawy, pero ya no se ha vuelto á saber de él.

El ejército ruso se retiraba derrotado é indisciplinado; algunos soldados desertaban, otros robaban los campos y aldeas; 800 fueron hechos prisioneros por nuestra caballería. Estos hubiesen podido servir de mucho para formar una legion rusa constitucional que bien explotada hubiese podido dar muy buenos resultados. Pero Chlopicki, dominado siempre por la idea de la paz, los dejó ir libres, dándoles un rublo á cada uno, diciendo que aquellos prisioneros serían los apósto-

les de nuestra causa. Pero se engañó, porque apenas se vieron bajo el azote del Kuzet, todos volvieron á ser tan serviles como antes.

Tampoco se mostró muy cuerdo Chlopicki dejando llegar á Constantino libremente á la frontera. En vano propuso el organizador romano Soltyk sorprender al gran duque en su cuartel general; Chlopicki le hizo saber que seria castigado si tal cosa intentase. De este modo llegó Constantino á Wlodawa el 13 de diciembre; esta aldea está situada en los confines de la Volinia. Aquí se le reunieron las tropas de la Lituania, y cuando se vió mas fuerte y fuera de peligro, volvió á sus instintos feroces proponiéndose castigar á los *rebeldes* que habian violado el juramento de fidelidad á su augusto hermano.

CAPITULO VI.

El Consejo de administracion se encontraba próximo á caer por no querer hacer concesion alguna á la opinion pública. Debia ser así á causa de su origen, pues ni habia hecho ni aun deseado la revolucion; por esto el pueblo lo miraba con sospecha. Necesario fué que cediese el puesto á un gobierno provisional compuesto del príncipe Adan Czartoryski de Kochanowski, Pac, Dembowski, Niemcewin, Lelwel y Ladislao Ostrowki, miembros todos que el Consejo se habia agregado el primer dia de la insurreccion.

Pero el príncipe Lubecki no quiso firmar el nombramiento del nuevo gobierno, y Mostowski siguió su ejemplo; en vista de esto, los setemvros se constituyeron por sí mismos.

El primer acto del nuevo gobierno fué convocar la Dieta para el 18 de diciembre; de allí á pocos dias se reclamaron los militares que estaban fuera con licencia y poner orden y actividad en todas las partes de la administracion. Estos buenos principios debian ser las arras de un próspero porvenir si el tiempo lo hubiese permitido.

Chlopicki, designado por el sufragio popular para mandar el ejército, no habia aceptado aquel alto empleo por simpatía sino con repugnancia. Tenia entonces 60 años, pero conservaba todo su vigor y actividad. Nacido

de noble familia, aunque no ilustre, fué soldado desde su infancia é hizo la campaña de 1792 y 1794. Pasó con la legion polaca á Italia, en donde se distinguió por su intrépido valor.

Coronel en 1807 hizo gloriosamente la campaña de Prusia al frente del regimiento de infantería del Vístula; despues hizo la de España. Nombrado general en 1812, fué herido en la campaña de Rusia, en la batalla de Valéntino, cerca de Sundeusko. En 1814, cuando la Polonia herida cayó bajo el dominio de la Rusia, lo hicieron general de division; poco tiempo despues dejó las banderas á consecuencia de una disputa con Constantino.

Chlopicki tenia la reputacion de hombre de guerra, aun cuando jamás hubiese sido general en jefe; por esto el pueblo le nombró poniendo en él toda su confianza. Sin embargo, educado en el ejército, acostumbrado á la ordenanza, no comprendia el valor de un pueblo, al contrario, lo miraba con desprecio como inútil. Jamás habia tomado parte en ninguna revolucion, por eso ignoraba lo que era entusiasmo patriótico; pero tampoco se doblegó á las exigencias de la Rusia, y aun menos á las de Constantino, y esto lo hacia popular. Por su educacion y obediencia se inclinaba á la parte de la aristocracia y del clero; el patriotismo popular era para él como una sublevacion democrática. Tal era este hombre que cedia á los secretos consejos de Lubecki.

Chlopicki, que en todo tomaba por modelo á Napoleon, entró repentinamente el 5 de diciembre en la sala del Consejo de gobierno, y despues de violentas recriminaciones sobre los desórdenes del ejército, dijo: «El gobierno no tiene fuerza, los clubs esparcen la anarquía, y la Polonia se verá bien pronto destrozada por intestinas discordias.» «Ya es tiempo, añadió, de acabar con estas oscilaciones; en los graves momentos en que nos encontramos, la patria necesita un hombre que se sacrifique por ella y vele por su defensa; yo asumo la dictadura, cuyo cargo depositaré con alegría el dia que se abra la Dieta.»

Ante semejantes palabras los miembros del gobierno, dominados por el estupor, no pensaron oponerse de modo alguno; y así es como

el dictador pudo apoderarse sin obstáculo alguno de una autoridad que nadie le disputó. Y á decir verdad, nadie creyó, ni por un momento, en que Chlopicki descendiese, por nada de este mundo, á tratar con el Czar. Esta es la razon por la cual los siete se dejaron despojar del poder. Pero, á fin de que no se les acusase su silencio sobre este atentado, trataron de dar forma legal al poder dictatorial con una deliberacion ú otro acto, que le confiase este mando en jefe. Pero Chlopicki, ébrio con el éxito obtenido, se irritó con tal proposicion, persuadido de que el poder deriva de la espada y del favor popular.

Despues de este singular acontecimiento, lo primero que hizo Chlopicki fué pasar revista al ejército para tenerlo á su devocion, y mientras anunciaba él mismo á los soldados el ser dictador, dirigió una proclama al pueblo anunciándole lo mismo, manifestándole las causas que le habian determinado á tomar semejante medida, y las promesas que hacia para conservar nuestra libertad, concluyendo con estas palabras: «Compatriotas, ha llegado el dia en que todos debemos sacrificarnos para gozar de nuestra libertad y probar que somos dignos de ella.—¡Viva la patria!»

Su proclama manifiesta alguna de las ideas del dictador; debiendo notar cómo evita la palabra *revolucion*, girando entre espresiones vagas para significar el grande acontecimiento que rompió el ceпо de la Polonia. En su exámen del pasado procura, con recriminaciones indeterminadas pero amargas, justificar la usurpacion del poder; en ninguna frase manifiesta ni lo que se ha hecho ni lo que se quiere hacer. Solamente se insinua contra los clubs y contra la anarquía, que, dice, esparcida entre los ciudadanos, no deja de hacer efecto entre los soldados embebidos en las limitadas y severas costumbres del campamento. No teme confesar que él mismo tomó el poder, pero que fué un acto de resignacion.

Manifiesta bastante claramente dentro de qué estrechos limites quiere circunscribir los efectos de la revolucion, pues para él la revolucion polaca no existe, no es mas que una sublevacion legítima, es verdad, pero que debe

ser juzgada por el rey y no por los tribunales del pueblo.

Tal fué el lenguaje del dictador. Sin embargo, mientras él tomaba todo el poder, al gobierno le dejaba una existencia nominal. La nacion entusiasmada por su esplendor militar no se fijó en la proclama, y continuó en poner en sus manos la esperanza de su salvacion. La popularidad de Chlopicki fué imponente, y sus partidarios, dispuestos á todo, se la aseguraban prontos á sostenerla con las armas; y era tal su ardor, que Mochanacki se vió en peligro de perder la vida, por haber hablado indiscretamente de aquel que era considerado entonces necesario á la nacion. En efecto, Chlopicki era entonces la esperanza.

Era bien triste ver á una nacion en los primeros dias de una revolucion tan indiferente por la libertad y tan entusiasta por la fuerza.

Chlopicki se preparó á hacer olvidar la revolucion; la legalidad venció, y el nombre del autócrata fué conservado en los actos administrativos y en las oraciones. ¡Estraño espectáculo! Vióse entonces una dictadura popular que tomaba sobre sí la mision de conducir á salvo una revolucion popular, conservar la antigua fórmula que el pueblo habia querido abatir.

Chlopicki no tuvo fé jamás en la sublime insurreccion del 29 de noviembre, que él llamaba locura de la juventud; despojó de aquellas ardientes convicciones que hacen grandes á hombres y á cosas, y esperó encontrar en los tratados diplomáticos un expediente de buen éxito que él no se atrevia á abordar en medio del entusiasmo general de la nacion.

Por esto su primer cuidado fué espedir á Petersburgo un hombre que gozase del particular favor de Nicolás: este era Lubeki, el cual, como persona muy diestra, supo mantenerse por algun tiempo alejado de los negocios. Para dar un colorido á aquella eleccion, el dictador le dió por colega á Ladislao Ostrowski que no quiso aceptar el encargo, y Lubecki tomó por auxiliar al nuncio Jesierski. Esta mision tenia tres objetos importantes, la reunion de las antiguas provincias al reino de Polonia, como lo habia ya prometido Alejandro; garantías para la fiel y entera observan-

cia de la Carta, y por último, que la Polonia se viese libre de guarniciones moscovitas. Pero, al mismo tiempo que negociaba con la corte imperial, se preparaba para la guerra.

En 6 de diciembre nombró al ya teniente coronel de artillería Romano Soltyk, *regimentario* de los cuatro Palatinados de la derecha del Vístula, y el conde Malachowski con igual encargo en la derecha del mismo rio, y coronel ya del regimiento de coraceros polacos, se encontraron con que el dictador resistia vivamente al proyecto de ambos de enganchar gente para el ejército, organizar la guardia movilizada y elegir oficiales para aumentar la fuerza popular, porque él consideraba como un desorden toda innovacion militar, aun cuando fuese para defender el Estado; al fin, se opuso abiertamente á las medidas que tomaban Romano Soltyk y su colega. En este tiempo el dictador nombró comandantes de la fuerza armada de los Palatinados.

Temiendo un suceso imprevisto que echase abajo la negociacion emprendida en San Petersburgo mandó á Rosen, comandante del ejército de Lituania, su ayudante de campo Ladislao Zamowski, para que le participase la partida de Lubecki y Jezierski, y le manifestara que si atravesaba la frontera antes de su regreso, seria responsable delante del emperador, de la sangre que se derramase inútilmente. Rosen respondió que no se habia recibido orden alguna para empezar las hostilidades: esta respuesta tranquilizó al dictador.

Poco despues llegó á Varsovia el coronel Hauke, hermano del ministro de la Guerra muerto en la noche del 29, ayudante de campo del emperador, encargado de una mision para el Consejo de administracion: pero se encontró con que el Consejo se habia cambiado en dictadura.

Hauke conferenció muchas veces con Chlopicki, esponiéndole los proyectos y deseos de su señor; amenazaba con una invasion eminente de 100,000 rusos. Pero entre nosotros aquella amenaza no hizo efecto alguno, y como todavia existia ardiente el entusiasmo, los oficiales que se encontraban en los salones del dictador la recibieron con risa y contestaron con chistes.

Cuando Lubecki proponia el mandar plenipotenciarios á Francia é Inglaterra, cuando le sugeria la idea de enviar una diputacion á Nicolás, Chlopicki lo escuchaba con atencion; pero cuando con su aguda prevision politica le aconsejaba abiertamente pasar el Niemen y el Bug, para propagar la insurreccion en el corazon de las provincias polacas del imperio ruso, entonces el dictador combatia obstinadamente la idea, alegando, que si la revolucion hubiese sido tan importante y general, la Lituania, la Volinia, la Podolia y la Verania se hubiesen sublevado á un mismo tiempo. Asi es que cuando los agentes secretos pedian su apoyo en nombre de los habitantes de aquellas comarcas, respondia que tenia pólvora para ellos.

Temeroso siempre de las demostraciones populares, mandó cerrar los clubs, lo que se hizo sin resistencia.

CAPITULO VII.

La Dieta estaba convocada para el 18 de setiembre: el dictador aprobó el acuerdo emanado del gobierno provisional, pero bubiese sido mejor proceder á nuevas elecciones, porque en ellas se hubiese manifestado la voluntad nacional. Los miembros de la Dieta, elegidos segun la Constitucion de 1815, debian encontrarse en posicion muy falsa, pues las circunstancias no eran las mismas; pero los que deseaban la discordia quisieron ponerlas en este caso contradictorio. De aquí el que la nacion se dividiese en partidos que se aniquilasen unos á otros, como al fin sucedió.

La revolucion polaca siguió el curso de la mayor parte de las revoluciones, union para derribar un tirano, division para establecer una ley.

Antes que la Dieta se abriese, ya se manifestaron claramente los partidos, que fueron tres: el partido *conservador*, el *constitucional*, el *de accion*: cada uno de ellos se reasumia en un hombre.

El partido *conservador*, como lo indica su nombre, es enemigo de cambios radicales, y considera á una revolucion social como inútil y aun peligrosa. Adan Czartoryski era su representante.

El partido *constitucional*, esclavo de la legalidad, fundaba sus principios en la Constitucion de 1815; pero concediéndole á la Dieta el poder modificarla segun las circunstancias, Vicente Newoiowski era el campeon de este partido.

El partido *de accion* se alababa de haber sido el autor de la revolucion y de no haber desertado jamás de sus banderas. La opinion de este partido era que la Polonia se bastaba á sí misma; y persuadido de la ineficacia de los demás partidos, constitucional ó absolutista, ponía toda su esperanza en el favor del pueblo. Absoluto en sus principios, su divisa fué: *ó todo, ó nada*. Lelewel era el jefe de este partido.

Desde el 29 de noviembre de 1830 hasta el 25 de enero de 1831 en que Nicolás y su dinastía fueron destronados, todos los partidos podían existir legalmente; pero apenas se pronunció la decadencia, los que querían una Polonia grande bajo el imperio de Nicolás carecían de razon de sér. Este voto era peligroso, pues que se oponía al progreso de la revolucion. Así es que de este partido solo quedó la fraccion que deseaba una Polonia independiente, rechazando toda reforma política y social. El partido medio ó constitucional lo esperaba todo de la Dieta y deseaba regularizar el movimiento gradualmente y sin sacudida alguna. Pero el partido de accion, exaltado en sus principios, acusaba al partido conservador y al gobierno de inactivos y faltos de energía, al paso que estos le acusaban de difundir en el pueblo y en el ejército ideas de insubordinacion, lo cual era una rémora que embarazaba la marcha del gobierno.

El partido de accion y el constitucional estaban conformes en reconocer los vicios de la Dieta: ambos hubiesen querido repararlos por medio de elecciones generales. Pero una gran fraccion del conservador que aun reconocía la autoridad de Nicolás, sostenía la Dieta á todo trance.

Una vaga inquietud se manifestaba por todas partes. Los jefes de los partidos tenían sus reuniones preparatorias para discutir sobre la forma de gobierno que se debiera adoptar.

Czartoryski cedió por necesidad y por la fuerza de las circunstancias: así es que poniéndose al frente de una diputacion compuesta de 20 miembros, entre los que figuraban Lelewel, Ladislao Ostrowski, Barzikowski, Zwierkowski y Dembowski, se dirigieron al palacio del lugarteniente del reino para presentarse al dictador.

Czartoryski manifestó en su discurso que el voto de la Polonia era el de entrar sin ambages en la via abierta por la revolucion de no hacer ningun tratado y de principiar la guerra.

Chlopicki respondió, que podía asegurar que los rusos no invadirían el reino, que se observaría la Constitucion y las leyes, pero que él no podía prometer mas ni cargar con mayor responsabilidad.

«No se trata ahora, dijo Zwierkowski, ardiente defensor de la libertad, de asegurar la observancia de la Constitucion; nuestros hermanos de la Lituania, de la Podolia, de la Vilonia, de la Ucrania, quieren ser libres y unirse á nosotros; su causa es la nuestra; la Polonia debe levantarse como un solo hombre; debe vencer ó morir.»

Estas palabras irritaron la índole violenta del dictador, quien en un exceso de furor, dijo: «Yo estoy en este puesto en nombre del rey constitucional, y no discuto con los miembros de la Dieta:» despues de esto salieron de Palacio.

Lelewel, que formaba parte del gobierno provisional, hizo observar que no era la primera vez que oía salir semejantes palabras de la boca del general; él y otros de sus compañeros, irritados, creyeron que se debía dar cuenta de ellas á la Dieta.

Czartoryski y otros tres ó cuatro les rogaron que guardaran silencio: «el dictador, dijeron, es de un temperamento vivo é irritable, y se ha ofendido por nuestras palabras; fuera de esto, tiene las mejores intenciones del mundo, y es el único que puede mandar los ejércitos.» Estas palabras persuadieron á la mayoría y se decidió que nada sabría la Dieta, y la opinion general siguió favorable al dictador.

El 18 de diciembre por la noche se reunieron el Senado y los presidentes de las comi-

siones, sin previo aviso, espontáneamente; abrieron la sesión con la proposición de nombrar un presidente de la Dieta, cuya solución debía ser el primer paso que se diese por el camino de la revolución; este derecho pertenecía, según la Constitución, á la prerrogativa real. Chlopicki temía debilitar esta prerrogativa si lo abandonaba, pero también previa, y no sin motivo, el que le fuese contrario el voto de la Dieta; por esto decidió el mostrarse neutral.

La Dieta, libre de este vínculo, eligió á Wulichnowski, presidente de Estado, representante del palatinado de Cracovia, quien nombró secretario á Barzykowski.

La deliberación, dirigida por este presidente, hubiese podido continuar regularmente, pero aquella forma no era constitucional, no era consuetudinaria; el único objeto de la Dieta era tener presidente para que fuese completamente constituida.

Los momentos eran preciosos, las circunstancias graves; parecía pesar sobre la Asamblea una atmósfera llena de peligros. Pero por fortuna había en ella un hombre que reunía á una virtud estoica una maravillosa bondad, una gran popularidad y un talento poco común; este era Ladislao Ostrowski. Apenas fué pronunciado su nombre cuando fué cubierto por una universal aclamación.

Apenas constituida la Dieta, quisieron los representantes palatinos, que su primer acto fuese declarar nacional la revolución. Así se hizo después de una leve impugnación por el partido de acción; y extendida el acta por el secretario, propuso el presidente se abriese una suscripción para comprar armas y caballos, que en el acto produjo 200,000 florines polacos; así terminó aquella bella jornada. El Senado sancionó estos decretos.

Pero como la elección del presidente de la Dieta y el reconocimiento de la revolución fuesen hechos contra la norma legal de la Constitución, afectaron de tal modo á Chlopicki, que sobre la media noche dió su dimisión, anunciándolo por escrito á los presidentes Czartoryski y Ostrowski.

Esto era exponer á la nación á grandes desastres. Buscáronse medios para conciliar

los ánimos; pero Chlopicki, hombre obstinado y apoyado ahora más fuertemente por el pueblo, los rehusó todos, diciendo que él aceptaba la dictadura para mantener la paz y no la guerra.

Dejamos á la historia el examinar las intenciones de la Dieta, del pueblo y de Chlopicki en las conferencias del 18 de diciembre; por nuestra parte no podemos absolverlos enteramente.

El partido de acción y el conservador, si bien impulsados por diversos motivos, estaban de acuerdo en favor de la dictadura, el primero con objeto de precipitar la guerra, el segundo con el de poder tratar con el Czar.

Solamente el partido constitucional proponía investir á Chlopicki con el poder real con ministros responsables; mas estos se hallaban en minoría; y si bien en la discusión sostuvieron su opinión resueltamente, fué más bien para protestar que para vencer. Morawski decía: «¿no sería un funesto ejemplo el sacrificar la libertad desde los primeros días para instituir un dictador?» A lo cual Romano Solyk le respondía: «lejos de nosotros la idea de un tal sacrificio: solo la suspendemos por ahora para tenerla más tarde con más seguridad.»

Malachowski añadía: «mientras nosotros deliberamos, la guerra civil nos amenaza por una parte y por la otra los rusos: ¿podemos titubear entre estos peligros?» Swidzinski dijo: «voto por la dictadura; Chlopicki me obliga; puesto que él no responde á los votos y esperanzas de la nación, caiga sobre su cabeza toda la responsabilidad.» Todos votaron por la dictadura menos Morawski, que con mucha energía dijo: *no*.

Nombróse una comisión para que redactase aquella declaración, y el día 20 de diciembre de 1830 reunido el Senado y los diputados se publicó el decreto, en cuyo primer artículo se declaraba:

«El general Chlopicki queda investido de la más estensa autoridad, en cuyo ejercicio no queda obligado á responsabilidad alguna. *Queda nombrado dictador.*» En el artículo segundo dice que cesará de serlo cuando él lo juzgue conveniente.

En el artículo sexto se declara que la Dieta

queda prorogada y no podrá abrirse sino por convocacion del dictador, concluyendo con él: «Se manda á todas las autoridades, al comandante de la fuerza armada y á todos los buenos polacos cumplan con el presente decreto.—Viva la patria.»

De este modo quedó establecida la dictadura poderosa, á pesar de las modificaciones que se hicieron. Las miras secretas de los que la asumian daban un singular carácter al estensísimo poder que ponian en sus manos. ¿Se ha visto jamás el que un dictador rija un Estado en nombre de un rey? La profesion de fé de Chlopicki, lo mismo que sus miras, eran bastante opuestas á las de la nacion y de la Dieta, los cuales representaron una parte bien estraña en esta gran farsa política.

Nombróse el Consejo de vigilancia cuyos miembros fueron: el presidente del Senado, príncipe Adan Czartoryski; el senador palatino, príncipe Miguel Radziwill; los senadores castellanos Gliszczynski, Kochanowski, Pac, y el presidente de la Dieta, conde Ladislao Ostrowski, y los diputados Leduchowski, del palatinado de Cracovia; conde Soltysk, del de Sandomir; Morawski, del de Kalisz; Swirski, del de Lublin; Dembowski, del de Plock; Jezierski, del de Masovia, y Wisnienski, del de Augustow.

En la noche del 20 de diciembre á las seis, Chlopicki quiso que lo introdujesen en la sala del Senado en donde estaban reunidas las dos Cámaras, presentándose con el uniforme de general y las condecoraciones de las órdenes de Polonia y de Rusia; la oscuridad del lugar fué causa de que bien pocos lo apercibiesen.

Así que entró mandó que se retirase el público, manifestando sorpresa al ver la Dieta rodeada de fuerza armada, y avanzó hasta al pié del trono con paso firme.

«Respetable dictador: le dijo el presidente del Senado; las Cámaras te dan una prueba la mas honrosa y mas completa de confianza que un ciudadano pueda esperar de sus conciudadanos, de una nacion entera, y tú te servirás de ella á favor de nuestra amada patria. ¡Lejos de nosotros ninguna sospecha injuriosa! Estamos convencidos que tus cuidados y

tus votos no tienen mas objeto que el mejoramiento de la cosa pública; confiamos en tu celo, en tu grandeza de alma y en tu palabra de verdadero polaco; en tí reposa toda la confianza de tus conciudadanos. La mas noble recompensa te espera en vida, una gloria sin mácula, y la esperanza de la felicidad de las generaciones futuras. En tus manos ponemos todo el poder de las dos Cámaras; el de la Dieta.»

El presidente de la Cámara de los representantes añadió: «Te entrego, dictador, el decreto de las dos Cámaras reunidas; recíbelo como una prueba de la confianza ilimitada que tus virtudes, tus servicios y tu gloria militar inspiran á la nacion. Así como los romanos llamaron á Cincinato, para que dejando el arado tomase la suprema magistratura de la patria en peligro, así en este dia solemne te confiamos un poder sin restriccion alguna, la suerte de nuestra patria á tu prudencia, á tu valor; tu nombre es presagio de la victoria; la consolidacion de la existencia é independencia de la nacion serán tu obra.»

Chlopicki, con voz fuerte, aunque conmovida, dijo:

«Representantes del reino de Polonia, yo me considero feliz al recibir tan espléndida prueba de vuestra confianza; mi vida no será bastante para justificarla. Acepto la dictadura, porque veo la salvacion de la patria en la reunion de todos los poderes y de la direccion que conviene dar á las fuerzas nacionales. No hay sacrificio al que yo no esté dispuesto para responder dignamente á la esperanza de mis conciudadanos. El fin de mis actos será el bien público, y me serviré del poder que me confiáis hasta que yo crea oportuno el que lo volvais á tomar: entonces, doblando la frente á la voluntad nacional me retiraré tranquilamente á mis lares con una conciencia fuerte y serena, y orgulloso de haber consagrado mis últimos sudores en pro de mi desgraciada patria.»

La última parte de este discurso, en que el dictador manifestaba someterse á la voluntad nacional, tuvo general aprobacion.

En seguida salió de la sala, en medio de las aclamaciones populares, que parecian no com-

placerle mucho, y poco despues lo hicieron los miembros de la Dieta, yéndose cada uno á su casa lleno de seguridad y de esperanza.

CAPITULO VIII.

El primer acto del dictador fué una proclama al pueblo, tan vaga y descolorida como todas la que emanaron de él. El objeto que en ella manifestaba no se consiguió, como luego veremos.

La Dieta eligió una comision de vigilancia, y el dictador por su parte nombró otra, que debia presidir al desarrollo de la opinion pública y de la fuerza nacional. Esta la componian el principe Czartoriski, presidente, y los miembros, Radziwill, Ostrowski, Dembowski y Barzyskowski.

Nombró ministros: del Interior y Policia, á Tomás Subieuski; de Justicia, á Buenaventura Niemoiowski; de Hacienda, á Luis Ielski; de Instruccion Pública y Cultos, á Joaquin Lelewel; de la Guerra, á Isidoro Krasinski; é interino de Negocios extranjeros, á Gustavo Malachowski; pero el verdadero ministro era Czartoryski. Algunos de ellos eran ministros y miembros de las comisiones, y tambien por una extraña confusion de cosas, los mismos individuos eran simultáneamente miembros de la Dieta, sujetos al dictador, encargados de vigilar y juzgarle.

Cuando se eligió un dictador, se hizo con la idea de dar mayor impulso y prontitud á la accion pública, pero Chlopicki lo que hizo fué paralizarla con tan descabelladas complicaciones.

Nombráronse dos coroneles para regimantar el ejército: Chlopicki se reservó la organizacion, en lo que introdujo notables cambios.

La opinion pública le era de dia en dia mas favorable; de modo, que si él hubiese querido la accion francamente liberal le hubiese sido fácil, pero desgraciadamente esto no entraba en sus miras.

Los clubs siguieron cerrados, pero continuaron las reuniones secretas, y poco faltó para que los descontentos se conjurasen. Una buena policia hubiese sido un buen auxiliar para el gobierno, pero el disfavor en que la dejó el

régimen inquisitorial del gran duque, hizo cuasi imposible su restablecimiento: á mas, Chlopicki, nuevo en el desempeño de la cosa pública, no conocia su importancia. De aquí el que su organizacion fuese incompleta, infiltrándose una irreparable inercia. Todavía era mayor la desunion entre los que gobernaban; la causa de sus desconfianzas era la diferencia de sus opiniones, aun cuando no se atreviesen á manifestarlo en público.

Los miembros mas ardientes del partido de accion, inquietos y sospechosos, principiaron á reunirse con mas frecuencia: uniéronse á ellos la mayor parte de los periodistas. Adolfo Cickowski, uno de los principales escritores, liberal por principios, mártir de la libertad, patriota ardiente en cuanto podia serlo un periodista estrictamente constitucional, fué el que formó el primer eslabon de la cadena que debia unir á los dos partidos. Desde entonces principiaron á predisponer la opinion pública en contra de las miras secretas del dictador; así se fué rebelando la política, haciendo la oposicion mas resueltamente.

Habia entre Varsovia y las provincias veintisiete periódicos, todos constitucionales y del partido de accion. El partido conservador no tenia ninguno. Solo en el mes de junio salió *La Union*, dirigido valientemente por un miembro de la Dieta, jefe de aquel partido.

En este tiempo no habia disidencia entre los periodistas; todos estaban animados de un mismo deseo, todos aspiraban á lo mismo, declararse contra el dictador y preparar la opinion pública.

Un gran número de espías, viles agentes de la policia del gran duque, habian sido presos desde el principio de la revolucion, y esperábase de ellos algunas revelaciones sobre gentes de elevado rango: el vicepresidente Subowicki, uno de ellos, herido en la noche del 29 de noviembre, estaba custodiado en un hospital militar. Habia motivos para esperar que tanto por él como por sus subordinados, y con el auxilio de las actas de la policia secreta que estaban en poder del gobierno, se descubriesen las inicuas tramas largamente difusas: pero los papeles mas importantes, que durante la insurreccion fueron depositados en el pa-

lacio del Banco, en donde residia el gobierno, fueron sacados ó escondidos. Las llaves de aquel lugar estaban en manos de hombres leales, patriotas sinceros y libres de toda sospecha. Se pretende si quedaria en poder de José Subowicki, hermano del vicepresidente, alguna otra llave, y por esto fueron señalados á la opinion pública.

Apenas una comision extraordinaria fué instituida por el dictador para descubrir la verdad de aquel hecho, principió sus operaciones Subieuski, amigo íntimo y colega de Subowicki, que movido por sus súplicas y por sus sentimientos de conmiseracion (como confesó despues) protegió la fuga al vicepresidente. Debemos añadir que el vicepresidente Subowicki tenia que temer no solamente el resultado de la causa, sino tambien las venganzas particulares, pues gran número de los que habian sufrido los rigores de Constantino, amenazaban romper las puertas de la cárcel y hacerse justicia por sí mismos. Se sospechó de los dos Subieuski, Enrique y su hermano Tomás, ministro de la Policía, á quien se le creia cómplice en esta fuga. El descontento general llegó á tal extremo, que el dictador se vió obligado á prender al ministro Subieuski y arrestar á los dos hermanos Enrique y José Subowicki.

Desde aquel dia se empleó de un modo mas seguro y enérgico el medio de oponerse á los proyectos anti-revolucionarios del dictador, pero no consta el que se pensase en abatirlo con la fuerza. La oposicion se extendia desde la capital al ejército, y la discordia surgia entre el dictador y la comision de vigilancia, con motivo de la lentitud con que se hacia el armamento indispensable en aquellos momentos. Aumentóse la discordia al ver la tardanza de los enviados á Petersburgo, los cuales ni aun daban noticias de las disposiciones del emperador: el mismo Chlopicki lo ignoraba. No se conocia el pensamiento de Nicolás mas que por una proclama llena de amenazas contra el pueblo polaco, que la *Gaceta* prusiana dió á conocer en Varsovia, en donde conmovió la opinion pública: esto hizo conocer cuán infundadas eran las esperanzas del dictador, en su sistema temporizador, el cual persistia aun en considerar peligro-

so el progreso de la revolucion é inútil el armamento.

Vino el momento de publicar el manifiesto prometido por la Dieta.

Lo primero que hizo Chlopicki fué borrar todas las frases que tendian á marcar una política liberal é independiente, por cuyo motivo no se imprimió; pero clandestinamente litografiado, llegó á manos de todos, sin firmar, por lo que no se consideró oficial hasta la caída de Chlopicki: entonces se espidió á todas las córtes de Europa.

En este estado de cosas, las sociedades secretas redoblaron su enérgica resistencia reclutando poderosos auxiliares en el partido de accion.

El 21 de enero comunicaron sus intenciones al teniente coronel Dobrazauski; pero como este tuviese siempre la misma confianza con el dictador, se le reveló todo, hasta los nombres de los conjurados; y para que no dudase, escribió y firmó su denuncia.

Lelewel, Brouikowski, y Ostrowski son arrestados juntamente con el mismo Dobrazauski. El arresto de Lelewel y los otros acusados duró pocas horas, porque Niemoiowski y los otros miembros del gobierno declararon ser ilegal la arrestacion sobre vagas acusaciones, y que si no los ponian en libertad darian su dimision.

Chlopicki, temiendo tener contra sí á los jefes de todos los partidos, no se atrevió á usar de su autoridad; dió libertad á los prisioneros, y al acusador lo puso á disposicion de un consejo de guerra.

Desde aquel dia Chlopicki fué dominado por el miedo á las sociedades secretas; y un fantasma que aumentaba de dia en dia, la conjuracion y el descontento, le perseguian por todas partes. Con el deseo de mantener el orden, pensó en la organizacion de la guardia nacional, y nombróse para mandarla á Antonio Ostrowski, que hacia poco habia vuelto de la Suiza: este tenia gran preponderancia en el pueblo de Varsovia. Esta guardia nacional llegó á contar 6,000 hombres, pero armados solamente 4,000, á fin de reservar las armas para la tropa de línea.

Habia además una guardia de seguridad,

que, en caso necesario, se armaría con toda clase de arma blanca para la defensa de la ciudad; se componía de 15,000 hombres, que jamás llegaron á prestar servicio.

Entretanto la defeccion crecia; el arresto de Lelewel y sus coacusados desacreditaron aun mas al dictador. En esto llegó el teniente coronel Wieleziwski de regreso de Petersburgo, quien además de las comunicaciones que tenia que hacer, traía dos cartas del ministro de la Guerra Grabowski, escritas por orden de Nicolás, una dirigida á Chlopicki, mandándole obedeciese á lo que decia en su proclama si queria probarle los sentimientos que manifestaba en su carta del 10 de diciembre, y la otra á Sobolewki, presidente del Consejo de administracion, mandándole se presentasen todos en Petersburgo muertos ó vivos. Las comunicaciones fueron la marcha del ejército moscovita hácia la frontera, la reunion de sus fuerzas, y por consiguiente, el eminente peligro de la guerra.

Chlopicki convocó á los miembros de la comision nacional, á quienes se leyeron las cartas. Principióse por discutir dos opiniones; la minoría del Consejo hubiese querido intentar un nuevo acuerdo, insistiendo sobre la necesidad de ganar tiempo para completar nuestra orden militar. La mayoría queria que se abandonasen los tratados en el acto.

«El tiempo que se emplee en tratados, decian, será ventajoso para los rusos, los cuales podrán reunir numerosas fuerzas en las fronteras, mientras que las nuestras aumentarán muy poco. Con los 40,000 hombres que tenemos debemos atacar con probabilidad de buen éxito, por cuanto las tropas de Witt y Pahler no llegan hasta Brzese y á Grodno, y no podrán reunirse tan pronto al ejército del gran duque que está en frente del nuestro á los alrededores de Bialystock. Desvanecida ya toda esperanza de arreglo, el partido mas prudente en política como en guerra, es de atacar sin perder tiempo.»

El dictador tomó el partido de la minoría, despreciando con cólera á los que opinaban en contrario; pero no atreviéndose á resolver, convocó la Dieta para el 19 de enero.

Reunida la Dieta, dijo el dictador: «Ved

aquí la descripción de nuestro presente estado.» En seguida hizo exposicion estudiada en la que exageró la insuficiencia de nuestras fuerzas para batirse contra los rusos, fuertes de 200,000 hombres (cuando lo mas eran 110,000), concluyendo con decir: «Es necesario intentar un acuerdo del cual podamos sacar alguna ventaja, pues de todos modos es necesario aceptar las condiciones propuestas.»

Al oír esto manifestáronse señales de descontento, y los diputados Morawski y Leduchowski dijeron, sin poder contenerse, lo que les inspiraban sus sentimientos.

Chlopicki, lleno de cólera, les respondió con desprecio y arrogancia: *Si vosotros teneis la conciencia dispuesta á faltar tan fácilmente á los juramentos prestados á vuestro legitimo soberano, está bien, hacedlo; yo no lo haré; sabed que lo que se hace aquí se hace á nombre de Nicolás.*

La diputacion, sirviéndose del derecho que le conferia la Dieta, intimó al general, que desde aquel momento cesaba de ser dictador. —«Yo solo, yo mismo depongo la dictadura,» respondió Chlopicki, con indescriptible irritacion.

Pero Czatoryski, cuando creyó que se habia calmado, trató de conciliarlo y conducirlo á otros sentimientos. —«Pues bien, si no sois dictador, esperamos que aceptareis el mando del ejército.» —«No, respondió con mirada de soldado, seria un necio si lo aceptase.» —«Pero como polaco debeis servir á vuestra patria, dijo Leduchowski, y nosotros tenemos el derecho de imponéroslo.» —«Sí, serviré de simple voluntario, y vos tambien, Sr. Leduchowski.» —«Con mucho gusto, como lo hice en la batalla de Grochow, en donde combatí con el 8.º regimiento de infanteria.» —«No desmentiré en mi vida lo que dice el diputado Leduchowski.»

Dos horas después, la delegacion le intimaba al general que la dictadura habia cesado.

Asi que este hecho se divulgó, hasta sus mas entusiastas admiradores se declararon contra él; sin embargo, Chlopicki no habia cambiado de opinion; los que creyeron otra cosa se engañaron ellos mismos, puesto que él siempre manifestó las mismas ideas. Algunos cre-

yeron que, viendo la imposibilidad en llegar á la paz, volveria de su error. Nada de eso, el dictador se mantuvo firme en su resolucion, y no quiso aceptar el mando del ejército. En este estado se perdía un tiempo precioso, y la nave del Estado se veía abandonada en medio de un mar proceloso.

Entonces cayó el velo de los ojos de los crédulos, y todos á una voz declararon traidor á Chlopicki; la guardia de honor, que tanto habia contribuido á su elevacion, lo guardaba á vista. Sin embargo, tal era la *costumbre* de aquel pueblo, que aun lo respetaba al verle con su uniforme de general.

El príncipe Czartoryski, presidente, y los otros miembros de la delegacion de vigilancia, publicaron la siguiente proclama:

«¡Polacos! nuestra causa es sagrada, nuestra suerte depende del Omnipotente, y nuestro deber es el trasmitir intacto el honor de la nacion, que nuestro corazon conserva. Concordia, valor, perseverancia; estas son las palabras escritas en la sacrosanta bandera que puede mantener incólume la gloria de la patria. Empleemos todas nuestras fuerzas en fundar para siempre nuestra libertad y la nacional independencia.»

Poco á poco el pueblo se fué calmando y reponiéndose la obediencia á la ley. Pero como las sociedades patrióticas quisieran volver á tomar su curso, y las guardias nacional y de honor se opusieran á ello, un nuevo conflicto se hizo inminente. La intervencion del presidente de la Dieta y de algunos diputados fué bastante para restablecer la calma.

El ejército, pronto á toda clase de sacrificios, al oír decir que el dictador habia sido depuesto, determinó que una comision de oficiales fuese á Varsovia para conocer los motivos que habian ocasionado la pérdida del objeto de su afecto y de la desgracia de su jefe. Cuando el ejército supo todo lo ocurrido se unió á la opinion general.

Así concluyó la carrera política de un hombre que no supo responder á la confianza de un pueblo. En adelante ya no lo veremos aparecer sino como voluntario. Al condenar la historia los errores, debilidad y obstinacion de Chlopicki, deberá consignar, que si sus dotes

eran inferiores al grado sublime á que fué elevado, su patriotismo fué superior á los incentivos de la ambicion.

CAPITULO IX.

Antes de continuar debemos manifestar el estado del ejército. Se habian instituido coroneles para formar una guardia nacional movilizada de 100,000 hombres, dividida en cien batallones de infantería y cien escuadrones. Esta institucion decretada en 6 de diciembre, fué siempre embarazada por las irresoluciones de Chlopicki, su vicio capital. Estos coroneles no podian llevar á efecto su mision por falta de oficiales instructores.

Faltos del apoyo del ministerio de la Guerra, que rehusó obstinadamente el suministrar oficiales, estos coroneles se vieron obligados á crearlos por sí mismos. Romano Soltyk, que mandaba en los confines de la Lituania, y de consiguiente estaba espuesto á mayores peligros de un ataque, proveyó con la mayor regularidad á la eleccion de oficiales; nombró subtenientes á muchos ciudadanos recomendables por su amor á la patria y por los servicios que habian prestado en la revolucion del 29 de noviembre. En estas promociones no hubo mas que dos escepciones que avanzaron dos grados, por haberse señalado en la guerra nacional.

El 10 de enero fueron abolidos los mandos de los coroneles *organizadores*, cuando aun no se habian elegido dos terceras partes de oficiales en el cuerpo Malachawski y la mitad en el de Soltyk.

Puesto al frente del enemigo, acampado sobre la frontera de la Lituania, Soltyk, comandante de cuatro palatinados de la derecha del Vístula, tenia que cumplir con dos misiones, la de sentar prontamente las fuerzas internas de aquellos palatinados, siempre espuestos á las invasiones de los moscovitas, y de preparar una insurreccion en la Lituania y la Volinia.

De todas partes se presentaban voluntarios. Un batallon de cazadores formado de los habitantes de los bosques de Ostroleuska, se reunió en aquella ciudad al mando de Choro-

dyski; otro batallon se formó en Siedlces, capital de la Podlachia, á espensas de Miguel Kuszal, rico propietario: él mismo lo mandaba; Kuezyuski, comandante de la guardia nacional, armó á sus espensas un escuadron; otro escuadron de tártaros mahometanos se organizó en Lasuza, bajo las órdenes de Ulan; finalmente, se reunia en Lablius un regimiento de caballería ligera, mandado por el valiente coronel Tavasoski, jefe de escuadron de la guardia imperial.

Romano Soltyk colocó sobre la frontera de la Lituania y Volinia, oficiales diestros y patriotas ardientes, para mantener una viva correspondencia con los jefes de las sociedades secretas, á fin de adelantar la sublevacion: pero Chlopicki y su gobierno lo paralizaron todo, mandando que los que quisieran armar á sus espensas tuviesen que depositar en el Banco una cantidad equivalente á los gastos del armamento.

Tanto el dictador como el gobierno que le sucedió, se cuidaron muy poco del transporte de víveres, y así paralizaron aun mas los planes de Romano Soltyk.

Chlopicki mandó á sus casas á 5,000 hombres de caballería, reunidos en el palatinado de Tugustow, acompañando á la orden una reprimenda al coronel organizador, amenazándole con la destitucion.

Quince dias despues de la institucion de los coroneles organizadores, el dictador los subordinó al poder del ministro de la Guerra, quien perdió el tiempo en vanas formalidades y no menos en inútiles conferencias; pero al poco tiempo manifestó claramente su aversion. A principios de enero llamó á Soltyk, quien se estaba preparando para una nueva expedicion, á fin de acelerar el armamento, y le dijo: «No os pongais en marcha, porque ciertamente las diferencias se compondrán amigablemente.» ¿No era esto obedecer á la proclama del autócrata, licenciando las tropas recientemente alistadas?

En los palatinados de la derecha del Vístula el patriotismo no era menos ardiente. Además de un regimiento de lanceros que se ejercitaba en Varsovia, los habitantes de la capital formaron un regimiento de infantería

ligera y otro de caballería; cuatro palatinados en union con la guardia nacional movilizada, armaron cada uno un regimiento de caballería ligera: luego, el palatinado de Plok imitó el ejemplo.

La mala organizacion que se dió al ejército, fué causa de las rivalidades que se manifestaron en él desde el principio de su creacion; rivalidades que hubiesen degenerado en coaliciones, si el patriotismo no hubiese dominado todos los ánimos.

Veamos ahora que hacia el dictador para procurarse alianzas en el exterior.

Desde el principio de su dictadura, Chlopicki mandó, simultáneamente, una comision á Petersburgo, y agentes secretos á París y á Londres. El príncipe Czartoryski estaba encargado de la insurreccion por medio de la correspondencia con Viena, y el ministro Mostowski de la de Berlin. Examinemos cuales fueron los resultados de estas operaciones.

El general Sebastiani y lord Palmerston, ministros el uno de París y el otro de Londres, declararon á los agentes polacos que no comprendian el objeto de nuestra insurreccion. ¿Qué podian responder los agentes cuando sus instrucciones estaban en contradiccion manifiesta con las ideas de aquellos que hicieron la revolucion del 29 de noviembre?

Si la mision de estos agentes hubiese sido la de manifestar que habiendo violado el Czar nuestra Constitucion queríamos reconquistar nuestra independencia y trazar los limites de la Polonia, hubiésemos podido tratar sobre la legitimidad de nuestra revolucion con todos los Estados independientes; pero encerrados en el estrecho círculo de la profesion de fé del dictador, la Polonia se presentaba bajo el aspecto de unos rebeldes que imploran ayuda contra su señor. Por esto los ingleses manifestaron mayor frialdad que los franceses.

Cuando se supo que el dictador habia enviado una diputacion á Petersburgo para tratar con el Czar, estos ministros dieron una bella contestacion: ¿Qué podemos hacer nosotros en favor de la Polonia cuando está próxima á componer sus diferencias con el autócrata? Y la potencia que la hubiese secundado,

¿no se hubiese comprometido inútilmente con la Rusia?

El encargado en Francia apremiaba enérgicamente al gobierno, un poco mejor dispuesto que el inglés, para que interviniese en favor nuestro: entonces mandaron en misión secreta á Petersburgo al duque de Mortemart, pero este no debía hablar de independencia, solo de transacción.

No cabe duda que esta mala dirección fué la causa de que Francia no se declarase desde el principio en favor nuestro, reconociendo la Polonia como Estado libre.

El duque de Mortemart no pudo cumplir con su misión, porque en Berlin supo que se había declarado proscrita de Polonia la dinastía de Romanoff; determinó, pues, pedir nuevas instrucciones á su gobierno. Francia tal vez se hubiese decidido á favorecernos, pero Inglaterra, temerosa de que Irlanda siguiese nuestro ejemplo, y de que su comercio sufriese algun entorpecimiento, se negó á firmar la nota que le presentó la Francia.

Si Francia é Inglaterra nos hubiesen auxiliado, ciertamente Austria y Prusia hubiesen hecho lo mismo á pesar de la parte que les tocó de nuestros despojos. Esta parte fué muy pequeña, pues la mayor se la llevó la Rusia, la cual aumentó considerablemente sus fuerzas. Reconstituir una gran Polonia era para estas potencias levantar un baluarte entre ellas y la ambición del Czar.

¡Ilusion! fuese por interés, fuese por egoísmo, Prusia unida por el parentesco de sus reyes con la familia del Czar, se nos declara hostil, y Austria siguió su ejemplo por consejos del príncipe de Metternich. De modo que la revolución se vió detenida en el interior y sin consideración en el exterior. Tal fué el resultado de la política del dictador.

CAPITULO X.

La disposición de Chlopicki dejó á la Polonia sin gobierno y al ejército sin general. Czartoryski y sus colegas no tenían poderes legales: mientras tanto la invasión era inminente, y la defensa no avanzaba en sus preparativos; todo era incertidumbre, todo duda,

y los ánimos decaían en vista de las desgracias que amenazaban. Jesiorski, al regresar de Petersburgo, dió noticias muy tristes; por eso los miembros del gobierno decidieron que se guardase el mayor secreto.

En tan supremos momentos la primera necesidad era la elección de un general en jefe. Waisenchoff, que era general de división, no tenía el talento necesario para dirigir tan grande empresa. El general Szembek gozaba de la estimación general y hubiese tenido en su favor los votos de todo el partido de acción, el cual, al ver la irresolución de Chlopicki quiso proponerlo el 3 de diciembre para jefe del ejército. Mas Szembek, valiente general de brigada, no tenía bastante esperiencia para mandar grandes fuerzas. Pensóse en el general Krukowski hombre de 60 años, vigoroso, rudo y sufrido en el arte de la guerra, pero su obstinación era superior á su talento. En su juventud fué un duelista y un tanto aventurero, y no se sabe cómo un carácter tan altivo y pendenciero pudo sostenerse y subir en grados bajo el dominio del gran duque. Desde el principio de la revolución manifestó sus celos y ambición de mando, pero era poco estimado de la mayoría y odiado aun de sus mismos dependientes. Siendo gobernador de Varsovia desplegó mucha actividad en el servicio, pero aun mas ambición y cólera. En tiempos prósperos hubiese sido un Cromwell sin poseer sus dotes, pero cuando sonó la hora de nuestras desgracias aceptó la parte de Monk, esperando obtener mas señalados favores de la parte del déspota de Rusia.

Como se ve, la Polonia no tenía un hombre á quien encargar el mando del ejército, y esta fué su mayor calamidad; ya no existían Poniatowski, Dombrowniski y Sockonicki.

En este estado de cosas todos los miembros volvieron á pensar en el ex-dictador, y tentaron una última entrevista en la que se mostró tan obstinado como al principio.

El 20 de enero Mosawski y Biernacki tuvieron otra entrevista con el dictador, lo encontraron tranquilo, pero firme. Hablaron de los planes de guerra y del buen éxito que se podía esperar de una sábia defensa. Consideró el general nuestro deplorable estado sin por

eso desesperar del triunfo de la cosa pública.

«No quiero, dijo, mandar el ejército, pero no rehusó el tomar parte en la lucha. Seré soldado, y los rigores del invierno no me harán abandonar el servicio, y con mi experiencia podré ser todavía útil á aquel á quien deis el mando supremo.»

Entonces los diputados le pidieron su opinion sobre la eleccion y él les indicó al príncipe Radziwill. «Su probidad, su valor y su popularidad son superiores á toda prueba. Es verdad que no ha mandado mas que un regimiento y que es el mas jóven de todas nuestros generales de brigada, pero yo vi cómo se condujo en el sitio de Danzik: por otra parte, su eleccion no será envidiada como injusta, por nuestros generales de division. Radziwill no sirvió al gran duque. Además, nuestra amistad me permite darle algunos consejos que él acogerá con agrado.»

Estas reflexiones convencieron á los dos diputados, y comunicando su conviccion al partido constitucional, convinieron en sostener su candidato.

Por su parte, el partido conservador buscaba ayuda en el exterior, asustado con la idea de una guerra que él mismo exageraba; pero perdidas todas sus esperanzas se unió á los que proponian á Radziwill, haciendo esta reflexion: que se necesitaba un hombre estimado en el interior y acreditado en el extranjero; que Radziwill reunia estas dos cualidades; su nombre ilustre estaba unido al de la casa reinante de Prusia y por su familia se podria obtener el relacionarse con aquel Estado y disponer en favor nuestro al gobierno de Berlin.

El partido de accion derrotado en su pretension en favor de Szembek se inclinó en favor de Pac. Tenia este sobre 50 años; era de mediana estatura pero agradable. Sin embargo, el mal estado de su salud no era propio para soportar las fatigas en los rigores del invierno; era de índole tranquilo, pero dotado de penetracion reflexiva. Indiferente á las seducciones de la ambicion, ciudadano virtuoso, valiente y honrado, fiel siempre á sus principios con una brillante carrera militar hecha

en España, de ayudante de Napoleon llegó á general de brigada, y en la memorable guerra de 1814, mandó un cuerpo de ejército compuesto de polacos. Jamás sirvió al gobierno ruso, vivió siempre retirado y contribuyó á infiltrar en todos los ánimos el amor de la independenciam. Tal era Pac.

La Dieta se reunió el 19 de enero, con los miembros del gobierno, abriendo la sesion con un discurso el príncipe Czartoriski.

El 20 fué necesario tratar sobre la eleccion de general en jefe, y los miembros del gobierno y los generales reunidos propusieron sus candidatos. Consiguieron mayor número de votos Krukowie, Pac, Radziwill, Skrzywicki, Woyezinski y Wetsenchoff, cuya lista fué presentada á la Dieta al dia siguiente.

El 21 se reunieron las dos Cámaras para elegir general, dejando para mas tarde establecer los límites de su poder. Radziwill fué elegido por una gran mayoría; Pac le siguió en el número de votos.

Apenas fué elegido Radziwill, pronunció un discurso lleno de modestia, y despues de dar gracias á la Asamblea por el alto honor que le concedia, dijo que aceptaba el mando á condicion de que si durante la guerra se presentaba alguno de esos hombres eminentes que salvan las naciones, lo depositaria en sus manos; concluyendo con estas palabras: «Cual fui, tal seré siempre.»

Esta arenga acabó de ganarle todos los ánimos, que se regocijaron al ver á un descendiente del ilustre condestable Radziwill conquistador del Mosca, al cual fué dado unir la victoria á nuestra bandera.

En seguida se separaron las Cámaras y la de los diputados reanudó sus deliberaciones.

Romano Soltyk, deplorando la incertidumbre con que se dirijia la revolucion, pensó en dar mayor impulso á la insurreccion del 29 de noviembre, presentando una mocion, en la que pedia:

1.º Se declarase la Polonia independiente, y destituida la familia de Romanoff del trono de Polonia.

2.º Que se declarase absuelta del juramento de fidelidad así como á sus hermanos de las provincias ruso-polacas.

3.º Que se declarase que todos los poderes emanan del pueblo, y que solo él debe organizar su gobierno.

Esta proposicion fué escuchada en medio de un gran silencio, que duró por algunos momentos. Luego el presidente tomando la palabra, dijo: que la Asamblea aceptaba los sentimientos del diputado, pero que siendo tan grave la mocion, convenia que pasase á una comision: así se hizo, y quedó cerrada la discusion por aquella noche.

El primer paso estaba dado, pero faltaba llegar al fin. El partido constitucional encontraba la mocion ilegal. El conservador asustado, se preparaba á combatirla.

El 22 de enero, Czartoryski llamó al autor, y en una conferencia privada le hizo presente lo difícil que seria el hacer aceptable su proposicion en medio de los peligros de la guerra. ¿No os acordais que soy el amigo de vuestra familia? Por lo tanto no os daré jamás un mal consejo; fiaos en mi experiencia; retirad vuestra mocion. Soltyk la sostuvo haciendo ver, que lejos de perjudicar la marcha de los negocios públicos ejerceria una saludable influencia tanto en el interior como en el exterior. Ambos trabajaron para convencerse, y no pudiéndolo conseguir, dijo el príncipe: «No me es dado el comprenderos,» y se separaron.

En los dias siguientes se discutió la grave cuestion, en favor de la cual se manifestaba enérgicamente el favor universal.

El mismo 22 de enero se discutió el proyecto de iniciativa, determinando que este pertenecia de derecho, no solamente al gobierno, si que tambien á las dos Cámaras.

El 31 de enero, Lelewel presentó á la Cámara una peticion de centenares de ciudadanos pertenecientes á las provincias desmembradas de la Polonia, los cuales pedian á la Dieta la reincorporacion á la madre patria. Esta peticion fué transmitida á la comision.

Este importante acontecimiento que daba nuevo impulso á la revolucion, era contrario á los sentimientos del partido conservador, el cual vió que era imposible retener el curso del sentimiento universal.

Tambien discutió la Dieta y votó, una ley

sobre los poderes del general en jefe Estateria:

1.º El general en jefe tendrá el titulo de jefe supremo de la fuerza armada, y el distintivo de su grado será dos bastones de condestable recamados y puestos en cruz sobre sus charreteras.

2.º Nombrará los oficiales, hasta coronels inclusive, y dirigirá la fuerza armada.

3.º Propondrá al gobierno cuanto necesita para la defensa del Estado, aumento de la fuerza armada, armamento, vestuario y mantenimiento del soldado.

4.º Podrá concluir armisticios.

5.º Conceder condecoraciones militares.

6.º Hacer juzgar por consejos de guerra, mandar ejecutar las sentencias, ó hacer gracia.

7.º El Código penal de Varsovia tendrá fuerza de ley, hasta que se haga otro nuevo.

8.º Todos los lugares en donde se haga la guerra, estarán sujetos á las órdenes del general.

9.º Tendrá el derecho de juzgar en consejo de guerra á los espías.

10. El general en jefe tendrá voto en el gobierno, que emitirá desde el cuartel general, cuando las operaciones no le permitan hacerlo de otro modo.

En el mismo dia, la Dieta dirigió una proclama al ejército, invitándole á obedecer al jefe elegido por la nacion.

Finalmente, á la conclusion de aquella session, el secretario de la comision Walowski, dijo: «Hemos dejado, á causa de los muchos trabajos, la importante mocion Soltyk, que debia haber sido la primera: pensemos que el enemigo está á las puertas, y que la proclama de Diebitch *Zabalkauski*, que no debe ser jamás *Zawislauski* (1) no nos deja duda sobre la inminencia de la guerra; es preciso concluir.»

Los mas tímidos decian igualmente que era necesario poner un término á estas indecisiones, y prepararse á la resistencia, respondiendo con un acto enérgico y solemne á la

(1) Juego de palabras. Diebitch tomó el nombre de *Zabalkauski*, que significa *mas allá del Balkan*; y ahora si llegase á pasar el Vistula mereceria el de *Zawislauski*, *mas allá del Vistula*.

proclama del general ruso, la cual, por su arrogancia, habia excitado la indignacion general.

La Asamblea aplaudió el discurso de Wallowski, y previó que la proposicion de Soltyk encontraria leves obstáculos.

El 25 se reunieron las dos Cámaras; leyéronse las dos cartas ya citadas, una de Grabowski y otra de Chlopicki. Entonces se notó que el emperador le daba las gracias al dictador por haber conservado el orden. Entre algunos murmullos se oyó la palabra *¡traidor!* Con este motivo se discutió si los que fueron á Petersburgo eran ó no traidores. Estos, que lo eran Lubecki y Jezierski trataron de justificarse, presentando un escrito que consignó á Benkendorff, ayudante de campo del emperador, el cual contenia las quejas que se alegaban contra los polacos, y una porcion de notas escritas por el mismo emperador.

Las notas de Nicolás llamaron la especial atencion de la Asamblea. En ellas se decia que no se habia violado la carta de modo que pudiese justificar la querrela de los polacos. Mas abajo añadía que estos podian fiarse á su monarca; y en otra manifestaba su cólera: «*Soy rey de Polonia y la aniquilaré al primer cañonazo que tiren los polacos.*» Lo demás está lleno de espresiones injuriosas.

Apenas se acabó la lectura, un diputado dijo: «No se debe permitir á nadie, ni aun á un soberano, que insulte á hombres de honor: si Nicolás nos provoca, pronto nos encontrará en el campo de batalla; entonces lo decidirán las armas.» Y diciendo esto, golpeó el puño de su espada. La Asamblea acogió aquella demostracion generosa con grave y solemne silencio.

Ostrowski, presidente de la Dieta, probó en un discurso que debia tomarse en consideracion la proposicion de Romano Soltyk. Antonio Ostrowski sostuvo la opinion de su hermano, recordando que un presidente del Senado le dijo á Alejandro al constituirse el reino de Polonia: «Este pacto es sagrado: ¡guay del que lo viole!»

Despues habló, apoyando la misma opinion, Wolowski; entre tanto la agitacion iba en aumento, de modo que al fin ya era general.

Entonces de improviso Leduchowski exclamó: *¡Nicolás no es ya nuestro soberano!* Todos los diputados, y los del pueblo que presentes estaban, exclamaron á una voz: *¡Nicolás no es ya nuestro soberano!*

Apenas se restableció el silencio, se le encargó á Niemcewicz, secretario del Senado, redactase el acta de deposicion, en la cual se decia: «La nacion polaca, representada por sus dos Cámaras, se declara independiente é investida del derecho de conferir la corona á quien ellas crean merecerla y reputen incapaz de violar la fé jurada, conservando intacta la libertad nacional.»

Soltyk, á pesar de observar la diferencia que habia entre su mocion y el acta que se queria promulgar, la retiró, á fin de no perder tiempo en disputas que nublasen el esplendor de aquel grande acto.

De este modo fué sancionado por todos los miembros de la Dieta el solemne acta que restituía á la Polonia todos sus derechos usurpados, y el lugar que le pertenece entre las naciones de Europa.

CAPITULO XI.

Apenas fué pronunciada la terminacion del dominio extranjero, la Dieta prorumpió en un grito de «¡Viva la Polonia! ¡Corramos á liberar á nuestros hermanos de la Lituania!» Este grito fué repetido de un extremo al otro de Varsovia, y al salir los diputados, fueron acompañados con aclamaciones de entusiasmo, y espontáneamente se iluminó la ciudad.

Ya se habia elegido general en jefe y determinado sus poderes; faltaba instituir un gobierno y señalar sus límites. Los miembros del gobierno provisional y las comisiones se reunieron en los dias 26, 27 y 28 de enero para discutir sobre el asunto. Si la iniciativa de la ley pertenecia á la Dieta, tambien le pertenecia al gobierno. En este concepto Barzycowski propuso se eligiesen poderes desempeñados por ministros, bajo la direccion de tres personas investidas de todas las prerogativas de la autoridad real. Leon Danbowski, Consejero de Estado, hubiese querido un Consejo de ministros presidido por un jefe de Estado, todos responsables.

El primero de estos proyectos consagraba el principio monárquico, y era apoyado por los conservadores y gran número de constitucionales. El segundo, aplicacion del principio republicano, era defendido por el partido de accion é igual número del partido constitucional.

Se decidió el 29 de enero que el poder ejecutivo seria confiado á cinco diputados *no responsables* que nombrarian los ministros *responsables* encargados de la administracion.

El reglamento guardaba la forma monárquica, y las cinco personas ejercian el poder de un rey. Triunfaron, pues, los conservadores; pero los otros partidos se consolaron con el triunfo del 25, y por otra parte esperaban una compensacion.

En la sesion del 30, Czartoryski fué nombrado presidente de la comision del gobierno, y Barzilowski, conservadores: los constitucionales eligieron á Vicente Niemoiowski y Morawski: el partido de accion propuso á Lelwel que fué aceptado.

La victoria conseguida por el partido de accion el dia 25, ocasionó una exaltacion indescriptible en el pueblo. Sus adversarios supieron aprovechar diestramente las ocasiones para esparcir el miedo entre los miembros de la Dieta, atribuyéndoles á aquellos ideas subversivas. Llamábanse *jacobinos*, demócratas, republicanos, y los pintaban como terroristas, hasta hacer creer que en la plaza del Cuartel de Viazdow, en la que habia grandes almacenes de forrage, habian plantado una *guillotina*, lo que al fin resultó ser una máquina para cortar la paja.

Esta rivalidad se fué aumentando, pues el partido conservador contaba con el apoyo del público y de la Dieta, y el de accion estaba sostenido por la sociedad patriótica reforzada por algunos diputados. Soltyk fué elegido vicepresidente. La defensa de este partido se hacia por medio de los periódicos, redactados la mayor parte por jóvenes, almas ardientes que con toda la audacia del valor avanzaban hácia los límites de una reforma social. Esto fué una poderosa arma para sus adversarios.

El partido conservador no veia en los pro-

yectos de aquellos mas que desórdenes: asi es que para batirles concentró todas sus fuerzas en la Dieta, la que detenia sus progresos por medio de discursos y de leyes. Unido al partido constitucional, tuvo una gran mayoría en las Cámaras, mientras que el partido de accion, en minoría, parecia satisfecho por el triunfo del 25, al cual habian contribuido todos los partidos.

Al paso, pues, que el partido de accion se manifestaba mas ardiente y enérgico en los periódicos y en las sociedades Patriótica y Universal, del centro de la Dieta se levantaba la persecucion mas irritada, cuanto mayor era la indiferencia de aquellos que despreciaban su descontento.

Llegó un dia en que los estudiantes quisieron celebrar un oficio fúnebre, en memoria de Pestel, de Murawieff y compañeros, sacrificados en 1826, bajo las hachas de los verdugos del Czar, víctimas generosas de la libertad. Era esto una gran leccion para dos pueblos, que respondia á las vastas ideas de libertad que abrigaban aquellas almas valerosas. Los diputados creyeron deber abstenerse de asistir á aquella funcion fúnebre.

La parte democrática del partido de accion dispuesta á deshacer cuanto se habia hecho en perjuicio de la revolucion y traerla de nuevo al estado en que se encontraba el 29 de noviembre, tomó la escarapela tricolor, proscrita por el Consejo de administracion. Las reuniones de la sociedad Patriótica se hacian de dia en dia mas regulares é imponentes, se discutia con calor, pero con orden, los mas graves acontecimientos políticos.

Esta sociedad, deseando conciliarse el apoyo de la Dieta, le dirigió una peticion, haciendo constar en ella su propia existencia, poniéndola bajo la proteccion de la misma Dieta. Romano Soltyk se encargó de presentarla. Fué rechazada con desprecio, declarando algunos diputados que la única sociedad patriótica legal era la Dieta.

Desde aquel dia la sociedad patriótica, rechazada por la Dieta, subsistió por tolerancia, y se creyó que no era asequible á ningun miembro de la Dieta tomar parte en sus deliberaciones. Soltyk renunció á la vicepresiden-



EL PRINCIPE MURAWIEW

GENERAL RUSO.

cia sin reprobar por eso el objeto de la sociedad.

Creendo la Dieta que la cucarda tricolor era simbolo de la idea democrática, propuso el prohibirla reemplazándola con la blanca y rosa, á fin de distinguirse de los que llevan la blanca de Rusia.

El 3 de febrero prometió la Dieta proteger á los habitantes de la Lituania y Volinia sosteniendo su nacionalidad con las armas. Esta gran resolucion dió principio á una nueva era á la revolucion polaca y debia influir mucho en la nueva composicion de la Dieta, pues el partido de accion creia que de allí vendrian nuevos y celosos defensores para representar en la Dieta á los de aquel país reunido á la Polonia, lo que podria darles alguna ventaja.

Pero las hostilidades iban á principiar y la Asamblea, preocupada de tan inminente peligro, no perdió un momento para disponer las provisiones y dar órdenes para la defensa de nuestra bandera.

El 7 de febrero fué aprobada una ley que prescribia los cuidados, deberes y sacrificios que la patria imponia á sus hijos. Y ¿cómo esperar que esto se cumpliese cuando ya habian dejado sufrir el entusiasmo y solo se sembraba la semilla de la discordia? Ya no se podia contar con esos levantamientos en masa que salvan las naciones. El pueblo engañado una vez en las esperanzas que puso en Chlopicki no tenia fé en ninguno de los que se presentaban para guiarlo.

No así en los soldados, quienes puestos en la vanguardia respondian de la suerte de la patria. Cuando el cuarto regimiento de línea atravesó Varsovia, algunos ciudadanos les preguntaron: ¿á dónde vais? y ellos respondian: «á Petersburgo.» Soberbia y valiente respuesta, que manifestaba la confianza de tan bravos defensores. Resueltos á batirse hasta morir, juraron no hacer uso del fusil sino para atacar al enemigo á la bayoneta, y cuando oian decir á algun oficial que habia poca probabilidad de salvar la causa nacional, respondian con estóica resignacion. «¡No hay mas que morir!» Admirable palabra que pinta la índole generosa de la nacion, y prueba que en

los grandes peligros solo la fuerza del pueblo puede salvarla.

CAPITULO XIV.

La guerra era inminente; sin embargo, los preparativos de defensa no se habian terminado; 14,000 veteranos, un gran número de voluntarios y la guardia movilizada constituian el ejército. El 1.º de febrero, el ejército polaco contaba 58,000 hombres, y deduciendo 10,000 para las guarniciones y 4,000 destacados al mando de los generales Dwerniki y Sierraswski, quedaban 44,000 para hacer frente á las numerosas fuerzas reunidas en la frontera á las órdenes de Diebitch; pero el valor suplía al número, y los polacos ardian en deseo de verse al frente del enemigo.

Entre tanto se formaban nuevos regimientos de infantería y caballería, pero les faltaba todo, instruccion, armamento y equipo. De este modo el ejército de reserva hubiese podido ascender á 47,600 hombres, si se hubiesen reunido á tiempo, pero desgraciadamente este tiempo se perdió. Entonces se conocieron los errores del dictador, pues si este se hubiese aplicado desde el principio á la organizacion del ejército, á esta fecha se hubiese encontrado instruido, armado, equipado y fuerte de 60,000 hombres prontos á entrar en campaña con 150 cañones y una buena reserva; de este modo la Polonia hubiese podido aventurar una lucha menos desigual.

Las provisiones no estaban mejor ordenadas. Inmensos almacenes, llenos la mayor parte por la liberalidad de los ciudadanos de la derecha del Vístula, fueron abandonados al enemigo por no haberlos trasportado á su debido tiempo á la izquierda del mismo rio. Esto fué gran ventaja para los rusos que se apoderaron de todos los palatinados de aquella ribera, al paso que los polacos quedaron encerrados en la izquierda, sin mas víveres que los pocos del país. No hubo mas remedio que recurrir al extranjero, en lo que se consumieron los pocos recursos debidos al patriotismo de los habitantes.

El armamento era malísimo, pues las fábricas que se establecieron solo se ocupaban

en componer viejos fusiles y demás armas usadas. Se hubiese podido fundir cañones de hierro, y aun de bronce, pero esto no se hizo sino al fin de la guerra. Pasáronse dos meses antes de obtener que la fábrica Marimont, cerca de Varsovia, diese algun resultado en la fabricacion de pólvora; mientras tanto la de Cracovia era la única que abastecía al ejército con escasez. La estacion era mala, y faltaban operarios y máquinas.

Añádase á lo dicho el no haber un plan de guerra formado; pues el sistema adoptado, débil, incierto é irresoluto, carecia de ese vigor y fijeza que detiene hasta la fortuna. Para combatir con el coloso del Norte era necesaria una abnegacion sin límites, pues se habia echado el guante y era necesario vencer ó morir.

La lentitud de las preparativos no permitia el tomar la ofensiva; pero puesto que se habia dejado á los rusos establecerse en los confines, debíase haber tomado una posicion central sobre la línea del Vistula vecina á Varsovia, interceptar las comunicaciones del ejército enemigo con un cuerpo de voluntarios y hacer una guerra de guerrillas.

Los rusos atacados vigorosamente por el frente y amenazados por retaguardia hubiesen perdido las ventajas del terreno. Entonces, lejos de sus depósitos y rodeados de enemigos, como lo hubiesen sido los habitantes del país, sin reposo en sus flancos por los ataques de los voluntarios, no hubiesen tenido mas recurso que el retirarse á su base de operaciones sobre el Dnieper, la Beresina ó el Duina. Para ellos era mas que probable un desastre, y esto hubiese tenido gran influencia moral en el país y en el extranjero.

Con estos ataques parciales se hubiesen ejercitado las nuevas milicias, hasta poder hacer frente á veteranos rusos. Pero Radziwill era sucesor de Chlopicki y heredero de sus debilidades é indecisiones.

Estos generales no hicieron caso nunca de los cuerpos francos; así es que descuidaron el preparar un punto de apoyo para que se refugiasen. Igualmente descuidaron el sistema estratégico, á pesar de ser muy fácil teniendo á su disposicion poblaciones considerables, y á

sus órdenes hombres decididos y patrióticos acostumbrados á trabajos propios para trincheras; tambien podian disponer de 100 cañones que habia en Zamose y de los que se hubiesen podido hacer en las fundiciones de Sandomir.

Pero si por una parte Radziwill carecia de talentos militares, por otra Chlopicki continuaba siempre preocupado con su sistema de negociaciones. Asi es, que creyendo que un acuerdo hubiese puesto un término á la revolucion, no tomó ninguna precaucion defensiva.

Llegó el momento de las operaciones, y mientras los polacos se colocaban en Pultusk y en Kaluszin, sobre los dos caminos de Varsovia, los rusos en número 110,620 hombres y 396 cañones, se estendian en un espacio de 90 millas, desde Kowno á Wlodziemierz. Su ala derecha se componia de 20,390 hombres al mando de los generales Szachoffskoi y Mandersten, y el ala izquierda con 10,060 hombres á las órdenes de los generales Geissmar y Kaeutz; el centro lo mandaba el mariscal Diebitch, dividido en tres columnas, y la reserva la mandaba el gran duque Constantino. Su orden era perfecto y sus provisiones de boca y guerra completas.

En el ejército polaco, á mas de las faltas que hemos citado antes, habia la de cambiar á menudo los generales de division, y esto desanima al soldado que desea conocer á sus jefes.

Visto el plan de ataque de los rusos, Chlopicki aconsejó reunir todas nuestras fuerzas en Wengrow, vadear el Liwie y el Bug, romper hácia Ostrow, atacar la columna del centro y despues dejarse caer de repente sobre el ala derecha y la izquierda entre el Bug y el Narew. Pero el generalísimo no era hombre bastante audaz para semejante empresa, asi es que se limitó á molestar la marcha del enemigo, concentrándose hácia Varsovia, esperando que la suerte de Polonia se decidiese en frente de esta ciudad.

Despues de muchos dias de marchas y contramarchas, llegaron á ponerse al frente un ejército de otro en el pequeño pueblo de Dobre, al cual no se puede llegar sino por el ca-

mino de Wengrow, que ocupa una llanura rodeada de bosques. Este pueblecito no puede ser tomado fácilmente por retaguardia, por esto Skrzynecki con nueve batallones de infantería, cuatro escuadrones y 12 cañones, 8,000 hombres en todo, pudo sostener al enemigo por espacio de muchas horas, impidiéndole el avanzar, mientras tanto la infantería lo atacaba valerosamente á la bayoneta. La pérdida de los rusos en esta batalla fué enorme.

El ejército polaco emprendió su marcha hácia los bosques de Grochow, y en la mañana del 19 ocupaba ya sus posiciones. La derecha la mandaba Szembek y la izquierda Shrzynecki. La aldea de Grodzisk fué ocupada por un regimiento de caballería mandado por el general Jankowski; el ejército polaco constaba de 47,000 hombres y el ruso 75,000.

Un cuerpo ruso avanzó sobre el camino de Siedlee, desplegándose á orillas del bosque; pero atacado impetuosamente por la division de Szembek, protegida por una gran fuerza de caballería, le obligó á retirarse al interior del bosque. Entonces avanzando todo el ejército ruso al socorro de esta columna obligó á Szembek á volver á ocupar su primera posición, y poniéndose en línea de batalla, su union con el centro y el ala izquierda generalizó el combate.

Diebitch intentó varias veces atacar nuestro centro, pero no lo pudo conseguir; la division Krukowiecki rechazó todos sus ataques, de modo, que á la caída de la tarde el ejército polaco, á pesar de su inferioridad numérica, no habia cedido mas que un cuarto de milla de terreno.

Al día siguiente, 11 de febrero, se renovó la batalla en toda la línea. Los rusos dirigieron sus esfuerzos sobre el ala izquierda que ocupaba un bosquecillo pantanoso que la division Skrzynecki compuesta de tres batallones defendió todo el día: estos tres batallones dieron varias cargas á la bayoneta, conteniendo valerosamente al enemigo. El campo de batalla fué cubierto de cadáveres.

Viendo Diebitch el infeliz éxito de sus ataques, debilitadas sus fuerzas se convenció de que nuestras armas eran superiores á las su-

yas y decidióse á esperar se le reuniese la derecha que venia por el camino de Kowno.

El general polaco cometió aquí una falta muy grave que fué la de no impedir esta reunion. Y esta es mas notable, por cuanto pocos días despues aceptó la batalla sin esperar á que se le reuniese el cuerpo de Dwernicki, y cuando los rusos habian aumentado sus fuerzas con 15,000 hombres mas y 60 cañones. Estaba escrito que los polacos tenian que sucumbir á los esfuerzos de sus opresores, mientras que el que mandaba nada hacia de lo que prescriben las mas sencillas reglas de la estrategia.

Ya habian trascurrido cuatro días despues de la batalla del 19 y 20 de febrero: el ejército polaco se habia aumentado con algunos reclutas, pero permanecia tranquilo delante del ejército ruso. Mientras tanto, Szachoffskos avanzaba hácia Varsovia, sin que nadie le disputase el paso del Narew. El generalísimo que estaba en Praga no sabia como desembarazarse de la presencia de los rusos.

Desde este día se cometieron torpezas sin número, torpezas que los polacos hubiesen podido aprovechar si hubiesen tenido un general mas inteligente que Radziwill. Varias veces hubiese podido cortar la retirada al ejército ruso é impedir la reunion de sus diferentes cuerpos; pero los polacos no hicieron cosa alguna de provecho: solo Krukowiecki batió y persiguió á Szachoffskos, quien á pesar de tantas pérdidas y de la persecucion de Krukowiecki, pudo reunirse al mariscal el día 25.

Por la mañana de este día, 25 de febrero, el orden de batalla de los rusos era el siguiente: Rosen á derecha, Pahleu á izquierda, la guardia de caballería de Witt de reserva, Muravieff escalonado entre la derecha y el cuerpo de Szachoffskos.

El ejército polaco estaba dispuesto así: la derecha mandada por Szembek protegida por los pantanos que costean el Vístula: en el centro Skrzyaeski con su division, y á izquierda Zimirski que ocupaba un bosquecillo: un poco mas á la izquierda estaba el general Umiuski con dos divisiones de caballería y dos baterías ligeras, la demás caballería estaba en la reserva detrás de la infantería.

Mientras Krukowiecki batía la retaguardia de Szachoffskos, principiaba la acción simultáneamente con un vivo fuego de artillería. El bosquecillo que ocupaba Zimirski, fué disputado tenazmente, tomado y abandonado varias veces. Entonces Chlopiecki combatió desesperadamente, con un valor y audacia sobrenaturales. En este día prestó grandes servicios á la patria, pero hubiesen sido mayores si como generalísimo hubiese mandado la acción. Herido sobre las dos de la tarde, fué transportado lejos del campo de batalla; desde este momento el ejército se quedó sin tener quien lo mandara, pues Radziwill no se atrevía á dar órden alguna.

Reunido Szachoffskos con el mariscal, volvieron á atacar el bosquecillo: Zimirski que lo defendía con extraordinario valor cayó herido por una bala de cañon, y desde aquel momento la resistencia fué inútil.

Sobre las cinco de la tarde todo el ejército polaco se reunió delante de Praga. Mientras que Szachoffskos maniobraba para reunirse con Diebitch, Umiuski comprendió que aquella marcha podia ser fatal para los polacos, y propuso á Krukowiecki atacar la marcha de aquel general. Umiuski esperaba destruir aquel cuerpo enemigo con un doble ataque. Para esto mandó á sus ayudantes tres veces para que Krukowiecki cooperase con su division, pero este contestó á todos que no habia recibido órden alguna; y así se quedó sin hacer nada durante mucho tiempo.

Umiuski, aunque reducido á sus propias fuerzas avanzó audazmente, y colocando dos baterías en lugar ventajoso, impidió la marcha del enemigo por espacio de algun tiempo. Pero habiéndole opuesto los rusos una batería de 24 piezas de grueso calibre, le obligaron á retirarse: eran las cuatro de la tarde. Viendo Krukowiecki que ya no tenia al frente enemigo alguno, se decidió á tomar parte en la acción, destacando la brigada de Gielgud con una batería en socorro de Umiuski. Este refuerzo le dió medios para continuar el combate, oponiéndose á la marcha del ejército ruso que avanzaba hácia Praga; mientras tanto Diebitch ordenaba una carga de caballería contra nuestro centro. Este ataque en tan

graves momentos hubiese podido ser decisivo, si se hubiese dado y sostenido con vigor; pero solo tomaron parte dos regimientos de coraceros, los cuales, atravesando valerosamente el ejército polaco, fueron á perecer á las puertas de Praga. Un vivo fuego de metralla, de fusilería, los rayos de la artillería y una carga de caballería mandada por el general Kiski, los destruyó completamente.

Finalmente, sobre las cinco de la tarde Krukowiecki llegó al campo de batalla, y con su ayuda pudieron los polacos oponer una vigorosa resistencia. Umiuski entonces tomó posición en Smulowzina protegiendo la retirada.

Al fin del día los dos ejércitos estaban estenuados de fatiga; los polacos se acamparon á la derecha del Vistula. Los habitantes de Varsovia estaban consternados por la fuga de algunas tropas de nueva leva y por ver cómo se consumía el arrabal de Praga, por el fuego aplicado por el general Malachowski, á fin de descubrir las baterías levantadas á la cabeza del puente.

Tal fué la memorable batalla de Grochow.

CAPITULO XV.

Para completar la relacion de las operaciones del ejército ruso en esta primera campaña, debemos hablar sobre las marchas del ala izquierda.

Mientras que el grueso del ejército marchaba sobre Varsovia, la izquierda formada de dos divisiones al mando de los generales Geissmar y Kreutz, fuertes de 9,360 caballos y 48 cañones, despues de haber atravesado las fronteras del reino desde Wodawa á Vencilug, recorria el país comprendido entre el Bug y el Vistula, desorganizando nuestras levadas y cogiéndonos cuantos recursos se sacaban del palatinado de Lublin.

El 13 de febrero, la division se interna hasta Sieroezyn, y el general Kreutz vadeaba el Vistula por Pulawy, mientras que el general Klicki que mandaba los polacos de la derecha del rio, hacia todos los esfuerzos posibles para reunir fuerzas suficientes con que detener al enemigo.

Dirigiase entretanto el general Dwernicki con 9 escuadrones, parte veteranos, parte jóvenes voluntarios, con tres batallones de infantería y seis piezas de á tres, 2,800 hombres, lo mas, por Gora, Mniszew y Zelechow hácia Stoczeki; mientras que el general Sierawski, reclamado desde Zamose, de donde era gobernador, para ser empleado en el ejército activo, se ponía en reserva sobre el Vistula.

Dwernicki, marchando á Mniszew, por donde pasó el Vistula sobre el hielo, encontrando entre Zelechow y Sieroczyn la division Geissmar, fuerte de 4,880 caballos y 21 cañones, acampóse en buena posicion, y desde ella amenazaba por el flanco al ejército ruso. Geissmar, con objeto de sacarle de aquella posicion, dividió sus fuerzas en dos columnas: la primera de 12 escuadrones y 12 cañones, se dirigió sobre la derecha, sirviéndose de un bosque accesible por sus cómodos caminos. La otra de igual fuerza, lamiendo el bosque se estendió oblicuamente á la posicion del general polaco, quien ocupaba la altura situada entre Stoczek, Sieroczyn y el bosque.

Las dos columnas rusas estaban demasiado distantes para poder protegerse. El general Geissmar se proponía evidentemente circunvalar la division polaca; pero Dwernicki, inteligente general, lo comprendió, y por eso resolvió atacar al enemigo sin dilacion, quien ya habia principiado el fuego con sus 24 cañones y Dwernicki, despues de haber puesto en reserva parte de su infantería y caballería, colocó la artillería en buen punto y lanzó tres escuadrones sobre cada una de las columnas enemigas. Aquellas dos cargas fueron tan impetuosas, que en un momento destrozaron la primera, cogiéndola trescañones. Mientras que esta columna se retiraba, la otra puesta en fuga con una sola carga, dejaba ocho cañones en poder nuestro; su retirada y su derrota fué tan pronta, que un escuadron que se separó para atacar por el flanco, no llegó á tiempo.

¡Honor y gloria al general que guió á nuestros valientes soldados á tan señalada victoria! Once cañones, 400 prisioneros sin contar los muertos y heridos, fueron el fruto de esta batalla. Por esto Dwernicki fué llamado *Proveedor de cañones*.

Dwernicki hubiese querido cortar la retirada al ejército ruso que avanzaba á lo largo del Bug, pasando el Vistula sobre el hielo; pero fué llamado por Kliecki para reunirse con Sierawski sobre la izquierda del Vistula.

Kliecki fué engañado con falsas relaciones sobre las fuerzas de Kreutz, y esto hizo que se perdiesen cinco dias, pues Dwernicki ya no pudo tomar la ofensiva hasta el 19 de febrero despues de haberse unido con Sierawski. Entonces estos dos generales, vadeando el Pili-ca, y siguiendo el espacioso camino que atraviesa los bosques, salieron cerca de Kozienice. Al estenderse por la llanura Dwernicki atacó á algunos escuadrones rusos que se habian fortificado con seis cañones; colocó los suyos en buen punto, y al mismo tiempo que principiaba el fuego con descargas de metralla, atacó con su caballería con tal furia, que les batió tomándoles cuatro cañones.

Dwernicki se fué desde aquí, por orden superior, hácia Karezew, á fin de impedir que los rusos pasasen el Vistula, cubrir la capital y la retaguardia de nuestro ejército; en esta posicion estuvo hasta el 24. Entonces Radziwill le mandó tomase de nuevo la ofensiva contra Krutz en el palatinado de Sandomir, á fin de arrojarlo sobre la derecha del Vistula.

Hácia el 14 de febrero, el general en jefe le habia dado orden á Romano Soltyk para que fuese al palatinado de Sandomir á hacer una nueva leva, en donde el coronel Nosakowski con un cuerpo de voluntarios de 700 hombres, formaria el núcleo.

Secundado Soltyk por el patriotismo de los habitantes reunió 5,000 hombres de los bosques de Suchedniew, cuasi á la vista del enemigo.

Conforme á las órdenes del generalísimo, Dwernicki se dirigió á marchas dobles desde Warka á Brzoza para sorprender á los rusos de Kreutz, pero estos habian pasado el Vistula. El 26 el intrépido coronel Lagowski con un cuerpo de voluntarios, hizo prisioneros dos escuadrones que habia en la ciudad de Pulawy. Despues de este brillante hecho, los voluntarios repasaron el Vistula, y Kreutz

volvió á ocupar á Pulawy. Pero Dwernicki mandó á los mas valientes voluntarios de Sandomir para que con su bravo coronel Kozakowski volviesen á tomar Pulawy antes de marchar á Zamose de donde eran llamados, lo que se hizo sin encontrar gran resistencia: esto era el 2 de marzo.

Sobre el mediodia del mismo 2 de marzo, el enemigo se acercó en gran número y atacó á los polacos en el camino de Lublin. La batalla fué encarnizada; los dragones rusos cargaron varias veces, y echando pié á tierra, quisieron penetrar en el parque de la Residencia, que habitaba la princesa Czartoryska; mas sus esfuerzos fueron vanos; el intrépido Julio Malachowski los arrojó de allí con graves pérdidas. Finalmente, el cuerpo principal de la division Dwernicki acudió á sostener la vanguardia pasando el rio sobre el hielo y se estableció en el Pulawy.

El 3 de marzo emprendió de nuevo su marcha Dwernicki, encontrando á los rusos en Kurow. Ocupaban aquella aldea apoyándose en un bosquecillo. Mandó que dos batallones lo tomasen, y que dos escuadrones los cargasen sobre el camino real, mientras que él tomaba posicion en una altura. La caballería cargó con tal ímpetu que les tomó dos cañones que tenian á la entrada de la aldea, la que atravesaron arrollando cuánto se les ponía por delante. Hicieron gran número de prisioneros tomándoles otros dos cañones.

Kreutz siguió su marcha retrógada hácia Lublin; pero el 4 de marzo fué ocupada esta ciudad por Dwernicki. El ruso se retiró precipitadamente á Faislawice, dejando descubierto el camino de Zamose, á donde se dirigieron los polacos para descansar. Encontrábase, pues, á 35 millas del ejército mandado por el generalísimo.

Aquí concluye la primera parte de las operaciones de la guerra, en la que los rusos solamente consiguieron hacer pasar á los polacos á la otra parte del Vistula.

CAPITULO XVI.

Despues de la batalla de Praga en la que los esfuerzos de los rusos sucumbieron ante la

heróica resistencia de los polacos, cuyas fuerzas aumentaban diariamente, ambos tomaron un mes de reposo, no turbado mas que por algunas escaramuzas alrededor de Zamose, y una correría hecha por la guarnicion de aquella plaza en la Volinia, destruyendo completamente dos batallones rusos.

A mediados de marzo Skrzynecky, que remplazó á Ratzwill en el mando en jefe, espidió á Umiuski con una division de 5,000 soldados de todas armas hácia Sultusk, sobre la derecha del Navew, á fin de que observase de cerca la marcha de la guardia rusa, la cual llegó á Louza el 1.º de abril. Junto á Pultusk combatió con parte de la division de Sackieu y le hizo prisionero un destacamento de husares: en seguida fué llamado para cubrir la derecha del Bug.

El 31 de marzo, al principiar las hostilidades nuestro ejército contaba 63,000 combatientes, dos terceras partes aguerridos, y el enemigo 80,000.

Diebitch principió sus marchas por caminos arruinados por las lluvias, forzado á arrastrar los cañones con doce y aun mas caballos, y diseminando su fuerza se esponia á ser atacado por los polacos que maniobraban sobre el camino real de Praga.

Skrzynecki, exactamente informado de la posicion del enemigo, y sabiendo que el dia 31 debia dejar á Sieunica la retaguardia de Diebitch, y que el mismo mariscal se encontraba atascado en un terreno pantanoso, no dudó un momento en avanzar. Geismar, que con 8,000 hombres estaba delante de Praga, fué atacado el primero. Los primeros escalones fueron derrotados, y el resto tuvo que huir ocultándose por los bosques, hasta reunirse con Rozen en Dembe-Wielkie, cuatro millas mas allá de Varsovia.

Los rusos ocupaban á Dembe; á la derecha estaba el cuerpo de Rozen con los restos de Gassmar, cerca de 15,000 hombres; la izquierda la apoyaban sobre un riachuelo fangoso que corria hácia Wionzowna; su centro lo defendian unos matorrales que tenian á su derecha un bosque. El suelo pantanoso impedia á nuestras tropas el maniobrar desembarazadamente, por lo que, con grandes fatigas con-

siguió que el 4.º de línea de la division Malachowski, apoyado por la caballería de Skarzyuski, llevara el resto sobre la izquierda.

Entonces se generalizó la batalla en toda la línea. Los rusos intentaron detener nuestro ejército con la artillería, cazadores y caballería; pero sus esfuerzos fueron vanos contra nuestra infantería, que era la sola que se batía en aquel terreno. Una brigada de caballería de Skarzyuski, superando los obstáculos del terreno, atacó la aldea de Dembe, que nuestra infantería no había tomado aun enteramente. Una carga impetuosa decidió la victoria. Tomáronse nueve cañones, se hicieron muchos prisioneros, y el resto de la division de Mozen escapó á una completa derrota retirándose precipitadamente favorecida por las sombras de la noche.

El miedo de los rusos era tal, que se dejaban coger prisioneros sin oponer resistencia alguna. El 10 de abril, el general Subieuski se puso á vanguardia con su caballería, y sin esperar á los demás cuerpos que venian detrás, avanzó sobre cinco millas, y atravesando al galope las ciudades de Miuski y de Kaluszyu, con la caballería y la artillería ligera, consiguió la completa derrota de los rusos y el rescate de los prisioneros que nos habian hecho. Batallones enteros depusieron las armas, lo que fué de mucha importancia para nosotros, puesto que la mayor parte eran de la Lituania; 4,000 de ellos tomaron las armas en nuestras filas, combatiendo despues contra los opresores de la Polonia.

Skrzynecki estableció su cuartel general en Kaluszyu. Habia llegado ya el momento de tomar una determinacion decisiva, fuese siguiendo al enemigo hasta la ciudad de Siedlce en donde se encontraba reunido, fuese marchando por el camino de Miendzyrzec á retaguardia de Diebitch. Los caminos eran malísimos, de modo que los cuerpos volantes no podian sacar la artillería de los pantanos sino á fuerza de brazos.

Al ver el general en jefe que se iba entibiando el ardor de la victoria, llamó á consejo á todos los oficiales superiores, en quienes tenia mayor confianza: estos eran Proudzyuski Chrzanowski, Ramorino y Solytk.

«He batido completamente una parte del ejército ruso, les dijo, y me he apoderado del centro de las operaciones: puedo marchar sobre la izquierda y atacar la guardia rusa pasando el Bug por Nier, ó dirigirme sobre la derecha y tomar á Diebitch por el flanco, á fin de no dejarle tiempo para reunir sus tropas acampadas entre el Vistula y el Vieprs. Mas los caminos están impracticables: tengo relaciones positivas y me encuentro encadenado en el camino real de Siedlce, y no puedo aprovecharme de la victoria.»

A Prondzyuski no le pareció que las cosas estuviesen en tan mal estado, por lo que propuso el marchar contra Diebitch. «No podemos transportar nuestros cañones, añadió, pero los rusos tampoco podrán hacerlo; por lo mismo nos encontramos en iguales condiciones. Si no podemos poner en línea un solo cañon, tampoco lo pondrán los rusos, y el partido es igual: nos quedamos en iguales condiciones, nada hay cambiado. Vayamos contra ellos, pues las ventajas están de nuestra parte: la fortuna coronará nuestros esfuerzos. Arrojemus al enemigo mas allá del Bug, y á la vuelta recogeremos sus cañones y los nuestros.»

Tambien Solytk aconsejaba el avanzar, sin tardanza, hasta Siedlce. Mas Skrzynecki temia que el mariscal pudiese cortarle la retirada de Varsovia, por Miusk ó por Dembe. Ramorino era de su opinion, pero la sostenia con mucha circunspeccion, porque no conocia bastante el país.

Skrzynecki persistió en mantenerse á la defensiva, advirtiendo que habia mandado algunas tropas para ver de atraer á Diebitch, y atacarle con ventaja, hasta que el buen tiempo mejorase los caminos. Solytk por su parte insistia en el proyecto de avanzar, apoyándose en sólidas razones. Skrzynecki, obstinado en su plan, se acampó con la izquierda en Liwiec, el centro en Latowicz, y la derecha apoyada en el Zwiter, rio fangoso que se echa en el Vistula.

A pesar de la llegada de la division Umiuski, Skrzynecki nose movió, á pesar de no tener delante mas que el cuerpo de Rozen. Prondzyuski aconsejaba, que mientras se es-

peraba á que mejorasen los caminos, se atacase dicho cuerpo, pero no pudo conseguir el que el general en jefe saliese de su obstinada inaccion.

Por fin, el 9 de abril, dejando la mitad de su fuerza en orden de batalla sobre Zwiter y Liwiec, resolvió Skrzynecki moverse con 25,000 hombres de sus mejores tropas, contra Rozen; Chreanowski con 5,000 debía amenazar á Diebitch; Prondzyuski tenia orden de marchar con 9,000 para tomar la derecha de Rozen, mientras que él atacaria de frente; de este modo 20,000 polacos debian atacar á Rozen. Prondzyuski llegó á Wodynia en donde encontró un destamento de húsares rusos, que se retiró á Sieroczyn. Advertida la division rusa de la marcha de los polacos, se retiró en la misma noche á Domanice, en donde fué atacada impetuosamente en la mañana siguiente. Las sábias disposiciones del general Kieki y la audacia del coronel Mycielski arrollaron á los rusos, obligándoles á retirarse á Siedlce.

Skrzynecki y Prondzyuski, se lisonjaban de batir al enemigo; y lo hubiesen conseguido si sus marchas hubiesen estado mejor combinadas.

El enemigo tenia á su disposicion muy pocas fuerzas. Pero Prondzyuski creyó que tendria muchas sobre Kostrzyn y temió verse envuelto por la izquierda, por lo que marchó hácia Iganía con unos 6,000 hombres, dejando el resto escalonados sobre el mismo camino que él habia andado. Contra él habia 8,000 hombres en Iganía, 4,000 en Siedlce de reserva, y el resto del ejército de Rozen iba en retirada delante de Skrzynecki. Prondzyuski corria peligro de ser tomado por la espalda, derecha é izquierda. Sin embargo, no se desanimó, pues dejando un batallon de observacion en Liwiec atacó al enemigo sin titubear. No tenia en batalla mas que 8 batallones, 4 escuadrones y 18 cañones; pero esperando ver salir por el camino á Skrzynecki, no dudó del éxito.

Los rusos pusieron en batería mas de 40 piezas, colocándolas de modo que pudiesen batirlo por los flancos; pero por fortuna el terreno era muy quebrado y cubierto de ma-

torrales, lo que ponía á cubierto á nuestras tropas.

Prondzyuski, tomada la derecha, dispuso la infantería en columnas de ataque y escalonadas, guardada la retaguardia por la caballería. El bravo teniente coronel Bem, con la artillería ligera, se colocó al frente de la línea á tiro de metralla de Iganía. La izquierda se fué retirando de un terreno descubierto en el que podia ser acuchillada por la caballería rusa, que asomaba por el camino de Bolimia. La artillería truena; sus obuses surcan nuestras filas y esparcen la muerte; pero, indeciso el enemigo, no persiste; sus equipajes se retiran hácia Siedlce, y Skrzynecki no parece. Prondzyuski combate con sola su division contra fuerzas débiles, y no se atreve á retroceder ni avanzar.

Finalmente, redoblando su audacia los comandantes del pequeño ejército polaco, y aprovechando el momento en que los rusos iban hácia el puente, se arrojan sobre ellos á la bayoneta. Entonces el enemigo se desbanda, y para coger el puente se chocan, se mezclan, se confunden; el que no puede atravesarlo huye por los bosques: nuestra derecha los persigue y los destruye por todas partes.

Si Skrzynecki hubiese aparecido en aquel momento por el camino real; si Stryieuski, replegándose á la derecha hubiese tomado la retaguardia al ejército ruso, la division Rozen hubiese desaparecido. Pero ni uno ni otro llegaron hasta el fin del dia, cuando el enemigo estaba ya seguro en su retirada. Mil quinientos prisioneros y otras tantas armas fueron el fruto de esta victoria, que coronó de gloria las armas polacas.

No tuvo la misma suerte el general Umiuski. Habiéndose reunido el 8 de abril con Skrzyneck, fué mandado á socorrer á Andrychewiz, que con el 20 de línea se encontraba en una falsa posicion, salvándose á la llegada de Umiuski.

Los rusos mandaron 12,000 hombres á las órdenes de Ugronoff contra los polacos. Estos, aprovechándose de las posiciones que ocupaban, se pusieron en defensa, mandando al general Tumiki detuviese los rusos arrojándose en medio de sus masas. Pero este, vien-

do que los rusos habian tomado la cabeza del puente, no se atrevió á atacar á la infantería y quedó en observacion. Uminski, que contaba con una cooperacion mas vigorosa, se movió hácia la derecha del Liewec para tomar la cabeza del puente y rechazar al enemigo. Mas los rusos, viendo la inaccion de Tumiki se arrojaron en masa sobre Uminski, quien, á pesar de las pruebas que dió de su talento y valor, fué arrollado sobre la izquierda del río. Es verdad que los rusos perdieron 1,500 hombres, pero los polacos fueron echados á la otra ribera.

Despues de la victoria de Dembe, y mientras Prondzyuski perseguia al enemigo, el general en jefe dispuso que los cuerpos de los generales Pac y Sierawski tomasen parte en las operaciones de la guerra. Componianse de nuevas tropas no avezadas á las armas, ni aun organizadas. Pac tenia sobre 9,000 hombres y Sierawski 6,000.

Se habia concluido ya un puente en Potieza, y con esto éramos dueños del curso del Vistula. Pac recorrió hasta Osiek sin encontrar un moscovita, pero habiendo llegado un poco tarde no pudo molestar la marcha y se encerró en Latowik porque no tenia orden de atacar.

Lo contrario le mandaron á Sierawski, pues debia atacar por retaguardia la columna de Diebitch. Este avanzaba sin saber en donde estaba el enemigo y cual era su fuerza. Desprovisto de todo, sin zapadores ni material de ingenieros y casi sin municiones seguia á la ventura las órdenes de tomar la derecha del Vistula hasta encontrar á Krentz, atacarlo y batirlo.

Sierawski, sin proveerse de medios de salvacion en caso de desgracia, llegó el 16 á Wronow, enviando á Layowski con toda la caballeria con un batallon sobre la via de Lublin. En el mismo dia fué atacado por Krentz, cuyo ataque sostuvo Lagowski desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde, hora en la cual llegó Sierawski para proteger la retirada.

Pero habiendo llegado la noticia de la victoria de Francia, Siewski recibió nueva orden de molestar á Krentz, quien en lugar de 8,000 hombres tenia 12,000 soldados viejos. Sie-

rawski tuvo que obedecer, y obedeció; el resultado de su obediencia fué, que falto de municiones y aun de armas, tuvo que abandonar el campo de batalla con pérdida de bastante gente, pereciendo entre otros el jóven y valiente Malachowski, esperanza de la patria y del ejército.

Ya desde este dia no se cometieron mas que torpezas, pues ni se pensó en echar puentes ni en procurarse una retirada segura ni en colocar las divisiones en puntos estratégicos. De aquí el que se malograsen las expediciones de Sierawski, de Pac y de Dwernicki, de la cual dependia de un modo especial el triunfo de nuestra revolucion.

CAPITULO XVI.

Los patricios de la Podolia, de la Verania y de la Volinia, manifestaban el deseo de sacudir el yugo de los moscovitas que aun dominaban aquel país. Sus relaciones con los clubs y los principales jefes de la insurreccion hacian creer que sus sentimientos eran enteramente nacionales y que solo esperaban ser protegidos para sublevarse y unir sus fuerzas con las de la Polonia.

Estas tres provincias podian hacer un gran servicio á la patria, tanto en hombres, armas y caballos, como en dinero y viveres de todo género.

Por esto se decidió mandar á Dwernicki para que protegiese la insurreccion, y organizase la gente que se uniese á él.

Esta expedicion hubiese tenido resultados muy ventajosos para la Polonia si se hubiese protegido con el interés que se merecia. Pero para intentar una empresa tan atrevida no le dieron á Dwernicki mas que 1,300 infantes, 2,700 caballos y 240 artilleros; en todo 4,240 hombres con 12 cañones.

Dwernicki era el único de nuestros generales que comprendia el sistema de organizar un ejército. Su valor era tal, que imponia á sus enemigos. Así es, que apenas supieron los rusos el objeto de su expedicion, trataron de apoderarse de sus cañones.

El 31 de marzo encargó al mayor Chrusciowski, emisario del gobierno nacional de las

provincias del Mediodía, el anunciar su próxima llegada. Pero este no llegó á la frontera sino á mediados de abril, y aun tardó despues en anunciar la órden de la insurreccion general: este retardo fué muy perjudicial, pues dió lugar á que los rusos se preparasen á impedirle la marcha. La division Kreulz, reforzada con la caballería de Toll, fuerte de 1,300 soldados, acampó á los alrededores de Lublin, vigilando á un mismo tiempo el cuerpo de Sierawski, la fortaleza de Zamose y el curso del Vistula.

Aquí debieron haberse concentrado todas las fuerzas de Sierawski, de Pac y de Dwernicki, atacar á Krentz, rechazarlo hasta mas allá del Bug y penetrar en la Volinia. Pero no era este el plan del generalísimo: por eso mandó que penetrase solo Dwernicki; de este modo la empresa se hacia imposible, pues Dwernicki iba á tener sobre él la division Krentz de 1,300 hombres engrosada con la de Rott, fuerte de 1,200. Añádanse las órdenes de maniobrar hácia los confines de Galitzia, presentando su flanco á Ruduger y el frente á Rott, encontrándose de este modo circunvalado por el enemigo. El 11, despues de largas marchas y contramarchas arrollando cuanto se le ponia por delante llegó á Lachowec, desde donde dirigió una proclama á los habitantes de la Volinia, á la que respondieron muy pocos, pues temieron el regreso de los rusos, numeroso en comparacion de la fuerza polaca. El cuerpo ligero de Dawidoff posesionado á lo largo del Bug, le cortó las comunicaciones con Zamose al general polaco, cortándole la retirada.

Largo seria el enumerar los trabajos, fatigas y ataques que sufrió esta pequeña division de valientes mandada por un héroe: basta decir que Dwernicki tuvo muchas veces necesidad de ponerse delante de sus soldados, espada en mano, para abrirse paso por medio de sus enemigos.

El 20 se dirigió hácia las fronteras de Alemania, país neutro que debia ser respetado; allí podia batir á Rudiger con alguna ventaja. En efecto, en Leclince alcanzó á Rudiger, é ignorando la llegada de Rott, toma una posicion formidable cubriendo su reta-

guardia con la frontera de la Galitzia. Mas Rudiger, violando la dudosa neutralidad del Austria, hizo pasar por su territorio un destacamento para tomar á los polacos por retaguardia: esto se hizo durante la noche del 25 al 26.

Viéndose perdido, Dwernicki trató con los austriacos, antes que ceder á los rusos: pasa con su pequeño ejército á Galitzia para desde allí marchar á Kamiensce ó á Zamose y volver á tomar la ofensiva. Pero rodeado por los austriacos tuvo que entregar las armas, que estos guardaron en depósito, despues de unos dias de tratos. En fin, los austriacos los internaron; pero la mayor parte mal custodiados pudieron escapar y volver á Polonia. El mismo Dwernicki avisó á Skrzynecki que, á pesar de cuantos peligros lo rodeaban, estaba resuelto á huir para tomar parte en los del ejército polaco. El generalísimo, preocupado siempre con la esperanza de una ayuda por la parte de Austria, le invitó, en carta de 12 de junio, á que permaneciese en donde estaba para intervenir con aquel gobierno. El generalísimo sacrificaba á una ilusion, la eficaz cooperacion de un hombre de ingénio, de corazon y de un valor á toda prueba.

Mientras tanto, la noticia de invasion de Dwernicki cundia en la Volinia, la Podolia y la Verania: el levantamiento se generalizó y estalló el 25 de abril por la parte de Galitzia, y el 5 de mayo en los distritos de entre el Ross y el Duiestr: el centro estaba en Haysin, en donde Jelowicki y sus tres hijos reunieron 700 caballos y 200 infantes. Bien pronto se aumentaron hasta 2,200 caballos y 500 cazadores, mandados por Tyszkiewicz, por los cuatro Jelowiski y por los hermanos Potoski, Sobauski y Rzewuski: el viejo general Kolysko fué elegido, por unanimidad, general en jefe.

El 14 de mayo entró Kolysko en Daszow, en donde debia recibir gran socorro en armas y hombres. Pero amenazados por Rott tuvieron que salir de la ciudad y tomar posiciones. Rott atacó la retaguardia con 4,000 hombres. Entonces los insurrectos atacaron la vanguardia de Rott, la rechazaron; pero cargando de nuevo con fuerzas superiores tuvie-

ron que ceder desbandándose, produciendo con su fuga el pánico consiguiente en la ciudad de Danszow. En este combate se hicieron prodigios de valor; pero al fin, este pequeño ejército quedó reducido á 700 hombres, con los que el general decidió marchar hácia Volinia, con objeto de recoger los insurrectos de aquel país y acercarse al Bug. Durante la marcha tuvieron que sostener varios combates, en los que recogian nuevas palmas. La tropa polaca iba aumentando de día en día.

Sin embargo, en muchos lugares la insurreccion se mostraba débil y temerosa: en los alrededores de Kamieniec se reunieron 500 caballos, que bien pronto tuvieron que refugiarse en Galitzia: en el distrito de Jampol 200 infantes, 60 en Viunica, 180 en Latiezew, y algunos centenares en el gobierno de Kiow; pero todos fueron dispersados en poco tiempo. Algo mas duró Worcel que reunió 1,100 insurrectos, quienes, aunque abatidos se reunieron al cuerpo de Roziki acuartelado en los bosques al Norte de Zistoinierz. Allí esperaba Roziki formar una division de 500 caballos, pero los rusos los fueron arresando y tomándoles los caballos: así los desbarataron todos. Por esto no se abatió Roziki, al contrario, sabiendo que la Podolia y la Verania se habian insurreccionado, se dispuso á imitarle, y reuniendo 130 ginetes se puso en marcha para incorporarse con los de la Podolia. Pero, habiendo sabido la desgraciada suerte de los polacos, concibió el atrevido proyecto de dirigirse á Zamose, recorriendo en veintiocho dias, 132 villas polacas, por parages llenos de enemigos, batiéndolos en Moloczki, en Tiszyce y en Uhanía.

Roziki, oficial dotado de gran talento militar, organizó durante la marcha, su pequeño ejército, que no conservaba mas que 300 caballos y 100 infantes, llegando victoriosamente á Zamose.

Todos estos heroicos hechos fueron perdidos, y no sirvieron mas que para atestiguar el inmenso poder del amor de la patria. Las grandes esperanzas que se habian concebido en una vasta y poderosa insurreccion, quedaron desvanecidas.

CAPITULO XVII.

Desde esta época las desgracias se sucedieron unas á otras; bien es verdad que conseguimos algunas victorias parciales, pero estas no sirvieron mas que para hacer ver lo que vale un soldado polaco defendiendo á su patria.

Despues del glorioso combate de Iganía y de Liw, Skrzynecki acampó en Kostrzy; el cólera principiaba á hacer algunas víctimas, que se repararon prontamente. El ejército contaba entonces 57,000 soldados.

Diebitch se habia posicionado sobre la derecha de Kostrzyu con 55,000 hombres, sin contar el ejército de Krentz que recorria el palatinado de Lublin. Ambos ejércitos estaban en la mayor inaccion, inaccion favorable solamente al general ruso. Mientras tanto Skrynecki por su retardo, veia romperse sus filas que debieron tener bien unidas á la grande insurreccion. Excitado por el gobierno y por los agentes de la Lituania que le pedian socorro, se decidió á mandar una brigada á las órdenes de Lowineki. El coronel Zaliwski que manobraba en el palatinado de Augustow y de Plok, llevaba su mision con audacia y felicidad. Janowski, siempre tímido ó irresoluto, no se movió sino para reunirse á la brigada de Sierakowski.

En el ejército principalmente lo deseaban, pero no se atrevian á atacar. En esto Diebitch se adelanta hasta Sucha, y el combate parece inevitable, cuando de repente se retira difiriéndolo.

Si en esta ocasion Skrzynecki hubiese atacado á los rusos, la derrota del mariscal era segura, lo mismo que la de Pahlen. Pero lejos de eso el general polaco mandó la retirada replegándose por la noche sobre el Miusk.

Habiendo reunido Diebitch las divisiones de Pahlen en Kaluzyu el dia 27, tomó con direccion sobre el Miusk, en donde se encontraron los dos ejércitos; generalizóse la batalla, y su resultado fué retirarse Skrzynecki á Dembe. Instruido aquí del feliz éxito de la expedicion de Dwernicki en la Volinia, mandó otra division á las órdenes de Chrzanowski,

quien emprendió la marcha el 3 de mayo, con 6,300 soldados y 10 piezas de artillería. Tuvo algunos encuentros con los rusos sobre el camino de Kamiouka y en Lubartow. El 11 tocó en Krasnoslaw, el 12 en Tarnagora, y el 13 en Zamose. Aquí se encerró un mes entero sin hacer cosa de importancia. En este tiempo, pasando entre Diebitch y Krentz, hubiese llegado á Piusk el 15 de mayo y ayudado mucho á la insurreccion de las provincias del Mediodía y con ello á la causa polaca.

Al principio de mayo Skrzynecki tenia á sus órdenes 86,794 combatientes; 30,019, al mando de Shybinski; 7,932 caballos al mando de Jankowski con 96 cañones; 20,795 infantes, 3,912 caballos con 49 cañones constituian los cuerpos de Chrzanowski, Kaucornio, Geldgud, Dembinski y Clapowski; finalmente, 17,094 infantes con 1,706 caballos estaban distribuidos en las guarniciones de Zamose, Modlin y Praga; para el servicio de la artillería habia 5,336 artilleros.

Desvanecidas las esperanzas de la sublevacion del Mediodía, quedaba la de la Lituania. Para conseguir un buen fin, debíase haber batido antes á Diebitch, quien todavía no habia recibido ningun refuerzo; pero Skrzynecki no se atrevió; quiso atacar la guardia rusa tranquilamente estacionada entre el Bug y la Narew, lisonjeándose sorprender aquel cuerpo y con ello alcanzar una victoria política, pues reteniéndola prisionera evitaria el descontento de la alta aristocracia rusa que llenaba sus filas y provocaria una sublevacion contra el Czar.

El 12 de mayo Skrzynecki reunió en Sierock 46,000 hombres y 100 cañones, y Diebitch aumentó el suyo con 24,000 de la division de Jagodne. Al dia siguiente principió la batalla atacando á Uminski, quien rechazó la vanguardia, generalizándose en seguida la accion. El resultado indeciso de esta batalla fué el retirarse Diebitch á Kaliarzyn. No hay alabanza que no merezca Ubinski en esta batalla, cuyo buen éxito se debió á él, desplegando tanta inteligencia como valor sus soldados.

Skrynecki, engañado ciertamente por el movimiento de Diebitch, que, por una rara coincidencia fué el mismo que él habia em-

prendido, creyó que las avanzadas de Ubinski hubiesen revelado sus operaciones: de esto vino la prevencion contra aquel general, que al fin degeneró en discordia.

El 15 emprendió Skrzynecki la marcha hácia Ostrolenka, con cuatro divisiones y un cuerpo de 4,000 reclutas. Hubo algunas escaramuzas entre los caminos de Ostrow y de Louza.

El 16, la vanguardia avanzó hasta Jauki, y de allí á Nadbory al frente del enemigo. La mayor parte de la guardia rusa se encontraba con el gran duque Miguel. El 17 rompió el fuego la artillería, pero nosotros estábamos fuera de tiro. Skrzynecki puso su cuartel general en Xienzopol, tres cuartos de milla del campo enemigo. Subieuski se apoderó de Nar, en donde permaneció tres dias para que Diebitch no conociese los movimientos de Skrzynecki, quien temia perder las comunicaciones con Varsovia. Mas tarde llegó la division de Geldgud y se avanzó hasta Ostrolenka, en donde se creia estarian los rusos, pero se habian retirado.

Como el 19 tuvo aviso Skrzynecki de que Subieuski estaba en Nur, y que Diebitch no se habia movido del campo, quiso perseguir á la guardia rusa, pero era ya tarde. El 21 se alcanzó á la retaguardia rusa: se combatió, pero en vano, puesto que la guardia continuó su retirada. Tambien se supo que Geldgud que avanzaba hácia Louza habia cambiado de direccion, engañado por falsos avisos, y esto fué la causa de no poder cogerle al enemigo el dia 20 todos sus almacenes.

El 21 continuamos la marcha por Tykocin, poniendo el cuartel general en dicho pueblo. En este mismo dia Diebitch echó un puente en Graune; Subieuski debia haberlo impedido, pero nada hizo por él ni por el rio Uminski; no habian recibido orden alguna del general en jefe. De aquí el que el 22 por la noche se viese Subieuski atacado á la salida del Nur. A pesar de los heroicos esfuerzos de su division tuvieron que retirarse y reunirse al grueso del ejército.

Entretanto Skrzynecki veia escapársele la guardia rusa, y temiendo que Diebitch se le echase encima, mandó los heridos á Ostrolenka, poniéndose en marcha sobre el flanco

del mariscal, y dejando su retaguardia en Tikocin, puso su cuartel general en Menzenin.

En la noche del 22 se oyó un vivo cañoneo por la parte de Nur, y temiendo Skrzynecki verse cortado por la retaguardia, emprendió su retirada hacia Ostrolenka.

El 24, el ejército polaco que apenas contaba 40,000 hombres estenuados de fatiga, no se movió de sus puntos, mientras que Diebitch reuniendo sus fuerzas que pasaban de 60,000 hombres, y haciendo una marcha de 10 millas lo atacó el día 25 obligándole á retirarse á Ostrolenka, poblacion débilmente fortificada. No pudiendo resistir los polacos el ataque de los enemigos, pasaron precipitadamente el puente del Narew, el cual, cediendo al peso de los fugitivos sumergió en el rio á una gran parte de ellos, quedando prisioneros los restantes. Tomando entonces posicion el ejército polaco en la otra orilla, pudo contener á los rusos, y con esto Skrzynecki pudo alejarse una marcha de Ostrolenka. Desde este punto organizó la defensa para que los rusos no pasasen el puente: la accion fué encarnizada, pero como los rusos tuviesen una artillería compuesta de 70 bocas de fuego, mientras que la de los polacos era insignificante, obligaron á estos á replegarse hacia Varsovia, dejando en el campo de batalla 7,000 hombres y algunos centenares de prisioneros: entre los muertos se encontraban los generales Kicki y Kamiuski. Los rusos perdieron sobre 10,000 hombres.

Si los rusos hubiesen sabido aprovechar esta victoria, hubiesen perseguido á los polacos en su retirada; pero no lo hicieron así, y fueron por el camino de Varsovia á Rettuk, mandando una division para que persiguiese á Geldgud.

Los polacos pasaron á la Lituania á fin de proteger la insurreccion en aquel país.

CAPITULO XVIII.

Durante este tiempo el gobierno no dejó de tratar diplomáticamente con las potencias europeas. En varias ocasiones se mandaron á París, á Kuiazewicz y Plater; á Lóndres, Walewski, Felski y Niemcewicz; á Stokolmo, á Za-

luski; á Constantinopla, á Wolicki y á Linowski. Y si, como hemos dicho, la Polonia no podia fundar cosa alguna en el apoyo directo de Inglaterra y de Francia, no por eso dejaba de esperar un gran socorro en la intervencion oficiosa y secretos socorros de estas potencias. Podrian ayudar muchísimo á nuestra causa interponiendo su valimiento con la Persia, la Turquía y Suecia, para que uniéndose á nosotros reconquistasen las hermosas provincias que les habia quitado la Rusia, y tambien obligar á la Prusia y al Austria á guardar la mas estricta neutralidad. Pero nada de esto se hizo á pesar de exigirlo así la política y los intereses de la nacion.

La Rusia podia disponer de toda clase de medios de comunicacion, gracias á su propia marina. Nosotros, encerrados entre la Prusia y el Austria, no podiamos sacar socorro alguno en hombres, armas, municiones y dinero sino de ellas mismas. Ni siquiera se supo hacer respetar las leyes de transporte, mayormente para las armas que nos venian de Inglaterra y que las leyes del comercio no distinguian de las otras mercancías. Muchas veces se violaron en perjuicio nuestro; así es que á pesar de las muchas que se espidieron, apenas si recibimos 6,000 fusiles y algunos miles de pistolas que durante la guerra pudieron atravesar el Austria.

El dinero del Banco polaco fué siempre detenido en Prusia y los voluntarios no podian hacerlo efectivo en Polonia sino en pequeñas cantidades. Así perdimos la poderosa cooperacion de los generales franceses Grouchy, Excelmans, Lallemand y Hullot, con quienes habian tratado nuestros agentes. Una especie de cordon armado evitó, durante la guerra, toda comunicacion con la Polonia, Austria y Prusia. A los rusos los recibian armados y los mandaban á sus cuerpos y á los polacos los detenian como prisioneros.

En fin, á la conclusion de la campaña Prusia socorrió al ejército de Paezkiewiez con viveres y municiones, y permitió que los bagajes transitasen por su territorio; connivencia perjudicial á la causa polaca.

Wolycki se trasladó desde París á Constantinopla y se avistó dos veces con el Seras-

chier, el cual le manifestó las simpatías del sultan y las suyas en favor de los polacos, declarando cuan imposible le era el emprender una nueva guerra cuando apenas salía de otra que la habia debilitado bastante; añadiendo, y «¡cosa inaudita desde la fundacion del islamismo! el sultan ha ido cinco veces á la gran mezquita á rogar á Dios á favor de los perros cristianos los cuales sois vosotros.»

Finalmente, gracias á la influencia del embajador francés Guillemot, la Puerta resolvió que hácia el fin de mayo 30,000 soldados se presentarían en el confín y atacarían á los rusos. Había motivos para lisonjearse de que los persas y las poblaciones guerreras del Cáucaso apoyasen este movimiento. La Rusia, tomada así indefensa se hubiese visto espuesta á una invasion de los pueblos de Oriente. Pero Gordon, ministro de Inglaterra, imposibilitó todos estos planes que hubiesen podido salvar la Polonia, y consiguió la retirada de Guillemot llevando las cosas hasta invitar formalmente á la Puerta para que no volviese á recibir á los agentes polacos. Wolycki se quejó ásperamente de la malquerencia que mostraba y Gordon fué llamado á su vez. Con todo, las malas disposiciones triunfaron, y no recibimos socorro de ninguna especie.

Zaluski no fué mas afortunado en sus negociaciones con la Suecia, cuyo gobierno está dominado desde 1812 acá por la funesta influencia de la Rusia; detenido en la frontera le fué prohibido el llegar á Stokolmo. Las causas de estos incidentes eran la indiferencia de la Francia é Inglaterra. Ocho meses duró la lucha entre la Polonia y la Rusia, en la que esta última tenía que emplear todas sus fuerzas; en este tiempo el rey de Suecia hubiese podido llevar las suyas hasta San Petersburgo y herir al coloso ruso en el corazón, pero prefirió ver perecer á la Polonia. Así perdió la ocasion propicia de elevar á la Suecia á la altura que debe ocupar entre las naciones, ilustrando su reinado al mismo tiempo, con tan innumerable acontecimiento.

Estas tentativas, todas igualmente desgraciadas, bastaban para convencernos que nada debíamos esperar de los gobiernos, ni por medio de una intervencion ni por auxilios direc-

tos ó indirectos. Lo que no faltaron fueron los consejos officiosos encargando mucha circunspeccion, lo cual era como cortar el vuelo y el valor que son el alma y la vida de las revoluciones populares. En esto estuvieron acordes Austria y Francia, y las sugerencias de la segunda hicieron mucha impresion en el ánimo de muchos patriotas.

Durante las diversas fases de la segunda época de la guerra, la Dieta procuraba llenar su cometido velando con incansable solicitud en pró de la patria.

Un decreto del 5 de mayo estendia los derechos políticos de que gozaban los ciudadanos del reino á todas las provincias que se insurreccionasen en favor de la independencia nacional. El 18, promulgó severas disposiciones contra aquellos de sus miembros que no se hallasen en sus puestos, salvo los que por la fuerza habian sido conducidos á San Petersburgo. Esta medida era especialmente aplicable al Senado.

El 19 se estableció por medio de un decreto, y sobre bases mas latas que las que estaban en vigor en el reino de Polonia, la norma para la *dictine* de la Volonia, de la Podolia y de la Uerania. Disintieron en la discusion que hubo lugar para ello, los ministros Gustavo Nalachowski y Buenaventura Niemoiowski, quienes dieron su dimision, siendo reemplazados por Chorodiski y Gluiyuski. Tambien dimitió Biernacki, ministro de Hacienda, reemplazándole Leon Dembowsk, el cual propuso iguales leyes económicas para las contribuciones, requisiciones y las nuevas imposiciones que decretase la Dieta.

Los negocios interiores eran muy poco satisfactorios: el ejército y el tesoro, que son el nervio de un Estado, habian disminuido considerablemente: las batallas habian diezmando nuestras filas, y las nuevas levadas lo reconstituian por dos terceras partes. El Tesoro exhausto solo se podia alimentar por medio de los impuestos, y el cobrarlos era muy difícil. La Germania nos ponía obstáculos, y esto dificultaba el hacer un empréstito en el extranjero: en tan graves circunstancias la Dieta debía recurrir al medio extremo de la requisicion.

La insurreccion de las provincias del Medio-

dia habia abortado desde el principio, y las tentativas de los insurrectos fueron nulas; por lo tanto, era poco probable que Gieldgud arrojado en la Lituania, dado el caso pudiese hacer inclinar la balanza en favor nuestro, cuando Diebitch, contra el cual nuestro ejército no se atrevia desde la batalla de Ostrolenka, podia mandar contra él una fuerte division. Nuestra desgraciada posicion la hacian peor aun los partidos: la Polonia necesitaba uno de esos hombres que la Providencia envia para salvar las naciones. Un capitan extranjero que nos hubiese apoyado con el valor de su nombre y con su capacidad, hubiese sido para nosotros un inmenso socorro: lo esperábamos de Francia, pero fué envano.

La batalla de Ostrolenka fué desastrosa por las pérdidas que se hicieron y aun mas por la desconfianza que se apoderó del ejército para con sus jefes: por todas partes habia desaparecido el entusiasmo: la tristeza y la irresolucion lo reemplazaron. La noticia de nuestra derrota, aumentada por la mala voluntad, se difundió por toda Europa, resfriando los ánimos vacilantes animaba los de nuestros enemigos.

Estando junto á Praga, á donde nos habia precedido el ejército, Skrzynecki trató de rehabilitarse con la Dieta, cuya mayoría le era aun favorable. Vióse con algunos de sus miembros, les espuso el estado del ejército y las varias desgracias de las luchas sostenidas. Esta franqueza y el valor que habia desplegado en la última batalla le reconciliaron en el ánimo de los diputados, y la Dieta, contra el voto de la opinion pública, nombró una diputacion para que felicitase al general y le asegurase sus benévolas intenciones.

Si Skrzynecki, satisfecho con semejante manifestacion, se hubiese limitado en operar dentro del círculo de las operaciones militares, sin ingerirse en las cosas del gobierno, tal vez hubiese podido reconquistar su primitiva influencia, á pesar de sus malas disposiciones. Mas irritado por las vivas disensiones habidas con los generales Ominski, Kriskowiecki y Prondeyuski, que él sospechaba protegidos por algunos de los miembros del poder ejecutivo, concibió el proyecto de cam-

biar la forma de gobierno y despojar á los que lo componian.

Uminski se habia disputado con él, á causa del combate de Jendrzeiow, y de haber descubierto la marcha del ejército sobre Siewk, todo porque le habia quitado el mando.

Krukovieski, dominado por una insaciable ambicion, apenas si podia contener el deseo que tenia de sucederle en el mando; por esto presentó una memoria al gobierno sobre el mal orden en las operaciones de la guerra. Skrzynecki queria que fuese destituido, pero el gobierno se contentó con aceptar su dimision dada anticipadamente por Krukovieski. Prondzyuski estaba de tiempo atrás en discordia con el general en jefe, y despues del hecho de Ostrolenka ya no ocultó su pensamiento á nadie.

Irritado con tantas contrariedades, el generalísimo declaró á los diputados que no podia continuar de aquel modo; que la Polonia necesitaba tener un gobierno mas fuerte y enérgico, y que su opinion era igual á la de muchos ciudadanos, por lo que era necesario que la juzgasen los representantes de la nacion.

Los diputados refirieron á la Dieta el éxito de su mision; y Juan Ledochowski, uno de ellos, presentó la importante mocion de una reforma de gobierno. Siguióse una discusion que duró tres dias, y por la que las Cámaras se dividieron en dos campos, el de los reformistas y el de los no reformistas; sublevó los ánimos, irritó las pasiones de las fracciones, lo que ejerció una siniestra é incalculable influencia en el porvenir de la Polonia.

La Dieta, al par de la nacion, estaba dividida en tres partidos, como ya hemos manifestado: los dos extremos, el de accion y el conservador, fueron llamados el uno *aristocrático* y el otro *clubista*.

La controversia sobre el cambio de gobierno, es decir, sobre sustituir uno á los cinco gobernantes, podia considerarse bajo dos aspectos diferentes. En teoría, el gobierno de uno solo podia presentar mayores ventajas que un gobierno fraccionado; pero, ¿en dónde estaba el hombre capaz de dominar las circunstancias y los partidos?

El partido de accion, que, como hemos vis-

to, habia conseguido del gobierno la admision de uno de los suyos, queria solamente un cambio de personas. Por lo demás, encontraba en el gobierno de cinco mas garantias para sus principios que en el de uno solo. Enemigo de todo cuanto podia recordar la monarquía, este partido preferia todo cuanto tendia á propagar sus tendencias democráticas. Además, previendo que la mayoría estaria en favor de Czartoryski, temia que este los excluyese en la participacion de los negocios públicos. Su ódio contra Czartoryski era tanto mas violento por cuanto lo suponian capaz de transigir, no solamente con los amigos de la Rusia, si que tambien con el mismo Czar.

Sin embargo, esta idea no dominaba á todos los de aquel partido. Ostrowski, Leduchowski y Soltyk, que miraban con tanto interés como cualquiera otro la conservacion de la libertad, no veian peligro alguno para los intereses del pueblo en la creacion de un poder ejecutivo responsable y temporal, en manos de uno solo, considerando además que la mayoría se componia del partido de accion y el constitucional unidos, lo que no hacia probable el que recayese en ninguno del partido conservador.

Guiados de tales intenciones, trataron de derrocar el gobierno de los cinco, ante todo, que era el que presentaba tantos obstáculos á la marcha de los negocios públicos, y luego poder designar á la Asamblea un miembro, fuese del partido de accion fuese del constitucional.

El partido constitucional reconocia los inconvenientes del complicado mecanismo del gobierno de los cinco; sin embargo, su opinion fluctuaba entre el deseo de lo mejor y mas estable y el miedo de una situacion inoportuna é incierta. Por otra parte, dominado por la opinion pública que se mostraba adversa á este cambio, y sospechando miras ambiciosas en Skrzynecki, este partido no titubeó en ponerse al flanco de la mayoría del partido de accion.

El partido conservador acogió unánimemente y con ardor la proposicion de un nuevo gobierno, creyendo que de ese modo se salvaria la patria, triunfarian sus principios, y proporcionaria un medio fácil de poder hacer

tratados. Y no dudando que Czartoryski obtendria mayoría con el apoyo de alguno de los miembros del partido de accion, de los cuales se ignoraban las ocultas intenciones, el partido conservador sostuvo enérgicamente el proyecto de Leduchowski.

En tal estado se encontraban los partidos en la Cámara de los diputados. El Senado, que casi siempre habia adoptado los proyectos, no estaba dispuesto, ciertamente, á rechazar el que se estaba preparando. Además, en el Senado el partido conservador contaba él solo mas individuos que los otros dos reunidos. De aquí el que en esta alta Cámara tan solo esperasen el decreto de reforma para sancionarlo, y pasar á la votacion del jefe del Estado.

Llegó el momento decisivo: discutióse obstinadamente en pró y en contra: principiaron en sostener la reforma Malachowski y Swidzinski, y en combatirla Wolowski, Swierski, Krysiuski y otros. Finalmente, se votó, y la proposicion fué desechada por una débil mayoría de ocho votos.

De este modo el gobierno quedó tal como estaba, pero tan mal parado por este violento golpe, que no le dejó la esperanza de larga vida.

Los espectadores de las tribunas públicas, que siguieron con el mas vivo interés la discusion, al ver el resultado de la votacion, prorumpieron en gritos de *¡Viva la libertad, abajo la aristocracia!*

La popularidad de Skrzynecki, ya bastante comprometida, sufrió un nuevo detrimento, y su mocion lo perdió tanto en una Cámara como en otra. Esta votacion fué la causa de las mayores desgracias de la Polonia; las pasiones se desencadenaron y ya no pudo haber unidad en las operaciones. La cizaña habia producido la disension y la discordia.

En este tiempo se sublevó la Lituania, y el ejemplo fué dado por una mujer, la condesa Plater.

La Lituania, mas pobre que la Polonia, no habia podido sublevarse antes, á pesar de los esfuerzos que para ello habia hecho; le faltaban armas y municiones de guerra, pues solamente podia contar con 15,000 fusiles que habia en Dunabourg y 25,000 en Riaga.

Los primeros que principiaron la lucha fueron los Somoyedas que obtuvieron algunas ventajas, y estendiéndose la insurreccion, obligaron á los rusos á abandonar el país y retirarse, unos á Rusia, otros á sus fortalezas.

Entonces el gobierno mandó un pequeño socorro de 840 valientes á las órdenes de Chlapowski, con unos 20 oficiales y sargentos para instruir y organizar á los insurrectos. Este general con su poca gente batió en su marcha á cuantos enemigos quisieron oponérsele, y habiendo reunido á los insurrectos y formado una respetable division, se atrevió á atacar al enemigo tomándole en varias veces algunos cañones, fusiles y caballos. Y batiendo por todas partes al enemigo marchó hacia Wilna, en donde supo que Gieldgud habia penetrado en la Lituania. Fué inmensa desgracia para la causa polaca el que Gieldgud, tan inferior en capacidad militar á Chlapowski, tomase el mando en jefe del ejército de la Lituania; el error del gobierno fué grave y cuando quiso repararlo ya no era tiempo.

El ejército de la Lituania llegó á contar sobre 20,000 hombres, con los cuales un general mas capaz que Gieldgud hubiese podido dominar el país. Mas en Wilna no solamente perdió su crédito si tambien la batalla, por falta de disposicion en las divisiones que componian su ejército.

Despues de esta pérdida algunos oficiales propusieron que Chlapowski tomase el mando en jefe, á lo cual accedió Gieldgud desinteresadamente, pero el primero no quiso aceptarlo en tan mal estado, y fué nombrado jefe de estado mayor.

A pesar de tantos desastres, el ejército se componia aun de 14,000 hombres, y con ellos intentó Gieldgud apoderarse de Szwale; el ejército hizo prodigios de valor, pero el éxito no correspondió á sus esfuerzos.

El 9 de julio se reunió el consejo de guerra, el cual determinó pasar á la Curlandia, cuya poblacion era amiga; y costeando la ribera izquierda del Dwina sorprender á Dunabourg, salir á retaguardia del ejército ruso, recoger á los insurrectos del país y reunirse á Skrzynecki con 30 ó 40,000 hombres. Este proyecto era temerario, pero llevado á cabo debia

dar resultados ventajosos, estendiendo la revolucion en toda la Lituania y deteniendo la marcha del ejército ruso que se dirigia sobre el Vistula. Gieldgud propuso dividir el ejército en tres columnas; la primera mandada por Dembinski debia dirigirse á la Curlandia; la segunda al mando de Chlapowski abrirse paso hacia el Vistula por el palatinado de Aseyurtow; Gieldgud debia ir con ella; la tercera debia avanzar sobre Polangeu al mando de Roland, y apoderarse de la plaza.

Chlapowski tomó el camino de Mensel, desde allí torció á la izquierda hacia Yelwy. Roland, que flanqueando aquel cuerpo formaba la retaguardia, alcanzó á los rusos el dia 11, debiendo sostener un encarnizado combate. Chlapowski, en lugar de correr en ayuda de Roland, siguió su marcha hacia los confines prusianos, y desesperando de tomar á Polangeu, él y Gieldgud se refugiaron en Prusia, deponiendo las armas en la misma frontera.

Roland llegó al dia siguiente, y no queriendo imitar su ejemplo trató de pasar el Niemen metiéndose por Yurborg. Al ver los refugiados que sus hermanos se alejaban valerosamente, los de Gieldgud quisieron volver á tomar las armas, pero sus jefes se opusieron.

El valiente capitán príncipe Czertwertiuski, solo pudo reunirse con Roland con seis cañones y algun destacamento de infantería y caballería. La desesperacion de los jefes y oficiales llegó á tal punto, que todos se creyeron vendidos. Skalki, uno de entre ellos, salió repentinamente de las filas, y montando un fogoso caballo, se precipitó á escape hacia donde estaba Gieldgud, y rompiendo por entre la multitud con pistola en mano, de un pistoletazo mató al general: el infeliz al caer protestó que era inocente: los circunstantes quedaron aterrados de tanta audacia, y Skalki volvió á reunirse á su regimiento.

Roland, perseguido y batido por los rusos, se vió obligado al fin á hacer lo mismo, entrando en Prusia el dia 11 de julio, deponiendo las armas.

El éxito funesto de la campaña de la Lituania acabó con las pocas esperanzas que aun se tenían en el resultado de la insurreccion ruso-

polaca, insurreccion que debia habernos dado 100,000 combatientes.

En Polonia Diebitch pasaba el Narew, y seguia al ejército polaco por la vía de Pultusk, sin temor á la insurreccion del Medio dia. En Pultusk pasó revista á 60,000 hombres. Lo que pasó en el ejército ruso no se sabe de cierto, solo se puede asegurar que habiendo caido el mariscal en desgracia, recibió alguna comunicacion del Czar que lo indujo á una gran melancolía, y que por distraerse se entregó á las bebidas fuertes, y fuese por estos excesos ó fuese por el cólera, es lo cierto que cuasi repentinamente murió en Pultusk el dia 11 de junio. Tell, su jefe de estado mayor, se encargó del mando.

El conde Ortow fué á dar parte al gran duque Constantino que se encontraba en Miusk, y por poco le fué fatal esta visita, porque á los pocos dias murió Constantino. Tambien estaba en desgracia con su hermano, pues los rusos achacaban á su odiosa tiranía todas las desgracias que estaban sufriendo. Constantino espiaaba los delitos cometidos en su vida, muriendo abandonado de los rusos y maldecido de los polacos.

Skrzynecki, despues de haber reorganizado su ejército en Praga, se encontró con 40,000 hombres prontos á emprender nuevas operaciones, y con intento de atacar á Rudiger, espidió al coronel Rozycki con un cuerpo volante hácia Kock, y apoderóse de la plaza manteniéndose en ella despues de sufrir dos asaltos.

Skrzynecki intentó apoderarse de los almacenes de Brzese, pero al recibir la falsa noticia de que Diebitch pasaba el Narew, mudó de plan y mandó la retirada hácia Potyecz. El 19 supo en Osiek que la alarma habia sido falsa, pero no por eso dejó de seguir la retirada hasta Varsovia.

Jaukoswski fué batido por Rudiger, y en su dispersion se reunió con Ramorino, y de este modo se encontraron con 17 ó 18,000 hombres. Los generales querian atacar al enemigo, pero la tropa estaba desanimada y fatigada. De allí á poco, tuvieron aviso de que Toll habia reemplazado al difunto Diebitch y que marchaba hácia Varsovia.

Entonces Ramorino echando un puente

sobre el Vistula se retiró, llevándose los 28 cañones de sitio tomados en Zamose. Así, al retirarse de un enemigo imaginario todas las tropas pasaron el Vístula.

Cuando Skrzynecki entró en Varsovia se encontró con que la opinion pública le era tan contraria que hasta llegó á sospechar fuese traidor: acusábanle de tener tratos con los prisioneros rusos, y llegó á tal extremo que el 29 de junio hubo un alboroto porque el pueblo queria que se ajusticiasen los prisioneros, en particular Hurtyck, celoso ejecutor de la voluntad del gran duque Constantino.

En este tiempo Paszkiewiez fué enviado para mandar en jefe el ejército ruso. Este general se encontró con las dificultades creadas por Diebitch durante su campaña, y cambiando su plan determinó atacar á Skrzynecki en el bajo Vístula, y combinándolo tambien con los tratados diplomáticos de Orlow, persuadir á la córte de Prusia á secundar los proyectos del Czar.

Entonces, quitándose Prusia la máscara se manifestó propicia preparando víveres y municiones para el ejército ruso, y estableciendo los almacenes en la frontera del reino, por la cual debia operar aquel ejército.

En vano el gobierno polaco protestó contra tan flagrante violacion de la neutralidad: ni los lamentos de la Polonia ni las observaciones del conde de Flahaut, embajador de Francia, pudieron impedir que el rey de Prusia se declarase abiertamente favorecedor de la Rusia.

En Varsovia no se ignoraba nada de lo que se hacia en Berlin, por eso los polacos se apresuraron á tomar medidas de defensa en tan inminente peligro. El 1.º de julio la Dieta autorizó al gobierno para una leva en masa propuesta por el diputado Szamiecki, celoso miembro del partido de accion, quien ya en otro tiempo habia propuesto una ley para que los cultivadores pudiesen ser propietarios, mas tan sábia medida fué escuchada con frialdad, y solo pudo obtener el que pasase á la comision. Si tal proyecto se hubiese adoptado, ciertamente hubiese sido muy favorable á la causa dándonos 100,000 combatientes interesados en defenderla. De aquí el

que la leva en masa no diese grandes resultados, particularmente en la izquierda del Vístula.

Tambien Jelowicki presentó una mocion dirigida á interesar á las naciones y fomentar el interés que los húngaros y los alemanes manifestaban tomar por nuestra causa; pero la mayoría no quiso apoyar la proposicion, fiada en las promesas de la Francia é Inglaterra, diciendo que se habia principiado á tratar con Austria que tambien se mostraba favorable.

El 4 de julio el ejército ruso estaba en Pultusk, Plock y Sierpe, dividido en cuatro columnas, que por diferentes vias debian encontrarse el dia 8 en el punto designado. Skrzynecki movió tambien el suyo, pero en vez de atacar improvisadamente al mariscal que se encontraba en muy mala posicion embarazado en medio de malísimos caminos, diseminó, como de costumbre, el ejército entre Modlin, á donde fué el mismo, Jablona, Dembe y Polycza.

Muchos fueron los planes que se presentaron, todos con probabilidades de vencer á los rusos, pero no hubo fuerzas humanas que sacasen de Modlin al general en jefe: durante este tiempo los rusos avanzaban hácia Osiek, llevándonos tres jornadas de ventaja.

El plan formado por Skrzynecki de atacar al mariscal en la ribera izquierda del Vístula y teniendo á Modlin por punto de retirada, hubiese sido bueno si hubiera podido contar con la confianza del pueblo; pero desprestigiado como se encontraba, solo una brillante accion podia rehabilitarlo.

Viendo Skrzynecki que los rusos estaban empeñados en las fronteras de Prusia, quiso atacarlos separadamente; pero si bien les tomó algunos cañones y les hizo algunos centenares de prisioneros, no pudo impedirles que atravesando el Vístula sobre un puente que sacaron de Prusia, se acercasen á Varsovia, poniéndola en alarma.

Varsovia se encontraba sin viveres y sin fortificaciones, por descuido del general en jefe y del gobierno.

El 22 por la mañana Skrzynecki movió su ejército hácia la capital, y las divisiones se

replegaron sobre Praga. Solamente un cuerpo de 1,000 hombres, mandados por Rozycki, metiéndose por Siedlce, pasó el Bug, y tomando Drohiezyn, mandó algunas proclamas á la Lituania. Este pequeño cuerpo llegó á reunirse con Dembinski, despues de haber batido cuantas columnas rusas encontró por el camino. El ejército polaco se encontraba á fines de julio concentrado entre Modlin y Varsovia, y el ruso en el bajo Vístula.

En Varsovia no estaban las cosas en mejor estado; el descontento y las sospechas llegaron á tal extremo, que el 25 de julio propuso Buenaventura Niemoiowski que se mandase una comision al ejército para que examinase las operaciones militares. La proposicion fué aceptada, nombrando inmediatamente los miembros que debian formar el consejo de guerra. Las opiniones de los miembros de la comision estaban igualmente divididas. Principióse el exámen esponiendo el general en jefe el estado del ejército, compuesto de 55,000 hombres reunidos cerca de Varsovia, 4,000 de la guardia nacional, el estado de las municiones suficiente para tres batallas y las de boca para un mes apenas. Vióse entonces que en Varsovia no habia viveres para cubrir las necesidades de los habitantes, lo cual les inspiró gran temor para el caso en que tuviesen que sostener un sitio. Por todas estas consideraciones, el Consejo se inclinó á tentar la suerte de las armas en una batalla; solo Skrzynecki se opuso, pero tuvo que ceder á la voluntad del Consejo.

Empero no bastaba el resolver batallas; era necesario proveer el ejército, hacer la guerra nacional declarando propietarios á los colonos, fortificar la capital, é imitando á la Convencion francesa, mandar á todos los palatinados emisarios enérgicos con poderes ilimitados para un levantamiento en masa; pero desgraciadamente nada se hizo, y por eso pagamos caro aquel abandono.

Viendo la nacion que no se hacia nada de lo que exigian las circunstancias principió á inquietarse, el ejército se hizo sospechoso, los generales irresolutos, las sospechas justificadas y los ánimos decayeron al ver que se aruinaba la patria; la catástrofe era inminente.

El 28 se hizo saber á la Dieta la formal seguridad de una próxima batalla, y el 29 movió Skrzynecki todo su ejército hácia la línea del Bzura, concentrándolo alrededor de Sochaczew. Paszkiewicz avanzaba lentamente, y el 2 de agosto su avanzada se encontraba en Lowiez. Y viéndolo el general polaco que la Dieta no quería revocar la decision de una batalla, se movió el dia 3 del mismo, pero antes llamó á sus generales: en esta reunion manifestó todavía su indecision. Sin embargo, tuvo que avanzar hasta llegar á Balimowe, en donde se detuvo. Allí los Consejos de guerra se sucedian unos á otros; las disputas entre los generales, oficiales, y aun entre los soldados, se hacian mas frecuentes; en Varsovia los partidos se exaltaban, y esta exaltacion pasa de Varsovia al campo; la indisciplina se introduce en el ejército, de modo que si los rusos hubiesen aprovechado aquella ocasion, la pérdida de la Polonia se hubiese verificado en aquel dia.

CAPITULO XIX.

Hemos visto cuál fué la suerte de dos de las tres columnas mandadas por Gieldgud; sabemos cómo este general habia entrado en el territorio prusiano, en donde se habia refugiado con Clapowski, y en dónde Roland habia tenido que buscar un asilo: solo falta decir qué fué de la tercera columna mandada por Dembinski, el cual, con 4,000 soldados y seis cañones, evitó no solamente la desgracia de tener que refugiarse en Prusia, si que aun emprendió lo que no se habia atrevido hacer la division entera.

Reorganizado su pequeño ejército, agregando los desbandados de los otros cuerpos, movióse el 9 de julio de Kurzang, y avanzando rápidamente, se apoderó de Poniewz, en donde llamó á Consejo á los comandantes de los cuerpos, los cuales opinaron deber volver á Polonia; Dembinski adoptó esta opinion, y sin abatirse vinieron á Kurkle, pasando el Swiuta: allí supo que el general Sawoiny le seguia por la retaguardia y que estaba próximo á alcanzarle. Entonces, recorriendo Dembinski con la mayor celeridad un país

cubierto de pantanos y lagunas, y marchando muchas veces por largas y estrechas calzadas, atravesando rios, ora á nado, ora sobre puentes, se escapó del enemigo, hasta que en el 17 este le atacó la retaguardia, y entonces tuvo que batirse contra un enemigo mucho mayor en número; pero por dicha suya el dia declinaba, y la noche salvó al animoso jefe, sacándolo de tan grave peligro. Dembinski, siguiendo su marcha hácia Prodbrodzie, sorprendió á un destacamento ruso y se apoderó de abundantes víveres y municiones. Pngiendo dirigir su marcha desde aquí hácia el Norte, retrocedió por los mismos caminos, y costeando el Wilia, lo atravesó el 21 por Dauszew. Engañados los rusos dirigieron su persecucion hácia la parte del Dwina, sin pensar en cortarle el paso del Wilia.

Dembinski, encerrado por la espalda por Savoiny, incomodado con la vecindad de Delgoruki, que se habia posesionado en Minsk y de Chrapowicki, acuartelado en Wilna, avivó la marcha para poder llegar al Niensen, viéndose secundado por el incansable ardor del soldado, que derribando obstáculos de todo género, flanquean al enemigo, lo molestan, lo asaltan y lo ponen en fuga, abriéndose camino sin detenerse, sin temor, y su audacia es coronada por la fortuna.

Un escuadron ruso que alcanzó la vanguardia de Dembinski, cerca del Niensen, destruyó la barca que allí habia para atravesarlo por Zbriska, mientras que los zapadores construian á toda prisa un puente de balsas. Por la noche ya estaba el puente construido, y la division pasó el Niensen.

El 24 continuó su marcha, recogiendo al paso 300 voluntarios: hubiera podido reunir 5,000 al menos, si hubiese podido sostenerse algunos dias en el país. Pero en Dzieuciol se encontró con un cuerpo ruso mandado por el general Stankiewier, de 1,500 hombres y tres cañones; atacóle y obligóle á que se retirase. Pasaron el rio Szczara en Vola, se encaminó hácia los bosques de Bialowies; pero allí se encontró con 3,000 rusos mandados por el general Bolen, teniendo á sus espaldas á Sawoiuy y á Stankiewiez; los pantanos y los rios no le permitian el rodear los bosques.

Inspirado por su propio valor, abandona los bagajes y municiones innecesarias, da libertad á los prisioneros y se prepara á forzar el paso. Maniobrando sobre largos y estrechos diques, entre dos estanques, y queriendo huir de las masas que le perseguian para arrojarse sobre la que tenia al frente, se encontró junto al Navewka, en lugar de rusos que él creia ocupasen aquella ciudad, á los polacos de Rozyki. Inmensa fué la alegría de unos y otros; no cesaban de abrazarse, de interrogarse y de manifestar la mas patriótica emocion.

Pero no habia que perder tiempo; era necesario quedarse en la Lituania ó atravesar el Bug: lo primero estaba mas conforme con las instrucciones recibidas, ¿pero era posible? Cuatro divisiones rusas numerosas de 20,000 soldados estaban escalonadas sobre las fronteras polacas hácia la parte de los bosques; marchar á derecha era imposible; difícil dirigirse á Pinsk, punto de operaciones de Ronycki; por lo mismo se decidió el marchar por Bielsk á la vuelta del Nur. Huido ya el cuerpo de Rozen, rechazada la brigada de Bolen, Bocki se viene rápidamente á Ciechanowiez, por donde se pasó el Bug; desde aquí, evitando á Golowin, que estaba en Siedlce, llegaron á Praga el 3 de agosto. Por el camino se reunieron con Dembinski las avanzadas del cuerpo de Zaliwski, que habia sido batido por los rusos despues de haberse mantenido largo tiempo en el palatinado de Augustow.

Así concluyó aquella memorable marcha, aquella vasta y atrevida expedicion que Gieldigud no se atrevió á emprender y que uno de sus tenientes emprendió solo; así la fortuna coronó su audacia; así fué llevada á cabo una de las mas bellas empresas militares de que hace mencion la historia de las guerras.

Toda Varsovia salió á recibir á Dembinski; la llegada de aquel pequeño ejército que todos consideraban perdido fué mirada como una pública ventura. La entrada de Dembinski en la capital fué triunfal; mas de 60,000 hombres rodeaban al héroe, apretándole la mano y cubriendo su nombre de bendiciones; fueron á cumplimentarle los miembros del gobierno, y la Dieta declaró que todo su cuerpo habia merecido *bien de la patria*.

Cuando Dembinski volvió á Varsovia encontró la opinion pública bien cambiada con respecto á Skrzynecki: habiale dejado ceñida la frente con la aureola de la general simpatía, y ahora lo encontraba desacreditado y aun entre algunos sospechoso.

El partido constitucional y el partido de accion se habian declarado enemigos suyos, y la fraccion mas avanzada del partido conservador lo desaprobaba secretamente; solo se adheria á la causa del general la otra fraccion: estos, pues, son los que circundaron á Dembinski cuando llegó á Varsovia, á fin de hacerle ver las cosas bajo un aspecto favorable á Skrzynecki y contrario á sus adversarios, manifestándolo con la vehemencia con que acaloraban las discusiones políticas exagerando el peligro que corria la patria á causa de la inquietud y desorden que sembraban los clubistas.

Esta idea encontró favorable acogida en la mente de Dembinski, el cual no solamente rechazó el ofrecimiento del partido de accion que queria atraerle, si que ni aun se atrevió á arrojar en sus discursos la reprobacion sobre todos aquellos que por intrigas sembraban la inquietud y la perturbacion.

El 5 se vió con Skrzynecki y tuvo con él una larga conversacion, y de vuelta á Varsovia se declaró su partidario, poniéndose manifestamente en oposicion con el partido de accion y con el constitucional. En este tiempo habia sido nombrado general de division y gobernador de la capital. Desgraciadamente llevó para ejercer tan alto como difícil encargo, todas las prevenciones de que hemos hablado, las cuales, fortificadas con las costumbres adquiridas en su expedicion en la Lituania, le hicieron perder la popularidad que se habia conquistado, y fué envuelto en la desgracia del general en jefe.

Entre tanto, la Dieta, en la que habian ingresado los diputados de la Lituania, forzada por la inaccion de Skrzynecki en Bolimow y de su oposicion á las órdenes que ella le habia dado, tomó una resolucion vigorosa contra el general. Decidieron en la reunion del 9 que se le mandaria al cuartel general una diputacion compuesta de senadores y diputados con

poderes para investigar la conducta del general en jefe, y segun su resultado, deponerle y nombrar otro provisionalmente si las circunstancias lo exigiesen así.

La diputacion, compuesta del príncipe Czartoryski, del palatino Ostrowski, del castellano Wezyk, de Vicente Niemoiowski, de los diputados Morawski, Swirski, Dembowski, Szlaski y Tyszkiewicz, llegó el día 10 por la mañana á Bolimow. El general en jefe, á quien le habian dado aviso de lo resuelto por la Dieta, seguramente algun emisario suyo, no esperaba la llegada de la diputacion en tan temprana hora; así es que mandó una revista general para las siete de la mañana, probablemente con la intencion de descubrir la disposicion en que se encontraba el ejército y determinar la actitud que debiera tomar ante la diputacion misma.

Esta se presentó en el punto mismo en donde Skrzynecki pasaba la revista al 5.º de línea, hallándose al frente del regimiento rodeado de un numeroso grupo de oficiales, á los cuales esponia sus planes discutiendo con mucha amabilidad sus objeciones. Su conviccion era tal que no le fué difícil hacerla participar á su auditorio, por lo que todos gritaron: *¡Viva el general en jefe!* La diputacion estaba presente y no sabia cómo contenerse, pero el príncipe Czartoryski, su presidente, mas avezado á las formas diplomáticas que á la energía de representante de una nacion en momentos tan solemnes, determinó llamar al general en jefe á presencia de la diputacion, si este, aprovechando su resolucion hubiese continuado su revista y no se hubiese adivinado lo que acaeciese despues. Pero Romano Soltyk, que en aquel momento se encontraba en el cuartel general, encargó á uno de sus ayudantes advertiese al general la llegada de una diputacion: el anuncio fué hecho en alta voz, de modo que no pudo eludirlo; solo manifestó su descontento. Presentóse, pues, ante la comision, la cual principió sus investigaciones, que duraron todo el día. La mayoría se inclinaba á favor del general en jefe. La diputacion llamó despues á los generales y jefes de los cuerpos, á los comandantes de artillería y á los oficiales de estado mayor, y cada uno de

esos tenia que manifestar su opinion por escrito sobre la conducta del general y sus planes de guerra. La mayoría, sin ofender los sentimientos personales de Skrzynecki, censuró su conducta en las precedentes operaciones, juzgándole incapaz de mandar el ejército.

Convencida la diputacion de que Skrzynecki habia perdido la confianza del ejército y que este reclamaba otro jefe, llamaron á los generales y comandantes de los cuerpos á formar un consejo, á fin de que indicasen los que podrian desempeñar este mando supremo. De 67 votantes, 22 votaron para que se conservase á Skrzynecki, y los otros votos se dividieron entre Prondzyuski, Dembyski, Bem, Malachowski y Subieuski.

Skrzynecki sufrió aquel golpe con inalterable calma y con perfecta resignacion: espuso con franqueza y abandono los motivos de su conducta, y concluyó diciendo que si le quitaban el mando serviria como simple soldado. Estas palabras hicieron profunda impresion, y la mayoría le hubiese dejado el mando si no hubiese tenido presente su descrédito: esto imposibilitó semejante deseo.

Era ya tiempo de poner un término á aquel estado de cosas; el enemigo estaba al frente y podia aprovecharse de la ocasion atacándonos favorecido por las circunstancias. Estaban tan cerca, que si hubiesen colocado una batería en la altura situada mas allá del bosque de Bolimow, hubiese podido arrojar sus proyectiles hasta el punto de la deliberacion.

Al quitarle la comision el mando á Skrzynecki, se lo dió provisionalmente á Dembinski, el cual lo aceptó tan solo por 60 horas, es decir, por el tiempo necesario para elegir un general en jefe. El general Vegerski le sustituyó en el mando de Varsovia, á donde habia vuelto la comision en la misma noche, la cual preparó al momento la relacion que debia presentar á la Dieta, sobre las diligencias practicadas y sus resultados.

Dembinski debia reasumir el mando un día despues, y para solemnizar el recibimiento se ordenó una revista general, en la que el nuevo comandante se avistó con Skrzynecki. Dembinski no era entonces casi conocido por la

tropa; esta lo consideraba mas bien como un ciudadano estimable que como á hombre de grande experiencia militar. Simple capitán al principiar la guerra, se habia conquistado la reputacion de un intrépido voluntario, mas no la de general de ejército. A la vista de Skrzynecki, infeliz y abandonado, renacieron en el corazon del soldado vivas simpatías por aquel que tantas veces lo habia conducido en las batallas, y estas simpatías se cambiaron en entusiasmo cuando oyeron que, dominando personales resentimientos, encargaba al ejército obediencia al nuevo jefe elegido para mandarles. Entonces prorumpieron en un grito de *¡Viva Skrzynecki!* mientras que su sucesor apenas recibia alguna que otra señal de homenaje. Dembinski creyó deber admitir el testimonio de estimacion y aprecio hecho á aquel á quien reemplazaba; por esto declaró en alta voz que él *queria seguir la marcha trazada por aquel*. Palabras que llevadas solícitamente á Varsovia, le alinearon al suplente del generalísimo, la mayoría de la poblacion y de la Dieta.

Skrzynecki, por su parte, dió una proclama, en la que designaba á Dembinski como sucesor suyo, y en los términos en que estaba concebida podia hacer suponer que existia un acuerdo entre los dos, á fin de que Dembinski se apoderase de la autoridad sin esperar el nombramiento de la Dieta: este incidente no era el mas propio para calmar el público descontento.

Dembinski no podia tomar en seguida la ofensiva como se deseaba; era necesario que él conociese antes el estado de las cosas y reorganizase el ejército, lo cual hizo en los dias 11 y 12.

El ejército fué dividido en tres cuerpos; Skrzynecki tomó el mando de la reserva, ofreciendo así una nueva prueba de desinterés y conquistándose nuevos derechos al respeto y aprecio de Dembinski; pero esta nueva prueba de honrosa distincion del nuevo general, solo sirvió para hacerle perder enteramente la adhesion de la capital.

La Dieta, reunida el dia 12, oyó la relacion de la comision: los delegados espusieron las opiniones del ejército sobre las disposiciones

del general en jefe. La Dieta la hizo pasar á la comision, y el 14 de agosto emanó de ella el siguiente decreto:

1.º El nombramiento de general en jefe pertenecerá en lo sucesivo al gobierno.

2.º El general en jefe no formará parte del gobierno.

3.º Le serán conservados todos los demás derechos pertenecientes á su grado.

El gobierno puso toda su atencion en la importante marcha y direccion que el nuevo jefe diese á los asuntos de la guerra, y desde aquel momento vigiló menos atentamente al partido de accion que se agitaba en Varsovia. El alejamiento de Dembinski, hombre resuelto, le dejaba el campo libre, pues el general Wegerski, que le habia sustituido, no conocia el secreto de la agitacion ni las intrigas políticas.

Hombres del partido mas avanzado querian servir á la patria á toda costa, pero segun las miras que habian adoptado les parecia que la Dieta pecaba de inercia y de irresolucion, porque ya de tiempo atrás intrigaban en conspiraciones secretas. Su proyecto era salvar la Polonia sin la intervencion de la Dieta, ó mejor dicho, valerse de esta como de un instrumento que pudiese dar á sus actos alguna apariencia de legalidad.

El 18 de agosto fué el dia señalado para una completa revolucion; debian sublevarse en masa, arrestar á los sospechosos, convocar á la Dieta, obligarla á resignar sus poderes en manos de quince personas sacadas de entre los miembros de la Cámara y de entre los ciudadanos mas influyentes de la capital. Estos debian estar investidos con los poderes plenos de una dictadura, nombrando una comision para que juzgase á los acusados. Se aboliria la pena de muerte, y la cárcel perpétua hubiese sido el mas grave castigo. Pero no está probado que Lelewel fuese el promotor de este proyecto; lo cierto es que no tenia conocimiento de él.

Todo estaba preparado para el gran golpe, mientras que Krukowiecki por su parte, conspiraba con otros removedores, ansioso de apoderarse del poder, reclutando partidarios interesados como él. La retirada del ejército ha-

bia producido en Varsovia fuerte y vivo descontento. Krukowiecki quiere aprovecharlo, no con intenciones intempestivas aunque patrióticas, sino solamente por sus miras ambiciosas y personales, por lo que predispuso una sublevacion para el 15.

Mientras amenazaban tan fatales acontecimientos, el ejército se retiraba hácia Varsovia. Puso en movimiento sus dos columnas el dia 14, la primera formada con los cuerpos de Skrzynecki y de Uminski, y la segunda mandada por Ramorino.

Paszkievicz no tardó en seguir á los polacos en su marcha retrógrada, y los rusos alcanzaron á la columna de Ramorino, con objeto de envolver nuestra izquierda. Ramorino tuvo que sostener un encarnizado combate en Szymanew, durante el cual nuestra caballeria tuvo que ceder, despues de haber dado tres vigorosas cargas. Entonces un batallon del 3.º de línea, tornando á diestra, asaltó á la bayoneta á la caballeria rusa, y la rechazó con grave pérdida.

Tambien Uminski tuvo que batirse en Prortia con la vanguardia rusa.

Por la noche del 14 de agosto, el cuartel general tuvo que establecerse en una maseria cerca de Blonie. El 15 el ejército siguió retirándose, y el cuartel general fué llevado á Oltarzew, dos millas de Varsovia.

Mientras tanto el gobierno se ocupaba en la eleccion del general en jefe. Esta no podia recaer en Dembinski, á quien rechazaba la mayoría, compuesta de dos miembros del partido constitucional y uno del partido de accion que descubria en aquel general un adepto del partido conservador. Entonces pensaron en Prondzynski, y en Barzykowski, y uno de los miembros del gobierno fué enviado al cuartel general á proponerle el mando. Prondzynski lo rehusó obstinadamente, aduciendo la razón de que si aceptase el mando que le habian quitado á Skrzynecki, cualquiera creeria que la oposicion que le habia hecho habia sido con la mira de sustituirle. La verdadera causa era el conocerse sin fuerza para contener las facciones, que segun su opinion, no se podrian comprimir sino en el patibulo.

En la noche del 15 el gobierno espidió al

diputado Zwierkowski con tres despachos: el primero para el general Malachowski, invitándole á que aceptase el mando en jefe; el segundo dirigido á Prondzynski, al cual le mandaba formalmente se encargase de dicho mando, en caso de que Malachowski lo rehusase, y el tercero para Lubienski, conteniendo su nombramiento, por si acaso Prondzynski persistia en no aceptar. Ninguno de los tres quiso.

En la mañana del 15 de agosto, dia consagrado á la solemnidad religiosa, los ciudadanos paseaban tranquilos sin prever peligro alguno que amenazase á la patria; pero por la noche cambió la escena, difundieronse las mas siniestras noticias sobre la retirada de nuestro ejército y sobre la cercanía del ejército ruso, esparciendo por todas partes la inquietud y el miedo. Entonces el estado de las cosas fué considerado por todos en mas mal estado que nunca: el ejército sin jefe, el gobierno débil é irresoluto, hombres altamente colocados sospechosos como traidores, los agentes de la policia rusa sin castigo y próximos á verse libres por el enemigo. En medio de tan fatales disposiciones, con las mentes agitadas, no era fácil distinguir lo falso de lo verdadero, lo real de lo exagerado, la mentira de la verdad; todos se confundian dominados por un mismo terror.

A las cinco de la tarde, la Sociedad patriótica se reunió en la sala del Retiro, alrededor de la cual se habian formado reuniones que discutian sobre la cosa pública; llegaron otros espectadores en gran número, entre los cuales se vieron algunos oficiales que formaban parte, ciertamente, en la conspiracion de Krukowiecki.

Czyuski, vicepresidente, ocupaba la presidencia; la discusion se empeñó sosteniéndose con argumentos de grande importancia politica, y sobre la cual ya se habia tratado anteriormente. El abate Pulawski, hombre altamente considerado entre los miembros de la Sociedad, habló el primero esponiendo el infeliz estado de los negocios; habló del ejército en retirada, del peligro que habia con la presencia de Skrzynecki en medio de las tropas, como un director supremo de la guerra, bajo



MARYAN LANGIEWIEZ.

el nombre de Dembinski; recordó que no se habian sentenciado Jaukowski y sus acusados; dijo que los espías estaban seguros de la impunidad desde el momento en que no se les podia juzgar estando bajo las leyes promulgadas por el gobierno ruso, y concluyó señalando la aproximacion de los rusos á la capital.

Este elocuente discurso enardeció los ánimos; otros oradores secundaron á Pulawski; mil veces gritaron: «Reclámese al gobierno para que se sepa la verdad.»

Czyuski hizo cuanto pudo para calmar la efervescencia general, y propuso el enviar una diputacion al gobierno, con el encargo de esponerle las quejas y votos de la Sociedad.

Fueron elegidos Czyuski, Pulawski, Pluzanski y Boski, quienes se dirigieron al palacio seguidos de una inmensa multitud, en la que aparecian señales manifiestas de vivísima exaltacion.

Era al anoecer: la multitud se detuvo en el patio del palacio, y solamente los diputados entraron en la sala de las deliberaciones. Estaban presentes todos los miembros del gobierno, el comandante de la guardia nacional y el general Wegierski, gobernador de Varsovia.

Czyuski habló; espuso pura y simplemente, pero con lealtad, las razones que movian á la Sociedad patriótica; describió el estado fatal de las cosas, y terminó diciendo que en el público se aumentaba la indignacion por no haber visto aun sentencia alguna sobre los inculpados de alta traicion, y que el público tenia el derecho de saber lo que habia en esta grave cuestion.

Czartoryski respondió que la solicitud del gobierno por el bien del Estado no era menos que la de los miembros de la Sociedad patriótica; que el gobierno velaba sin reposo por la salvacion de la patria, y estaba dispuesto á tomar cuantas providencias pudiesen garantirla; que el haber retardado la publicacion de la sentencia dada contra Jaukowski provenia de la lentitud del procedimiento criminal, y que esta publicacion no tardaria mucho en hacerse. En cuanto á los negocios públicos, el gobierno no demoraba nada para dar á conocer todas las particularidades que pudiesen sa-

tisfacer la justa impaciencia de la poblacion; y concluyó escitando el celo de los diputados para que calmasen la irritacion popular, y concurriesen con el gobierno á mantener el orden y la tranquilidad.

Los diputados de la Sociedad patriótica, si no quedaron plenamente satisfechos, aparentaron quedar tranquilos con las palabras del presidente; mas, las conversaciones que se entablaron entre los miembros del gobierno y los diputados de dicha Sociedad, se cambiaron bien pronto en ardientes discusiones, y si estas se alargaban mucho podrian muy bien producir disposiciones menos favorables que las producidas por las palabras de Czartoryski.

Mas la tempestad que parecia haberse calmado se volvía á formar á lo lejos, siempre amenazadora, siempre terrible, y nadie pensaba en evitarla. Lelewel habia callado durante la entrevista de los miembros del gobierno y de los diputados; pero tan pronto como estos se marcharon reprobó acerbamente el orgullo de aquella Sociedad, á cuya fundacion él habia contribuido mas que nadie y á la cual hacia mucho tiempo que no asistia. Lelewel se justificó, espresando la necesidad que habia de atemperarse al voto general, y de tomar algunas precauciones reclamadas por las circunstancias, á fin de salvar la patria.

Si los miembros del gobierno se hubiesen presentado personalmente en medio de los amotinados y hubiesen tranquilizado los ánimos con una proclama, y publicado la sentencia contra Jankowski, la irritacion se hubiese calmado, y al dia siguiente se hubiesen podido precaver haciendo entrar una parte del ejército para mantener el orden en la ciudad, que en aquella noche solamente estaba custodiada por un batallon del 18, por un corto destacamento de caballería y la guardia nacional.

Desgraciadamente el gobierno creyó mas fácil y espedito el servirse de la fuerza, cuando no tenia la suficiente para tan grande empresa. El gobernador y el comandante de la guardia nacional recibieron la orden de tomar cuantas medidas creyesen necesarias, aun

cuando tuviesen que emplear las bayonetas si el caso lo exigía.

Pero cuando llegó la hora del peligro, los miembros del gobierno se dispersaron, y el príncipe Czartoryski, su presidente, corrió á buscar un asilo al cuartel general: con hacer esto, el gobierno abdicaba por sí mismo, abandonando el Estado sin defensa á los peligros del acaso.

Hácia las diez de la noche, un grupo de unas cien personas, la mayor parte con el uniforme militar, compuesto de los conjurados indefinidos de Krukowiecki, presentóse en el castillo, donde estaban custodiados los detenidos y prisioneros de Estado. Sesenta guardias nacionales que hacían el servicio y custodiaban la puerta, hicieron su deber oponiendo una tenaz resistencia: tiráronse algunos tiros de fusil.

Entonces se oyó una voz que gritó: *¡la guardia nacional mata al pueblo!* y aquel profundo rumor propagándose por momentos, se esparció en un instante de un extremo á otro de Varsovia. El pueblo corrió á reunirse cerca del castillo, y en gran número: mientras tanto tocan generala, y la guardia nacional principia á reunirse con mucha lentitud: á las diez y media de la noche el pueblo fuerza una puerta del castillo, que el pequeño destacamento de la guardia nacional no pudo defender contra la multitud que por momentos iba aumentando: los conjurados se esparcieron por todas partes, forzaron las cárceles y sacaron los prisioneros. Jankowski, Hurtuz, Bukowski, Fentech, Bendkowski, Szalacki y la señora Bazanow son muertos y sus cadáveres colgados á la linterna.

Mientras tanto, otros conjurados fueron á las cárceles de Wola, en donde estaban encerrados 30 espías del gran duque; en la cárcel de los Franciscanos estaba Birubaum, vil instrumento de la policía moscovita y un cosaco que antes de la batalla de Iganía había cometido la mas atroz crueldad contra un campesino: todos estos fueron víctimas de la justicia del pueblo.

Ninguno del partido conservador fué molestado en aquella terrible noche, aun cuando sus miembros se designaron con el nombre de

aristócratas; pues el pueblo, aun en medio de su extravío, impulsado por sus generosos sentimientos, rodeaba con mil testimonios de respetuosa benevolencia á todos los eminentes patricios que encontraba.

Cuando el delito fué consumado apareció Krukowiecki; él era el que habia espantado al gobierno y esparcido el terror pánico entre los miembros del partido conservador, y ahora queria representar el papel de conciliador entre aquellos y los asesinos que habian escitado y dirigido al pueblo. A los unos les recomendaba la circunspeccion y la prudencia, haciendo circular diestramente listas de proscripcion; á los otros les prometia la impunidad, un gobierno segun sus deseos, procurando calmar por este medio la efervescencia y el furor.

Puesto el uniforme de general, que habia abandonado hacia ya mucho tiempo, fué á verse con Niemoiowski, quien de derecho suplía las faltas y ausencias de Czartoryski, ofreciéndole sus servicios. Mas Niemoiowski le respondió que él solo no podia tomar resolucion alguna, pero que lo invitaba á que procurase calmar los ánimos. Krukowiecki fué desde allí á la plaza del Castillo, en donde apenas habian cesado los degüellos; al verle se oyeron algunas voces que gritaron: «Viva el general Krukowiecki!» pero la multitud no respondió á aquel grito. Y como en aquella plaza no se presentase autoridad alguna legal, el general era en aquel momento el árbitro de los destinos de la capital.

Reuniéronse otros dos miembros del gobierno á Niemoiowski, y Krukowiecki fué nombrado gobernador de la ciudad; desde aquel momento ya no se ocupó mas que de los negocios, en ellos puso todos sus cuidados, particularmente en la seguridad interior y en detener todos los excesos cometidos hasta entonces: el objeto estaba conseguido, solo temia el haberlo llevado demasiado adelante.

El ejército acampado en Otrata ignoraba los funestos acontecimientos del dia 15. Czartoryski huyendo habia llevado los primeros anuncios de las turbulencias de Varsovia.

Soltyk, al amanecer el dia 16, puso en conocimiento de Dembinski detalles particula-

res de todo cuanto habia acontecido. Habia ido á Varsovia el dia 15 por la mañana á fin de conferenciar con los miembros de la Dieta sobre el estado de las cosas, y ya se habia retirado á su casa, cuando tuvo aviso de que el pueblo se habia sublevado; salió corriendo con objeto de ponerse al frente de la primera tropa que encontrase, y no vió ninguna que vigilase para mantener el órden público. Solo Krakowiecki pasaba por en medio de las masas sin hacer cosa alguna para reprimir las pasiones populares. Czartoryski, Dembinski y Skrznecki estaban reunidos cuando Soltyk llegó al campamento y oyeron la infausta noticia de lo ocurrido; en el momento decidieron que el ejército se retirase hácia Varsovia enviando por el pronto un regimiento de caballería á fin de establecer la calma y el imperio de la ley. Al mismo tiempo se le quitó á Skrzynecki el mando que se le habia confiado con objeto de satisfacer la opinion pública, para la cual era odioso.

Mientras tanto nadie parecia querer aceptar la direccion de los negocios: el pueblo estaba, sin embargo, tranquilo; y esta es una de las pruebas que, entre muchas, se pueden presentar para hacer ver que Krakowieski habia tomado una gran parte en los desórdenes, puesto que cesaron desde el momento en que fué nombrado gobernador. En cualquier parte de la ciudad que se intentase algun desórden, el gobernador sabia impedirlo.

Entre tanto, los afiliados al partido de accion, que meditaban una asonada general para el dia 18, trabajaban sin descanso para llevar á cabo su proyecto. La Sociedad patriótica volvió á reunirse en su local, continuando sus deliberaciones: allí se pronunciaron iguales discursos sobre el estado de la cosa pública. Czynski propuso presentar á la Dieta una peticion con objeto de obtener el que se instituyese un consejo supremo, encargado de tomar todas las providencias que exigiesen los intereses generales; esta mocion fué apoyada por Pulawski. Despues de una larga discusion se estableció el que se reclamase la concentracion del poder dietatorial en un consejo compuesto de nueve miembros, que reuniesen las atribuciones del poder legislativo y el ejecutivo. La

determinacion de muchos miembros de la Sociedad, entre los cuales se contaba Czynecki, y á quienes se les habia confiado la redaccion de la proposicion, mandaron votarla con todo cuanto se habia determinado.

Finalmente, los miembros del gobierno se reunieron todos menos Czartoryski, y despues de haber manifestado en una proclama la mas viva indignacion por los sanguinarios acontecimientos del dia anterior; despues de haber provisto á la eleccion de un general en jefe eligiendo al general Prondzyuski, quien tras una conferencia de dos horas con Krukowicki concluyó por aceptar, dieron su dimision firmada Czartoryski, Niemowski, Morawski, Barzy, Kowski y Lelewel.

CAPITULO XX.

El partido conservador, asustado por el movimiento popular, trataba de poner al frente del Estado un hombre de buen temple y resuelto que pudiese impedir las revoluciones que parecian amenazar, y alejase el peligro que les amagaba: creyeron haberlo hallado en Dembinski. Este, provisto de grande actividad y estrema audacia, se habia conquistado por sus talentos una reputacion ciertamente bien merecida, pero que los acontecimientos tal vez no hubiesen justificado á causa de ser nuevo en la direccion del gobierno de la cosa pública.

El partido, conservador como ya hemos dicho, se dividia en varias graduaciones: unos, y eran los mas atrevidos, hubiesen elegido á Dembinski para que se apoderase del poder; otros, al contrario, querian que el nombramiento fuese el resultado de la libre eleccion de la Dieta. No habian estos precisado los limites ni la forma de su autoridad. Dembinski, con la esperanza de contribuir á la salvacion de la patria, estaba dispuesto á secundar los intentos que lisonjeaban su ambicion. El 17 por la mañana entró en Varsovia al frente de su estado mayor y de dos escuadrones de caballería: acompañábanle Czartoryski y Prondzyuski. Marchó directamente al palacio del gobierno, en donde estaban reunidos Niemoiowski, Barzykowski y Morawski. Lelewel estaba ausente.

Prondsywski declaró ante todos que depone el mando, porque no podía lisonjearse de que generales mas antiguos que él quisiesen sujetarse á su autoridad.

Dembinski dijo despues haberse visto obligado á volver á Varsovia á causa de los recientes desórdenes; reprochó al gobierno su debilidad por haber tolerado tan graves turbulencias como las ocurridas, y por haber dejado sin castigo á los autores del bárbaro degüello que ensangrentó la ciudad en la noche del 15 de agosto. Habló de la oportunidad de crear un gobierno fuerte que reuniese el poder civil y el militar, para poder dominar las circunstancias. Parecia esperar que le ofreciesen esta autoridad suprema: no fué así, y Dembinski estuvo para apoderarse de él.

Barzykowski propuso el elegirlo generalísimo, puesto que se hallaban sin general en jefe: Nemioiowski y Morawski, aunque ambos pertenecian al partido constitucional, y por lo tanto parecia debieran estar menos dispuestos en favorecer á Dembinski, le dieron, sin embargo, sus votos.

Apenas fué elegido, Dembinski se ocupó enérgicamente en proveer á cuanto él creyó necesario para mantener la tranquilidad pública. Sus sospechas recayeron sobre Krukowiecki y sobre los miembros mas influyentes de la Sociedad patriótica, á los cuales se les atribuía la mayor culpa en las desgracias de la noche del 15 de agosto. Desde la mañana le hizo saber á Krukowiecki que él sabria castigar á los culpables de cualquier grado y condicion que fuesen: el general palideció al oír esta amenaza, que no tuvo ya otra consecuencia. El general Chrzanowski recibió órden de arrestar á muchos de los miembros de la Sociedad patriótica, lo que fué hecho sin que el pueblo, que llenaba las calles, opusiese la menor resistencia.

En esto llegó Lelewel; Dembinski lo recibió con violentas palabras, y lo acusó ásperamente de haber incitado aquellas turbulencias como presidente del club; le dijo que en el acto lo hubiese arrestado á no haberlo impedido los consejos de sus mas adictos partidarios.

Despues de estas medidas preliminares, des-

pues de haber nombrado un tribunal de guerra precedido por el general Myccieski para juzgar á los acusados, fué á verse con algunos miembros de la Dieta reunidos en el palacio del gobierno. Creíase ya tan seguro en el gobierno, que, de acuerdo con algunos de sus allegados, habia ya redactado una proclama que debia publicarse al tomar las riendas del gobierno.

Ya estaba convocada la Dieta: batallones de tropas de todas armas con cañones rodeaban el palacio y custodiaban diferentes cuarteles de la ciudad. La Dieta, constituida con las dos Cámaras reunidas, debia recibir primero el acta de dimision de los miembros del gobierno, y proveer, por lo tanto, á su reemplazo. Mientras estaban esperando la apertura de la sesion pública, los diputados discutian entre ellos sobre lo que tenian que hacer, y los partidarios de Dembinski trabajaban á fin de preparar las opiniones de sus colegas en favor del general; pero pronto se convencieron de que el partido de accion y el partido constitucional le eran contrarios, y que con el partido conservador no podia asegurársele mayoría.

Desesperados entonces de poder conseguir su objeto por la via legal, determinaron emplear la fuerza: su intencion era conducir á Dembinski al seno de la Asamblea y allí proclamarlo jefe del Estado; pero seguramente algun individuo del partido de accion sorprendió el secreto, y revelándolo á sus amigos y colegas recorrieron el velo y vieron el peligro que les amenazaba.

El diputado Nakwaski, del partido de accion, dió el aviso á la Dieta de todo cuanto se meditaba, y el mariscal de la Dieta declaró que ni aun la palabra le concederia á Dembinski: muchos miembros esclamaron que si se presentaba lo matarian. Nakwaski refirió todo esto á los autores del proyecto, y estos, aterrados por las desgracias que hubiesen podido ocasionar, renunciaron á todo.

Entonces Dembinski, renunciando á sus ideas de ambicion, contentóse con el puesto de general en jefe, y desde aquel momento sola la Dieta quedó encargada de los destinos de la Polonia. Obligado el partido conserva-

dor á abandonar los planes que habia forjado en favor de Dembinski, los dirigió sobre Krukowiecki, prefiriendo tener á un hombre firme y decidido, y especialmente soldado, para en un caso salvar él mismo á la patria.

El partido constitucional proponia á Buenaventura Niemoiowski, reputándolo capaz á causa de la enérgica mocion presentada por él á la Dieta á fin de conciliar los votos del partido de accion y formar por este medio un anillo que uniese los dos partidos; el constitucional queria un poder confiado á un presidente con ministros responsables.

El partido de accion continuaba dividido en dos graduaciones bien distintas: los mas ardientes pedian la formacion de un Consejo supremo compuesto de nueve miembros populares investidos de una autoridad semidictatorial; los otros hubiesen querido un jefe supremo, un presidente con ministros responsables, y proyectaban elevar á aquella dignidad á Ostrowski, mariscal ó presidente de la Dieta.

Al abrirse la sesion, el senador Olizard, miembro de la graduacion mas enérgica del partido de accion, propuso la formacion de un Consejo supremo; pero como la mayoría de la comision opinase por un gobierno presidencial con ministerio responsable, la mayoría de la Asamblea sancionó aquel voto y lo convirtió en ley en la misma sesion. Quedó, pues, decretado, que el gobierno constituido en fuerza de la ley del 29 de enero, de cinco miembros, debia ser dirigido, en adelante, exclusivamente por un presidente del ministerio, á cuya eleccion se hubiese procedido inmediatamente. Al presidente correspondia el nombrar su propio suplente y los seis ministros, que solo tendrían voto consultivo. El voto deliberativo pertenecería al presidente, y en su ausencia al sustituto. En cuanto á las otras atribuciones concedidas al gobierno precedente, el presidente tenia la facultad de nombrar el general en jefe, y el derecho de gracia. Determinábase, además, que el derecho de concluir tratados y convenciones y de declarar la guerra pertenecería á las Cámaras, las cuales no podrían ser prorogadas ó disueltas mas que por su propia voluntad.

Despues de esto procedióse á la eleccion de los candidatos á la presidencia: los conservadores se inclinaban á Krukowiecki; los constitucionales estaban por Niemoiowski, y el partido de accion por Ostrowski, presidente de la Dieta. Krukowiecki tuvo 88 votos, Ostrowski 28, y Niemoiowski 17. En segunda votacion definitiva, Krukowicki tuvo aun sus 88 votos y fué proclamado presidente. Dembinski, todavia general en jefe, se habia enagenado por completo la popularidad con una proclama que habia publicado, en la cual decia que en la noche del 15 de agosto habian sido asesinados prisioneros, mujeres y niños, lo cual no era exacto, y con odiosas sospechas imputaba aquellos delitos á toda la nacion.

Volvamos á los hechos de la guerra. Habiéndose retirado el ejército polaco á las trincheras de Varsovia en la noche del 16 al 17, siguióle el ruso que se acercó hasta una milla de la capital.

El general Rozycki, á su regreso de la Lituania, habia tenido el mando de los palatinados de Cracovia, Sandomir y Kaliez, y el 15 de agosto consiguió llegar á Varsovia con 1,000 hombres y algunos cañones, decidiendo el reunir en Kandom toda la gente polaca diseminada á lo largo de las orillas del Vístula; en Riezwoł habia 204 cazadores, en Grannica 736 infantes con dos cañones, en Gora 650 infantes con otros dos cañones, y finalmente, en Opatow 1,056 infantes y 450 caballos mandados por el general Szeptyci. Con tan poca fuerza es como Rozycki debia oponerse á Rudiger, que pasó el Vístula el dia 7 con tres columnas fuertes de 13,000 combatientes y 48 cañones. Rozycki se mantuvo firme contra el asalto de la tercera columna de los rusos mandada por el mismo Rudiger en persona. Llegaron á las manos, y los polacos consiguieron la victoria, á pesar de la poderosa ayuda dada por la columna guiada por el príncipe de Würtemberg. Sin embargo, Rozycki creyó, como buen consejo, el abandonar á Radom y marchar hácia Zakzew, en donde se reunió con Obuchowiz que le conducia algunas fuerzas salidas de Varsovia. Despues de haberse batido nuevamente con los rusos, se replegó hácia Przytyh, pasó el Ra-

domka, y el 14 vino á parar á Kouskie con objeto de sorprender la brigada rusa del general Timaun que ocupaba aquella ciudad. Pero apenas supieron los rusos que se acercaban los polacos, emprendieron su retirada á paso redoblado por la via de Radom. Y como recibiesen algun refuerzo volvieron de frente y atacaron á Rozycki, quien los recibió con mucha gallardía y los rechazó. En seguida, y con motivo de haber reunido nuevas tropas, se vió al frente de otros 5,000 hombres con ocho cañones, intentó el cortar el cuerpo de Timaun fuera de Radom, pero este tomó con mucha prudencia la precaucion de replegarse hácia Radom y Rozycki tuvo que retroceder porque supo que avanzaban dos columnas del cuerpo de Rudiger. Entonces se dirigió hácia el palatinado de Cracovia, en donde activó la leva en masa de los voluntarios de á caballo, ordenando á los otros esperasen en sus casas á que el enemigo entrase en el palatinado. Con rápidas marchas, y despues de haber reunido de todas partes socorros en hombres y bagajes, reunió sobre el Kamienna unos 1,000 combatientes y determinó volver á tomar la ofensiva, y avanzando desde Ilza alcanzó el 29 á Szydlowice con la idea de arrojarse sobre el flanco de los rusos que amenazaban á Suchedniow. Mas estos, lejos de esperarle, se retiraron á Radom, en donde Rudiger tenia aun 8,000 hombres, á pesar de haber mandado 4,000 al ejército principal. Por esto, Rozycki tuvo que limitarse á molestar al enemigo, al que le hacia sufrir pérdidas considerables; cogióle muchos caballos con los cuales remontó su propia caballería.

CAPITULO XXI.

Cuando Krukowiecki fué elegido presidente, el ejército ruso circundaba á Varsovia á la distancia de una milla de sus muros. El círculo en que se encerraba el poder del general era muy pequeño; antes que á un Estado tenia que gobernar á un ejército, á una ciudad. Es verdad que los habitantes de Varsovia estaban divididos en muchos partidos, pero á pesar de eso, todos ardian en deseos de háberselas con los rusos, á quienes odiaban mor-

talmente, y estos rusos los tenian á las puertas. Proclamóse el estado de sitio; suspendiéronse las leyes civiles, y solos los miembros de la Dieta estaban exentos del yugo impuesto á los demás ciudadanos.

Lo primero que debia haber hecho Krukowiecki, ante todo, era elegir hombres aptos á mandar y regir á Varsovia, cuya firmeza y cuidado respondiese á las condiciones del momento; mas quiso conciliar las oposiciones confiando el mando de la plaza á Crzanowski, conservador invariable, y la presidencia de la ciudad á Brouikowski, hombre del partido de accion, uno y otro antipáticos en supremo grado. Krukowiecki queria reservarse el poder, y por eso escogia hombres de todos los partidos, á fin de que los mismos partidos tuviesen un mismo interés en la prolongacion de su administracion. Poco acostumbrado á los negocios de Estado, nombró vicepresidente á Buenaventura Niemoiowski, hombre de gran capacidad y uno de los jefes del partido constitucional. Teófilo Morawski, que pertenecia al mismo partido, en otro tiempo proscrito por los rusos y vuelto á la patria, hacia poco, tiempo, fué encargado de las relaciones extranjeras. El partido conservador tenia el ministerio de la Hacienda que le dejaron á Dembowiski.

Tampoco fué olvidado el partido de accion, pues fué conservado en el ministerio de la Guerra el general Morawski, y la Instruccion pública y la Justicia confiada á Lewiuski.

A fin de atraerse la opinion pública, cuya influencia se procuraba con afan, Krukowiecki publicó una proclama, en la cual juraba sobre sus blancos cabellos de ser siempre fiel á la causa nacional, al paso que para conciliarse mejor el partido conservador y poner su autoridad á salvo de cualquier tentativa, mandó cerrar el club patriótico, y examinar los periódicos del partido de accion, obligándoles á manifestar opiniones menos violentas. Pero, mientras heria las instituciones que solo sus terrores le hacian odiosas, Krukowiecki discurria medios para lisongear á los que amaban aquellas instituciones, y prometia obrar conforme á sus sentimientos, y no perseguir á ninguno de aquellos que habian prepa-

rado una revolucion para el dia 18 de agosto; avanzó la causa de los arrestados y mandó ponerlos en libertad. Por otra parte, mandó ajusticiar á cuatro desgraciados impulsados por un engaño á tomar parte en los asesinatos del 15 de agosto.

Sin embargo, Krukowiecki, atendiendo á las necesidades de la guerra, lo primero que hizo fué ver de cambiar el comandante en jefe, con el cual no podia ponerse de acuerdo, y no queriendo conferir definitivamente aquel mando, tal vez con intencion de ejercerlo él mismo, eligió á Malachowski, viejo casi octogenario, valiente soldado en su tiempo, ciudadano íntegro que se habia batido bajo las órdenes de Kosuizsko y formado parte de la legion polaca al servicio de la Francia, impaciente á la disciplina y los caprichos del gran duque. Malachowski habia sido licenciado y vivia casi en la indigencia. Despues de la revolucion habia tomado parte en casi todas las batallas, mandando primeramente una brigada y mas tarde una division. A pesar de su edad, todavia estaba dotado de una singular actividad y en estado de sostener honrosamente un mando secundario; pero no tenia la práctica del mando en jefe, y mucho menos el golpe de vista de un general. Krukowiecki le puso á su lado á Prondzynski como contraamaestre general; mas su propia vanidad y la grande opinion que tenia de sus adelantos, le arrastraron á tomar la direccion esclusiva del ejército. Entre tanto convocó para el 19 de agosto un Consejo, con objeto de consultar á los principales generales y poder establecer un plan de campaña.

El Consejo se aplicó, ante todo, á examinar el estado de las cosas y la fuerza del ejército. Este tenia sobre las armas 78,400 hombres, con 144 cañones de campaña distribuidos como sigue: 57,000 hombres con 136 cañones en Varsovia; el cuerpo de voluntarios sobre la derecha del Vistula, y los de Rozyki, que ascendian á 7,400 soldados con ocho cañones; la guardia de Modlin era de 6,000 hombres; de 4,000 la de Zamose, y de 3,400 la de Praga. Además de esta gente habia en los palatinados de Kalisz y de Sandomir 6,000 hombres de reserva.

El ejército de Varsovia tenia viveres para veinte dias, forrajes para diez, y tres provisiones completas de municiones; el molino de pólvora de Marimont podia dar 2,000 libras de pólvora al dia, y no faltaban los proyectiles.

El ejército ruso mandado por Paszkiewicz, comprendiendo el cuerpo del general Gersteinzweig, era solamente de 54,000 hombres, pero fuerte en artilleria y caballeria. Paszkiewicz habia dejado á su diestra cerca de 5,000 hombres al mando de Knoring para sostener las comunicaciones. En el palatinado de Sandomir tenia al cuerpo de Rudiger cerca de 12,000 hombres; mas acá de Praga Golowin con 8,000, y finalmente, en el palatinado de Lublin Kayzaroff con 10,000 hombres; en todo eran 80,000 soldados. Pero estaban ya en camino, y próximos á reunirse con el mariscal, los cuerpos de Kreutz, de Rozin y de Doctoroff, que podian considerarse en número de 30,000 soldados. El primero de los tres debia hallarse bajo de Varsovia al fin de agosto; los otros dos pasando la frontera del reino debian encontrarse y operar sobre la derecha del Vistula.

Las fortificaciones de Varsovia estaban muy lejos de su completo; trabajábase muy débilmente en los alrededores, y el armamento era insuficiente; en su consecuencia habia una necesidad apremiante de tomar una definitiva resolucion. Tres fueron los partidos que se propusieron en el Consejo; el primero de Krukowiecki, que fué el dar la batalla bajo los muros de Varsovia; el segundo de Umiuski, quien propuso destacar dos cuerpos, uno hácia Siedlce, otro dando la vuelta por el palatinado de Plok, por el camino de Madlin, con objeto de hacer menos difícil el transporte de viveres á Varsovia y mas fácil el recogerlos en el otro; por último, el cuerpo de Ramorino debia impedir á Paszkiewicz el echar puente alguno sobre el Vistula en Karezew; y finalmente, el tercero de Dembinski, que proponia abandonar la capital, dejar una fuerte guarnicion en Modlin, refugiar á la Dieta y al gobierno en aquella ciudad, y marchar con el grueso del ejército á la Lituania.

El Consejo de guerra debia haber adoptado

el proyecto de Krukowiecki, y si el éxito de la batalla no respondía á lo que se esperaba, poner en práctica el de Umiuski, y si aun la fortuna se mostraba adversa, entonces correrse hácia la Lituania, segun el voto de Dembinski. El Consejo nada decidió el dia 19; el dia 20 aprobó el proyecto de Umiuski, que fué aceptado por Krukowiecki.

Lubienski avanzó con 2,800 caballos hácia el palatinado de Plok; el encargo de proveer á las fortificaciones de la ciudad, fué confiado á un Consejo de defensa. Despues de esto, el círculo exterior de la ciudad tenia que defenderse con las tropas que le restaban á Krukowiecki, es decir, con unos 30,000 soldados y la guardia nacional, pues la guardia de seguridad, ó la leva en masa, no estaba aun organizada.

Los gobernantes no se atrevian á poner las armas en manos del pueblo, temiendo, así lo decian, ver renovarse los horrores de la noche del 15. Y con tales medios querian defender una inmensa línea de dos millas y cuarto, como la que comprendia el primer recinto, y cuyas obras apenas se habian principiado, pues ni aun las baterías de Parysow, las que flanqueaban las trincheras de Wela y las mismas trincheras de Rakowiec, estaban concluidas.

La segunda línea, que era nuestra verdadera línea de defensa, porque era mas proporcionada á nuestras fuerzas, solamente está concluida en el trozo que corre desde el camino de Mokotow á la puerta de Jerusalem; todo lo demás estaba abandonado de tal modo, que el enemigo no hubiera podido escoger un punto de ataque, y los espías no hubiesen podido indicarle nuestro lado vulnerable. Convenia, en efecto, concluir una parte de la línea de defensa sin fortificar lo restante. Tampoco se pensó en colocar la artillería en mejor posición; la segunda línea estaba armada con 78 piezas de sitio, y la artillería de la primera llegó sucesivamente á 47 piezas; finalmente, habia en reserva 48 piezas de campaña, y debian llevarse en caso de necesidad á los puntos amenazados: además habia 42 cañones distribuidos entre varios cuerpos. Así es como 215 cañones defendian á Varsovia; mas la arti-

lleria de sitio era tan imperfecta como mal distribuida.

El personal para la defensa no estaba mejor combinado; las tropas estaban divididas en dos cuerpos; el del general Umiuski en número doble que el otro, guardaba el espacio que media entre el Vístula á la batería número 54, y esta era la posición mejor fortificada, mientras que el cuerpo mas débil que mandaba Dembinski debia custodiar desde la dicha batería hasta estenderse al Vístula por debajo de Varsovia. A mas de esto, el general en jefe no tenia reserva alguna para poder llevar socorro á los sitios mas espuestos.

Ramorino atravesó el puente de Praga el 21 de agosto con una division de 15,600 infantes y 4,000 caballos, 800 artilleros y 42 cañones. Con esta fuerza debia proceder á lo largo del Vístula, á fin de impedir que Paszkiewicz echase un puente en Karczew, batir el cuerpo mandado por Golowin y rechazarlo hasta mas allá del Bug, lo que podia hacer fácilmente, puesto que Golowin no tenia mas de 8,000 hombres y lejanas todavía las tropas que Rozen conducia. Además, Ramorino debia limpiar el país y recoger provisiones para la capital; hecho esto, acercarse á Varsovia para operar de acuerdo con las tropas allí estacionadas, ó repasar el alto Vístula, unirse á Rozycycki, batir á Rudiger y correrse á retaguardia de Paszkiewicz.

Plan vastísimo que necesitaba una ejecución precisa y vigorosa. Ramorino perdió dos dias informándose en dónde estaba el enemigo, luego avanzó hácia Karczew con todo su cuerpo, y despues de haberse convencido de que los rusos no eran bastantes para pasar el Vístula, se metió por entre los bosques para tomar á Golowin por las espaldas, el cual se eucontraba sobre el camino real de Praga á Minski.

El 26 llegó á Zelochow, y el 27, forzando la marcha á Lukow, desde donde envió una brigada de infantería mandada por el general Zawacki hácia Kock, para que guardase el curso del Wieprz, y una de caballería á las órdenes del general Konarski, con tres batallones de infantes al camino de Mondzyrzec;

finalmente, un cuerpo volante bajo las órdenes del coronel Kruszewski en la direccion de Siedlce. El 28, con el resto de su fuerza, continuó la marcha hácia Sbuszyn.

Los rusos no aparecian, y Ramorino no habia podido encontrar mas que á un escuadron enemigo que hizo prisionero, y algunos cosacos que huyeron. Pero el 28, mientras su columna se ponía en marcha, ved que de repente se presenta Golowin rompiendo por Sbuszyre hácia Kriuki. Ramorino llama á sus destacamentos, algunos de los cuales, por estar demasiado lejos, no pueden tomar parte en la accion antes de la tarde: sus fuerzas son todavía numerosas, por eso sin perder tiempo presentó la batalla. El fuego se cruza de un extremo á otro de la línea, la artillería truena, la infantería se lanza á la carga y rompe las filas enemigas; la caballería se arroja sobre las masas que se retraen; la tierra se cubre de muertos. Los polacos quieren completar la victoria, pero la noche con su oscuridad los detiene: á pesar de esto, Ramorino con todo su estado mayor se mete hasta las avanzadas. Rusos y polacos se tocan casi, se mezclan los unos con los otros, y en aquella confusion recibe una descarga que afortunadamente no hizo daño alguno. El general vuelve con su caballo para reunir los suyos y cae en un pantano, de donde lo sacaron con muchos esfuerzos, y con gran fatiga pudo llegar al campamento. Mientras tanto, la ocasion oportuna se habia pasado, y fué preciso esperar hasta el siguiente dia.

Al amanecer del dia 29 se puso en marcha, y apenas nuestra vanguardia está en vista de Miendzyrzec, se arroja sobre el enemigo. Este se hallaba reforzado por una division de husares que habia llegado de Brzesc. Miendzyrzec estaba protegida por algunas fortificaciones y cubierta de numerosa artillería; los pantanos y gran riachuelo aumentaban la fuerza de su posicion. No por eso se detiene Ramorino; dispone á los suyos y principia el fuego. La plaza es cañoneada gallardamente. La brigada Zawacki se destaca á nuestra derecha y es la que debe guardar el riachuelo y avanzar sobre Zyrozín. Una division de infantería guiada por Bielinski, cubre la izquierda para circun-

valar la garganta del Rogoznica. Esta marcha debia haber ocasionado la pérdida del enemigo, pero tuvo la desgracia que acontece siempre que los movimientos se ejecutan por columnas que maniobran separadas.

El enemigo, viendo el peligro que corria, colocó su fuerza, parte en Miendzyrzec y parte en Rogoznica, oponiendo entonces una obstinada resistencia: en vano intentábamos reunirnos hácia la Gola, el enemigo no se movia y nos esperaba de pié firme, y parecia antes que ceder. Avanzamos los cañones, cubrimos de proyectiles á los rusos, hasta que por fin, con una impetuosa carga nos apoderamos de aquel lugar inundado de sangre. Nuestro 5.º de línea introdujo el desórden en las conmovidas columnas del enemigo; otros regimientos imitaron el ejemplo, y los rusos fueron arrojados mas allá de Rogoznica y de su puente que tuvieron tiempo de destruir: 1,500 prisioneros, una bandera y 1,000 muertos fueron el fruto de esta jornada. Mayor hubiera debido ser, pero la larga resistencia que hubo que superar dió tiempo para que el enemigo se alejase, y esto impidió su completa derrota. Rozen fué cortado fuera de Miendzyrzec; intimósele la rendicion, pero él, aprovechando las tinieblas de la noche y precipitando su marcha hasta hacer nueve millas en un dia, consiguió ponerse á salvo en Brzesc.

Ramorino continúa su marcha: el 30 se encuentra en Biala, en donde no viendo á nadie se interna hasta los estanques de Wokrzewuica, cuyos puentes habian sido rotos por los rusos. No pudiendo perseguirle mas allá, estudia en girar sobre su derecha y se pone en marcha hácia Pieszezac, en donde hace descansar á su tropa. Por la tarde recibió aviso de que el enemigo estaba en Terespol; entonces manda avanzar una columna rápidamente á la cual siguió con todos los suyos. El enemigo no lo espera, pero quema los puentes, incendia Terespol y se retira precipitadamente. Es tal el miedo de Rosen al ver aproximarse á los polacos, que, á pesar de tener 14,000 hombres y hallarse defendido por el Bug, no se atreve á sostener el ataque, y abandona Brzesc, despues de haber destruido las inmensas provisiones que allí habian acumulado.

Ramorino, quien hasta aquel dia no habia recibido orden alguna de Krukoswieki, recibe ahora un despacho del 28, en el cual, el presidente del gobierno lo reprendia por haber estendido demasiado su marcha, y por haberse alejado escesivamente de Varsovia. Le recordaba que el objeto principal de su mision era aprovisionar la capital y le daba á entender los peligros que corria si Paszkiewiez mandase por su retaguardia el cuerpo que dirigia el gran duque Miguel, y si Kayzaroff, que estaba á los alrededores de Zamose, se reuniese con él y le interceptaran el camino de Varsovia. Por último, le mandaba defender el paso del Vístula, y no meterse en otras combinaciones estratégicas sino despues de haber conseguido este objeto. Le participaba, además, los progresos del general Lubienski, quien habia tomado á Prok, y habia mandado algunos convoyes de víveres á Varsovia.

Ramorino sigue estas instrucciones, y el 2 de setiembre se viene á Zalesic, y despues de haber repuesto el puente destruido por los rusos, el 3 llega á Biala, descansa el 4, y el 5 avanza hasta Miendzyrzec, en donde se detuvo el 6, esperando nuevas órdenes. En efecto, por la mañana del 7 recibe un despacho que le hace saber el hecho del 6, y le ordena el acercarse á la capital, escalonando sus tropas entre Siedlce y Kaluszyn, sin pasar mas adelante. Ramorino se encamina inmediatamente, hace cuatro millas en la misma noche, y el 8 de buena mañana entra en Zbnczyn sin haber sido molestado por Rozen; hácia medio dia llega á Siedlce sin recibir de Varsovia orden alguna.

Durante este tiempo funestas voces se esparcian: los que llegaban de los alrededores de la capital anuncian su caida en manos del enemigo. Tristes noticias exaltan las mentes, y á pesar de las fatigas de los dias pasados, los soldados mismos piden marchar corriendo al socorro de Varsovia. Ramorino se pone en marcha en la misma noche, y al despuntar el dia su vanguardia llega á Kaluszyn y su cuartel general á Opole, dos millas de Siedlce.

Subieuski, espedido al palatinado de Plok, habia entrado con sus 2,700 caballos, á los

cuales se habian unido 1,400 voluntarios, y como todas las tropas de Paszkiewiez, como tambien las de Kreutz habian abandonado aquel país, así el general polaco pudo ocuparlo sin dificultad hasta la frontera de la Prusia, cazando á los destacamentos cosacos que fueron replegándose hasta el puente de Osiek, en donde habia un cuerpo de infantería rusa. Subieuski avanzó hácia Plock, y destacó un cuerpo volante á los alrededores de Osieck, de 500 hombres, á las órdenes del coronel Siedlce.

De este modo los cuerpos de Ramorino y de Subieuski se habian alejado de la capital mas de lo que se queria, pues el 1.º de setiembre nuestra derecha estaba en Osiek, la izquierda en Brzesc y el ejército diseminado en un espacio de cerca de 50 millas. Paszkiewiez, aprovechando la oportunidad, la escogió para asaltar á Varsovia.

En el primer dia del sitio el ejército ruso tomó posiciones detrás de Raszyn, con la retaguardia apoyada en un bosque, al que podia retirarse en cualquier evento. Paszkiewiez sabia que era bastante fuerte, por esto se limitó á rechazar algunos cuerpos volantes que recorrian los alrededores de la capital, y en establecer una cadena de puntos que impidiesen nuestras comunicaciones con el interior del país. Tambien el ejército polaco estaba inmóvil en sus líneas, debilitado por la lejanía de una gran parte de sus tropas. Todavía no se habian recogido las cosechas, así es que andaban forrageando tanto los rusos como los polacos: de aquí algunas escaramuzas y cañonazos. Entre tanto, reunióse el cuerpo de Kreutz y parte del de Rudiger; ya con estos se encontró el mariscal en estado de atacar nuestras trincheras, pues tenia 70,000 combatientes y 386 cañones. Dispúsose, pues, el asalto, reuniendo con este objeto escalas y faginas.

Antes de principiar el ataque, quiere ensayar de tratar, y el 23 recibió Krukowiecki una carta del general Witt, invitándole á enviar personas autorizadas hasta las avanzadas á fin de abocarse con Paszkiewiez, ó con algun otro oficial designado á hacer sus veces. Prondzyuski y el general Wysocki fueron el

dia 4 hasta las avanzadas en donde encontraron al general Danneberg, quien, en nombre del mariscal, proponia un acuerdo; pero, por de pronto, Prondzyuski declaró que no tenia poderes para tratar, sino para recibir las comunicaciones que quisieran hacerle los rusos. Entonces, Danneberg se limitó en declarar en via oficiosa: 1.º, que el Czar, su señor, estaba dispuesto á escuchar las quejas de los polacos; 2.º, á olvidar lo pasado; 3.º, á dar garantías para el porvenir; 4.º, que respecto á los rusos que se reclamasen ofendidos, el emperador no podia consentir abiertamente á la reunion de las provincias rusas y á la amnistia para los habitantes que militaban en las filas polacas, pero que debian tener confianza en su magnanimidad. A esto añadió un gesto tan significativo, que permitia comentar estas palabras haciendo comprender que, obrando de otra manera, el autócrata podia concluir como lo habian hecho sus predecesores.

Al dia siguiente, Krukowiecki llamó á los ministros á Consejo: él mismo lo presidia; invitó al príncipe Radziwill y al conde Ostrowski á tomar parte en la deliberacion. Prondzyuski refirió toda la conversacion habida con Denneberg, y sobre todo se discutió lo que debia hacerse. Las opiniones fueron diversas. Krukowiecki y Dembowiski se inclinaban á conferenciar, de no terminar ningun tratado, y entre tanto buscar medios para llamar á Ramorino; de este modo tendrian una probabilidad mas de escape, en caso de desgracia. Otros miembros del Consejo opinaron de diferente modo, y de comun acuerdo declararon abierta y resueltamente, que las causas y objeto de la revolucion eran notorios, y que por lo mismo no se podia tratar sino segun la base del manifiesto. Esta contestacion fué dada en la tarde del mismo dia por el diputado Tyszkiewicz. Desvanecida toda esperanza fundada en los tratados, ya no le quedaba á Paskiewicz otro partido que el de probar fortuna por medio de las armas, y á ello se dispuso. Apenas cerró la noche, aprovechando su oscuridad, acercó el ejército á los muros, estendió sus líneas frente al Wola y tomó sus posiciones detrás de los dos caminos de Cra-

covia y de Kalisz; su órden de batalla era el siguiente: Pahleu á la izquierda, Szakoffskoi al centro, la guardia á la derecha, la caballería y el cuerpo de Kreutz de reserva. Destacó dos cuerpos para que observasen los caminos de Torn y de Pulawy.

El cuerpo de Dembiuski con el número de 10,500 hombres y 12 cañones, apoyado solamente por la guardia nacional á pié, apenas si podia resistir á aquella masa imponente. Sin embargo, Dembiuski quiere formarse una reserva para conducirla á su tiempo á los puntos mas espuestos. Con tal objeto reunió entre Czyste y la bateria núm. 23, 10 batallones con 12 cañones y una brigada de caballería, mas así que principió el ataque vió que no podia emplear aquella reserva á la defensa del Wola: amenazado por todas partes órale preciso hacer frente á todos.

Al despuntar el alba, Paskiewicz atacó de improviso nuestra primera linea y la bateria núm. 54, la que fué tomada en lugar de Wola. En el instante mismo en que el enemigo se apoderaba de aquella bateria, Goodon, subteniente de artillería, fué herido, y con el ímpetu de un sublime patriotismo, pegó fuego á la pólvora y saltó en el aire con todos los moscovitas.

Hácia las siete de la mañana los rusos fuéronse desplegando y acercándose á la segunda linea, en el momento en que Romano Soltyk, que mandaba la artillería, llegaba á la bateria núm. 22, puesta mas allá del arrabal de Czyste, que estaba defendido por tres baterías. Soltyk no se detuvo en romper el fuego para detener la marcha del enemigo, el cual, si bien la trinchera del Wola estaba por el momento en nuestro poder, avanzaba por entre el espacio abierto entre aquella aldea y la otra de Rakowieck. El enemigo se vió obligado á detenerse, muchos de sus cañones fueron desmontados y algunos de sus cajones saltaron, pues el fuego de nuestras baterías hacia un terrible destrozo en las filas enemigas.

El general Bem que llegaba en aquel momento sobre el campo de batalla con 12 cañones, puso una bateria paralela al camino de Wola á Varsovia, contribuyendo grandemen-

te á detener al enemigo. Dembiuski por su parte, no pudiendo debilitar la segunda línea envió un solo batallón con cuatro piezas á la batería núm. 58, á la derecha de Wola: habia mandado un regimiento de caballería por la izquierda hácia las baterías núms. 54 y 55, ocupadas ya por los rusos, estendiendo su izquierda en segunda línea por la parte de las baterías núms. 21 y 22, que se encontraban en peligro. Bem, que conocia cuánto importaba defender la trinchera de Wola, marchó allá con 12 piezas, un batallón y dos escuadrones, queriendo establecerse á su izquierda: mas la enorme preponderancia de la artillería rusa (mas de 100 cañones batian la trinchera) obligaron bien pronto á aquel débil destacamento á retirarse. Sin embargo, el batallón consiguió entrar en Wola reforzando de este modo la guarnicion. Por la derecha los polacos no pudieron sostenerse mas allá de la batería núm. 58, y se vieron obligados á abandonarla. En vano esperaba socorro Dembiuski.

Paszkievich volvió todos sus esfuerzos contra el atrincheramiento de Wola, el cual, no teniendo mas que 10 cañones y tres batallones, y no siendo defendido por los fuegos cruzados de las baterías, ni de la primera y segunda líneas por estar demasiado lejanas, se vió rodeado por todas partes y tomado por los rusos á las nueve de la mañana. El valiente general Sowauski perdió allí la vida, pues retirado en la iglesia de Wola cuando forzaron las trincheras, se defendió bravamente y cayó al pié del altar. La guarnicion fué muerta ó prisionera, á escepcion de un batallón que pudo retirarse.

Desde aquel instante las baterías de la segunda línea, levantadas en direccion de Wola, quedaban en grave peligro. Bem creyó conveniente reforzar el armamento con varias piezas de campaña y socorrerlas de este modo con dos de la misma batería volante: entonces pudimos oponer al enemigo por aquel lado cuarenta piezas. El enemigo por su parte se dedicó á armar la trinchera de Wola de la que poco antes se habia apoderado, puso piezas de grueso calibre, y estendió á derecha y á izquierda de aquellas obras una artillería

muy superior á la nuestra; las balas y las bombas pasaban hasta mas allá de nuestra segunda línea.

El general en jefe Malachowski se presentó él mismo en persona en la batería número 23, permaneciendo hasta la una de la tarde. Desde allí dirigió dos ataques seguidos contra la aldea de Wola, con objeto de tomar aquella importante posicion. Pero Wola estaba defendida por muchos batallones rusos para que se pudiera tomar con débiles é intempestivos asaltos.

A la izquierda de nuestra línea Tamiuski habia dispuesto desde las tres de la mañana su plan del modo siguiente: la division Rubinski en columna compacta detrás de la luneta núm. 72: la division Milberg á derecha de la batería núm. 68, vecina al cercado de Mokotow, y la caballería en el centro, entre aquellas dos divisiones: la brigada Czyzewski entre Siedlee y el Belvedero.

Al mismo tiempo que los rusos atacaban á Wola enviaban fuertes columnas contra Rakowies, que no estaba fortificado ni ocupado, y rompien en masa desde la aldea de Paluchy sobre Krulikarnia. La artillería á lo largo de toda la línea, desde aquel punto hasta la puerta de Jerusalem. Umiuski, haciendo avanzar parte de sus tropas, atacó á los rusos apostados en Szopy y los rechazó. La caballería enemiga intentó apoderarse de la luneta núm. 73, mas fué rechazada y perseguida hasta lejos. Hácia las tres el general en jefe mandó á una brigada de la division Robinski á socorrer á Dumbinsky en Czyste; pero ya no era tiempo. Despues de esto ya nada ocurrió en toda la línea.

Krukowiecki, quien durante el dia no habia dirigido operacion alguna, despues de haber recorrido la segunda línea, volvió á la ciudad sobre las diez de la noche, anunciando que la causa nacional estaba perdida, que la toma de Wola habia decidido la lucha, y que no habia otro remedio para salvarse que el tratar. Preocupado con esta idea, él, que nada habia hecho para impedir este desastre, tampoco se preocupó en repararlo, de modo que lejos de precipitar la marcha de Ramorino hácia la capital, no le dió aviso de la pérdida de Wola

sino estando ya muy avanzada la noche, aunque debia estar convencido que era imposible resistir con las fuerzas que allí quedaban.

En esta misma noche Krukowiecki tuvo una entrevista con Paskiewiez que duró hasta las seis de la mañana. Pero como esta conferencia fué pedida sin consultar los ministros, muchos de entre ellos dieron inmediatamente su dimision, lo cual le daba al gobierno de Krukowiecki todas las señales de legalidad.

A las diez de la mañana se abre la sesion de la Dieta; era el dia 7. Compareció Proudzyuski, y á petición suya se decidió que la sesion fuese secreta. Y aunque el reglamento no permitia que ningun extraño á la Cámara pudiese tomar la palabra, esta le fué concedida á Proudzyuski, el cual hizo una lúgubre historia del estado de las cosas y sostuvo el que se recurriese á tratar como único medio de salvacion. Habló de la entrevista de Krukowiecki y de Paskiewiez, y concluyó manifestando las condiciones consentidas por los rusos, las cuales sumariamente eran: 1.^a Retorno de los polacos bajo el dominio de Nicolás, como rey de Polonia. 2.^a Entera amnistia para los súbditos del reino y tambien para los de la Polonia rusa.

El presidente de la Dieta preguntó cuanto tiempo se concedia para deliberar; Prondzyuski contestó, que las hostilidades debian recomenzar á la una despues del mediodía. La brevedad del tiempo no desanima á los diputados. Se discutió largamente, y la opinion de la mayoría se mostró contraria á los tratados. En esto llegó un mensajero de Krukowiecki pidiendo se acelerase la decision de la Cámara. Prondzyuski se retira y la Dieta resuelve continúe la misma deliberacion, encargando al ejército vele en su defensa. Vuélvese á la discusion; finalmente, la sesion es suspendida para continuarla á las cuatro de la tarde, sin que se haya tomado un partido definitivo.

Mientras tanto los rusos colocaban el grueso de su ejército contra nuestro centro, preparándose para asaltarlo. Por su parte los polacos abandonan la primera linea de defensa, dejando, sin embargo, algunos destacamentos en Krulicarnia, Parizowi y Marimont: 112

cañones sacados, en parte, de la primera linea, están preparados para romper el fuego.

El ejército polaco tenia aun 30,000 combatientes y 4,000 guardias nacionales, y hubiese tenido una respetable reserva si hubiese sido secundado por el pueblo armado, pero Krukowiecki temia mas á una sublevacion que á toda otra cosa, por lo que, no solamente descuidó el formar esta reserva si que aun encargó el que contuviesen á quien manifestase su impetuosa energía, aun cuando perteneciese á la tropa que habia de resistir al enemigo.

A la una y media despues del mediodía se emprendió de nuevo la batalla; los rusos fueron los que rompieron el fuego, al que respondieron los polacos. El ala izquierda del enemigo se apoya en el camino de Wola, y la derecha en el de Rarzyn. A las tres el cuerpo ruso mandado por Murawieff corre al asalto contra las tropas de Uminski, y se combate con fortuna varia de una parte y otra. Serian las cuatro cuando el cuerpo de Pahleu y de Creutz atacan á Czyste, juzgándole el punto mas vulnerable de nuestra linea, como que solo estaba defendido por dos baterías armadas con seis piezas y sin trinchera alguna; solamente á lo lejos habia una batería que no podia prestar apoyo alguno. En vano el general Bem intentó cubrir á Czyste con el mayor número de piezas de campaña posible; forzado á batirse de frente sin poder tomar al enemigo por el flanco, no podia obtener, á pesar de su certero fuego, resultado alguno suficiente á remediar el defecto de la infeliz distribucion de las baterías.

Las columnas de Creutz y Pahleu, apoyadas por una numerosa artillería que descarga una tempestad de balas sobre nuestros cañones, se adelantan atrevidamente: las dos baterías de Czyste no pueden resistir mucho tiempo, y al fin son tomadas. La infantería polaca se retira al jardin que tiene detrás, y los rusos le siguen. Eran las cuatro y media, los nuestros perdian terreno.

En el momento de asaltar á Czyste, una batería de doce piezas se despide en socorro de nuestra izquierda, pero no puede colocar-

se en punto debido por falta de espacio. Szakoffskoi, secundado por una numerosa artillería, toma la diestra para atacar la batería número 23. Dos veces es rechazado con alguna pérdida, y por dos veces renuncia al asalto, y como la batería no es sostenida por otra artillería, se apodera de ella á pesar de la heroica resistencia del intrépido Romauski que la manda, el cual herido de un trabucazo cae cerca de la puerta de Wola. Entre tanto, los obuses rusos, entre los cuales los habia de grueso calibre, bombardeaban sin tregua á la ciudad; algunas bombas cayeron á mil pasos mas acá de las puertas, pero otras incendiaron el arrabal de Czyste que fué reducido á cenizas.

La infantería que se batia en aquella posición, apenas si llegaba á 6,000 hombres; asaltada de frente por tres cuerpos de ejército, abrasada por la artillería, á la cual la nuestra no podia responder porque faltaba terreno para ponerla en batería, tuvo que retirarse dentro de los muros de la ciudad que eran su suprema defensa. Los rusos avanzaron hasta la puerta de Wola, apoderándose de ella á las cinco y media; pero pronto fueron arrojados de allí por una carga que se les dió á la bayoneta: tal vez se hubiese podido perseguirlos hasta muy lejos, pero nuestras fuerzas estaban diseminadas; mas de 10,000 hombres quedaron armas al brazo sobre nuestra derecha y fueron puestos de guardia en el interior, mientras que aquí no habia fuerzas disponibles para socorrer á Dembiuski.

Es cierto que Uminski hacia marchar la brigada Czyzewski hácia la puerta de Wola, y llamó al mismo tiempo los dos batallones dejados en Krulikarnia; pero ya no eran necesarios. Mientras que Uminski vigilaba aquellos movimientos, el general en jefe Malachowski manda á la infantería que se hallaba cerca de la puerta de Jerusalem que marchara con la mayor rapidez sobre Czyste: viendo entonces los rusos que la puerta estaba indefensa se apoderan de ella escalando las trincheras que se estienden á la izquierda; mas dos batallones llamados por Uminski les obligan á ceder el terreno y á restablecer la batalla. En esto llegó la noche, y á pesar de la

oscuridad continuaban batiéndose sin ningun resultado de una y otra parte.

Los polacos quedaron dueños de los bastiones durante la noche, y la division Rybinski estaba de reserva en los andenes de Viazdow. Los rusos hacen nueva tentativa hácia la puerta de Wola, y haciendo avanzar algunos regimientos de la guardia veterana, atacan varias veces la misma puerta, pero sin resultado alguno: cuatro piezas de artillería puestas sobre una barricada los detienen causándoles alguna pérdida: esta barricada la mandaba el capitán Dorontowicz. Aquella parte del campo de batalla presentaba un horroroso espectáculo. Los polacos, iluminados completamente por el fuego del incendio, estaban espuestos á los tiros del enemigo, y el ancho camino que llega hasta la puerta estaba cubierto de muertos y de moribundos, cuyos gemidos aumentaban el horror de aquella escena de desolacion.

Viendo Krakowiecki que era imposible resistir, ordenó la retirada de Praga.

CAPITULO XXII.

Silencio de muerte reinaba en la capital: los infelices habitantes de Varsovia sentian caer sobre ellos los brazos de hierro de los moscovitas.

La pérdida de los dos ejércitos, en la sangrienta batalla del 6 y del 7, no puede calcularse con certeza: la de los polacos fué de *cinco mil hombres*, y la de los rusos de *veinte mil*: la artillería polaca perdió diez y siete oficiales y doscientos cincuenta artilleros.

El dia 7 reunióse la Dieta á las cuatro de la tarde: ante todo se deliberó sobre la dimision que Krukowiecki hacia por escrito, porque se creia ofendido por la discusion de la mañana. Sobre las cinco, un ayudante de Krukowiecki recibió aviso de la llegada de Berg con proposiciones para un acuerdo; entonces se discutió sobre si se debia admitir la peticion. Mientras tanto Czymasnwski, consejero de Estado que hacia de secretario particular del presidente, toma la dimision de Krukowiecki que estaba sobre un velador, diciendo, puesto que tenia que discutirse la re-

tiraba por orden del mismo Krukowiecki, y sin mas, salióse de la Asamblea.

A pesar de este inesperado incidente la discusion continuó hasta la llegada de Prondzyuski. Este dijo: que habiendo sido mandado al cuartel general de Paszkiewiez, habia podido ver el ejército moscovita, el cual era doble que el nuestro, y su artillería de campaña cuádruple á lo menos; añadiendo que si el enemigo quisiese dar un vigoroso asalto, antes de dos horas seria dueño de la ciudad, y concluyó recordando que el general Berg era portador de una proposicion de acomodo, mas que Paszkiewiez no consentiria en suspender el ataque, sino cuando definitivamente se hubiese acordado alguna cosa.

Entonces se emprendió una violenta discusion, y propusieronse varios partidos; hasta que viendo que se pasaba el tiempo y el peligro se hacia inminente, se adoptó el prorogar la Dieta, y la proposicion de mantener al presidente en el poder fué aprobada casi á unanimidad.

En aquel momento un ayudante de campo vino á pedir á la Asamblea si Krukowiecki podia conducir á término la conferencia con Berg; notóse la pregunta que fué aceptada en los siguientes términos:

«Habiendo preguntado el presidente del gobierno nacional en qué sentido debe interpretarse el artículo 4 de la ley de 17 de agosto del corriente año,

»El presidente de la Cámara declara, que el presidente del gobierno tiene el derecho, conforme al citado artículo 4, que corresponde á la ley 17 de agosto, de tratar de un acuerdo para terminar la guerra.»

Esta respuesta fué espedita al presidente antes de la seis, y la Dieta se separó.

Mientras tanto la conferencia entre Berg y Krukowiecki se iba prolongando; primero se propuso la sumision sin reserva; luego se trató de cubrir esta vergüenza con menos vigorosas condiciones. Estaban solos los dos, pero la puerta de la sala estaba medio abierta, y un testigo digno de fé reveló algunas particularidades dignas de referirse. Krukowiecki dijo: «Si no se nos conceden condiciones mas honrosas, llamo á Ramorino y me entierro bajo

las ruinas de Varsovia, y vos tendreis que responder al *emperador* de cuantos desastres se sigan.» Berg respondió: «Haced venir á Ramorino con sus 20, y aunque sean 30,000 hombres; pues nosotros nos consideramos dichosos si podemos concluir con una sola batalla.»

Finalmente, despues de una viva discusion, Krukowiecki cedió y escribió la siguiente carta:

«Señor:

»Encargado en este mismo instante de hablar á vuestra M. I. R. en nombre de la nacion polaca, lo hago por medio de S. E. el conde Paszkiewiez de Erivan, dirigiéndome á vuestro paternal corazon.

»Sometiéndonos *sin condicion alguna* á vuestra majestad, nuestro rey, la nacion polaca sabe que solo vos podeis hacer olvidar lo pasado y cicatrizar las profundas llagas que han lacerado á mi patria.

»Varsovia 7 de setiembre de 1831 á las seis de la noche.—*Firmado*.—EL CONDE DE KRUKOWIECKI, general de infanteria, presidente del gobierno.»

Habiendo sido alejados los empleados, el general Lewinski, que hacia las veces de jefe de estado mayor del ejército, tuvo que transcribir la carta.

Sobre las nueve y media de la noche Malachowski, que constantemente sufrió los mayores peligros, volvió y dijo á los diputados reunidos con su presidente de la Dieta en el palacio del Gobierno, que la última trinchera de la ciudad estaba aun intacta, y que por lo mismo no se debia desesperar aun de la defensa; pero que habiendo Krukowiecki ordenado el retirarse á Praga, no se podia responder de nada. Entonces los diputados, obedeciendo á la urgencia de las circunstancias, y aun cuando no estuviesen reunidos en la forma legal, encargaron á Malachowski continuase en el mando en jefe del ejército y obrase con toda independencia de Krukowiecki en todo cuanto lo juzgase conveniente.

El intrépido veterano quiere de pronto volver á tomar la ofensiva, pero bien pronto los consejos de los que le rodeaban le hicieron cambiar de resolucion; decidió el retirarse de-

jando delante algunos batallones para cubrir la marcha. Al mismo tiempo mandó se tomasen las municiones del arsenal, pero no pudieron llevarse mas que una parte muy pequeña.

Parecia imposible el sostenerse en la ciudad: Ramorino estaba demasiado lejos; las trincheras y las barricadas de Varsovia muy débiles para sostener un ataque sério; por consiguiente, no habia que perder tiempo, pues al dia siguiente la retirada podria convertirse en huida. Sobre el Vístula no habia mas que un puente, que en un instante se llenaria; se habia pasado el tiempo de construir otro, aun cuando ahora se tuviesen preparados los materiales.

Ahora, al presidente de la Dieta pertenecia el poner fin á la autoridad de Krukowiecki, por lo cual, despues de haber convocado á la Dieta fué á verse con él. Las palabras firmes y resueltas dirigidas por el presidente hicieron tal impresion en el ánimo del general, que inmediatamente entregó la dimision que habia retirado. El presidente espuso despues á la Dieta reunida á las diez de la noche, la conducta de Krukowiecki, y les participó la dimision del general. Buenaventura Niemviowski fué entonces elegido por aclamacion y la Dieta convocada á Praga: el mayor número de los miembros se marcharon inmediatamente al otro lado del Vístula.

Buenaventura Niemviowski, ciudadano virtuoso, resuelto hasta la rigidez, es un excelente hombre de Estado, y fué siempre uno de los mas ardientes defensores de la libertad.

Si la elocuencia de Vicente Niemviowski es mas persuasiva y fascinadora, la de Buenaventura es mas enérgica y ardiente. La eleccion de tal ciudadano era, en aquellas circunstancias, la mejor que se podia hacer.

Apenas fué elegido Buenaventura Niemviowski se instaló en el palacio del gobierno, juntamente con el presidente, dedicándose en el acto á poner algun órden en los negocios, mandando que en el acto mismo se llevasen la caja y los archivos á Praga.

Berg y Prondzyuski que habian llevado la carta de Krukowiecki á Paszkiewicz, quedaron sorprendidos á su regreso, al ver nom-

brado otro gobierno nuevo; y habiendo declarado Berg que no podia tratar con otro sino con Krukowiecki, fué preciso buscarle: encontrósele á una milla mas allá de Praga. Krukowiecki cedió con repugnancia, y no quiso entablar trato alguno sino en presencia del nuevo presidente del gobierno y del de la Dieta, poniéndose así á cubierto con sus nombres y su popularidad. Niemviowski rehusó el intervenir y se marchó á Praga: Ostrowski, ignorando el objeto de la reunion, acudió al lugar en donde se tenia la conferencia, en el cual se encontraban Berg y algunos generales polacos: eran las tres de la mañana.

Apenas apareció Ostrowski, Krukowiecki reprochó con ímpetu de cólera el haber presidido una Dieta que en su frenesí habia acrecentado la demencia de la nacion, añadiendo: «Vos os quedareis aquí, caballero.»

El presidente respondió con dignidad, que sentia muchísimo oír decir tales palabras en presencia de un general enemigo; por lo demás, la vergüenza de las desgracias de la Polonia recaeria sobre aquel que habia olvidado sus propios deberes para con la patria, que él despreciaba sus amenazas y mayormente no teniendo el general ningun medio legal para ejecutarlas.

Krukowiecki hubiese querido arrestarle en seguida, pero Dembiuski se opuso enérgicamente. Ostrowski añadió, que protestaria siempre, como presidente de la Dieta, contra cualquiera transaccion, aun cuando lo amenazasen 100,000 bayonetas rusas: en seguida salió y fué á reunirse al ejército.

Así fenecieron todos los tratados iniciados por Berg para obtener la absoluta sumision de la nacion y del ejército. Preciso fué, pues, contentarse con establecer los preliminares de una capitulacion militar que debia ser firmada en Praga, y que concedia á los polacos cuarenta horas para abandonar la ciudad con la facultad de retirar sus fuerzas á Modlin.

Despuntaba el dia, y el ejército polaco habia pasado sobre la orilla derecha del Vístula, arrastrando tras sí algunos miles de desbandados, que al siguiente dia fueron hechos prisioneros por los rusos.

El ejército polaco contaba todavia sobre

Las armas 68,000 hombres, es decir, 23,000 en Praga; 18,000 con Ramorino en Kostzyn; 6,000 mas acá de Random con Rozycki; 4,000 con Subieuski en Karzew; 6,000 de guarnicion en Modlin; 4,000 en Zamose, y finalmente, 6,000 formando los depósitos del ejército.

Los rusos tenian un ejército de cerca de 95,000 hombres, esto es, 50,000 con Paszkiewicz; 14,000 en Biala con Rozen y Golowin; 10,000 con Kayzaroff en el palatinado de Lublin; 8,000 con Rudiger hácia Random; 5,000 con Knoring en el bajo Vistula, y 8,000 con Doctowff, cerca de Pultusk.

Al apoderarse los rusos de Varsovia, quitábanle á la causa nacional inmensos recursos y un punto de apoyo difícil de ser reemplazado por otro. Con todo esto, aun les quedaba á la Dieta y al gobierno de 13 á 14 millones de florines, un ejército de 68,000 combatientes, 50,000 de los cuales podian reunirse en veinticuatro horas é intentar el tomar la capital. Asi, á pesar de la desgraciada capitulacion que abandonaba Varsovia á los rusos, esto no se oponia á que se continuase la guerra, y aun con probabilidad de buen éxito, pero la capitulacion que cedia á Praga, no permitia reunir nuestras tropas sino muy difícilmente, y dejaba á los rusos dueños del centro de nuestras operaciones. Desde este momento podian maniobrar contra divisiones aisladas, y probablemente podian conseguir el destrozarlas una despues de la otra. En cambio de las ventajas que perdíamos, se nos ofrecia un armisticio de cuarenta horas para transportar desde Varsovia nuestras armas, municiones, equipajes y para reunirnos al cuerpo de Ramorino: aceptamos el funesto mercado, y la capitulacion fué firmada en Praga por Malachowski, un consejo de guerra, en el cual intervinieron varios generales, y el presidente del gobierno. Estas convenciones fueron la causa de todos nuestros desastres.

El ejército se dirigió hácia Jablona; seguía-le la Dieta y el gobierno: gran número de animosos patricios á quienes no habian podido abatir tantas desgracias, seguian detrás á pié; el mismo presidente de la Dieta estaba desmontado.

A mediodía, el enemigo tomó posesion de Praga, é infringiendo de repente los pactos de una capitulacion hecha con gentes que consideraba como rebeldes, resolvió el oponerse á la evacuacion de Varsovia. Principió impidiendo el trasporte de las municiones y efectos indispensables al ejército polaco, y luego mandó una division sobre la derecha del Vistula para que se opusiese á la reunion del ejército polaco con Ramorino. Malachowski mandó una órden á Ramorino para que se uniese al ejército en Modlin por la vía de Kamienezek, porque ya no era posible hacerlo por la derecha del Bug. Ramorino estaba demasiado lejos para poder llegar á tiempo de salvar á Varsovia y de unirse al ejército en Praga por mas acelerada que fuese su marcha: su vanguardia estaba, como hemos dicho, en Kaluszyn y su cuartel general en Opole, cuando en la mañana del 9 capitulaba Varsovia y los rusos se apoderaban del puente de Praga.

Esta noticia se esparció al vuelo entre la tropa, sumergiéndola en la mayor consternacion. Ramorino al momento reunió un consejo de guerra; discutióse si debian marchar hácia Modlin, á donde se habia dirigido Malachowski, ó atravesar el Wieprez y ponerse bajo la proteccion de la artilleria de Zamose, ó finalmente, pasar el Vistula y reunirse con Rozycki. La mayoría se inclinó á este último partido, y al momento Ramorino emprendió la marcha, cuando despues de mediodía recibe la órden de Malachowski, órden que debia haber recibido veinticuatro horas antes.

¿Debia obedecer Ramorino? Segun las reglas de la subordinacion militar, sí. De consiguiente, debia de reunir su tropa y marchar hácia Modlin, sin parar mientes en el retardo de la órden y en la poca probabilidad de conseguirlo. Pero atendiendo á las circunstancias en que se hallaba, no se debe estrañar que obrase de otro modo. Estraño á la Polonia y á los partidos que la dividian, circundado de hombres que continuamente le representaban á Varsovia perdida bajo las condiciones de las cosas y las capitulaciones como una traicion, Ramorino debia, pues, inclinarse al consejo de aquellos que lo escitaban á pasar el Wieprez, á pesar de ser la direccion de Modlin la prescri-

ta en el manifiesto imperial, emanado de una capitulacion firmada por el mismo Malachowski. Y como Ramorino no habia podido apreciar las cualidades personales del generalísimo, lo consideraba cómplice y solidario en la traicion de Krukowiecki.

Por último, bajo el aspecto militar, la marcha sobre Modlin le pareció llena de peligros, mientras que la del Wieprez la consideraba mas conveniente y segura. De hecho Ramorino no podia reunir su fuerza y ponerse en movimiento sino en la noche del 9; esto es, treinta horas despues de haber ocupado Paszkiewicz el puente de Praga. ¿Cómo suponer que el general ruso no se le opusiese al paso del rio? Por otro lado, las avanzadas de Rozen aparecian ya en Mokobudy sobre su flanco derecho; indudablemente le seguiria toda la division. Finalmente, Doctoroff, moviéndose desde Pultusk, podia llegar en una sola marcha á disputarle el paso del Bug, mientras que atravesando el Wieprez no tenia que háberse las mas que con el cuerpo de Kayzaroff.

No por eso dejó de producir efectos desastrosos la resolucion de Ramorino, ciertamente imprevistos. El soldado, asustado desde la toma de Varsovia, se entristeció apenas observase que se iban alejando de la capital; su desfallecimiento llegó á tanto, que muchísimos abandonaron las banderas, de modo que con gran pena pudieron los oficiales evitar una general desercion.

Ramorino llegó á Lukow el dia 10, y el 11 se dirigió hácia Lisobyki; aquí un general ruso se presentó á reconocer la direccion de aquel cuerpo y con el pretexto de conferenciar le habló á Ramorino de sumision y de armisticio; este respondió con mucha dignidad á tales insinuaciones. Habia dirigido una brigada á los alrededores de Kak, la cual atravesó el Wieprez y se reunió con él mas allá de aquel rio; esta operacion que habia creído necesaria para cubrir su propia marcha, la retardó hasta el dia 12 que la continuó hasta Kurow, en donde su vanguardia hizo prisionero á un escuadron ruso.

Estando cerca de Kurow, Ramorino queriendo pasar el Vistula y reunirse con Rozycki, espidió una brigada mandada por el gene-

ral Zawacki para que ocupase el puente de Janowiec que habian construido allí los rusos. Zawacki se habia apoderado ya del puente, y engañado por falsas noticias de paz, se retiró. El infeliz éxito de esta expedicion le impidió á Ramorino, no solamente unirse á Rozycki, si que tambien el atacar de concierto, y por consiguiente con fuerzas superiores á las del enemigo, el cuerpo de Rudiger. No le quedaban mas que dos vias para escoger; el proceder hácia Zamose haciendo frente á Kayzaroff, quien no tenia bastantes fuerzas para detenerle, ó continuar la marcha á lo largo del alto Vistula para pasarlo por Zawichost, en donde esperaba encontrar un puente, y reunirse á Rozycki.

El último partido fué el que tomó, encaminándose á Opole en donde encontró una division rusa, con la cual tuvo cerca de Joseffow un encarnizado combate. En la misma noche llegó á Rakow, y allí supo que en Zawichost no habia puente alguno. Temiendo verse continuamente molestado por los rusos que impedian su marcha, se dirigió hácia Kossin, á donde llegó el 16 por la mañana. Aquí dió algun descanso á la tropa, estenuada de fatiga con tantas marchas, cuando vió atacada su retaguardia. Ramorino, atravesando algunos pantanos, se apostó mas allá del Vistula, luego se replegó sobre la izquierda, distribuyó las tropas á lo largo de la frontera de Austria y se dispuso á la batalla. Los rusos intimaron á Ramorino el que se rindiese, lo que este rechazó con indignacion. Se peleó con encarnizamiento, y el fuego de nuestra artillería detuvo á los rusos. Vino la noche, y viendo Ramorino que no le quedaba salida alguna pasó la frontera y depuso las armas.

Rozycki no tuvo conocimiento de lo ocurrido en la noche del 15 y de la elevacion de Krukowiecki al poder, hasta el 8 de setiembre; en este mismo dia recibió una orden de aquel para que destruyese el puente de Janowiec, y de preparar en Sandoim los materiales para otro, de modo á poder trasportarlo, en caso necesario, sobre cualquier punto del Vistula. Rozycki obedeció; pero escondiendo sus operaciones á favor de un bosque, se presenta el 9 delante del puente; pero previnién-

dose del peligro de ser cortado por las numerosas fuerzas de los rusos, se replegó hácia la aldea de Chodeza, en donde debía encontrarse con Rudiger, y perdió 300 de los suyos. El 12 acelerando la marcha vino á Kunow, y desde allí volvió á tomar la línea de Kansiena. Aquí recibió un despacho de Malachowski del 9 de setiembre, por el cual, despues de narrarle lo tristemente ocurrido en Varsovia y el armisticio de Praga, le escitaba á que celebrase él por su parte otro con Rudiger. En efecto, el armisticio se estableció con la condicion de mútuo aviso, veinticuatro horas antes de romperlo por cualquiera de una de las dos partes. Pero despues Rozycki recibia noticias de Ramorino; estas primeras las recibió por un emisario que no llevaba escrito alguno, y por eso creyó que no merecia se le diese crédito; mas tarde, ¡demasiado tarde! llegó á sus manos una órden firmada por el jefe de estado mayor de Ramorino, en la que le encargaba preparase sin pérdida de tiempo un puente en Zawischost. Así es como todo se conjuraba contra nosotros: si el puente se hubiese echado un dia mas pronto, ó si Ramorino hubiese podido sostenerse un dia mas, la reunion de los dos cuerpos se hubiese verificado. En lugar de las tropas de Ramorino, Rozycki vió llegar á Czartoryski, G. Malachowski y otros, que habian tomado parte en la expedicion del general; poco despues apareció Skrzynecki, quien disfrazado habia podido salir de Varsovia: en vano ofreció sus servicios al presidente en Varsovia como á Rozycki; nadie pudo aceptarlos á causa de las siniestras prevenciones que contra él se tenian; entonces Skrzynecki se refugió en Cracovia.

Despues de haber parlamentado varias veces con los rusos, Rozycki se replegó, el 20 de setiembre, hácia Slupiadowa, en donde supo que la brigada Kamiuski, perseguida por el enemigo, se habia retirado sobre Lagow; movióse, pues, desde aquí para reunirse con ella.

Rudiger avanzaba en dos columnas, una de las cuales seguia á Rozycki, y la otra por la derecha pasaba por Opatow y Staszow. El general polaco queria resistir y prolongar la guerra, esperando un gran refuerzo á fines de

setiembre, de treinta escuadrones de caballería, de largo tiempo formados por sus cuidados. Resolvióse, pues, á sostenerse en la fuerte posicion de Lagow. Atacóse, y la accion duró muchas horas, pero como las fuerzas rusas iban aumentando á cada momento, hubo de retirarse por la noche hácia Rakow; su retaguardia cerrada por el enemigo perdió muchos valientes, entre ellos á Leon Soltyk, quien, aunque rodeado por todas partes jamás quiso rendirse, desdeñando sobrevivir á la ruina de su patria. En Rakow, dividió Rozycki su pequeño ejército en dos cuerpos, uno de los cuales, mandado por él mismo, se dirigió á Pinczow, y el otro á las órdenes de Kamiuski, á Wislisa pasando por Stobuica. Los rusos, pasando el rio, avanzaron rápidamente por la parte de Skalmierz, sorprendieron á Kamiuski y dispersaron su tropa, de manera, que apenas si algunos pudieron refugiarse en Miechow, en donde el mismo Rozycki debió retirarse despues de haberse batido en Pinczow y haber perdido 500 hombres. De Miechow Rozycki marchó á Olkusz, desde donde espidió á Cracovia las cajas y archivos; puso en libertad diez y seis generales y oficiales rusos que durante la guerra, habian caído en nuestro poder, y cuya custodia se le habia confiado. Reuniósele el general Stryenski, comandante de la reserva de caballería, quien le llevó alguna gente, pues los restantes no estaban en estado de salir á campaña. Temiendo verse cortado por una division rusa, que habia atravesado la república de Cracovia, Rozycki hizo deponer las armas á los suyos en aquellos mismos confines, y pasó el Vístula en Bobrec sobre barcas que habian preparado los austriacos. El cuerpo de Rozycki se componia entonces de 1,700 hombres, comprendidos los 300 que le habia llevado el coronel Pietrowski desde Kalisz.

Los rusos, alegando el pretesto de que los polacos habian violado el territorio de Cracovia, ocuparon aquella ciudad, tomaron cerca de cinco millones de florines mandados allí por Rozycki, arrojando un gran número de refugiados polacos, entre los cuales se hallaba el obispo de Cracovia, con pretesto de que estaba en relaciones con los patriotas.

El ejército mandado por Malachowski estaba en Modlin el 9 de setiembre: contaba aun 27,000 hombres, incluso el cuerpo de Lubieuski y los voluntarios: tenia 93 cañones, y la guarnicion de Modlin era de 6,000 hombres. Los víveres no eran abundantes para tanta gente, pero las relaciones con el interior del país, hasta Prusia, no estaban aun interceptadas. El vestuario del ejército estaba en muy mal estado, y en vano se esperaban las municiones de Varsovia con los demás efectos militares, pues los rusos, á pesar de lo pactado, no lo quisieron restituir.

El ejército de Modlin, como el de Ramorino y el de Rozycki, estaba desanimado con tantos desengaños y adversidades, y sobre todo, por la pérdida de la capital. Solamente un general lleno de energia y de talento poseyendo la fé del soldado, hubiese podido reanimarle y disponerle á una batalla desesperada, que hubiese podido ser aun la salvacion de la patria.

Niemviowski no quiso intentar nada sin el asentimiento del ejército, á pesar del derecho que le competia para nombrar un general en jefe, habiendo renunciado Malachowski aquel mando: al siguiente dia de la llegada á Modlin, reunió un consejo de guerra compuesto de 46, entre generales y comandantes de brigadas. Dembiuski inculpó con acerbas palabras á la Dieta y al gobierno, de las desgracias nacionales, invocando un gobierno fuerte que reuniese el poder civil y el militar: el general Wrouiecki fué de su opinion. Pac, Bem y Soltyk opinaron en contra: entonces Niemviowski, con objeto de terminar la disidencia, autorizó al mismo consejo para poder nombrar un general en jefe.

Muchos miembros del consejo pensaron en el viejo venerable Malachowski, deseosos de rendir homenaje á sus blancos cabellos, rogándole que conservase el mando.

«No, señores, respondió él con dignidad; un general que ha firmado la capitulacion de la capital no puede mandar el ejército polaco; yo depongo el mando para no volver á tomarlo: puedan mis palabras servir de norma á los que me sucedan, y aprendan con mi ejemplo á saber cuánto cuesta el transigir con los moscovitas.»

La Asamblea se conmovió al oír aquellas palabras: todos hacian justicia á la pureza de sus intenciones, todos admiraban aquella sublime abnegacion. Inmediatamente se procedió á la eleccion de general en jefe: Rybinski tuvo 18 votos; Bem 16; Dembinski 6; Umiuski 4; Sierawski 2: Rybinski fué el elegido.

Rybínski tiene unos 45 años, de estatura mediana, vigoroso, y por consiguiente, apto para las fatigas de la guerra; sério, reflexivo, franco y leal. Despues de haber guerreado en muchas de las campañas de Napoleon y haberse señalado especialmente en la de Sajonia en 1813, continuó en el ejército bajo las órdenes de Constantino, sufriendo, como tantos otros, su tiranía y sus caprichos: el gran duque lo tachó de liberal y napoleonista. Iniciado en los grandes proyectos de la Asociacion patriótica, no titubeó, al estallar la revolucion, en declararse por la causa nacional. Hacia ya mucho tiempo que era considerado como un táctico profundo, pues habia escrito una obra de estrategia.

Durante la guerra mandó, primero una brigada y luego una division, distinguiéndose en ambos mandos por su valor y talento. Pero como general en jefe no tenia la práctica del gran mando, ni aquella resolucion pronta, ni aquella firmeza que deriva esclusivamente de una larga costumbre de mandar, y que, en circunstancias tan peligrosas eran indispensables.

Demasiado modesto para ilusionarse, él mismo espuso con mucha calma y espontaneidad á la Dieta, su propia inesperienza. Sin embargo, debemos añadir, en elogio suyo, que si no respondió enteramente á las altísimas esperanzas de todos, supo, al menos, conservar intacto su propio honor y dignidad en medio de las mas difíciles pruebas, y ante las mas variadas seducciones con que le rodearon nuestros enemigos.

El primer cuidado de Rybinski fué disponerlo todo para obtener la reunion del cuerpo de Ramorino: para esto, mandó una division á Sierock, hizo construir un puente en Kamiennezyk, dirigiendo otra division sobre Nasielsk, á fin de observar el cuerpo de Doctoroff, que estaba por las cercanias de Pul-

tusk. En seguida se puso á reorganizar el ejército, restableciendo especialmente la disciplina, en esas circunstancias mas necesaria que nunca. Mas, sus esfuerzos se estrellaban ante las intrigas de los enemigos: agentes rusos invadian el campamento para corromper al soldado; es verdad que no consiguieron lo que deseaban, pero lograron que mas de 3,000 hombres abandonasen sus banderas en Modlin y se marchasen á sus casas.

Seis generales habian quedado en la capital con los rusos: Malet y Bontemps extranjeros; Krausiuski, en otro tiempo ministro de la Guerra, y Redel, general de brigada de artillería, quien desde el principio habia mostrado poco celo; y finalmente, los generales Prondzyuski y Chrzanowski. Prondzyuski pretendia estar comprendido en los acuerdos hechos con Paszkiewicz y que no habian sido ratificados; por esto se consideraba prisionero de los rusos. El segundo temia los efectos del odio que le tenian los miembros de la Sociedad patriótica, que le atribuian una gran parte en la pérdida de la ciudad. Estas éscusas no justificaban su conducta: á la voz de la infeliz pátria otros sentimientos debieran hacer latir el corazon de todos los polacos.

Los rusos, aprovechándose diestramente de estos síntomas de defeccion, concedieron salvoconducto á todos los militares que quisieran volverse á sus casas, y se toleró que por dentro de la capital se llevase el uniforme polaco. De modo, que las tropas rusas tenian que hacer los honores militares á aquellos á quienes el autócrata designaba como rebeldes. No faltaron tampoco en esparcir que se hubiesen conservado las franquicias nacionales, y prometer completa amnistía á aquellos que entrasen prontamente en la vida privada. Estas halagüeñas promesas no dejaron de producir su efecto, pues algunos generales y buen número de oficiales dieron su dimision; pero la mayoría se mantuvo fiel hasta lo último, y la opinion pública se mostró tan contraria á los dimisionarios que muchos de ellos se vieron obligados á retirar sus demandas.

No les bastó aun esto á los rusos, los cuales desde el 9 de setiembre habian iniciado parlamentar con el general en jefe para un

armisticio de larga duracion, prometiendo dejar reunir nuestras tropas y ocupar los palatinados del Mediodía del reino de Polonia, con tal que les cediesen á Modlin, cuya position eminentemente estratégica y próxima á Varsovia les causaba continuos temores. Supo mantener vivas nuestras esperanzas por espacio de diez largos dias, y prolongar de dia en dia el armisticio con el ejército de Modlin, mientras que perseguia al cuerpo de Ramorino y reunia sus fuerzas contra el de Rozyciki, á fin de hacer imposible su reunion.

La Dieta, que aun se componia de 62 diputados y de ocho senadores, se hallaba establecida el 10 de setiembre en la pequeña ciudad de Zakreszyn: las sesiones fueron consagradas á examinar el pasado y discutir sobre el presente estado de cosas: sin embargo, no emanó de ella ningun acto importante, parecia que, como todo perteneciente á la potencia polaca, estaba herida por la fatalidad.

Sin embargo, queriendo honrar la constancia de aquellos que no abandonaron á la patria en sus infortunios, instituyó la orden de la perseverancia, *Usque ad finem*, como un epitáfio que debiera esculpirse sobre la tumba de la Polonia.

El tiempo fijado por el ministerio Sebastiani habia espirado ya, y otros quince dias mas, y aun no se habian visto señales de intervencion: ningun agente extranjero comparecia; al contrario, parecia que se iba estinguendo todo interés por nuestra causa: no obstante, teniamos aun una Dieta, un gobierno, un tesoro, un ejército.

Las potencias de Europa eran testigos impasibles de nuestros últimos esfuerzos, de las convulsiones de nuestra agonía. La que parecia mas culpable era la Francia, por su conducta, porque bajo la fé de sus promesas habiamos temporizado, y porque hacia ya mucho tiempo que habia pasado el tiempo por ella fijado para intervenir. Una sola causa podria explicar semejante olvido, y es el error en que el agente francés Durand dejó al gobierno sobre nuestros asuntos. Adversario declarado de nuestra revolucion, la pintaba como una cosa desesperada, aun en el tiempo que subsistian todos nuestros medios de de-

fensa. Despues, el gobierno francés se ocupó en salvar los restos de la Polonia, y la Dieta, el gobierno y los oficiales de nuestro ejército encontraron asilo en el suelo hospitalario de la Francia.

El 20 de setiembre los rusos, que ya nada tenían que temer por parte de Ramorino y de Rozycki, creyeron poder quitarse la careta, proponiendo el someterse sin condiciones ni reservas. Entonces pareció reanimarse la energía del ejército; pero ya se habia pasado, para siempre, la posibilidad de operar con esperanza de próspero éxito, y los obstáculos eran ya invencibles. Reunirse á Rozycki era imposible, porque se hubiese opuesto el ejército ruso, que era doble que el nuestro; además, no teníamos municiones mas que para una batalla. No nos quedaban mas que dos partidos que tomar, ó marchar á la Lituania, ó abrirse camino por la Germania para refugiarse en Francia; uno y otro partido eran desesperados, pues no podian libertar á la patria, pero uno ú otro eran mas honrosos que la absoluta inaccion, durante la cual debíamos llegar á la triste suerte de ver deshacerse sucesivamente el ejército, y de verle arrastrado á la estremidad de deponer las armas en suelo extranjero.

Finalmente, el 21 de setiembre Rybinski se dirigió hácia Plock, cerca de cuya ciudad se reunió el ejército al dia siguiente, gracias á la vivacidad de nuestros zapadores dirigidos por el general Bem, que en veinticuatro horas construyeron un puente: la vanguardia habia rodeado el rio y habia avanzado hasta Gombin, y todo el ejército estaba dispuesto á seguir aquella marcha: una batalla parecia inminente, batalla esperada con deseo.

Paszkievitz habia mandado echar un puente entre Varsovia y Modlin, y esperaba los acontecimientos. Despues de haber cumplido los deseos del ejército con los prisioneros reunidos en Varsovia, se habia puesto en comunicacion con Doctoroff. Tenia á sus órdenes 55,000 hombres; por lo tanto, despues de dejar en Varsovia una guarnicion respetable, podia marchar con 45,000 hombres en cualquier direccion, y como supiese que habiamos dejado á Modlin, espidió el cuerpo de Pahleu, fuerte

de 15,000 soldados, sobre la orilla izquierda del Vistula, para guardar el paso y combinar sus operaciones con Knoring, que habia retrocedido del palatinado de Kalisz con 5,000 hombres. Movióse, pues, con el cuerpo de Kreutz y con la guardia, cerca de 30,000 hombres, para operar sobre la derecha del Vistula, unido á Doctoroff que tenia 8,000.

Al mismo tiempo, y para rodearse por todos lados, los prusianos reunian sobre la frontera de 15 á 20 hombres que amenazaban la espalda.

Además, y con el fin de detener nuestra marcha, Paszkiewitz proponia nuevos tratados, é hizo nuevas proposiciones que fueron enviadas al campamento del general Morawski, quien, desde nuestra salida de Varsovia, habia quedado encargado de tratar con los rusos.

En este estado, Rybinski reunió un consejo de guerra, al cual fueron llamados muchos generales, comandantes de cuerpos y baterías, y aun algunos oficiales subalternos. Este consejo, compuesto de 43 miembros, decidió, despues de larga discusion y con una mayoría de 36 votos, el revocar la orden de marchar. Volvieron á renacer las esperanzas en las falaces promesas de los moscovitas, y el general Milberg fué enviado á tratar con ellos.

El presidente del gobierno volvió á Plock, despues de haber asistido á aquel consejo, y aquí depuso el poder en presencia de la Dieta; la Asamblea, pensando reunir en una sola mano los poderes civil y militar, llamó á los generales Bem y Umiuski para saber y conocer sus intenciones.

El primero rehusó categóricamente, fundándose en el resultado del consejo de guerra, lo cual era una prueba de la poca confianza que tenia el ejército; Umiuski aceptó prometiendo conducir inmediatamente al ejército á una batalla. Fué elegido con una mayoría de 22 votos. Habiendo pedido, sin embargo, el que le exonerasen del cuidado del poder civil, Niemviowski fué nuevamente investido, y una diputacion compuesta de los diputados Ladislao Plater, Zwierkowski y Chelmiński fué mandada al ejército para anunciar la resolucion de la Dieta.

Los dos hermanos, Antonio y Ladislao

Ostrowski que tuvieron la gloria de presidir la Cámara en su última reunion en el suelo nacional, convocaron la Dieta en el palatino de Cracovia, á donde debia dirigirse el ejército, mas los acontecimientos decidieron otra cosa. Los diputados enviados al cuartel general encontraron á Rybinski pronto á obedecer, pero la tropa se dividió en dos bandos, uno de los cuales recibió con alegría á Umiuski, al paso que el otro lo rechazaba. Los enemigos de Umiuski, al fomentar aquella oposicion, esparcieron voces calumniosas sobre su carácter violento, de modo que asustaron y sublevaron al soldado. Mas, la oposicion mas grave nacia de la imposibilidad de convenio alguno con el Czar si mandaba Umiuski, mientras estaban convencidos que tarde ó temprano hubiesen llegado á admitirlo.

Apenas llegó la noticia de esta triste insubordinacion, el gobierno y la Dieta se dispusieron á abandonar el Plock, y el 25 se adelantaron hácia los confines de la Prusia, escoltados de un fuerte destacamento de caballería, que los protegiese contra un rebaño de cosacos que vagaba por la frontera.

Entonces el ejército se dirigió hácia el bajo Vistula; Paszkiewicz, despues de haber puesto un cuerpo de observacion ante Modlin, siguió la marcha, mientras que Pahleu hacia lo mismo por la ribera izquierda. Junto á Wroclaweck el ejército hizo alto, y el cuartel general se estableció en Szpital. Aquí se tuvo noticia de las proposiciones iniciadas por los diputados polacos que habian ido al campamento ruso despues de la toma de Varsovia. Los rusos pedian primeramente que el ejército prestase juramento al rey constitucional, despues quisieron que el juramento fuese al emperador Nicolás y á sus sucesores, sin mencionar Constitucion alguna.

Al momento se reunió un consejo de guerra para deliberar sobre el partido que nos imponian las circunstancias, y sobre 40 miembros 34 votaron rechazando las humillantes condiciones que se nos proponian. Entonces se resolvió pasar el Vistula: el general Bem mandaba la vanguardia; manda echar un puente sobre el rio y se apodera de Wroclaweck.

Por la mañana del 20, Rybinski pasó revista á la tropa: el entusiasmo era estremo, todos juraron enterrarse bajo las ruinas de la patria. El ejército parecia dispuesto á seguir la marcha de la vanguardia; mas, por la noche, cuando supo que se acercaba una fuerte columna rusa, y tuvo noticias positivas de la entrada de Ramorino en la Galitzia y de la retirada de Rozycki á Cracovia, Rybinski mandó retrogradar la marcha hácia Prusia. La desesperacion ya no conoció limites, y 3,000 soldados abandonaron las banderas: no obstante, el ejército contaba todavia 21,000 soldados, cuando se reunió en la frontera prusiana.

Paszkiewicz, aprovechándose del puente que los polacos habian dejado, unióse á Pahleu, y reunidos siguieron nuestra marcha. El 5 de octubre Rybinski, despues de haber hecho una convencion con las autoridades prusianas, pasó los confines.

Entonces este ejército, tantas veces victorioso, quiso antes de deponer las armas en el suelo extranjero, batirse una vez con los moscovitas. Empeñóse una lucha desesperada; con gran trabajo pudieron los jefes librar al soldado de las desgracias de tal combate, ya inútil en todos conceptos; sin embargo, no pudieron conseguirlo sino despues de haber acabado con todos los cartuchos y haber causado una pérdida considerable á los rusos.

Al pasar los confines, el general Rybinski publicó el siguiente manifiesto:

«Antes de dejar esta tierra natal, tierra regada con la sangre y las lágrimas de los polacos combatiendo por su patria, el general en jefe protesta ante Dios y los hombres que todos los polacos están tan persuadidos de la santidad y justicia de su causa como lo estuvieron y estarán siempre; además cree de su deber el mas sagrado, el reclamar por medio de este documento público la intervencion de todas las naciones civilizadas, principalmente de las que en el Congreso de Viena tomaron interés por la causa polaca. A esas confia la infeliz nacion polaca, sus propios destinos y existencia política tan necesaria á la civilizacion y equilibrio europeo.

»Los griegos, los belgas y otros muchos

»pueblos fueron y serán siempre el objeto de
 »comun consecuencia para los soberanos: ¿se-
 »rán solo los polacos á quienes se les rehuse
 »la proteccion? El interés de las naciones, la
 »conciencia y la dignidad de los soberanos no
 »se dejarán dominar por tal idea. Por esto la
 »desventurada nacion polaca se vuelve hácia
 »vosotros confiadamente y conjura en nom-
 »bre de Dios, en nombre del derecho de las
 »naciones, en nombre de la humanidad, le con-
 »cedais vuestro apoyo, para conservar sus pri-
 »vilegios y nacionalidad, acomodándose á la
 »utilidad general y al particular de la Po-
 »lonia.»

Modlin se vió obligado á capitular, y poco despues la guarnicion de Zamose se entregaba á discrecion.

Esta última faz de nuestra desgraciada y heroica lucha, fué señalada por una deplorable cadena de errores, de desgracias y perfidias, que anonadaron todas nuestras esperanzas, la una trás de la otra, precipitando nuestra causa en un abismo de males sin fin: pero sépase que la causa de los pueblos no muere, y que una nacion de veinte millones de hombres no puede ser condenada á perecer, porque cada uno conserva en su corazon el amor á su patria: los rigores del despotismo, cuanto mas dura y cruelmente pesa sobre los vencidos, tanto mas ardor y valor despierta en ellos para rejuvenecerla.

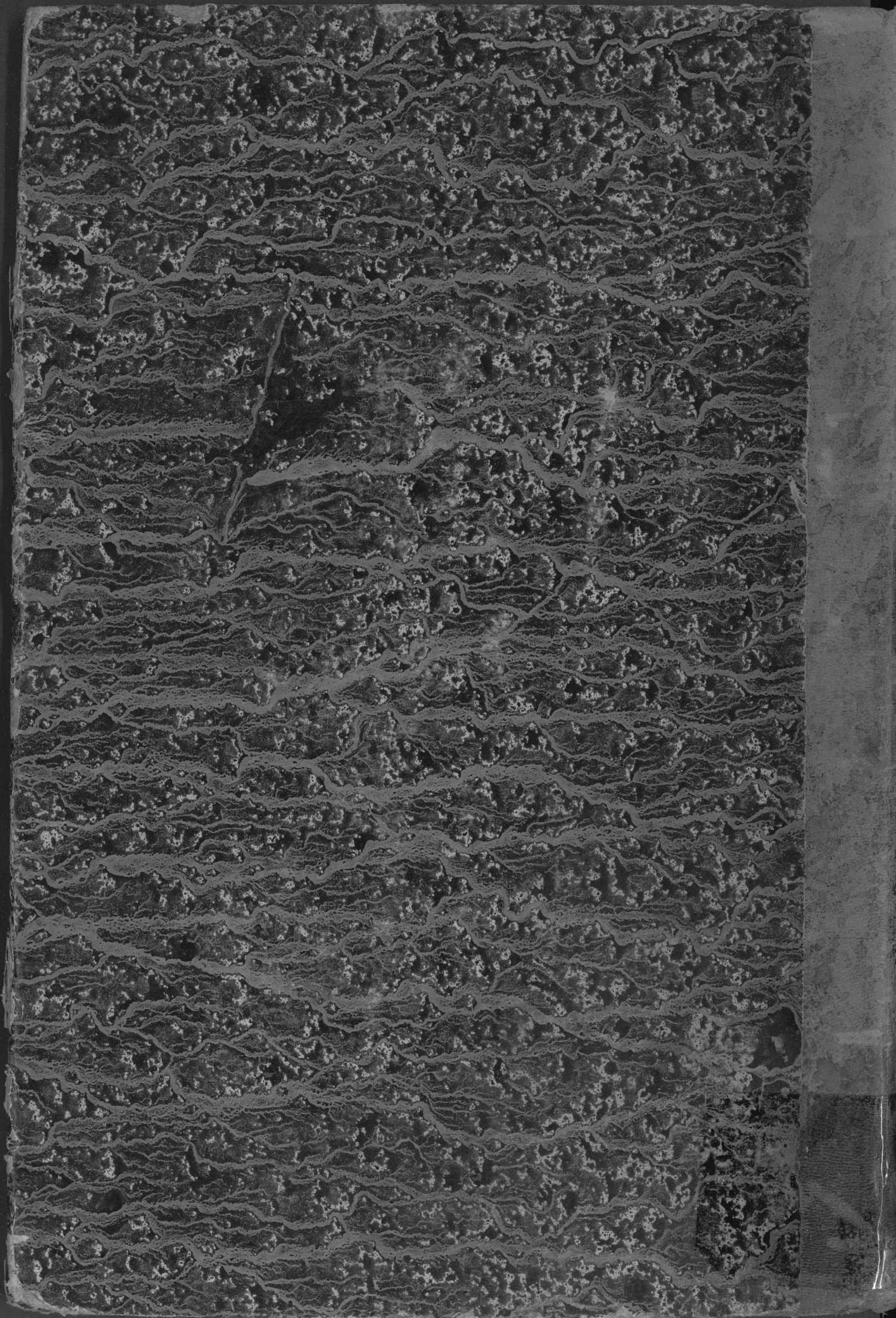
Gracias os sean dadas, ¡oh Nicolás y Federico! Vuestra meditada é inexorable crueldad, con la que habeis tratado á la Polonia solamente porque como buenos han querido sostener su nacionalidad, no ha hecho mas que ayu-

dar y aun aumentar el valor de sus hijos para defender lo que vosotros quereis aniquilar.

¿Quién podrá jamás olvidar el feroz delirio de vuestra barbarie sobre los bordes del Boristenes ó del Vistula? Unos recordarán los intereses de familias, arrastradas prisioneras á los desiertos de la Siberia; los hijos arrancados del seno de sus madres, muriendo de frio, de hambre y de miseria por los caminos; los defensores de la libertad de su patria espianado bajo el kanout su heróico valor, rehusando hacer el mismo juramento que se les exige. Otros recordarán á los infelices soldados heridos, mutilados, cubiertos de andrajos y de miseria, pordioseando para sostener su precaria existencia en las calles y plazas públicas, solamente porque prefirieron el honor y la muerte á la vergüenza, á la cobardía, á la infamia de volver voluntariamente bajo el poder de un detestable yugo.

Continuad, pues, ¡oh azotes de la Polonia! continuad marchando por la via en la cual os habeis adelantado tanto; pero tened entendido que si no hay justicia humana que os castigue á vosotros y vengue la Polonia, la justicia divina lo hará, pues ella será vuestro azote, y tarde ó temprano caerá sobre los culpables y los tiranos de nuestra infeliz nacion. Y, no lo olvideis nunca, tenedlo presente en vuestras mentes, vosotros no tendreis la satisfaccion de oir nuestros lamentos, no; un polaco sabe soportar con resignacion, valor y alegría, todas las penas, tormentos y dolores, cuando sabe que estos han de ser útiles á su patria y han de servir de dogal á sus mismos opresores.

FIN.



C. CANTU

COLECCION
DE
HISTORIAN

2

MURCIA

VIENA

GRATIA

EL DINA

4947